

NUESTRA FRONTERA ES EL BIOBÍO

NUESTRA FRONTERA ES EL BIOBÍO

Referencias bibliográficas sobre Magiñ Wenu,
Külapag y el koyaqtun de Malvén

Pedro Mariman Q. (Editor)

Miguel Melin P.

Pablo Mariman Q.

**Planes de
Revitalización Cultural Indígena**



Derechos culturales
indígenas y afrochilenos



NUESTRA FRONTERA ES EL BIOBÍO

© Ministerio de las Culturas, las
Artes y el Patrimonio 2022

Primera edición: febrero de 2022
Registro de propiedad intelectual
21-A-11938

Ministra de las Culturas, las Artes
y el Patrimonio

Consuelo Valdés Chadwick

Subsecretario del Patrimonio
Cultural

Emilio De la Cerda Errázuriz

Director Nacional del Servicio
Nacional del Patrimonio Cultural
Carlos Maillet Aránguiz

Subdirector Nacional de Pueblos
Originarios

José Ancan Jara

Encargado Sección Regional de
La Araucanía de la Subdirección
Nacional de Pueblos Originarios
Luis Penchuleo Morales



Vicerrectoría de Investigación y Postgrado
Instituto de Estudios Indígenas e Interculturales

Instituto de Estudios Indígenas e
Interculturales

Universidad de la Frontera
Av. Francisco Salazar 01145,
casilla 54-D, Temuco

Rector

Eduardo Hebel Weiss

Directora Instituto de Estudios
Indígenas e Interculturales
Natalia Caniguan Velarde

Editor

Pedro Mariman Quemenado

Contenidos

Pablo Mariman Quemenado
Pedro Mariman Quemenado
Miguel Melin Pehuen

Diagramación

Danay Mariman Catrileo

Imagen de la sección Documentos:
Carta plana del río Biobío i sus afluentes,
de Manuel Thomson (1863).

Se imprimieron 200 ejemplares.
Impreso en Servicom, Temuko.

Índice

1.	Presentación, <i>José Ancán Jara</i>	7
2.	Palabras preliminares, <i>Natalia Caniguan Velarde</i>	9
3.	Fuentes para una reseña biográfica de Magiñ Wenu, Külapag y el koyaqtun de Malvén, <i>Pedro Mariman Quemenedo</i>	11
4.	Pu logko Magiñ Wenu ka Külapag: La perspectiva de la oralidad mapuche actual, <i>Miguel Melin Pebuen</i>	37
5.	Magiñ Wenu, el despliegue de un logko durante la Autodeterminación mapuche, <i>Pablo Mariman Quemenedo</i>	63
6.	FUENTES SOBRE EL KOYAQTUN DE MALVEN	
6.1	Pu Kolima che, <i>Agustín Kolima</i>	94
6.2	Carta al ministro del interior, <i>Francisco Bascuñán Guerrero</i>	98
6.3	Una visita a los araucanos [extracto], <i>Henri Delaporte</i>	101
7.	FUENTES REFERIDAS A MAGIÑ WENU	
7.1	Pu Magiñ, <i>Juan Kallfjékura & José Manuel Zúñiga</i>	116
7.2	Correspondencia [selección], <i>Victorino Palavicino</i>	124
7.3	Historia de la civilización de la Araucanía [fragmento], <i>Tomás Guevara</i>	159
7.4	Campaña de Arauco por la Baja Frontera en 1859 [fragmento], <i>Bernabé Chacón</i>	164
7.5	Los araucanos y sus costumbres [citas escogidas], <i>Pedro Ruíz Aldea</i>	169
7.6	La conquista de Arauco [fragmento], <i>Benjamín Vicuña Mackenna</i>	173
7.7	Los araucanos, notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional [Cap. xv], <i>Edmond Reuel Smith</i>	179

7.8	Correspondencia, <i>Magiñ Wenu</i>	189
7.9	Carta a Magiñ Wenu, <i>Fermín Meliñ</i>	204
7.10	Asuntos de Arauco [muerte de Magiñ], <i>El Correo del Sur</i>	205
7.11	A propósito de indios [muerte de Magiñ], <i>El Correo del Sur</i>	206
8.	FUENTES REFERIDAS A KÜLAPAG	
8.1	Pu Külapag, <i>Juan Kalfjüekura & Juana Malen</i>	208
8.2	Memoria de Guerra de 1866, [correspondencia].....	213
8.3	Memoria de Guerra de 1870, [correspondencia].....	256
8.4	Correspondencia, <i>Orozimbo Barbosa</i>	262
8.5	Correspondencia, <i>Külapag</i>	265

Presentación

La publicación de este libro cumple con ayudar a consolidar un proceso de rearticulación de la memoria colectiva mapuche, particularmente la relacionada con un periodo clave de esta, como es el siglo XIX, la última etapa antes de la ocupación a ambos lados de la Cordillera de Los Andes. Se trata entonces de un explícito ejercicio de revitalización histórica construido a partir de dos ensayos que se sitúan desde perspectivas complementarias para el análisis histórico general de hechos y personajes claves para la historia mapuche contemporánea; figuras y situaciones que inexplicablemente aún son bastante desconocidas para las nuevas generaciones.

En efecto, aparece en este trabajo la figura rutilante del logko Magiñ Wenu y su hijo Kūlapag, padre e hijo, ambos líderes políticos y militares trascendentes del territorio wenteche, un fütalmapu o jurisdicción político social tradicional que en tiempos autónomos abarcaba en términos generales desde los alrededores de la actual comuna de Mulchen, por el norte, hasta Temuko, por el sur. Queda de manifiesto entonces la profunda mirada estratégica de ambos personajes, sobre todo de Magiñ, quien configuró todas sus decisiones políticas en función del sombrío futuro que él avizoraba una vez que quedaron en claro las verdaderas intenciones de los gobernantes de la frontera norte del río Biobío. Los acontecimientos posteriores dan la razón con creces al análisis del jefe wenteche, convicción que Kūlapag no hizo más que ratificar tanto desde lo político como desde la postrera resistencia militar que sus fuerzas opusieron a la invasión. Cada una de esas circunstancias es desarrollada en detalle en este libro.

Sobresale la perspectiva analítica desarrollada en el ensayo “Pu logko Magiñ Wenu ka Kūlapag: La perspectiva de la oralidad mapuche actual”, que se articula a partir de una metodología elaborada

desde la perspectiva sociocultural mapuche. De esta forma se reconstruye una narrativa desde el relato oral inscrito en la memoria colectiva de ancianas y ancianos de distintos lugares del territorio wenteche, los cuales reproducen la versión propia, que es básicamente la misma que se ha ido transmitiendo de generación en generación. Este libro se complementa con el ensayo “Magiñ Wenu. El despliegue político de un logko precolonial”, trabajo que utiliza fuentes escritas y describe en profundidad el desarrollo de la estrategia desplegada por Magiñ, la cual se ve refrendada en los pormenores del Parlamento de Weken, lugar ubicado cerca del actual Angol, el 18 de noviembre de 1854, evento en el cual se definirían las diferentes posturas desplegadas por los liderazgos mapuche y a la vez quedarían de manifiesto claramente las intenciones del gobierno chileno. Como apéndice de este texto, se incorporan una serie de fuentes históricas primarias poco conocidas que ayudan a dar contexto a ambos ensayos.

La publicación de este libro es un esfuerzo de la Subdirección Nacional de Pueblos Originarios (SUBPO) del Servicio Nacional del Patrimonio, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, en alianza con la Universidad de la Frontera (UFRO), por la reconstrucción de la memoria histórica de los pueblos originarios, en este caso, dentro del territorio histórico mapuche. Esta reconstrucción es uno de los ejes sobre los cuales se despliega el trabajo territorial que en todas las regiones del país realiza desde hace casi 7 años la SUBPO y este trabajo, una de muchas iniciativas que se han estado implementando en distintos territorios. Lo saludamos entonces, convencidos de que será un importante aporte para el conocimiento y difusión de la historia mapuche.

JOSÉ ANCAN JARA
Subdirector Nacional
Subdirección Nacional de Pueblos Originarios
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Palabras preliminares

Las historias de los pueblos indígenas han sido silenciadas, invisibilizadas e inclusive negadas, en pos de la construcción de historias nacionales que obvian a los pueblos, sus procesos y las implicancias de lo que significó la instalación de los estados nacionales que crean estas historias homogéneas. A pesar de ello, la memoria y los archivos son espacios en que estas otras historias perviven, se mantienen y esperan muchas veces se busquen y visibilicen para conocer la construcción de nuestras sociedades desde todas sus complejidades.

El trabajo que aquí se presenta es un acto que busca dar cuenta de dichas voces silenciadas y olvidadas, busca recrear una memoria aun persistente y exponer y visibilizar archivos que se encontraban dispersos y relegados a espacios de conocimiento oculto y privado muchas veces.

Desde nuestro Instituto, el participar de este tipo de iniciativas es una suerte de acto de reparación hacia las historias no contadas y negadas, es un momento para dar espacio a las voces muchas veces invisibilizadas y las memorias que resisten en el tiempo. Este trabajo a partir de posiciones a personajes tales como Magiñ Wenu y Külapag, así como hechos históricos como el parlamento de Malven, es un aporte en la descolonización de los conocimientos que hemos muchas veces situados como únicos e incuestionables y una invitación a re-construir la historia de Wallmapu y este espacio que hoy se ha denominado también Araucanía.

La historia puede y debe ser narrada desde distintas voces, lo importante es que todas ellas tengan espacio para manifestar su visión de los hechos y en ese contexto, nosotros estamos llamados a ser espacio para que se expresen dichas voces y miradas que narran nuestro pasado a la vez que construyen nuestro presente y futuro.

NATALIA CANIGUAN VELARDE
Directora Instituto de Estudios Indígenas e Interculturales
Universidad de La Frontera

Fuentes para una reseña biográfica de Magiñ Wenu, Kūlapag¹ y el koyaqtun de Malvén

PEDRO MARIMAN QUEMENADO

Los textos seleccionados en esta compilación de fuentes sobre el parlamento de Malven de 1854 y las figuras de los gizol logko Magiñ Wenu y Kūlapag no son necesariamente desconocidos para los especialistas en historia mapuche o en historia del siglo XIX en la frontera. La novedad editorial, si se puede decir así, consiste en el esfuerzo por reunir trabajos que para esta finalidad temática se encuentran dispersos y en algunos casos son difícilmente asequibles. La nómina de fuentes pudo haber sido mayor de no mediar la pandemia por el Coronavirus que impidió sobre todo la revisión de prensa en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, por tanto, lo que se edita en esta ocasión corresponde exclusivamente a trabajos publicados.

La huella de ambos personajes es perceptible en el resultado de numerosas investigaciones históricas a partir del siglo XIX, aunque respecto de Kūlapag —inversamente a lo que ocurre en la memoria oral y colectiva— es menos profunda. Felizmente, algunas publicacio-

¹ En este libro, los nombres de los gizol logko, Magiñ y Kūlapag, han sido escritos con el grafemario azümcheffe, pero las citas textuales han sido transcritas de la forma en que estaban en la fuente original, por ejemplo, en alfabeto mapuche unificado en el caso de las citas de Guevara y Mañkelef (2002). En el caso del artículo de Melin, se ha respetado su forma de escritura con mínimas intervenciones.

nes sobre temas conexos de la historia de Wallmapu han contribuido generosamente a visibilizar documentación de archivos que de otro modo estarían fuera del alcance del público. Nos referimos especialmente al trabajo de Rolf Foerster, Diego Milos y André Menard que permitió la publicación de un conjunto de cartas de los misioneros franciscanos que retratan vivamente a los personajes y el carácter de la época en el Wallmapu de 1840 y 1850. Otra fuente abundante es la que proporciona Tomás Guevara en su mega obra «Historia de la Civilización de la Araucanía», de la que forma parte el conjunto de *gütxam* sobre familias del siglo XIX recogidos por el equipo mapuche que conformó el «gabinete etnográfico» de Guevara a fines del siglo XIX y principios del XX y que, además de la reedición hecha en 2002 por el Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen y Colibrís, ha sido nuevamente reeditada en 2021 exclusivamente en *mapuzugun*². De igual manera, las memorias de guerra que se presentaban anualmente al Congreso constituyen también una fuente valiosa, aunque con el sesgo evidente de tratarse de informes de una parte comprometida directamente en un conflicto en el que los mapuche eran el adversario. Finalmente, el trabajo compilatorio de cartas mapuche del siglo XIX, realizado por Jorge Pavez Ojeda, es también una excelente fuente para el desarrollo de la historia mapuche de ese siglo.

De este modo, los anexos que publicamos como fuentes de la introducción y los artículos de Miguel Melin y Pablo Mariman, que los acompañan, se han ordenado bibliográficamente en tres grupos: el primero y de menor volumen, referido al Parlamento de Malven, en el que destaca la narración escrita por el agrónomo francés Henri Delaporte en 1855; el segundo, que aborda el semblante de Magiñ Wenu, en que resalta la correspondencia de Fray Victorino Palavicino y las cartas enviadas por el *logko* en 1860, y finalmente los informes

² Nos referimos a *Kuyfike mapuche reñma tañi gütxam. XIX patakantu txipantu*, publicado por la Universidad de la Frontera en conjunto con la Subdirección de Pueblos Originarios del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, y con compilación y edición a cargo de Víctor Naguil.

militares incluidos en las memorias que el Ministerio de Guerra presentó al Congreso en los años de 1866 y 1870, que dan cuenta de la actividad de resistencia encabezada por Külapag. Este conjunto de fuentes permite sintetizar biográficamente a ambos logko y su época del siguiente modo:

Aluvión del Cielo

Magiñ Wenu³

Alto, más bien delgado, de voz grave y profunda y denotando con las manchas blancas en su piel la afección del vitiligo, motivo por el cual lo asociaban a los caballos overos que gustaba montar, Magiñ Wenu poseía un carácter amable, generoso y reflexivo, «a todo lo [cual] acompaña una calma, y moderación agradable, que atrae así las simpatías».⁴ Entre tantas evocaciones descriptivas de su temple, se lo recuerda en una acampada nocturna después de una marcha, sentado en el almofrej que le servía de cama, envuelto en un silencio pensativo, mientras a su alrededor la algarabía estimulada por el licor desbordaba a sus compañeros de partida.⁵ Por otra parte, ale-

³ Sobre el nombre de Magiñ Wenu, sabemos por Pedro Ruíz Aldea [1902: 72-73] que los lenguaraces lo traducían como «*venido del cielo, porque Maguil es avenida*», vocablo que Febres [1882: 144] traduce más exactamente como «*avenida de río*», es decir su crecida o desborde. Precisamente una de las acepciones de «*avenida*», aceptada por la RAE y que persiste en el castellano ribereño de Wallmapu, es la «*creciente impetuosa de un río o arroyo*». No obstante ello, la incorporación del vocablo «*wenu*» en la composición del nombre, ya sea en su alusión al «*cielo*» o a «*arriba*», podría dar una connotación distinta al sentido de «*avenida*», en cuanto se trataría de una creciente que desciende desde lo alto, y por tanto más propia de lo que entendemos como un «*aluvión*», es decir un desliz de agua y barro que desciende impetuosamente por una ladera, quebrada o cauce. De este modo el nombre del gizol podría traducirse como «*Aluvión del cielo*», aceptando con ello la traducción que los lenguaraces hacían del segundo vocablo que compone el nombre. Metáforicamente, *Magiñ Wenu* es quien posee la fuerza incontrastable de un aluvión que desciende desde el cielo, o el cielo mismo cayendo en aluvión.

⁴ Palavicino, 1859: 36-37.

⁵ Guevara, 1901: 660.

jado de la suntuosidad que pudo haberle dispensado el ejercicio del mando, optó por llevar una vida relativamente modesta en su malal de Adenkul, situado probablemente a los pies o en las cercanías del cerro de ese nombre, visible en el camino entre las actuales ciudades de Victoria y Traiguen: «El palacio real de Mañin —escribía irónicamente Reuel Smith [1914: 158] refiriéndose al malal del gizol— está situado en un rincón pintoresco, respaldado por cerros coronados de bosques, al pie de los cuales corre un riachuelo cristalino que baila alegremente sobre su lecho de guijarros», cuadro que era complementado con la existencia de prados, aguas puras y árboles de altura, anotaba el viajero.

A través del propio Magiñ sabemos que su nacimiento se produjo bordeando el año 1780, puesto que, en 1793 —tal como le expuso en carta al general Urquiza⁶— cuando tenía «de doce a catorce años» presenció el Parlamento de Negrete en compañía de su padre Kallfükew. También sus conocidos recordaban que hacia 1800, a los 20 años, se había trasladado a Puelmapu, probablemente a Txülke Lafken [Laguna El Cuero], en donde permaneció largos años radicado entre los rankülche, en medio de la pampa. En el transcurso de aquel período se dice que participó en numerosos malones donde consiguió la estabilidad económica que seguramente buscaba antes de regresar a su lof de Kollüko, territorio que lo vio nacer y que comprendía el valle central entre las actuales Ercilla y Victoria. Los testimonios recogidos en el «gabinete etnográfico»⁷ que Tomás Guevara dirigió en Temuco a comienzos de 1900, sitúan a Magiñ ya establecido en Gulumapu a fines de la década de 1810 y participando con mando en los sucesos vinculados al conflicto entre monarquistas e independentistas chilenos, en la llamada «guerra a muerte». El apoyo que Magiñ brindó a los primeros era la manifestación del argumento político que sostuvo hasta el fin de sus días: la independencia de Wallmapu en gran medida se sustentaba en los sucesivos tratados

⁶ Magiñ, 1860a.

⁷ Pavez, 2003.

suscritos con la corona española, los cuales, aparte del reconocimiento mutuo de las partes como entidades políticas autónomas, dispusieron al río Biobío como frontera.

Fue precisamente en el parlamento de Malven, en 1854, en el cual un septuagenario Magiñ, cubriendo su cabeza con un sombrero de fieltro negro adornado con una escarapela metálica y vistiendo «un frac abotonado de colores, pantalón blanco, botas y unas magníficas espuelas de plata»⁸, se dirigió a los concurrentes en un discurso que se recordará por dos de sus giros retóricos; primero, la ratificación explícita del límite entre ambas naciones: «el Biobío es nuestra frontera»⁹ y, segundo, la irónica respuesta a la actitud hostil del intendente de Arauco: acuérdense «en Los Ángeles que nosotros nos levantamos antes de que despunte el sol: aconsejad pues a los españoles de no quedarse hasta tarde en cama»,¹⁰ recado que, aparte de connotar una amenaza latente, descansaba sobre la base de un hecho pasado: la destrucción de dicha ciudad en 1820, durante la guerra a muerte, y en la cual el propio Magiñ, seguramente entre las ruinas humeantes, apareció ante los suyos vistiendo la casulla parroquial a modo de makuñ.¹¹

A pesar de ello, Magiñ es mayormente recordado por el ejercicio de un liderazgo político que buscó arreglos mutuos basados en la razón más que en la fuerza, sin claudicar por eso la independencia de Wallmapu. Con ello, el apoyo que brindó a los liberales en las guerras civiles que opusieron a Concepción y Santiago en 1851 y 1859, no solo podría entenderse como una decisión táctica exclusivamente en favor de su estrategia independentista, sino también, como lo expresa Ruiz Aldea,¹² en tanto manifestación de una opción política liberal

⁸ Delaporte, 1854:5.

⁹ *op.cit.*

¹⁰ *op.cit.*, ver también Kalfükura & Zuñiga, 2002.

¹¹ Vicuña Mackenna, 1868: 443.

¹² Ruíz Aldea, 1902: 73.

genuina y por tanto contraria a la hegemonía conservadora imperante en Santiago, opción que habría asumido en parte por el contacto frecuente que sostuvo con los liberales chilenos durante la década de 1850 y a quienes acogió personalmente en su malal, luego de los fracasos revolucionarios de estos últimos, al principio y al final de la década.

Ponderado, además, en sus decisiones, siempre buscó conocer la opinión de aquellos a quienes consideraba sus aliados. Luego del fracaso de la revolución del 59 —conflicto que los logko fronterizos aprovecharon para expulsar a la población chilena internada al sur del Biobío, además de recuperar o destruir sus asentamientos y provocar el incendio del poblado de Negrete— Magiñ escribió al general argentino Urquiza respecto de la obligatoriedad de «compensar» con tierras a los afectados, argumento —el de la compensación— con que el gobierno chileno quiso hacer responsables a los revolucionarios del daño material provocado por la guerra, pero que terminó usándose como pretexto para justificar la anexión «compensatoria» de los territorios de Wallmapu al norte del Malleko, tal cual ocurrió efectivamente en 1862 con la fundación de Mulchen y especialmente de Angol.¹³

¿Estoy obligado a pagar las posesiones que se han quemado y que tenían los cristianos en nuestras tierras, sus sementeras y animales que les hayan tomado nuestros naturales? Te advierto que ellos también han hecho lo mismo, pero no en tanto

¹³ Foerster & Milos [2007: 58-59] estiman que la interpretación dada por el bando chileno de la época a la ofensiva mapuche contra la población infiltrada constituía un «delito» que debía ser sancionado por la justicia. La sanción por ese daño era la compensación por tierras. Por nuestra parte, consideramos que la sesión de tierras fue interpretada como un «resarcimiento», concepto que las autoridades fronterizas chilenas tomaron del debate en torno a una iniciativa legislativa que obligaría a los revolucionarios del 59 a reparar el daño que el conflicto había provocado a la propiedad pública y privada. En el primero de los casos, la sanción era el resultado de una sentencia judicial; en el segundo, se resolvía por la vía administrativa. [Ver: *El Correo del Sur*, 1859: 2]

extremo. En caso que seamos responsables de la **indemnización de perjuicios**, ¿deben de hacerlo los cuatro Huitralmapus o los que puramente son cómplices?¹⁴

Hacia 1860, ya octogenario, Magiñ Wenu prevé que el objetivo de mantener la independencia se aleja: «Lale may, pür konaigun pu wigka mapu mew pikefui» [«Creía que con su muerte se entrarían los wigka»].¹⁵ Sus aliados chilenos no solo han sido derrotados en 1859, sino que varios de ellos, incluyendo a Bernardino Pradel, se encuentran asilados en sus posesiones. También ha perdido el vigor físico y debe ser asistido al encabezar sus parlamentos, no obstante mantendrá sus convicciones y su apego al ad mapu [«tenía el pensar de sus mayores»] tal cual lo reflejan los desordenados apuntes manuscritos que mantuvo Pradel y en los que se aprecia a un Magiñ convencido de la trascendencia de los tratados con la corona española y de la alianza política con el General Cruz de Concepción, «su hermano», de quien esperaba la devolución de las tierras usurpadas en la frontera, el reconocimiento del límite del Biobío y la paz que tales actos traerían.

En la edición de El Correo del Sur, del 6 de diciembre de 1860 [p.2], una escueta nota daba cuenta de la muerte de Magiñ, «el cacique más poderoso de toda La Araucanía». Se encontraban con él, seguramente en medio de una concurrida asistencia, Pradel y el lenguaraz Pantaleón Sánchez. La misma nota indica que la sucesión había recaído en un sobrino llamado «Nanlicura», quizá en un intento de confundir para minar la voluntad de justa resistencia que el gizol logko heredaba a los suyos. Ello, por cierto, no ocurrió.

Malven

1854

El koyaqtun wenteche de Malven, realizado el 18 de noviembre de 1854, tiene la particularidad de haber sido uno de los pocos eventos

¹⁴ Magiñ, 1860a [resaltado nuestro].

¹⁵ Kallfükura & Zuñiga, 2002: 92.

políticos internos del pueblo mapuche de aquella época que quedaron registrados a lo menos en tres fuentes distintas, permitiendo corroborar especialmente las palabras vertidas por el gizol logko Magiñ Wenu, quien convocó el encuentro. Nos referimos al relato de Henri Delaporte, agrónomo francés, que en esa fecha se encontraba de visita en la hacienda del futuro presidente de Chile, Aníbal Pinto, en la localidad de Santa Fe, frente a Nacimiento, en la ribera norte del Biobío, territorio mapuche del cual se había expulsado recientemente a sus habitantes. En segundo lugar, a notas insertas en cartas escritas por el sacerdote franciscano Fray Victorino Palavicino, visitante periódico del malal del gizol logko; y finalmente, a la memoria de los descendientes de los logko convocados, de cuyos relatos, recogidos en la oficina etnográfica de Guevara, se desprende el valor que tuvo como hito político para el conjunto de Wallmapu.

La locación del koyaqtun puede inferirse especialmente a partir del relato de Delaporte. En efecto, el francés señala que abandonó Santa Fe y atravesó en barcaza el Biobío hasta la Isla Vergara tomando rumbo hacia Negrete. En este fuerte se unió a un sacerdote (fray Palavicino) con quien estaba concertado y tomaron rumbo a Malven, situado probablemente en el actual San Luis de Malven, ubicado a mitad de camino entre Negrete y Mulchen, a orillas del estero del mismo nombre. En Malven llegaron a la precaria «misión» franciscana que sostenía en aquel lugar un sacerdote «subordinado» a Palavicino (el padre Chabarría), quien los esperaba con una partida de 20 a 25 agricultores chilenos, todos los cuales emprendieron rumbo al interior por un camino paralelo a la cordillera, y por tanto al sur, al lugar del koyaqtun que se realizaba a poco más de tres leguas (13,5 km.) «en una suerte de pequeño valle situado entre dos ondulaciones del terreno, al medio de la cual corría el Reñaico». Tomando en cuenta la distancia, la dirección y el comentario sobre la topografía del terreno, es probable que el Koyaqtun se haya realizado al borde del río mencionado, un poco al noreste del actual pueblo de Mininko.

El parlamento no fue un evento improvisado —ninguno lo era— y tampoco representa necesariamente un disenso de los wente-

che respecto de los acuerdos que se tomaron días antes en el koyaq-tun de Weken¹⁶ —hoy en día un barrio de Angol—, convocado por el ñizol naqche Marilew Kolima. A aquel fütxa txawun concurren la mayor parte de los wütξανmapu, incluyendo a los naqche, lafkenche y wenteche además de los territorios de Makewe, Traytrayko, Chollcholl, Lumako, Forowe y Puren. En aquella ocasión Marilew Kolima logró convencer a la mayoría de mantenerse en paz con los chilenos, pero los wenteche —en boca de Kewputxun, hermano menor de Magiñ— anunciaron que darían su respuesta luego de deliberar internamente en un parlamento propio, el de Malven, que se realizaría un par de días después y que sabemos se había convocado previamente.

La antelación de la decisión respecto a la realización del koyaq-tun de Malven se aprecia en las cartas de Palavicino en las que comenta sus conversaciones con Magiñ. El 17 de octubre de 1854, un mes antes de Malven, había estado junto al padre Chabarría en el malal del logko con el propósito formal de realizar una misa y, seguramente, con la intención no declarada de participar en la fiesta de “paga” de una hija de Magiñ. En esa ocasión, el logko, abrumado por las reclamaciones de la población mapuche fronteriza, declaró a sus pares invitados que no toleraría la presencia de chilenos al sur del Biobío más allá de la época de las cosechas, «que quería se reconociese como siempre el Bío-Bío por límite de ambas razas, que él quería la paz y esa paz se conservaría haciendo esa separación».¹⁷ Escribe Palavicino que trató de convencer inútilmente al gizol del riesgo a que exponía a los suyos si expulsaba a dicha población, pues habría una reacción militar adversa, y se atribuye luego el haber convencido a Magiñ de realizar una junta para abordar la situación.¹⁸ En cartas posteriores a la realización del parlamento, confirma que la decisión fue tomada en el mes de octubre, pero sin arrogarse la iniciativa del koyaq o de haber convencido al gizol de realizarlo. Por su parte, el intendente

¹⁶ Sobre el koyaq-tun de Weken ver: Kolima, 2002 y Guevara, 1902: 72-73.

¹⁷ Palavicino, 1854b.

¹⁸ *op.cit.*

Bascuñan, en carta al Ministro del Interior sobre el incidente Milla-pi,¹⁹ remitida el 14 de noviembre de 1854, se refiere a una junta que se haría en el Renaico «en cuatro días más» presumiblemente para «afianzar la paz y el orden». Es decir, el koyaqtun de Malven no debería entenderse como una decisión tomada in situ producto del des-acuerdo de los wenteche con los demás wütxanmapu reunidos un par de días antes en Weken, sino como una decisión resuelta previamente y destinada a asumir la posición wenteche frente a la «infiltración» de población chilena al sur del Biobío, posición que finalmente difirió de la tomada por los naqche y sus aliados.

Tal infiltración, concepto que Arturo Leiva [1984] introdujo para referirse al asentamiento irregular de población chilena en territorio mapuche, es uno de los fenómenos que caracterizaron el contexto histórico en que se inserta el parlamento de Malven a mediados de la década de 1850. Es, además, el argumento explícito de Magiñ Wenu para convocarlo y causa de la inestabilidad de las relaciones fronterizas en tanto violaba los acuerdos sostenidos desde antaño respecto de la fijación de fronteras en el Biobío. Fray Vitorino Palavicino recoge en extenso el pensamiento del gizol logko al respecto:

Hace poco más de tres años, que estando en casa de Magil, en compañía del P. Chavarría, oí la resolución de este cacique de arrojar a todos los españoles que viven al sur del Bio-bio; he aquí como se expresaba: «Estoy ya cansado de oír las quejas que los indios de afuera (es decir de Renaico al norte) me traen continuamente de los españoles, los cuales se van apropiando todos los terrenos, no dejándoles ni donde sembrar ni donde

¹⁹Poco antes de los koyaqtun de Weken y Malven, el logko Millapi y su hermano, ambos del lof de Mulchen, se vieron involucrados en un robo de animales y posterior enfrentamiento que costó la vida del primero, y el arresto del segundo. Posteriormente, se presentó frente a Santa Barbara una partida de mil konas alarmando a toda la línea de frontera ante la eventualidad de un malon. Sin embargo, la división mapuche solo se limitó a exhumar el cuerpo del logko para realizarle un eluwun y a exigir la libertad de su hermano, que no fue concedida.

tener sus animales. En tal parte, me añadió (nombrándome una hacienda), se están haciendo *zanjas* (así llaman los fosos) y ciudades (dan este nombre a las casas de teja): y luego se dirigió a mi diciéndome: si tú puedes algo con el Gobierno, empuñate para que haga salir todos los españoles desocupándome los terrenos hasta el Bio-bio, que fue el límite señalado entre *Huincas* y *Mapuches* (gentes de la tierra o indígenas) en tratado entre ambos celebrados, a los que yo también asistí siendo un *bueñi* (muchacho) en cumplimiento de estos tratados yo he recibido todos los indios que del otro lado del Bio-bio hizo pasar el Gobierno pocos años ha (aludía a una orden que yo sabía ya había dado el Intendente de Concepción a este respecto) para esta parte; ¿por qué, pues, no lleva también sus españoles para la otra parte del Bio-bio? De este modo quedaremos en paz y comerciaremos mutuamente sin perjudicarnos; concluyó diciéndome: espero solo hasta el mes de enero (era esto en noviembre) y si para ese tiempo no se han retirado los españoles yo los haré retirar, les incendiaré sus casas, etc., etc.²⁰

Esta población de miles de personas se había acrecentado especialmente luego de que el gobierno creara de manera unilateral la Provincia de Arauco en 1852, que comprendía Wallmapu desde el valle de Nawelbuta a Los Andes y desde el Biobío al Toltén, sumado a los departamentos de La Laja y una parte del de Lautaro, posibilitando, desde la óptica chilena, la creación de un cuerpo administrativo y de servicios colaterales [por ejemplo, escribanos] que fue engrosando los precarios y cuestionables arriendos y transacciones de tierra entre mapuche y chilenos en los territorios al norte del Reñaco, en lo que hoy comprende los municipios de Nacimiento, Negrete y Mulchen. El propio Magiñ, en carta al general Urquiza, expresaba su malestar frente a esta irrupción:

(...) el gobierno ha demarcado una provincia, traspasando el Biobío que abraza una parte considerable de nuestro territorio

²⁰ Palavicino, 1860: 109-110.

que actualmente habitamos, y por consiguiente nos quiere sujetar a su autoridad echando por tierra los tratados a que me refiero. A la sombra de esto se han introducido muchos pobladores bajo pretexto de que han comprado a unos indios, que ellos mismos han hecho dueños de terrenos, no siéndolo.²¹

Tan grave como lo anterior y con el propósito de otorgar legalidad a las posesiones chilenas que se fueron conformando en territorio mapuche, en 1853 se dictó un decreto ley que exigía la intervención del intendente provincial en transacciones con propietarios mapuche, en lo que se puede calificar como un acto de administración colonial explícito. Dicha ley fue perfeccionada para alcanzar sus propósitos en reformas de los años 1854 y 1856, con lo cual se fue asentando en los anales chilenos una forma de propiedad ultra Biobío cuyas disputas deberían resolverse ante los tribunales de justicia.²²

Con todo, la década que se abre con el conflicto chileno de 1851 y concluye con otro similar en 1859, transcurrió de manera relativamente tranquila, lo que hizo que los *kona mapuche*, en palabras de Tomás Guevara, «torcieran sus riendas» a Puelmapu. No obstante ello, el aumento progresivo de las reclamaciones y de la conflictividad por tierras en el territorio mapuche fronterizo, y la coexistencia de sistemas de culturalmente disímiles para abordarlo, generó una tensión prevista años antes por Magiñ y que aparentemente intencionó su discurso en Malven hacia el propósito de instalar entre los oyentes dos principios elementales sobre la situación en ciernes. Por una parte, el rechazo a la autoridad que el intendente se arrogaba sobre Wallmapu y que eventualmente pudiese pretender imponer por la fuerza, manifestado en un recurso retórico —mencionado anteriormente— que Delaporte transcribió del lenguaraz del siguiente modo:

Los españoles deben saber que estamos dispuestos a todo. Si ellos disponen de fusiles, sables y cañones, nosotros tenemos nuestras lanzas y con esto nos basta para sembrar cadáveres.

²¹ Magiñ, 1860a.

²² Ver Guevara, 1902: 125 y ss.

Que se acuerden en Los Ángeles que nosotros nos levantamos antes de que despunte el sol: aconsejad pues a los españoles de no quedarse hasta tarde en cama.

Palabras que fueron recogidas por la memoria y repetidas más de 40 años después, de manera muy semejante, en el relato de Kallfükura & Zuñiga [2002: 92] sobre Magiñ: «Itro may, llikantukungeyin ta tralkan mew. Küpape, llofafiyn taiñ pu wayki mew, welu umawtukilpe engun ta epewun müten» [*«Nos amenaza con sus fusiles y cañones. Que venga, lo recibiremos con nuestras lanzas, pero que no se quede dormido al venir el día»*]. Similar también a lo anotado por fray Vitorino Palavicino, testigo del parlamento, quien señala que Magiñ, luego de ser informado de las amenazas vertidas por el intendente *«contestó con esa calma que le es característica: “Nos amenaza con cañones y fusiles, y desprecian nuestras lanzas, y sin embargo ellas también han sabido dejar tendales [sic] de muertos: bueno sería decir a ese caballero que no se durmiese en la mañana”*».²³

Por otra parte, Magiñ insistió en reinstalar la noción de que la paz verdadera se asentaba en el respeto a los compromisos suscritos por los kuyfikeche yem en una serie de parlamentos que dispusieron al río Biobío como frontera entre dos sociedades políticamente independientes, pero la ausencia de conflictos era difícilmente sostenible porque: *«Los españoles invaden cada vez más nuestros dominios; salvo aquéllos que acogemos con buena voluntad, los demás, abusando de la simpleza o del estado de ebriedad de los nuestros, se hacen adjudicar enormes superficies de terreno a cambio de montos insignificantes.»* [Delaporte, 1854: 7]. De modo que, a juicio del gizol logko, la única medida viable para poner fin a la especulación y su secuela de conflictividad en los territorios mapuche al norte del Renaiko era ser coherentes con los tratados, y en lo interno ello suponía la articulación de una fuerza propia, lo que viene a ser el mensaje central del parlamento wenteche de Malven que persiste, como corolario, hasta nuestros días: *«Nuestra frontera es el Biobío. Tendríamos que recuperarla entre todos, si no es en lo inmediato lo haremos después de la cosecha; tómense entonces las disposiciones necesarias.»* [Delaporte, 1854: 7].

²³ Palavicino, 1860: 10.

León Tercero

Külapag²⁴

A diferencia de su padre, Magiñ Wenu, no se ha encontrado hasta ahora evidencia documental sobre la vida de Külapag en su niñez y juventud. Se habla de que Magiñ tuvo una descendencia escasa²⁵, entre los cuales se cuentan tres hijos, siendo Külapag uno de ellos.²⁶ Sin embargo, en la visita que Reuel Smith [1855] realizó al gizol en 1853, observó una numerosa descendencia compuesta incluso por niños de pecho. El mismo Smith se hizo laku de un hijo de Magiñ de 11 años con lo cual adquirió el nombre mapuche de «Ñankulaf». En cambio, no hizo referencia a la presencia de hijos mayores e incluso adultos, como podría haber sido en aquellos años el caso de Külapag.

Con todo, la memoria mapuche preservada en los nütram recogidos por el equipo etnográfico de Guevara —entre ellos el de su mujer Juana Malen— señalan su nacimiento en la localidad de Adenkul, dato importante para estimar su edad. Ello, en razón de

²⁴ Traducido por la fuerza de la costumbre como «*Tres Leones*», proponemos aquí la interpretación de «*León Tercero*», aun cuando sabemos que la expresión ordinal del número mapuche «küla» es «külaletu» y que los ordinales no son usados en nombres. Concorre a ello una especie de consenso en cuanto a que Külapag no parece haber sido su nombre de nacimiento, sino que —siguiendo la reflexión del chachay Toledo de Trikauko, citado en el artículo de Melin en el presente libro— un apelativo producto del ejercicio cultural del «daku» con los miembros del küpalme «pagi» en Puelmapu. En este sentido, Külapag vendría a ser la tercera personificación del linaje en el conjunto denominado «pagi», que es *león*, por tanto, el tercero de los leones o *León Tercero*, al modo de su hermano Nekulpag, el ligero de aquellos leones: *León Ligero* y no ligero león.

²⁵ Guevara, 1901: 660.

²⁶ Respecto de los hijos de Magiñ, Kallfükura & Zuñiga [2002: 92] mencionan a Külapag, Epulew y Kallfükew, este último homónimo de su abuelo. Por su parte, el propio Magiñ, en carta a Kalfükura [1860b] llevada en manos de Külapag, anuncia que este además traerá de regreso a su hermano Nekulpag, que vendría a ser un cuarto hijo. Finalmente, Malen & Zuñiga [2002: 94] mencionan a Epulef, como el hermano de Külapag que encabezó ataques a las localidades fronterizas, pudiendo ser este el mismo Epulew mencionado anteriormente.

que los mismos testimonios recuerdan la itinerancia de Magiñ desde Kollüko a diversos puntos de Wallmapu y, finalmente, su radicación en Adenkul, como producto de los continuos malones que le daba Kolüpi. Este hostigamiento solo pudo haber sido posible luego de la victoria de los chilenos patriotas sobre los monarquistas y sus aliados mapuche, tras la finalización de la «guerra a muerte» y la suscripción del tratado de Tapiwe, en 1825, o bien, diez años después, cuando en 1834-35 el ejército incursiona en Wallmapu con el propósito de afianzar al mismo Kolüpi, que se encontraba por entonces acosado por las lanzas wenteche. Por lo mismo podríamos suponer que su edad a la fecha del deceso de su padre en 1860, debe haberse situado entre los 25 y 35 años.

A Kūlapag se lo recuerda bajo de estatura, delgado y blanco y aparentemente, al igual que su padre, proclive a una vida modesta y retirada. También como él, nunca quiso parlamentar personalmente con las autoridades militares o civiles chilenas y, además, como a Magiñ, se lo consideró «brujo» y poseedor de un anchümalleñ que no le hacía temer ni a las balas, ni al gobierno. Se ha mencionado además su inclinación a la orfebrería y su capacidad oratoria demostrada, por ejemplo, en un koyaq en las cercanías de Logkoche, en la actual comuna de Lautaro, «Kūlapag fūtra komantü dunguy. Ngoymarkelay ñi chaw Mangiñ ñi wülürkenon ñi mapu. May pirkelay ñi domo ka ñi pu kure ñi fotüm engün ñi rupayael ta pu winka mew.»²⁷. Algunos hombres lloraban. También es sabido que pasó una larga temporada en Puelmapu sirviendo al toldo de Kallfükura, aliado indiscutible de Magiñ.

Probablemente a fines de la década de 1850 ya se encontraba de regreso en su malal de Chanko, pues es él quien oficia de werken para llevar la carta de su padre al general Urquiza y los mensajes a los logko aliados de la pampa en 1860, incluyendo la misión de traer de vuelta a su hermano Nekulpag. Por otra parte, en noviembre 1859 y

²⁷ «Kūlapag dijo sus palabras durante todo el día. Se acordó de que su padre Magiñ había defendido sus tierras. No quería que sus mujeres y sus hijos fuesen sirvientes de los chilenos.» [Kallfukura & Malen, 2002: 95]

en represalia a la ofensiva mapuche sobre el fuerte de Nacimiento y la Isla Vergara, acontecida el 12 de ese mes, el coronel Villalón organizó una partida de dos divisiones para internarse en Wallmapu, una de ellas rumbo a Purén, destinada a destruir «*las tribus del cacique Mañib*»; y otra, en dirección a las juntas del río Bureo «*pasando por Pile y Dumo, llegando hasta Micaucuen, en persecución del cacique Quilapam*»²⁸. Esta última se componía de 200 infantes, 100 cazadores a caballo y 400 «*lleulles*» o milicianos de caballería que obedecían el mando de Domingo Salvo, conocido en la frontera como «*el jabaló*».²⁹ Las señales de humo alertaron al interior el avance de estas tropas dando por resultado la retirada mapuche y al hacerse infructuosa toda persecución, «*resolvió [el coronel Villalón] la destrucción y aniquilamiento de todos los recursos que encontró*».³⁰

Si bien, luego de la muerte de su padre, parece haber existido consenso entre los logko wenteche respecto de la personificación del mando en su hijo Külapag, no es del todo claro que ello hubiese ocurrido espontáneamente o como efecto de un derecho incontrastable de sucesión. Aparte de la nota de *El Correo del Sur*, citada anteriormente y en la cual se anunciaba a «Nanlicura», supuesto sobrino de Magñ, como su sucesor, una carta del logko Wentekol, aliado y coetáneo del gizol, dirigida en septiembre de 1861 al presidente José Joaquín Pérez, indica que la decisión fue otra: «*Ayer acordamos en una junta general de caciques que le mandasen escritas nuestras palabras a mi nombre como cabeza principal que estoy nombrado desde la muerte del toqui Magñil=gienu*», comentándole enseguida que junto a la carta acompaña «*lo que escribió Magñil al Presidente Montt y al Intendente de Los Angeles, avisándote que hasta hoy no se dio respuesta*», graficando de paso la extensa espera, al recordarle que «*El toqui murió el 21 de noviembre del año pasado*»,³¹ es decir, de 1860.

²⁸ Navarro, 1909: 12.

²⁹ Leiva, 1984: 211 [nota 172].

³⁰ Navarro, 1909: 12.

³¹ Wentekol, 1861 [Ver en Pavez 2008: 363-366].

El ejercicio del mando que hace Wentekol por nombramiento de sus pares, es también mencionado en carta de noviembre de 1861 de Faustino Külaweke a Rosauro Díaz, dando cuenta de las causas de la guerra y del ánimo de iniciar conversaciones de paz, recordándole que el *«fallecimiento de Mañil hizo recaer el mando en la persona de mi padre [Wentekol], el cual está de acuerdo con los demás caciques para recibir palabras y entenderse con los generales sobre cualquier cosa que tratasen»*.³² Incluso la primacía política del propio Külaweke, en tanto hijo del electo gizol, resulta evidente en una carta que Bernardino Pradel —refugiado entonces entre los wenteche—le escribe al logko Juan Yefül, en agosto de 1861, respecto de un conflicto suscitado con Katrülew, mencionándole que para dirigirse a él ha solicitado antes el *«consentimiento»* del logko Külaweke.³³

Es probable que el mando haya recaído en Külapag luego del deceso del propio Wentekol —presumimos que en 1862— y una vez ejecutada por Cornelio Saavedra la disposición gubernamental de reconstruir Negrete y su decisión personal de fundar Mulchen, al sur del Biobío, lo que evidenciaba una nueva ofensiva chilena sobre Wallmapu que quedaría totalmente corroborada con la fundación de Angol, en diciembre de 1862. El mismo Saavedra comunicaba al Ministro de Guerra que la única oposición activa a tales medidas provenía de los wenteche:

Me permito llamar la atención de US. y del Supremo Gobierno sobre el primer paso dado en el adelanto de nuestras fronteras con el establecimiento del fuerte de Mulchén. Se ha creído generalmente que los araucanos resistirían a mano armada la ocupación de parte de sus posesiones (...) [pero] Las tribus conocidas con el nombre de arribanas son las únicas que se han prestado a escuchar la voz de sus antiguos cabecillas y han hecho todo el esfuerzo dable para encontrar aliados en las otras, incluso las de ultra cordillera, a quienes han mandado invitar repetidas veces,

³² Külaweke, 1861 [Ver en Pavez 2008: 367].

³³ Pradel, 1861 [Ver en Pavez 2008: 360].

emitiéndoles obsequios a fin de que les ayudasen a destruir las nuevas fortalezas.³⁴

El urdido de las alianzas contra esta nueva ofensiva, que menciona Saavedra, es probablemente encabezado por Külapag quien, en abril de 1864, en compañía de Külaweke, Montrü y un numeroso contingente de konas pasa la cordillera para concertarse con los pewenche, reuniéndose con ellos y los puelche por última vez en Chadilefu.³⁵ A fines de 1865 hace lo propio con los «williche» del sur del Kagtün, a quienes deseaba comprometer en un ataque a los asentamientos chilenos al norte del Renaico. Y posteriormente, cuando en 1867 el gobierno encomienda a Saavedra el adelanto de la línea de frontera al río Malleko, las tratativas wenteche por sumar al conjunto de los wütxanmapu en una ofensiva bélica que restablezca las fronteras históricas de Wallmapu alcanzan hasta los williches de Valdivia y los kunkos de La Unión y Osorno,³⁶ quizás en un intento de repetir la hazaña de Pelontxaru de 1598.

Antes de estos movimientos, y probablemente como un proceso de reorganización de fuerzas —luego de los eventos de 1859— que, entre otras cosas, permitió un despliegue diplomático y territorial tan amplio como el comentado, Külapag habría considerado los consejos de Orllie Antoine en cuanto a organizar un «estado mayor», el que constituyó junto a Lemunaw, Montxü, Külaweke, Kalfükoy y Puyña, de Salto.³⁷ En todo caso la actividad propiamente bélica por parte de los wenteche, ya bajo el liderazgo de Külapag y sus gülamtuchefe, comienza a manifestarse recién en 1865, y debe entenderse como una reacción a la avanzada chilena sobre territorio mapuche al sur del Biobío, expresada inicialmente sobre todo con la fundación de los fuertes de Mulchen y Angol.

³⁴ Saavedra, 1862: 37-38.

³⁵ Salvo, 1865 [ver en Saavedra, 1903: 250]; Kalfükura, 2002: 76.

³⁶ Informe del intendente de Valdivia, Anexo N° 4, Memoria de Guerra 1868.

³⁷ Kalfükura, 2002: 84.

Por lo demás, aquel año Chile y España se declaran la guerra, lo que ofrece a los wenteche una oportunidad para iniciar la ofensiva en momentos en que Chile se veía obligado a actuar en dos frentes. A fines de octubre de 1865, una montonera de mapuche y «cristianos» realizan un malon en las cercanías de Mulchen, llevándose 300 vacunos. Son perseguidos por una partida de 80 soldados y milicianos, que logran darles alcance. A pesar de que la montonera privilegia la huida y deja atrás el ganado, el oficial a cargo continúa la persecución sin percatarse de que solo le siguen 12 de sus hombres. Se produce un enfrentamiento en el cual el oficial y los 12 que lo seguían resultan muertos. Este hecho, que en todo caso parece no guardar relación con los planes de Külapag, sumado a los persistentes rumores de un ataque a la frontera y que tenían en vilo a la población, dio justificación para que en noviembre de 1865, el comandante Basilio Urrutia tomara la iniciativa e iniciara la ofensiva enviando una columna de mil efectivos que atacarían Chiwaiwe y Kolliko. Más que castigar el malón, su objetivo es advertir a los wenteche y sus aliados que un eventual ataque a la frontera sería derrotado y que a pesar de la guerra con España, el ejército tenía la capacidad de emprender campañas dolorosas para las comunidades. En aquella ocasión el ejército quemó viviendas y cementeras, y arrió una cantidad de ganado que alimentó a la tropa, distribuyó entre los *lleulles* y devolvió a supuestos propietarios que los reclamaron en la frontera. El comportamiento brutal del ejército en aquella oportunidad sería replicado un lustro más tarde por el general Pinto, llevando la desolación y el hambre a la población civil mapuche.

A partir de allí, se abre un nuevo período de guerra que no concluirá hasta 1872 y a que pesar de demostrar que los esfuerzos políticos de Külapag, en términos de construir una alianza entre los wütξανmapu que hiciese resistencia al avance de las tropas chilenas, fue relativamente exitoso, no pudo serlo en el terreno militar, en gran medida por el desequilibrio tecnológico que se produce en aquella década a favor del ejército. ¿Cuánta conciencia habían tomado ya los liderazgos mapuche de esta desventaja crucial y cuán sólidas eran

las voluntades que Kūlapag había creído sumar? Unos párrafos de Tomás Guevara, que sintetizan el informe de Saavedra al Ministro de Guerra en 1868, parecen demostrar la coronación de los esfuerzos políticos de Kūlapag y su inmediata reversión. Paradojas de nuestra historia.

El 11 de diciembre [1867] se reunían en Perkenko, presididos por los caciques Quilapan, Lemunao, Montri, Quilahueque y Calvucoi, escuadrones llegados de Temuco, Maquehua, Imperial, Tromen, Collimallin, Truftruf, Llaima, Quecherehua y de otras tribus. Los mandaban los caciques Nahuefil, Curihuen, Lienan, Pailleman, Pehuepil, Analef, Huincache y Raiñan. Eran por todo 4000 guerreros. / Acordaron un plan ofensivo, que consistía en dividir sus fuerzas en dos divisiones, para atacar con una los destacamentos del Malleco y pasar el río de este nombre con la otra por distintos puntos y reunirse en las vegas de Colhue. / En la noche del 12 avanzaron los araucanos sobre Chihuaihue y Angol. Se dispararon los cañonazos de alarma en todos los fuertes y las guarniciones tomaron las armas (...)/ Los indios vacilaron durante su avance, las opiniones de los cabecillas se dividieron y por último contramarcharon atemorizados. Un cacique caracterizado [Pichun] se presentó a Chihuaihue y enseguida al coronel Saavedra en solicitud de perdón para los sublevados. El comandante del ejército de ocupación, comprendiendo que valía más para realizar su proyecto el estado de paz que el de guerra, mandó amenazar y contemporizó el fin.³⁸

La brutal «guerra de recursos»,³⁹ dirigida a privar del sustento a la población mapuche, emprendida por el general José Manuel Pinto entre 1868 y 1971, trajo la desolación y el hambre a las comunidades wenteche e hizo insostenible la resistencia. Los logko wenteche junto a Kūlapag suscriben la paz en 1869 y aunque las hostilidades continúan en episodios aislados, el mando centralizado en el wūnen

³⁸ Guevara, 1903: 265-266.

³⁹ Pinto, 1859: 28.

logko y su consejo se disipa lentamente. Hacia fines de la década de 1870 Kūlapag muere afectado por el «*tabardillo del aguardiente*», una expresión antigua que denomina a la enfermedad infecciosa que hoy sabemos es el tífus. «Elngey ta Lonkoche mew chew ñi elngen ta ñi chaw ka ñi peni Epulew. Iney no rume kimlay chew ñi mulen ñi wampo. Eluwun mew ta ngollirkey ta che wera antü, welu pun mew entungerkey ta wampo.»⁴⁰

⁴⁰ «Lo enterraron en Lonkoche, junto a su padre y a su hermano Epulen. Nadie sabe dónde está la sepultura. La fiesta del entierro duró varios días, pero sacaron de noche la canoa.» Kallfükura & Malen, 2002: 96.

Referencias bibliográficas

DELAPORTE, Henri 1854. — «Une visite chez les Araucaniens». - In: *Bulletin de la Société de Géographie*, Paris, juillet 1855, vol. X (4^e série), p. 5-40. - Suscrit à Santiago du Chili, 25 novembre 1854. [Traducción no editada de CoLibris Ediciones, 15 p.]

EL CORREO DEL SUR 1859.—«Responsabilidad de los revolucionarios».- Concepción: *El Correo del Sur*, Año IX, N° 1.102, sábado 14 de mayo de 1859, p. 2

FEBRÉS, Andrés (1882).— *Diccionario araucano – español o sea calepino chileno – hispano*.- Buenos Aires, Impreso por Juan A. Alsina, 1882, 104 p. Reproducido textualmente de la edición de Lima de 1765 por Juan M. Larsen

GUEVARA, Tomás 1901. — «Historia de la Civilización de la Araucanía».- En: *Anales de la Universidad de Chile*, tomo 109, jul.-dic. 1901, pp. 645-672 (disponible en: <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/issue/view/2027>)

_____ 1902. — «Historia de la Civilización de la Araucanía».- En: *Anales de la Universidad de Chile*, tomo 111, jul.-dic. 1902, pp. 5-150 (disponible en: <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/issue/view/2030>)

_____ 1903. — «Historia de la Civilización de Araucanía». – En: *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo 112, ene.-jun. 1903, pp. 249-268. (disponible en: <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/issue/view/2164>)

KALLFÜKURA, Juan & José Manuel Zuñiga 2002. — «Pu Mangiñ». – En : Guevara, Tomás & Manuel Mañkelef 1912.- *Kiñe muñi trokiñche ñi piel : Historias de familias, siglo XIX* – Temuko : Liwen y Santiago de Chile : Colibris 2020. Col. Mapu, 240 p. – Estudio preliminar de José Ankañ Jara, p. 7-28.- Edición separada de la 1ra. parte de *Las últimas familias y costumbres araucanas*, de Tomás Guevara (1912).

KÜLAWEKE, Faustino. — «Carta a Rosauro Díaz: Perquenco, noviembre 11 de 1861». - En: Leandro Navarro, *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía: Desde el año 1869 hasta su completa integración al territorio nacional*. - Santiago de Chile: Imprenta Lourdes, 1909, vol. . . p.61-62 • Ver en: Jorge Pavez Ojeda (comp.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, pp. 367-368

KOLIMA, Agustín 2002. — «Pu Kolima che. La familia de los Kolima». - En : Guevara, Tomás & Manuel Mañkelef 1912.- *Kiñe mufü trokiñche ñi piel : Historias de familias, siglo XIX* – Temuko : Liwen y Santiago de Chile : Colibris 2020. Col. Mapu, 240 p. – Estudio preliminar de José Ankañ Jara, p. 7-28.- Edición separada de la 1ra. parte de Las últimas familias y costumbres araucanas, de Tomás Guevara (1912). p. 66-68.

LEIVA, Arturo 1984.- *El primer avance a la Araucanía, Angol 1862*.- Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 1984, 220 p.

MANGIL WENU 1860a. — «Carta al general Justo José de Urquiza: Territorio Indígena, abril 30 de 1860». - En: *El Meteoro*, Los Ángeles, 31 de mayo de 1869, n° 141. • Ver en: Jorge Pavez Ojeda (comp.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 312-314.

PALAVICINO, Victorino 1860.— «Memoria sobre la Araucanía por un misionero del Colegio de Chillan».- En: *Escritos de Fr. Victorino Palavicino (1847-1859). Misiones Franciscanas en la Araucanía II*.- Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, Rolf Foerster & Diego Milos, 2007, 140 p. [Selección de extractos y notas a pie de página, pp. 28-110]. • Original en: Palavicino, Victorino 1860. Memoria sobre La Araucanía por un misionero del colegio de Chillan.- Santiago de Chile: Imprenta de La Opinión, 1860, 166 p. Disponible en: <https://doi.org/10.34720/red9-dy30>

PAVEZ OJEDA, Jorge 2003. — «Mapuche ñi nütram chilkatun / Escribir la historia mapuche: Estudio posliminar de Trokiñche müfu ñi piel. Historias de familias. Siglo XIX». En: *Revista de Historia Indígena*, N° 7 (2003), Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, pp. 7-53

PAVEZ OJEDA, Jorge (comp.) 2008. — *Cartas mapuche: Siglo XIX*.- Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008 – Colección de Documentos para la Historia Mapuche, vol. II, 852+xvi p.

PINTO, José Manuel 1869. — *Memoria del general en jefe del ejército de operaciones de la alta frontera pasada al supremo gobierno*. – Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1869, 31 p.

PRADEL, Bernardino 1861. — «Carta al cacique Juan Yeubul: Perquenco, agosto 17 de 1861». – En: *El Meteor*, Los Angeles, 6 de noviembre de 1869, n° 162 • Ver en: Jorge Pavez Ojeda (comp.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, p.360.

SAAVEDRA, Cornelio 1862. — «Del comandante en jefe del ejército de operaciones al señor ministro: Los Angeles, mayo 3 de 1862». En: *Documentos relativos a la ocupación de Arauco que contiene los trabajos realizados desde 1861 hasta la fecha*, pp. 37-38. – Santiago. Imprenta de la libertad, 1870, p. 399

SALVO, Domingo 1865. — «Carta al comandante general de armas de Arauco, Basilio Urrutia». – En: Tomás Guevara 1903, *Historia de la Civilización de Araucanía*, p. 250, Anales de la Universidad de Chile, Tomo 112, ene-jun. 1903, pp. 249-268. (disponible en: <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/issue/view/2164>)

SMITH, Edmond Reuel 1855. — *The Araucanians: Notes of a Tour Among the Indian Tribes of Southern Chili*. - New York: Harper & Brothers, 1855, 335 p. • Trad. cast.: *Los Araucanos: Notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional*. - Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1914, col. de Autores extranjeros relativos a Chile, vol. I (2ª serie), xiii+241 p. - Prólogo (p. iii-ix) y traducción de Ricardo E. Latcham.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín 1868. — *La guerra a muerte. Memoria sobre las últimas campañas de la independencia de Chile, 1819-1824*.- Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1868, 562 p.

WENTEKOL 1861. — «Carta al Presidente de la República de Chile, José Joaquín Pérez Mapu, septiembre 24 de 1861».- Santiago de Chile: Archivo Nacional, Fondo Vicuña Mackenna, vol. 50, f. 36 - 37v. (antigua foliación] • Ver en: Jorge Pavez Ojeda (comp.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, pp. 363-366.

Pu logko Magiñ Wenu ka Külapag: La perspectiva de la oralidad mapuche actual

MIGUEL MELÍN PEHUEN

Mapuche reküluwün:

Fundamentos e importancia de las fuentes mapuche

«**R**ekül» o «reküluwün zugu» son las expresiones que, desde el mapuzugun, dan cuenta de la idea de «fuente» o «base» desde la cual, en el mapuche kimün (conocimiento mapuche) y en el mapuche rakizuam (proceso reflexivo mapuche), se aborda un determinado zugu o tema. En este contexto, actualmente son los fűchakeche, o ancianos y ancianas, los portadores de la memoria colectiva y de la memoria oral e histórica para hablar del kuyfi, o pasado del pueblo mapuche. Son ellos, por lo tanto, el rekül o reküluwün principal de este trabajo.

Así, teniendo como zugu principal el conocimiento histórico mapuche sobre los dos últimos gizol logko del siglo XIX, Magiñ Wenu y Külapag, se buscará indagar sobre ellos en las fuentes mapuche de la oralidad que –como hemos señalado ya– son los fűchakeche, o ancianos y ancianas, pertenecientes al fűtal mapu o espacio sociopolítico wenteche, al cual pertenecieron ambos logko. Ellos, los fűchakeche, como depositarios del conocimiento propio desde el mapuzugun, tienen como mecanismo de enunciación principalmente el «nutxamkawün», o «proceso conversacional», que es la herramienta

principal desde la cual han alcanzado la categoría de personas kimche o sabias en la cultura mapuche.

El presente ensayo, por tanto, se circunscribe y basa en los elementos entregados mediante el nütxamkawün por los füchakeche del macro territorio o fütalmapu que hoy se conoce como territorio wenteche, y que comprende (en el marco de la actual distribución político-administrativa del Estado de Chile) desde los alrededores de las comunas de Mulchen, por el norte, hasta Temuco, por el sur. Espacio territorial articulado por el predecesor de ambos actores históricos, el gizol logko Francisco Mariluan, quién, vivió en el marco temporal de la independencia chilena, logrando mantener la soberanía mapuche y al mismo tiempo generar el Tratado de Tapilhue de 1825 con esa finalidad; es decir, mantener la integralidad territorial y la forma de vida mapuche al sur del río Biobio.

Para generar la aproximación a Magiñ Wenu y Kūlapag, se presenta y valida en este documento lo que denominamos «literatura oral mapuche», vale decir, las fuentes testimoniales expresadas en los depositarios de la cultura mapuche o kimche que son los füchakeche o ancianos de distintos lof y/o comunidades del fütalmapu wenteche, a través del nütxamkawün, o conversaciones en lengua mapuzugun, quienes, alcanzaron a escuchar la voz de sus abuelos y abuelas que mayoritariamente vivieron a partir de finales de la segunda mitad del siglo XIX.

Entre otros actores relevantes, tenemos a Juan Quilapan, del lof Lonkoche de Lautaro, de 80 años (que desciende directamente del linaje de José Santos Kūlapag); Luis Cañio, de 79 años y Alberto Queipul, de 90 años, ambos del lof Temucuicui de Ercilla; Ceferino Cayuqueo, 60 años, logko de Ikalma, comuna de Lonquimay; Rosa Antipe, 90 años, del lof Tokiwe, comuna de Victoria; Manuel Nekulweke, 90 años, de Pua, comuna de Victoria; Manuel Melin, 90 años, del lof Ralipütxa, comuna de Nueva imperial; Rosa Calfileo, 100 años, del lof Konoko de Temuco (fallecida); entre otros kimche, con quienes se ha efectuado el proceso de nütxamkawün, en el marco

del proceso mapuche de indagación conocido como «inatuzugun», sobre el conocimiento histórico mapuche.

Magiñ y Külapag: Representación desde el mapuche kimün

Para adentrarnos a aquello que representaron Magiñ Wenu y su hijo Külapag, desde el punto de vista del pensamiento mapuche, es necesario introducirnos brevemente en las expresiones de algunos kimche, que dan cuenta de su contenido.

El chachay M. Toledo del lof Trikauko (colindante con Temukuykuy) nos refuerza la idea del *ser* mapuche y *che* desde el punto de vista de los kuyfikeche o antiguos:

«kuyfi mew mapunche puwkerkebuy ta iñ kuybikecheyem Re famgechi naypiyaukülerkenulu kay che, mapun che pigefuy ta che, foliluwün mew ta mapu mew kiñe boye reke, kiñe koyam reke... bemgechi ta choyi taiñ pu che wera fücha kuyfi llemay. Pu genka pu güne ñi piel mew llemay, nüwkülenmew ta mapu wallontu meliwitxan mapu mew pu am egu püllü ñi piel mew pikebuyem ta iñ büchakecheyem, pichike allküpan ta tey peñi... faymew ta mapu mu kintu üy el gekey ta che».

[Interpretación: *De lo que alcancé a escuchar y oí de las palabras de los antiguos abuelos de estas tierras, es que el che o persona mapuche no es algo separado del proceso de la tierra, al estar el che enraizado y crecer junto con y en la tierra (mapunche). Antiguamente nos autodenominábamos mapunche y no mapuche como boy. Eso marca nuestra historia (como mapuche) como parte de la vida propia de la tierra, pues, es de allí desde donde emanan nuestros nombres, de lo entes materiales e inmateriales o aquello que nos rodea, y de los gen y püllü (fuerzas) que gobiernan toda la tierra y todo los demás seres. Las personas no somos seres «sueltos» (naypi) que andamos por ahí dando vuelta, así ha sido siempre según escuché a los ancianos de antes, peñi].*

Expresiones de un kimche que reflejan una idea de territorio que va mucho más allá de la base material que un pueblo en proceso de

invasión pueda estar defendiendo. Se trata de una forma particular de vivir y concebir la vida, cargada de un apego espiritual con el territorio. Todo lo cual es posible de interpretarse en los distintos tipos de «píam», o «relatos» de personas mapuche kimche o sabias, mayores de edad, que van refrendando lo señalado, y que se han venido levantado desde distintos territorios del wallmapu, como es el caso de la palabra y noción mapunche.

En el mismo sentido, y en referencia a los «reñmawen», o «familias», los linajes provendrán de los wigkul (cerros), insectos, animales, aves, volcanes, cursos o fuentes de agua, etc; lo que, para el caso de la zona de interés, es relevante pues encontraremos que los linajes predominantes corresponde a los «llanka» (o perla) con los apellidos Keipu-ll(anka)¹, Wenchu-llan(ka), Mari-llan(ka), Kide-l(lanka), Waiki-llan(ka); especialmente en el actual lof de Temucuicui; o los Weke en las inmediaciones del cerro Adenkul (donde vivieron Magiñ y Külapag), y los Montxe de Perkenko.

Según Toledo, del lof Trikauko, Külapag no hereda el nombre de su padre quien se vincula al linaje de los wenu (Magiñ-wenu): «*lakuntukukünugey pu pagí keupan puel mapu mew*» [adoptó (apadrinó) el nombre de un linaje del puel mapu, el de los pagí]. Lo que significa que —tal como se constata en los registros escritos— Magiñ envió a sus hijos Nekulpag y Külapag (desde muy jóvenes) al cuidado y aprendizaje de su aliado líder del puel mapu (hoy Argentina) Kallfükura, que resistía el avance y ocupación de su territorio por parte del estado argentino. En ese

¹La segunda partícula de los actuales «apellidos» corresponden al linaje original, el cual aparece normalmente cortado o incompleto a partir de su escrituración iniciada en el proceso conocido como «radicación de indígenas». Así, en la cadena de ejemplificación, en los wenchu-llan la partícula «llan» proviene de «llanka» o «llagka». En el caso de los demás apellidos, el proceso de «corte» o reducción de la expresión es un fenómeno que muy probablemente ya estaba ocurriendo al interior de la cultura mapuche anterior al proceso de radicación, con innumerables ejemplos que lo grafican como Curü-nawel (Curinao), Kallfünawel (Calfunao), Meli-Namku (Melín), Kolü-keupu (Coliqueo), Meli-kewpu (Miliqueo), Kewpu-llanka (Queupul, Queupil o Queupul).

recorrido —suponemos que, como muestra de confianza, alianza y lealtad entre reñmawen y territorios— los hijos de Magiñ, en lugar de mantener el linaje wenu, adoptaron el linaje de los pagi.

Al respecto, en el caso de los hijos de Magiñ Wenu, Toledo nos cuenta:

«akutulu agu tañi mapu mew, wiñotulu ñi chaw ñi mütxümetew mew, fey ta Külapag pige y tu unen, kagelu fey ta Nekulpag pige-tuy; feymew ta rume mületuy ta pu pagi fantepu Ercilla pigetu-chi waria mew beula»

[Interpretación: *al regresar a su territorio frente al llamado de su padre, el mayor llegó como Külapag y el otro como Nekulpag; por eso ahora hay o están acá los pagi, por los alrededores de Ercilla*]

Así, la extensión de los reñmawen era tan amplia como el propio territorio, por cuanto no se visualizaba éste como «propiedad», en el sentido actual, sino como un bien común de los mapuche en su conjunto, con niveles mayores o menores de influencia de un determinado logko sobre ese espacio, siempre en el marco del ordenamiento territorial mapuche. Surge aquí la idea de «libertad» como otro de los bienes a ser resguardados por los mapuche en el contexto de conquista, sometimiento y despojo, como proceso en marcha en ese entonces, tal como lo expresa la papay Antipe:

«rumel ta igkakebuyem ñi mapu tañi pu kuybikecheyem, eluw-melabuygün tañi pünokageam agün. Rüb ta ayükebuygün tañi kidu beleael ñi mapu mew ta iñ pu büchakecheyem...»

[Interpretación: *había entre nuestros mayores un puro y sano interés por mantenerse libres del dominio, de la esclavitud, por eso defendieron tanto su tierra nuestros antepasados*]

Continúa señalando la papay acerca de Külapag: «kimlu ta füba chi wentxu ñi malokagepayal ta inaltu Adegkul wigkul püle, ellkallmey tañi pu che ta doy willi püle, inaltu logkoche wigkul püle» [Interpretación: *al saber este hombre de que era inminente el hecho de que sería invadido (por el ejército) su tierra ubicada en las inmediaciones del cerro Adenkul, llevó a su gente a es-*

condense más al sur cerca del cerro Lonkoche (en las inmediaciones de la actual ciudad de Lautaro)]. Se refiere esta kimche a las personas consideradas más vulnerables para el tipo de situación que se avecinaba, pues era un hecho que Kūlapag conocía perfectamente la táctica de la «tierra arrasada» que venía ocupando el ejército chileno en su avance de ocupación hacia la línea del río Malleko. La distancia que uno puede asociar hoy entre la zona de Adenkul y el cerro Lonkoche cerca de la actual ciudad de Lautaro, es cercana a los 70 kilómetros, y no había ningún tipo de impedimento para que el logko pudiera refugiarse allí a una parte de su familia extensiva, ello, dado que se trataba de un fūtalmapu o kilñelmapu (tierra aliada).

Wigkantukun zugu: El proceso de contacto e intercambio

El arribo y conquista de los españoles que genera la idea y materialidad de la frontera, mantenida por más de medio siglo con la naciente república, hizo posible un largo proceso de contacto interétnico, cultural, lingüístico, político y económico entre otros aspectos de la vida social y colectiva de la sociedad mapuche. Proceso del cual, los fūchakeche con los que se ha interactuado, tienen total conciencia y un cierto nivel de valoración positiva (sobre el contacto), pese al contexto complejo que arrojó a sus abuelos a la miseria material producto del despojo final total. El caso del chachay Toledo de Trikauko lo ejemplifica con su propia historia al saber que descende de un «cautivo» chileno que los mapuche trajeron consigo luego de un ataque militar al fuerte weken al norte del río Malleko. Su padre mapuche (adoptivo) había perdido a toda su familia producto de un anterior ataque de los chilenos al sur del mismo río. Por tanto, creció su abuelo al interior de territorio mapuche y mantuvo al apellido que traía como chileno, pero cuya pertenencia –afirma– es mapuche, dado que creció con las pautas culturales y el gūlam de su raptor, el cual, con dicha acción «*wiñolgetulu ñi botiim reke xokimi tañi epuchi lakuyem*», es decir, hizo revivir al hijo que le habían asesinado los propios chilenos. Así es como relata una parte de su historia:

«Kiñekemew ta rume kume tutewkülerkefuyem ta mapuche pu wigka egün, zoy kuyfuyen piam ta xifkintuwkerkefuyem agün, kulliñ, tukukayam, kachillan, chillan... ixo billem. Pu chilenu ta zoy weya kompaygün ta anokapayabiel taiñ pu mapuchegen we ula reke, beyula may ta apumkagepayñ. Iñchegen mew may ta wigka küpan erkebel, weychamefilu ta nometu malleko lewfü ta pu chilenu, fey mew ta kautibu küpalgeturkey taiñ lakuyen ellaweny gelu, fey ta ragi pu mapuche xempay Xikauko mapu mew».

[Interpretación: *Antiguamente, dicen o se decía (piam) que hubo mucho tiempo de buenas relaciones con los wigka por el norte y que se realizaban distintos tipos de intercambios, como animales, granos, monturas u otras cosas entre mapuches y wigka (españoles). Fueron los chilenos (después de la independencia) los que vinieron con mayor virulencia a arrebatar nos nuestras tierras pasando a este lado del Malleko, fue así como mi abuelo siendo chileno llegó a crecer aquí en Tricauco en medio de los mapuche].*

Entonces, comprender a Magiñ y Kilapag es un asunto contextual complejo en medio de la protección de su gente, la defensa del territorio y de un tipo de resistencia desesperada y desigual por mantener la independencia y la forma de vida mapuche frente al evidente proceso de despojo en marcha. Tampoco pueden ser entendidos sin la presencia vital de su antecesor, Francisco Mariluan, que desde la misma zona o un poco más al norte comandó dicha defensa tal como lo registran ampliamente las fuentes escritas. Es aquella defensa mapuche la que genera, obliga y pacta la implementación de una Frontera, pacto que los sucesivos liderazgos mapuches han venido reivindicando hasta nuestros días y sobre la cual, aún hay conciencia y memoria desde los fúchakeche.

«Rumel ta kimniefuygün ta ñi mülen ta pu wigka pikum mapu püle, iñ pu kuyfikecheyem. Chaw püle ta inaltu Matakito pigechi lewfü küpayñ ta iñchiñ, pu ñamku küpan, re wigka ta anümapaparkeygün ta feyti mew, kechanolgepatuyñ ta willi püle fey femgechi ta anümapulepatuyñ faw püle. Fey chi zugu ta fúxa kuyfigetuy piam».

Piam relatado por M. Melin y su familia por el lado paterno proveniente de las cercanías del río Mataquito en el norte, el linaje o descendencia de los ñamku.

«En ese tiempo los mapuche –dice- sabían perfectamente del asentamiento de los wigka por el norte y que su familia, para no ser parte del territorio dominado por los wigka, avanzaron hacia el sur o fueron correteados. Por eso ahora están esparcidos por esta zona (los Melin, Kurin, Huaiquin, Marin etc)».

Entonces, constituyen generaciones que provienen de procesos de contacto con distintos niveles de conflictividad, intercambios y aproximaciones con el otro lo que, en muchos casos implicó un importante manejo de códigos culturales y lingüísticos del wigka a los cuales se le asignó un significativo valor, para ser usado en la propia resistencia y defensa de la libertad. Como lo expresa el logko Juan Külapag de Llülflükura de Lautaro *«dicen que aca el abuelo tenía una carabina (se refería a la winchester) y que tenía una puntería muy buena, igual que con el uso de la boleadora, de lejos echaba abajo a varios wigka al tiro»*. Por otro lado, M. Melin señala *«ta ñi epuchi laku piam rume kimpapeltufuy, kim chillkatukefuy pian, fey femgechi mew ta kellukefuy ñi chempiken ta pu wigka chillka mew. Pikum mülechi varia mew kimpuy piam»* [Interpretación: *«Mi bisabuelo paterno, se decía, que sabía leer muy bien y también escribir y que con eso ayudaba mucho a su gente, sobre todo para saber y entender lo que los wigka mandaban a decir en los papeles (o cartas). Se decía que lo aprendió por algunos de los pueblos del norte»*]; agregando:

«Tañi chezkियem ta nierkefuy kiñe karabina, ñi zerfital tañi kulliñ, logkofelem tatüfey, few anúpalu ta varia rume xipakefuy ta pu kuaxero kontu rukayal, weñekulliñam ka tati rüxafe ñi zewmapel, zerantukugekerkefuy ta fúchakecheyem kizu ñi ruka mew, fey püxetuñmagekerkefuy ñi ruka agún...».

Aquí indica que, ya en la primera etapa posreduccional, los chilenos (civiles) asentados en las nuevas ciudades salían donde los logko sobrevivientes a asaltar sus viviendas y robar sus animales. Fue lo que le

ocurrió a su abuelo materno (chezki), el cual, para evitar aquello estaba prevenido con una carabina (winchester) con la que se defendía.

El uso de la carabina, con la cual quedaron muchos logko en la época de la radicación, da cuenta que al menos los principales de cada territorio hicieron uso del arma de fuego traído por el intercambio con el norte, principalmente chilenos. Suponemos que fue generalizado, pero solo en los logko porque este tipo de relatos aparece en distintos puntos del territorio donde se ha hecho nüxam con los fúchakeche.

Acerca de Magiñ, no existen muchas referencias explícitas exceptuando lo expresado por el chachay Toledo en el siguiente sentido: *«Kilapanem ta ñi chavem ta rume llikakerkebeyew ta pu wigka piam, rume weya bücha kalkuyem erke pikerkebuyünem...kuñiwtukubalürkebuy piam, bey pichike allküüpan»*. Es decir, que *«el padre de Külapag (Magiñ) según se decía era muy temido por los wigkas del norte, porque lo tenían por el brujo más grande que se hubiera conocido, se cuidaban mucho de él, según alcancé a estuchar algo»*.

Pero Toledo cree que eso fue así porque si de algo se tiene seguridad, es del poder y la capacidad que los antepasados mapuche tenían para comunicarse entre ellos o con los espíritus de una manera que ya no se conoce ni se vé. Asegura que ante los logko acordaban una reunión y cruzaban los cerros y los ríos *«miñche mapumem»*, es decir por caminos debajo de la tierra que los dejaban en otro lugar de un momento a otro, y sin la demora que puede significar caminar o transitar de manera normal como se conoce. *«Newenerke ta tüfey»* dice, que era otro tipo de fuerzas o newen que manejaban los antepasados, y que los wigka le llamaron brujería. Agrega también que escuchó conversar a los mas viejitos, cuando él aún era un niño *«ka bemgechi ta rume kúmeke wenüy niekerkebuyem ta raga pu wigka men, pu soltaw egün ka femgechi ta kiñeke igkaniekebeyewem, piam»*, de que Magiñ *«gozaba del aprecio y la amistad de muchos wigka en medio de los territorios de éstos, que muchos lo defendían, sobre todo de entre los militares (chilenos) entre los cuales también tenía amigos»*.

Wenteche fütal-mapu: Territorio wenteche y los fütalmapu

Las redes y estructuras familiares del pueblo mapuche fueron y, de algún modo, siguen siendo fundamentalmente extensivas. A partir de ellas se fueron constituyendo los lof o lofche, que generan redes mucho más amplias, conocidas como rewe, hasta llegar a los fütalmapu o kiñelmapu. Así, los witxan o wichan mapu (alianzas territoriales), fueron afianzando esa unidad mayor que, desde la lengua mapuche, podríamos identificar como “Fütal-mapu”, lo que en alguna medida corresponde a lo que algunos intelectuales y líderes mapuche han denominado «identidades territoriales». Originalmente, y bajo la noción propia del Meli Witxan Mapu, los fütalmapu probablemente corresponda a los cuatro grandes espacios identificados que se «grafican» en la figura de Kultxug, es decir, la tierra del norte o pikum-mapu, la tierra de este o puel-mapu, la tierra del oeste o gulu-mapu y la tierra del sur o willi-mapu; donde estamos hablando de la configuración propiamente mapuche del mundo y su forma de representarlo. Manuel Melin nos dice al respecto:

«Tañ pu kuyfikecheyem ta wallontu mapu xoytukünufiğün, iñchyiñ tañ tuwün ta pikum püle mülefuy, Matakito pigechi lewfü püle. Kūkañ che reke ta kechantukugepayñ ta zoy willi mapu püle kuyfiyem»

[Interpretación: *nuestros antepasados ordenaron y nombraron el territorio. Así, nosotros como familia veníamos del pikum mapu arrancado y perseguidos (por el ejército) hacia al sur, donde estamos ahora. Eramos de la cercanía del río Matakito*].

«Pu fūchake logko ta ñizolkülefuy kishu ñi mapu mew, fey ta rume alütuwkerkefuyem pim» [*los antepasados estaban orientados o encabezados por los logko que eran los principales en una extensión territorial muy amplia*].

Sin embargo, aquella configuración propia que se extrapolaba a las relaciones sociales y la ocupación del espacio previo al contacto, podemos afirmar que se reconfigura y modifica según las nuevas condiciones que se presentan producto de la invasión, donde el espacio del

pikum-mapu prácticamente debe renegociarse a partir del Tratado de Quillín del año 1641. Muy probablemente, los líderes mapuche de aquel entonces, ven finalmente la presencia del wigka, al lado norte, también como el cultivo de nuevas formas de relaciones y aprendizaje, cuyos elementos culturales tempranamente se incorporan al mapuche mogen o la vida mapuche y también se resignifican. La memoria actual es difusa al respecto, pero no respecto de la idea de la frontera y la delimitación con el mundo wigka, donde los kimche identifican la existencia de los ríos que separaron a cada territorio.

«*Rumel ta fūchake koyagtunwīn xipekafuy kuyfi piam, pūxiin mapuche amukefuyem ta pikum pūle nī xawiūmeal ta pu wigka egūn pikefuy ta nī kushe chuchuyem, tañi malogepanuum ta egūn*», nos recuerda Rosa Calfileo al respecto, señalando que su finada abuela (materna) muchas veces habló de cómo los mapuche caminaron antes hacia el norte para juntarse y conversar con los wigka, para no ser atacados o no hacer la guerra y mantener la paz. Así, contrastado con la literatura, los Koyagtun, paulatinamente se fueron centrando —junto con el reconocimiento— en normar el comercio entre las partes y sus agentes, especialmente de los «conchabadores»² [León, 1990] y comerciantes wigka que penetraban territorio mapuche [Bengoia: 1989]. Uno de los Parlamentos de relevancia en este escenario de comercio y reconocimiento a la nación mapuche es el de Negrete del año 1796 realizado entre Francisco Mariluan y Ambrosio O’Higgins, donde se acuerda, entre otros asuntos, que las relaciones comerciales son entre «naciones» y que se efectuará «durante todo el año». Es un Parlamento firmado en Aranjuez, por el Rey de España con fecha 09 de febrero de 1797³.

² Leonardo León Solís: *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Memoria Chilena. Ediciones Universidad de La Frontera.

³ Otra particularidad de este tratado dice relación con la creación de «certificados de aduana» en o para la «importación» de ganados (desde territorio mapuche hacia territorio wigka). Evidentemente, estamos allí en presencia de otro reconocimiento explícito a la nación mapuche de una manera formal por una potencia europea.

«*Ka femgechi ta reyuvu ta che, kautivo yeñemey ta pichike wigka, pichike señora egün, fey ta reyuvu ta mollfiñ ka femgechi tüfa tapu foroweche mugeb*». Todo esto trajo aparejado un creciente nivel de mestizaje e intercambio y relaciones con los wigka, donde se mezclaron con hombre (wigka) y mujeres (zeñora) que los antiguos trajeron cautivos a este territorio, sobre todo a estas tierras de Boroa que se mezcló muy temprano con los wigka, nos señala Manuel Melin. A lo cual, Nekulweke, de Pua, nos agrega lo siguiente:

«*Iñche ta feula ta karüge getun, ta ñi epuchi kukuyem ta puelmapu mew kiñe misión mew nentugepuy. Ta ñi epuchi laku, marew pu kona (12 kona) azkúnufi chimgечи ta ñi puwal úyüw. Epu xipantuñmeygün ñi wiñoal egün, küpalfgün chi pichi kau-chu chiñura, kringa erke piam*».

[Interpretación: *Su bisabuelo paterno envió a 12 kona al puel mapu a asaltar una misión y traerse una joven monja de ojos azules, por eso yo ahora tengo los ojos claros, soy descendiente de esa mezcla. Dos años tardaron en volver, si no llegaban con ella, tenían la orden de no volver, dice*].

Con ello, se acrecentarán al interior de la sociedad mapuche los niveles de centralidad de los liderazgos y de las alianzas y formación de los fütal-mapu, como una necesidad cierta para enfrentar de mejor manera, tanto las invasiones e incursiones wigka periódicas, como los acuerdos, tratados y parlamentos que también periódicamente se debían renovar con los fines particulares de cada lado del Biobío. Para los mapuche los Koyagtun, o parlamentos con el wigka, tuvieron siempre como finalidad principal la mantención de la independencia y resguardo del territorio contra la formación de ciudades o pueblos, además de otros asuntos secundarios vinculados al comercio, a los mecanismos de comunicación y los protocolos institucionales y jerárquicos propios de las relaciones de orden bilateral entre dos naciones.

Se produce así una transformación económica mapuche, que lo conduce a constituir una sociedad ganadera, económicamente poderosa. Se construye un importante poder entre los fütalmapu y se releva la figura y poder del Gizol Logko, lo que le permite enfrentar de

manera mucho más eficaz al enemigo, manteniendo el territorio y la independencia política, y resguardando los nuevos intereses colectivos, especialmente aquellos relacionados al ganado que se reproduce a niveles nunca vistos tanto en el gulu-mapu como el puel-mapu. Así lo expresa el kimche Nekulweke «*cheuchi pukefuyem ta kulliñ, kawellu, ubicha, ülmenuyfuy taiñ pu kuyfikecheyem peñi. Puel mew ta aukalefuy ta kulliñ piam*», al decir que, en el puel mapu los animales estaban alzados (o auca) y la cantidad que poseían los antiguos no se conocía porque eran muchos vacunos, caballos, y ovejas especialmente.

Se consolidan, en este nuevo contexto, los fütalmapu wenteche, lafkenche y puelche fundamentalmente, además de otras particularidades de influencia tales como los forowe che (borogas o boroanos como dicen los cronistas) y los «nag püle che» o nagche, cuyo asentamiento y centro se localizó en Puren y a quien Tomás Guevara y José Bengoa les denominaron «abajinos». Por otra parte, los «pehuenches», que ya eran identificados por los cronistas, aunque se trata más bien de cuestiones referenciales dado que —como pewenche— existen asentamientos permanentes en la cordillera de los Andes, una vez consumada la ocupación militar de los estados de Chile y Argentina en el gulu-mapu y el puel-mapu, respectivamente.

Para este trabajo, nuestro centro de interés se focaliza en el fütalmapu wenteche el cual, como hemos dicho ya, aparece fortalecido en el contexto de cambio social, económico, territorial y político de la nación mapuche desde principios hasta mediados del siglo XVIII. En la dimensión espacio-territorial de este fütalmapu nos encontramos con fuentes orales y escritas dando cuenta, estas últimas, de una extensión que abarca desde la zona de Mulchen por el norte hasta las inmediaciones del río Tolten por el sur. Estando su «centro» en la zona de las actuales ciudades de Ercilla y Victoria, y más específicamente el wigkul Adenkul (cerro localizado cerca de Victoria), que fueron los lugares en los que se movieron los últimos gizol logko que resistieron la ocupación del territorio mapuche y sobre los cuales hacemos referencia aquí. Lo cierto es que fueron los lazos y alianzas

familiares los que aglutinaron y estructuraron este fütalmapu, cuyos líderes mantuvieron notables alianzas con otros fütalmapu, incluyendo al puelmapu y algunos sectores costinos o lafkenche. Eso lo escuchó en su niñez el chachay Toledo de Trucauco:

«Tañ pu kuybikecheyem nüwkülekerkebuygün ta igkayal tañi mapu egün. Pu wigkul mew ta adkintukebuygün ñi mapu cheu ñi puwal egün. Reñmawkebuygün tañi küme nüwal, boliluwal, kiñewal. Bemgechi llemay ta Kalfükura egu Magiñ kiñewkülefuygün piam».

[Interpretación: *Dicen que los antiguos estaban entrelazados, enraizados y familiarizados de un territorio a otro. Desde los grandes cerros miraban su tierra y buscaban familia donde no llegaban. De esa forma estaban unidos Kalfükura con Magiñ, según decían*].

Gizol Logko Magiñ Wenu

Son escasas las posibilidades de encontrar desde la oralidad, memorias que hablen del Gizol Magiñ o Magiñ. Con la excepción del kimche Toledo, quien los identifica como «*külapang ñi chawem*» como el difunto padre de Külapag, y su estrecha relación con el puelmapu y Kalfükura. Ello, vinculado a una estrecha relación con una espiritualidad superior con poder —en cierto modo— sobrenatural.

Siguiendo la línea de su antecesor, mantiene su firme concepción independentista como gobernante de la nación mapuche. Para muchos autores, resulta ser uno de los personajes con mayor astucia, claridad, visión y fortaleza para enfrentar el momento histórico que le correspondió vivir, especialmente en el campo de la unificación de los distintos territorios para la cuasa superior que significó seguir existiendo como mapuche. Mientras que, desde la literatura, el viajero norteamericano Edmond Reuel Smit [1914: 160], quien lo visita en el año 1853, lo describe del siguiente modo:

«Mañin Hueno (El Pasto del Cielo) o Mañin Bueno como le dicen los chilenos, era muy anciano —se calculaba su edad en noventa o cien años, o aún más—pero su aspecto no indicaba

una vejez tan avanzada. Derecho, pero sin gran vigor, con ojo vivo y penetrante y el cabello poco canoso, podría tomarse por persona de unos sesenta años, Tenía la nariz ligeramente aguileña, las mejillas arrugadas, la barba cuadrada y maciza, y el aire de quien tiene inflexible voluntad y costumbre de mandar. Su voz era fuerte sin ser aspera, hablaba reflexivamente, pensando bien sus palabras; también escuchaba con atención, como conviene a la persona elejida por su talento para presidir los destinos de la nación».

Unas de sus expresiones que impresionan, al comprender el escenario en que vivió en aquella época es: «*El ejército del nuevo estado chileno invadirá las tierras mapuche y la usurpación y el despojo será la suerte de mi pueblo*» Aún cuando vivió toda su vida —hasta noviembre de 1860— para impedir aquello por los medios que fueran necesarios.

También, desde la memoria oral, se reconoce su rivalidad a muerte con Kolipe o Kolipi, del fütalmapu nagche, «*rume kaygetukebuy tati pu nagpüle müle chi pu che, pu Koliipi egün*», nos relata el mismo Toledo, esto debido a que Kolipi ayudara a los wigka a levantar ciudades y abrir caminos al ejército a cambio de un sueldo y protección militar. Desde fuentes escritas se describe que Magiñ mandó a eliminar a Kolipi envenenándolo con aguardiente a través de un aliado wigka (chileno) en la ciudad de Nacimiento.

Dada su avanzada edad, Magiñ, mandó traer de vuelta a su hijo Külapag desde el puelmapu con el fin de que lo sucediera en el gobierno mapuche en esta zona del wallmapu (el gulumapu). Poco antes de morir, se cree que llamó a sus hijos que estaban acompañando a Kallfukura, tal como nos refiere el chachay Toledo «*Rume kuxankawkerkebuy tañi küpalen ta pu wigka. Müxiimi tañi pu bochüm piam, kellulepubuygo ta puel püle*», es decir, decide llamar a sus hijos producto de lo dolorido que se encuentra por el avance de los wigka (chilenos). Hijos que, como lo hemos señalado ya, estaban comprometidos en la alianza con Kalfukura y en cuyo territorio habían adoptados nombre de linajes allí asentados, a modo de reciprocidad. El propio

Toledo nos habla de que los apellidos *keura* que hoy viven en la zona de Ercilla (*levikeura*, *manunkura*), corresponden al mismo intercambio entre *gulu mapu* y *puel mapu* que se daba en ese entonces. Los asentamientos son distintos después de la radicación y entrega de los títulos de merced. «*iñchiñ ta güzkeoltukugepayñ bam püle peñ*», destacando que ellos fueron forzados a vivir arrinconados detrás de los cerros.

«Kuyfuyem ta Chiwaywe ego Adankul ka Kolliko mapu ta kiñel-gekefuyem. Fey mew ta azkülekefuyem taiñ pu kuyfikecheyem piam. Wigka may ta kañpüle adkünueymew montumapupalu egün. Külcherewe ka konkülefuy chi xawün mew»

[Interpretación: *originalmente los lof de la zona fueron Chimaywe, Kolliko y Adankul y, producto de la ocupación chilena fueron radicados en lugares distintos a los que tradicionalmente ocuparon, enclavados en los cerros. Kecherewe era también parte de esos territorios unidos*].

De allí se desprende la existencia de espacios de asentamiento mapuche permanente que no corresponden a los actuales lof emplazados en la zona, como son los casos de Temukuykuy, Trikauko o Tokiwe. En los asentamientos antiguos o contemporáneos a Magiñ y Külapag se instalaron grandes haciendas o fundos tales como el Fundo Chihuaihue, el fundo Quilapan o la hacienda de José Bunster. Ello, considerando sólo los territorios el sur del río Malleko.

Gizol Logko José Santos Külapag

Hijo de Magiñ, vivió en las inmediaciones del cerro Adenkul cerca de la actual ciudad de Victoria. Külapag, al morir su padre, asume inmediatamente la conducción de la defensa del territorio mapuche amenazado por el avance de la invasión chilena en plena «pacificación de la Araucanía». «*Tüfa chi fücha logkoyem ta re weychan dugu mew xemi piam, puel mapu mu ta kimtukumey tachi aukan dugu wechewenxugelu petu*», como señala Rosa Antipeyem de Tokiwe, desde joven, Külapag siempre vivió la guerra, y fue a adquirir esos conocimientos en el *puel mapu* o lo que hoy son las pampas argentinas.

Algunos de los testimonios levantados dan cuenta de aquello que se considera lo más característico de la vida de Külapag, tal cual lo expresa la papay Rosa Antipeyem:

«Tüfa mew mülerkefuyen ti fücha gizolem, Adagkul mapu mew, rume wedañmagerkey pim, re weychan dugu mew müten miaukefuyem pikefuy tañi kude chuchuyem. In logko Antonio Millayen ta fey egu weycharkefi ta pu chileno. Ka femgechi ta kiñe Chakaykocheyen yaltukeparkey ta faw, Tokiwe mapu mew pepakefuy tañi fotüm, iñche kimpafiñ, Kaxiu puñefuy, chüripatalekefuyem, allfülmaurkey ta afkentu weychafilu pu chileno pikefuy. Külapagyem agu keweykefuy kafemgechi»

[Interpretación: *Aquí, cerca del Adankul vivió este gran logko, fue muy fuerte y firme en sus decisiones, según decía mi finada abuela, y que vivió sólo en guerra contra los wigka chileno, decía. Aquí, el logko Antonio Milla (nombre de la comunidad hoy) lo siguió y peleó junto a él. Igualmente venía aquí (a Tokiwe) un anciano que alcancé a conocer, venía de Chakayko (Ercilla) a ver un hijo que tenía aquí, se llamaba Catrio y se vestía con chiripa y estaba lleno de cicatrices de tanto pelear en la guerra contra los chilenos; junto a Külapag peleó también*].

Un descendiente directo de la línea de los Külapag hoy, es el logko de Llüllwükura (Yiuyiucura) en las proximidades de la ciudad de Lautaro, en la comunidad radicada bajo el nombre Juan Santos Quilapan; nos relata algo similar a la papay de Tokiwe en Victoria. Comenta el chachay Quilapan que decía su abuelo «*que ese tal finao José Santos Külapag peleó día y noche contra los wigka, la guerra no paraba en mucho tiempo y la gente vivió en las montañas, en los cerros alimentándose allí, porque ya nadie estaba en sus casa de tanta guerra, así luchó ese finao gizol por nosotros los mapuche, decía*», señala el logko.

Ambos dan cuenta de lo cruento de la guerra de exterminio denominada de «pacificación» en la historia chilena. Las consecuencias fueron, entre otras, que muchas personas, grupos o familias completas de mapuche se transformaron en kukanche, o perseguidos, por distintos lugares de su propia tierra, por parte del ejército chileno.

Entonces, lo que hoy se pueda levantar desde la oralidad acerca de Külapag está directamente relacionado con la guerra. «*Küikañchegetuyñ ta kishu inñ mapu mew. Inñchiñ llemat pikum püle tumfuy taiñ pu kuyfikecheyem*», afirma Manuel Melin, destacando que son perseguidos en su propia tierra, como es el caso de su familia que fue «correteada» desde la zona norte del territorio mapuche.

Sobre lo que hemos podido recoger acerca de Külapang, es posible distinguir los siguientes aspectos:

1) Sobre su alcance territorial

«*Venían de Ercilla, dicen los abuelos, así se radicó esta comunidad aquí en Ljullinkura. También llegaron los Huentenaos, a quien mi abuelo fue a buscar a Ercilla porque acá se sentía muy solo, dicen. Entonces, los kuyfikeche estaban muy agarrados unos a otros, de norte a sur*», relata el chachay Quilapan de Lautaro. Por otra parte, el chachay Toledo, agrega «*Makewe mew xiparpukerkefuyem taiñ pu kuyfikecheyem, renüreniütukefuyün fey mew ta müchay müchay pewkerfuyün mülenmew dugu pu wichan mapu mew, ta ti pu wenteche agüm*», es decir, que (desde Malleko) hasta Makewe podían llegar los antiguos mapuche por medio de los caminos bajo la tierra que los comunicaban, de un momento a otro, sin demora se veían, según decían los antiguos. Especialmente cuando entre los wenteche había asuntos importantes que tratar como el caso de preparar la guerra con los wigka (chilenos). «*Pikum püle ta doy üyüm, Mullchen püle pumkefuyem agüm*», agrega, en el sentido de que hacia el norte llegaban más allá de Mulchen.

Manuel Nekulweke subraya la importancia del territorio de Xufxuf en ese entonces, señalando que era una tierra de gente muy leal con lo que se decidía en el entorno de Külapag y sus aliados del lado de Perkenko, de donde originalmente era su familia: «*Pu xufxufche ta rume igkaukefuyem ta Külapag ñi pu che egün, feypikefuyem tañi lakuyem, fey ñi chawem ta Perkenko püle tumfuy uneltu*».

En esa misma línea, Manuel Melin destaca que su abuelo materno (chezkiyem), al cruzar el río Malleko de retorno a Ralipitxa (Boroa)

cuando fueron hacer malon a los wigka, pasó donde otros amigos cercanos a Temuko, por Txomen, a pedir a la mujer que luego sería su esposa. Ella era mucho menor que él, dice, pero tuvieron que aceptar porque esa era la ley, por lo que debió pagar una tropilla de animales, según cuenta. Tiempos que son contemporáneos a los defendidos por Külapag y su importante alianza con el territorio de Forowe o Boroa.

Aquella extensión territorial de la alianza forjada por Magiñ y su hijo Külapag –por el sur- probablemente llegaba a colindar con los lof ubicados en la ribera norte del río Tolten, por cuanto los foroweché o boroanos mantenían estrecha relación con los lof de Willio y Mayten, que son de poblamiento antiguo en la zona, según la propia gente de Boroa.

El fütalmapu wenteche, como ya se ha señalado, tuvo alcances hasta las pampas del puel mapu, hoy territorios del estado argentino. Alianza que es aún identificada por los kimche no sólo por el libre tránsito histórico que permitía a los mapuche recorrer de un lado a otro la cordillera de los Andes, o «wayzüfmapu», sino porque se establecieron relaciones de colaboración y articulación en la defensa del territorio y la incursión sobre las tierras ocupadas por cada estado. El «lakuntukun», o adopción y/o entrega de los nombres (con linajes) a los hijos de Magiñ en aquel territorio, constituye un elemento común en la sociedad y cultura mapuche cuando establecen lazos de amistad y fraternidad que, además, obliga a las generaciones nueva a mantener dichos lazos. Ello es identificado en el nütxamkawün de los kimche, especialmente del chachay Toledo.

2) La protección de sus familias al interior del territorio aliado

«Txawüly kom ta ñi pu che piam, fey ta zullitufi pu ke domo, pu doy füchakeche, ka pu pichikeche. Kom egiñ yerkefi ta Logkoche pigechi wigkul päle, ellkawmeal kúipalenmew ta doy fúxa malon ta pu dollaw egiñ piam», es parte del relato de la papay Rosa Antipeyem, en el que nos cuenta la manera en la cual Külapag elige a la gente más vulnerable y bajo peligro directo,

debido al avance decidido del ejército chileno, el cual venía dispuesto a exterminar a las personas y quemar las casas de los mapuche. A todos los trasladó hasta la localidad de Lonkoche, que se ubica cerca de la actual ciudad de Lautaro. El relato lo escuchó ella de la hija de uno de los que se trasladó hasta allá siendo niño y que, al terminar la guerra, decidió volver a su tierra y radicarse en 1905 en la ribera norte del río Traiguen, en el lugar llamado Tokiwe: «*wenāgkūrkey tachi fūchache, wiñotuan tañi mapu mew pirkey. Fey ta nopatuy ta Xayen lüppümmapupayal, femgechi ta mülepatuyñi ta fan*». Agregando que al sentirse distante de la tierra donde había nacido, decidió volver a ella cuando supo que se podían radicar. Trajo de vuelta a una parte de su gente, pero debieron cruzar el río y prender fuego a la montaña para hacer un claro y rozar para instalarse y ser radicados. No volvió Antonio Milla exactamente al lugar donde había nacido, pero cerca de él, pues su asentamiento original ya era fundo de los colonos, cerca del cerro Adankul.

«*Üyüim lapuy piam chi fūchacheyem, rume fūxa eluwünmagey piam. Welu kimgelay chew ñi riigaltukugem*», agrega la papay Rosa Antipeyem, en cuanto a que se dice que en Logkoche, fue a morir Külapag y que se le realizó un funeral muy grande, pero que decían que nunca se supo el lugar exacto donde fue enterrado. Aquí, podemos destacar lo similar de la historia recogida por el profesor Tomás Guevara en el sentido de que fue secreto el lugar donde fue enterrado Külapag, para que su cuerpo no fuese profanado por los chilenos⁴.

El chachay Juan Quilapan, por su parte, cuando nos refiere que lucha o guerra fueron años, días y noches interminables, nos está también situando en el contexto de un conflicto de exterminio contra los mapuche en los tiempos de Külapag. Se buscaba dar una lección y escarmiento que dejara a los sobrevivientes traumatizados frente a las consecuencias que pudiera significar enfrentarse al poder del estado y su ejército; en adelante: «*feymew may ta rume llikageketufuyem ta pu zoltan, pikefuy ta ñi lakuyem peñi*», frase que explica la razón por la cual —según su abuelo— los mapuche, tuvieron terror a los uni-

⁴ Kallfükura & Malen, 2002: 96.

formados (militares o policías) durante mucho tiempo y todavía, en muchos casos.

Misma motivación que Juan Kallfükura y Juana Malen, esposa de Külapag, relatan a Tomás Guevara, respecto del pensamiento de Magiñ en la voz de su hijo en un gran xawün o encuentro con los logko de todo el fütalmapu wenteche: «*Külapag dijo sus palabras durante todo el día. Se acordó de que su padre Magiñ había defendido sus tierras. No quería que sus mujeres y sus hijos fuesen sirvientes de los chilenos. “Así, dijo, deben hacerlo ahora los caciques. Los abajinos van a ser engañados por el gobierno. Koñuepag y Paynemal son como las vacas maneadas que se dejan sacar la leche sosegadas”*»⁵. El chachay Nekulweke escuchó de un gran txawün realizado en Perkenko donde se planificó la defensa del territorio cuando la invasión era inminente. «*Rume txawüpay pu logko fachimapumew piam. Kiñe komantü zugurkey chi fücha weychafe logko Külapagyem*», poniendo énfasis de que el logko Külapag habría hablado todo un día a los demás logko del territorio (wenteche). Creemos que el relato de Nekulweke corresponde a los tiempos —y probablemente situaciones— a los cuales hace alusión el nütxam de Juan Kallfukura y Juana Malen.

3) Mapuche feyentun. La espiritualidad como práctica

Aquello situado en el campo de lo espiritual, que en la actualidad permanece vigente, tanto desde las concepciones como en las prácticas de muchos kimche al interior de Wallmapu, y que se visibiliza con mayor fuerza en los ceremoniales y en menor medida en los espacios cotidianos, corresponde a una herencia cultural directa de los predecesores y antepasados que encabezaron los distintos lof, rewe o fütalmapu, como lo fueron Magiñ y Külapag. Esta dimensión que, en la mayoría de los textos historiográficos acerca de lo mapuche desaparece —quizás por una pretendida «racionalidad» impuesta— resulta central a la luz de los relatos de los füchekeche o mayores con los que se ha venido conversando. Ello, porque los piam, o relatos históricos, a los cuales hacen referencia en torno a estos actores de la

⁵ Kallfükura & Malen: p. 95.

vida colectiva mapuche, están estrechamente compuestos de contenido cultural espiritual vinculado a la relación de aquellos logko con la naturaleza. Así lo refleja el nütxam del chachay Juan Quilapan:

«Weychayafielmew pu wigka tüfa chi fütxawenxuyem, gillañ-maukefuy uneltu, llellipukefuy uneltu, chalintukuwkefuy uneltu... Feyula ta konkefuy ta weychan mew. Txukurnagpe ta mapu pikefuy ñi llellipun, xukurfemkefuy ta lelfün, pelowekelafuy reke ta che. Ñiwikefuy ta pu wigka, fey mew ta malokotugekefuyegün, lagümkagekefuy ta pu wigka piam. Felgechi ta montuyñ mawizantu mew».

Relato en que da cuenta que, frente a la confrontación inminente (con los chilenos), Külüpag hacía rogativa y se encomendaba antes, para pedir —por ejemplo— que bajara una niebla y entonces eso ocurría y no se podía ver. Entonces los wigka se perdían y los mapuche atacaban de sorpresa y muchas veces ganaron batallas (que no se conocen). Por eso sobrevivimos en la montaña en la que nos tuvimos que refugiar, dice el chachay.

Mirada que es complementaria a lo expresado por el kimche José Caño, de Temukuykuy, quien nos hace referencia a una de las prácticas culturales más conocidas del mundo mapuche, como es el palin. Señala que, en tiempos pasados, esa práctica servía para resolver distintos temas, dependiendo de la finalidad *«porque, cuando había un conflicto que era arreglable sin llegar a un malón entre lof, entonces se resolvía con un palin. También por intercambio de amistad, o de robo. En caso de disputa por los auka kulliñ, o animales salvajes, que podían estar en la montaña, también [se recurría al palin]. Pero estos juegos podían durar días o incluso a veces se dejaban pendientes para otro mes o año. Porque los viejos de antes tenían mucho newen, mucha creencia espiritual, mucho feyentun. Rogaban a los püllü o espíritus de sus cerros o de sus aguas y ahí llevaban la chueca o el wiño para que fueran bendecidos y jamás ser derrotados. Eso aquí en Temukuykuy se hacía hasta no hace mucho tiempo. Porque según contaban, también lo heredaron de ese logko (Külüpag) y de los antiguos»*, nos cuenta el chachay Caño.

Algunas consecuencias luego de la resistencia de Magiñ y Kūlapag

Los kimche, con los que se ha interactuado en el nūxamkawūn, han dejado de manifiesto las variadas consecuencias del proceso en el cual finalmente Kūlapag fue derrotado y su pueblo sumido en una miseria material extrema. Por lo que, a raíz del despojo territorial y del ganado, se inicia una profunda crisis psicosocial y emocional, individual y familiar, al interior de una desmembrada sociedad mapuche, con su tejido social roto y sin esperanzas. Dan cuenta, los testimonios, del traumatismo psicosocial vivido, el «pánico» que significó en adelante tan sólo ver la figura de un uniformado o de cualquier wigka instalándose en tierras mapuche, posteriormente al proceso de radicación. «*Gelafiy ta yagel, chew taiñ ganal, chew taiñ tukukayam. Kizutu ta yefkaume-ketuyñ mapu ñi zūam men*», nos recuerda Manuel Melin, dando cuenta de que sobre la pobreza material resultante, se iniciaron las disputas entre mapuche al interior de las propias reducciones.

Así, ocurre el brusco tránsito desde una sociedad ganadera, económicamente rica, a otra de tipo campesina, bajo una agricultura de subsistencia y económicamente pobre, o en condiciones simplemente miserables. En las nuevas «reducciones», o «comunidades», los mapuches deben iniciar los procesos de «acomodación» para retomar sus propios patrones culturales, por ejemplo para mantener las relaciones de parentesco —especialmente en las comunidades de la zona de malleko— en la medida que las personas reproducen la idea de «*que los hombres busquen mujeres para casarse al interior de la propia comunidad*» (que es lo que se hacía antes al interior del fūtalmapu), como nos señaló el chachay de Temucuicui. Para el caso de las comunidades de Cautín, si bien se replicó el mismo patrón, existió un margen territorial mucho más amplio, lo que le dio mayor movilidad y amplitud a este tipo de relaciones.

El asentamiento de ciudades o pueblos al interior del territorio mapuche, según los kimche, es un proceso contra el cual peleron y se opusieron los antiguos. «*Feychi dugumew ta weychy Magiñ egu Kūlapag.*

Taiñ wigkaunuael taiñ pu che», expresa Toledo, al decir que, Magiñ y Külapag se opusieron siempre a la fundación de nuevas ciudades porque sabían que implicaba chilenización, además de perder las tierras.

La confrontación entre mapuche, por lograr sobrevivir al proceso de exterminio que se aproximaba, antes de la fundación de Temuko, es recordada por Manuel Melin quien mantiene el relato de su madre acerca de cómo su padre (Logko Kallfüülñ) junto a los de Boroa concurren a Tolten a «pagar» miles de animales para no ser atacados por el ejército. Al llegar, habló por ellos el lenguarás Santos Pulgar, un cautivo de Neculman, por lo tanto, fueron bien recibidos y aceptados. Pero luego, al aparecer otro grupo de mapuche de otra zona con la misma finalidad y que no traían consigo un intérprete o lenguarás, los chilenos obligaron a los boroanos a dar muerte a toda esta nueva delegación como muestra de lealtad al acuerdo alcanzado. Ante lo cual, no tuvieron otra opción que matar a todos los de su sangre al instante.

«Gumapatuy ñi ruka mew taiñ chawem, pikefuy ñi ñukeyem. Chegewelayñ, pipaturkey, fachantü taiñ weshachegen ta iñchiñpirkey. Wigka ta ruka mew kontupayaeyñmew, wallwalltuyaway egün ünümreke wenterukamew, pirkey ñi güman taiñ chezkiyem».

[Contaba su madre acerca del logko Kallüill (su padre), del llanto que vertió al volver a su casa (después del pago de Tolten) y dijo «ya no somos gentes, ya no tenemos valores, hoy nos hemos avinkao. Los wigka llegarán a nuestras casas, entrarán a nuestras casas. Se acercarán a nosotros revoloteando como pájaros sobre nuestro suelo»].

Y «mire ahora como los wigka vuelan sobre nosotros con sus aviones» concluye el chachay asumiendo el relato de su chezky (abuelo materno) como una profesía.

La pérdida del Ixofillmogen o la biodiversidad aparece como otra de las grandes consecuencias en la voz del chachay Cañoi de Temukuykuy.

«Mvlekefuy ta ko niey ta ni gen kuyfi, fuel afey gewetulay ta ko, amutuy ta gvnechen, pvllv, chw ñi mvlen ta uxunko, xayenko mvley ta gvnechen. Lawen lefi, agkvy ta foye agkvchi. Newelay ta foyelawen, chenchenlawen, fochidlawen pvrawelaytu, pinumew ta pvralay, wallemew ta pvrakefuy, konchi kullñ ñami ta lawen».

[Interpretación: *Se han perdido los remedios, aquellos que crecían prendidos de los hualles hoy no crecen en los pinos, es imposible, bochid lawen, chenchen lawen, se está terminando el foye. Se secaron los canelos, se secaron los remedios naturales, se arrancaron porque se arrancaron las aguas, dado que las aguas nunca están solas y allí siempre hay presencia del pvllv o newen y gvnechen, así era antes*].

Agregando luego en castellano, sobre las actuales consecuencias del monocultivo forestal: *«Había antes muchos árboles nativos, hualles, robles, lingues, canelos... todo tipo de árboles, remedios. Mi madre era pvñeñelchefe, o partera, y con esos árboles hacía los remedios naturales, salía a buscarlos y les daba antes y después que daban a luz (las mujeres), para afirmar los huesos y el cuerpo, decía. El remedio que le daba antes era para apurar el parto, por el dolor... entonces eso hoy día se está perdiendo. Lo primero que se perdió fueron los árboles nativos, cuando llegaron las forestales. Muy lejos hay que ir para encontrar un remedio, los gen se han ido con ellos, seguramente a la cordillera».*

Referencias bibliográficas

BENGOA, José 1989.— *Historia del pueblo mapuche (Siglo XIX y XX)*.— Santiago de Chile: Ediciones Sur, Colección Estudios Históricos, 1989 (1ª Reimpresión de la 2ª Edición), 426 p.

LEÓN, Leonardo 1990.— *Maloqueros y conchavadores en la Araucanía y las pampas, 1700 – 1800*.— Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, Serie Quinto Centenario, vol. 7, 245 p.

SMITH, Edmond Reuel 1855.— *The Araucanians: Notes of a Tour Among the Indian Tribes of Southern Chili*.— New York: Harper & Brothers, 1855, 335 p. Trad. cast.: *Los Araucanos: Notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional*.— Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1914, col. de Autores extranjeros relativos a Chile, vol. I (2ª serie), xiii+241 p. - Prólogo (p. iii-ix) y traducción de Ricardo E. Latcham.

KALFÜKURA, Juan & Juana Malen 2002.— «Pu Külapang. Los Külapang».- En: Guevara, Tomás & Manuel Mañkelef 1912.- *Kiñe mufü trokiñche ñi piel: Historias de familias, siglo XIX*.— Temuco: Liwen y Colibris. Col. Mapu, 240 p. – Estudio preliminar de José Ankañ Jara, p. 7-28.- Edición separada de la 1ra. parte de *Las últimas familias y costumbres araucanas*, de Tomás Guevara (1912). p. 66-68.

Magiñ Wenu

El despliegue político de un logko durante la Autodeterminación mapuche

PABLO MARIMAN QUEMENADO¹

A través de la figura del gizol logko Magiñ Wenu, líder mapuche de la primera mitad del siglo XIX en Ngulumapu, y de sus vicisitudes en el rol de tal, descritas en la memoria oral transcrita y en las fuentes escritas de la época, se pretende desentrañar la lógica política de sus acciones y de su discursividad inscritas en el periodo anterior a la invasión chilena de sus territorios ocurrida a contar de la década del sesenta y que calza con su muerte en 1860, superando ya los ochenta años de edad. El surgimiento del Estado independiente y los sucesos posteriores creó una nueva situación para mapuche y chilenos fronterizos que, así como provocó fenómenos intrasociales, tuvo también consecuencias imperecederas en sus relaciones. ¿Qué pensaron e hicieron sujetos como Magiñ Wenu ante los hechos que provocarían el fin de su independencia? ¿Cuál la geoestrategia que los animó en ese contexto histórico? Estas interrogantes refuerzan la tesis de una tradición política mapuche, la del pacto y el parlamento, que hoy son rememorados y considerados como alternativas a la política indígena colonialista. En la aparente dispersión política que muestra el actual movimiento mapuche, la historia de un sujeto y

¹ Historiador. Docente de la Universidad Católica de Temuco. Miembro de la Comunidad de Historia Mapuche y la Asociación de Investigación y Desarrollo Mapuche.

su contexto —el desenvolvimiento de la política interétnica— nos puede hacer dar con ciertas claves que permitan reconstruir el horizonte estratégico y los procedimientos para alcanzarlos.

La transición de siglos XVIII al XIX y de regímenes wigka (colonial/republicano)

En el periodo que ponemos atención, los mapuche al sur del río Biobío gozaban de un estatus especial por medio del cual se les reconoció su independencia bajo un sistema de vasallaje con la corona española que incentivaba la alianza estratégica en materia político-militar, con las ventajas de un libre comercio. Este sistema de convivencia y de relación entre naciones se sostuvo un par de siglos y fue la gran antesala a los sucesos de la emancipación o independencia de Chile² (Lincoqueo, 2002; Contreras, 2007; Payas, 2018).

Posterior a estos hechos, los nuevos detentores del poder wigka lidiaron entre esta tradición política, que concebía naciones y territorios en recreación constante del pacto que los unía, con aquellas tendencias que influidas por el liberalismo en lo ideológico y en lo económico, concebían la nación como un arquetipo con rasgos estandarizados y permitidos desde la etnicidad dominante, que sujetaban lo real —y su práctica histórica y política— a un abstracto de principios primordialistas (libertad, igualdad, fraternidad,

² La corona hispana, en su asentamiento en tierra americana, reprodujo una forma de relación con quienes subordinaba estableciendo —si es que no los esclavizaron encomendándolos— un pacto de sumisión que hacía que los territorios y sus poblaciones tuvieran una relación directa con el soberano (a manera de un protectorado), aun siendo parte de una administración circunscrita (virreinato, capitanía, gobernación, etc.). Además, como en el caso de pueblos indígenas cuya demografía y rasgos culturales extendidos —como la lengua— eran difíciles de cambiar, se optó por reconocerseles un estatus (repúblicas o pueblos de indios) que los convirtió en estamentos autogobernados tras sus usos y costumbres, los cuales con el correr del tiempo y los fenómenos de supresión o imposición cultural, se hicieron parte constitutiva del orden colonial. En el caso de los pueblos de indios en Chile [ver: Daniel Cerpa, 2004].

ciudadanía) interpretables e impuestos³. Esto fue un proceso propio del siglo XIX, y en el periodo que es de nuestro interés vislumbrar, hasta 1860, estaba en pleno tránsito. Los chilenos⁴ del primer tiempo del nuevo estado hicieron *parlamentos* con los mapuche porque por una parte era la tradición y, por otra, no tenían la fuerza para imponerles otra condición, pero además su geoestrategia, a la salida de la independencia, concebía a estos como aliados con potestad y soberanía diferenciada⁵, así se lo hizo ver O'Higgins y su contrincante y sucesor en el poder, Ramón Freire⁶.

Magiñ desde la memoria y las fuentes primarias

Con catorce años de edad, wechekona ngefui, a Magiñ Wenu le tocó estar presente en el parlamento de Negrete del año 1793⁷. Lo que

³ Al respecto ver Cartes [2014] y Casanova [1999].

⁴ Chilenos o Españoles como se autonombraban indistintamente, pero como también eran identificados por los viajeros y los mapuche, demuestra cierto relajo en los etnónimos y las ciudadanía jurídicas que continuará durante el resto del siglo, pues se destacan los distintivos étnicos en algunos (categorizaciones socio raciales) a la par de las distinciones político jurídicas de la nacionalidad, que en la época y aunque no sea tema de este ensayo, están asociadas a la etno-clase criolla, es decir, a la oligarquía.

⁵ En la redacción de los parlamentos (Yumbel 1823, Tapihue 1825) está la intención por subordinar la independencia mapuche a una hegemonía del estado chileno bajo el otorgamiento de lo que balbuceaban aún como ciudadanía. Entre la oligarquía chilena hay una pugna entre quienes se parapetaban tras la idea de pueblos o territorios con poder autónomo y quienes querían subordinar a esos pueblos y territorios a un sólo pueblo y territorio nacional. Esto les llevará unas décadas más, siendo su mecánica de definición las guerras fratricidas (el 30, el 51, el 59, el 91). Entre medio y en la medida que ganó la opción unitaria ya no verán «aliados hermanos» en territorio indígena, sino «indios malos en tierras buenas» [Casanueva, 1998].

⁶ Ver Contreras [2007], en particular la carta de O'Higgins titulada «el supremo director del estado a nuestros hermanos los habitantes de la frontera del sud».

⁷ Siguiendo a Mancilla [1998] este parlamento fue el décimo noveno de una secuencia que había comenzado en Killin el año de 1641, pero que algunos sitúan unas décadas más atrás, incluso el mismo Magiñ en carta a Urquiza de

allí se había acordado lo conoció de manera presencial, quedando inscrito en su memoria política. Cada vez que las tensiones en «la frontera» con el wigka pusieron en aprietos la paz, él se encargó de recordar a los suyos, y muy especialmente a las autoridades chilenas, la existencia de este acuerdo (Gay, 1863). Este parlamento, y con toda seguridad el posterior en el mismo lugar, diez años después (1803)⁸, fueron un referente de evocación desde la cual fundaba su crítica a la invasión de sus territorios.

Magiñ Wenu fue un líder que, como lo recuerda la oralidad mapuche de principios del siglo xx (Guevara y Mañkelef, 1912), no provenía de un *logko kupalme* o linaje de tal, es decir, él no heredó esta responsabilidad, sino que la adquirió por sus cualidades⁹. Así lo explicaban Juan Kallfükura y José Manuel Zuñiga: *Tüjfa ta logkongerkelafuy. Ñi kawchu newen ngen mew logkongerpuj*¹⁰. A sus veinte años, en los inicios del siglo xix, se habría desplazado al wichanmapu rankülche en el Puelmapu. Allí participó de los malon (ataques sorpresas) sobre localidades como Mendoza, lo que le permitió con el tiempo hacerse de mujeres, de animales y de aperos de plata, bienes de acumulación individual¹¹. Todo esto junto a su prestigio como

1860 señala: «El primer tratado se efectuó en 13 de junio de 1612, y consta que se dejó por línea divisoria el río titulado Biobio, dejándonos en entera libertad y uso de nuestras leyes para gobernarnos conforme a ellas, sin que tuviese la autoridad del rei intervención alguna. Después, en los años subsiguientes, se han ratificado estos tratados muchas veces, sin alteración alguna, hasta el año de 1793 que fue el último que yo alcancé a presenciar, y tendría de doce a catorce años (Magiñ Wenu, 1860a).

⁸ Negrete fue escenario de Parlamento en los años 1726, 1793 y 1803 [Mancilla, 1998].

⁹ En el contexto actual la atribución de la condición de logko lo conforma el linaje y la connotación espiritual a que se le asocia [ver: Comunidad Mapuche Gallardo Tranamil Pichun. 2014].

¹⁰ *Al principio no fue logko. Llegó a serlo por su valor* [Guevara & Mañkelef, 2002: 87].

¹¹ Las mujeres fueron parte del «botín» de las guerras sostenidas en esas décadas como en los siglos anteriores. Las sociedades europeas propiciaban el esclavismo y su comercialización y la idea de hacer «piezas» entre los mapuche -y otros

guerrero (malonfe) lo habría catapultado para llegar a ocupar el sitio que tuvo en la sociedad mapuche precolonial¹².

La primera mitad del siglo XIX fue un tiempo muy agitado para los guluche, al sumirse su interlocutor wigka en un conflicto —el de la emancipación o independencia— del cual no saldrá igual a como entró. Las generaciones de entonces tuvieron que vivir las vicisitudes de una época en el cual la violencia se iba apoderando de los espacios que otrora incubaron relaciones que propiciaban el entendimiento pacífico. Recuerdan Kallfükura y Zuñiga: «*Femngechi may akuy ta awkan ta wigka engu. Magiñ ta kellukefi puwigka. Itro küime wenüyyefi ta pu rulpä dungufe ka pu komisario ka pu pagre. Kom engün feypikefeyu: “Ta wigka ta küimey; sentren mapu nieyngün. Kofiernu ta kuñifal, weññmayaeymün mew tamün mapu”*»¹³.

La memoria contiene dos elementos a considerar en la inclinación política del líder: por un lado, la existencia de un interlocutor (el imperio y su gobernación) con el que regulaban sus relaciones y, de otra, el control efectivo del territorio, es decir, de un orden que podía desvanecerse y volverse en su contra. La eficacia simbólica del mensaje inscrito en la memoria lo provocaba el potencial arrebatado de sus tierras, tamün mapu. Esta alianza Wenteche con el bando hispano se explica también por los tratados acordados en los sucesivos *parlamentos*, el último de los cuales —como ya vimos— se había realizado en 1803 en la misma localidad de Negrete. Así como los wenteche de

pueblos que les resistieron- generó una respuesta parecida de parte de estos, aunque las formas de inclusión dentro de la sociedad que retiene al cautivo tendrán causas y contextos diferenciados. Ver: Núñez de Pineda [1973] para el siglo XVIII y Avendaño [2000] para el siglo XIX.

¹² Entre sus méritos de guerra fue a él a quien se le atribuyó la destrucción de los Ángeles y posteriormente Nacimiento, entre otros. Ver: Lara [1889], Ruiz Aldea [1902] y Guevara [1902].

¹³ Llegó la guerra del rey con los chilenos. Magiñ se puso del lado del rey. Tenía amistad con los lenguaraces, los comisarios y los padres. Todos le decían: «El rey es mejor; tiene muchas tierras. Los chilenos son pobres; te robarán las tuyas» [Guevara & Mañkelef, 2002: 88].

Magiñ tuvieron aliados en los bandos realistas, otros mapuche tuvieron nexos con los independentistas; sin embargo, la derrota hispana por los criollos creó un nuevo escenario de violencia, pues estos últimos entran en conflictos internos por el poder como con las huestes guerrilleras que buscaban restaurar el antiguo orden.

La memoria y la historiografía de estos pasajes de las relaciones interétnicas pueden interpretar el comportamiento político mapuche como una reacción a cierta hegemonía wigka. Sin embargo, los wichanmapu si bien pudieron compartir un fin estratégico, como fue la mantención de la frontera del Biobío, también rehicieron sus relaciones con las nuevas autoridades wigka de manera tal que para algunos era la oportunidad de reconfigurar su posicionamiento intra como interétnico¹⁴. Es lo que aparentan los sucesos en la década del treinta, en ese entonces, wigka y mapuche se sacuden por conflictos internos como externos. El mundo wigka resolvió los suyos a inicios de la década en cuestión, pero se entreveró con ciertos wichanmapu, entre ellos el wenteche, privilegiando a otros tras una clara intervención por fomentar luchas fratricidas (Mariman, 2017). De acuerdo a Kallfükura y Zúñiga, producto de las desavenencias con los nagche y en particular con su líder máximo Lorenzo Kolüpi, Magiñ cambió su asentamiento hacia Adenkul mapu desde donde siguió conduciendo y defendiéndose de los ataques combinados de la alianza opositora: *«Konlu ta pu wigka ñi mapu mew pürüm weychamekefuy. Kiñe fütta awkan mew konfuy ta fentren trokiñ soltan, katritungey ta Kollüko*

¹⁴ La lectura historiográfica visualiza un conflicto de interés centrado en la dicotomía guerra/paz a la que se veían expuestos los wichanmapu «fronterizos» [Araya, 2003; León, 2009]. Fenómenos llamados de «transferencia» replicarían situaciones propias de una sociedad en la otra, especialmente de tipo político-militar [Leiva, 1984]; sin embargo, las fuentes orales y escritas de que se dispone confirman el hecho que hacia la década del treinta del siglo XIX ambas sociedades estaban decantando ciertas contradicciones internas, sosegando el fuego que las había encendido, aparentando una estabilidad y propensión hacia relaciones pacíficas de convivencia.

mapu men»¹⁵. La guerra chilena contra la confederación Perú-boliviana distendió la intensidad del conflicto. Los mapuche por su parte cesaron sus enfrentamientos. Fue en ese contexto de pos guerra que la figura de Magiñ —ya próximo a los sesenta años— hizo su aparición tras la opción de «pacificar» las relaciones con el estado y entre los propios mapuche. Corría el año de 1837, todos necesitaban que volviera la paz.

Un observador de la época, Claudio Gay, tomando notas del relato de Pantaleón Sánchez —un agente del estado en territorio mapuche— nos permite reconstruir la dinámica interna que significó establecer las paces con el gobierno chileno. A Magiñ lo identificaba como un «Ñendungu»¹⁶ y como logko del territorio de Kollüko. El procedimiento político hubiera sido el siguiente: Magiñ tras el propósito de «tratar la paz» con el gobierno de Chile envía como werken a Katrikura un «cacique de paz» (y, a la vez, su primo). El gobierno por su parte envió dos funcionarios que actúan como «comisarios de naciones», uno fue Pantaleón Sánchez y el otro Neculpan Zuñiga. Sánchez, una vez en Kollüko, se hizo acompañar por dos «testigos» hijos de «caciques». En Muko se realizó el primer trawün. Al centro del mismo se ubicó Sánchez y los dos testigos, Magiñ les pidió a los concurrentes que escuchasen las palabras de paz del enviado, pues «era preferible una suspensión de las armas y una paz perpetua que la guerra». Uno de los acuerdos fue realizar otras «juntas» por territorio hasta llegar a Boroa, con la intención que desde ahí se involucrará a los lafkenche. De esta manera de Kollüko y Muko, pasaron a Llamuko y luego a Truftruf. En este último lugar la gente (el «cacique», los «gulmenes», los «pobres»¹⁷, los «niños» y «toda

¹⁵ «Cada vez que entraban soldados a la tierra, ordenaba combatirlos. En una sublevación grande que hubo un año, entraron batallones (1835). Mandó atajarlos en Kollüko» [Guevara & Mañkelef, 2002: 90].

¹⁶ Una adecuación desde el presente del concepto y su significación literal podría quedar en Ngenzangu responsable/dueño del asunto/novedad. En sentido figurado sería responsable/dueño de la palabra.

¹⁷ Una traducción de pobre usada hoy en día en algunos territorios es el de

la gente de la junta»), como parte de un rito de despedida al enviado del gobierno —y como señal de fidelidad— le presentaron su mano derecha.

Este ir de trawün en trawün se contuvo por dos semanas a petición del logko Wirkañanko de Boroa. Con toda seguridad entraban a otra textura socio-territorial mapuche y esta debía aplicar sus protocolos como deliberar una postura. Se trataba de un gran parlamento en sus tierras que podría consagrar la paz. Una vez cumplido el plazo la convergencia territorial seguía sumando territorios, como en los casos de Makewe y Kepe. De este último espacio surgió la propuesta de fijar el encuentro en los mapu de Treguilmallín por haberse pactado allí un acuerdo de paz anterior que resultó duradero¹⁸. Una vez llegado el día, se conformaron los respectivos círculos concéntricos de «caciques», «gulmenes» y «mocetones». Situándose al centro, Magiñ saludó a los logko tocando sus manos o sus sombreros, lo que hicieron también los pulogko que lo acompañaban. Al consultar éste por quien debía recibir las palabras se dispuso a un descendiente de autoridades de paz entre los Boroanos¹⁹. Magiñ relató el asunto que los

“kuñifal”; sin embargo, en textos más cercanos a la fuente que usamos, señalan indistintamente como pobres o gentes del común a los que llaman como Kona, quienes casi no tenían animales. Ver: Coña & Wilhelm [1930: 124-125].

¹⁸ Muchos lugares que han sido en otras épocas espacios de encuentros para torneos, trafkintu, etc. fueron consagrados en tiempos antiguos por hechos como los que se relatan, dejando en su lugar un chemamüll al que llamaban cruz, de los cuales solo queda su referencia como en el caso del sector «la cruz de tromen».

¹⁹ Las fuentes no mapuche de la época informan de una dualidad de jefaturas supremas entre los mapuche, las que se activaban autónomamente de acuerdo al contexto. Si este era abiertamente bélico asumían liderazgos para ese propósito. Al contrario, si se quería cimentar la paz se activaban las que apreciamos en la escena retratada en la cita. En las fuentes mapuche podemos corroborar esta información [Guevara & Mañkelef, 2002; Coña & Wilhelm, 1930], siendo una caso gráfico, en el sujeto de estudio, la carta de Magiñ [1860a] al general argentino Urquiza en la cual éste abiertamente y en primera persona se refiere a su mando y condición de toki, sólo en el contexto de la guerra que les hace el

congregaba y la voluntad de hacer la paz. Los boroanos consideraron esas razones y expresaron a Sánchez la aceptación y aprecio a sus palabras y la paz. Como vemos la palabra en espacios públicos con la representación de los distintos territorios era la manera de adoptar acuerdos tan significativos como contener el conflicto²⁰.

La paz vigilada: «Se trata, pues, de razonar, no de pelear»

Hacia esa década la calidad de Magiñ como garante de la paz entre los mapuche con el wigka había trascendido los territorios del lel-funmapu, del wentemapu y willimapu. Esto lo podemos corroborar con otra fuente de la época, la de un militar que, en plena campaña de fines de 1859 sobre el lafkenmapu, al llegar a la misión de Tukapel hace una remembranza del lugar y su historia. Según este, y basándose al corroborar el viaje de Domeyko (op.cit), en 1846 un incendio había acabado con el enclave religioso wigka. La posibilidad de restaurarlo generó un arduo debate entre esos lafkenche, pues había quienes asociaban su presencia con un bastión que colaboraba en que las tropas wigka se reabastecieran ante cualquier conflicto que se desatase²¹. Para los más moderados en cambio, su mantención permitía la paz y las buenas relaciones a las que ayudaban los misioneros. Al no poder dirimir una sola posición al respecto, recurrieron al arbitrio de Magiñ Wenu. Este les recordó como, en otro momento, había liderado en ese mismo lugar un parlamento en que consiguieron alejar del territorio a sus enemigos y establecer la paz. En su alocución, que registra el militar, Magiñ aludía a la contradicción entre quienes contenían la posibilidad de una guerra, por su experiencia y «hacienda» (segmento adulto con estabilidad familiar, ganadera), y quienes la avivaban (los jóvenes)²².

gobierno de Montt.

²⁰ Los detalles del parlamento se encuentran en Gay [1998a] e Inostroza [1998].

²¹ De acuerdo al punto 20 del Parlamento de Tapiwe de 1825, el estado chileno mantendría los fuertes que existían del lado sur del Biobío [Marimán, 2002; Contreras, 2007].

²² La memoria mapuche de la época nos permite aventurar una explicación de

Si bien el logko enunciaba neutralmente el argumento de quienes deseaban la restauración del convento, agregándole que era: «fama que aquellos buenos padres hicieron mucho bien a los mapuches, por cuya causa me parece muy natural que los costinos deseen volverlos a tener en sus dominios»²³; sin embargo, no desatendía a quienes se oponían y relativizaban el rol de estos agentes en el nuevo contexto, diciendo: «mas, no todos los hombres son iguales y puede que los nuevos padres no sean tan pacíficos como los que vivieron en tan buena amistad con nuestros antepasados»²⁴. Puesta la contradicción al desnudo, entonces, instó a que la decisión fuese adoptada colegiadamente, es decir, congeniada y acordada más que impuesta una de las tantas voluntades. El logko señaló: «El consejo debe resolver si se permite o no el convento»²⁵.

De acuerdo a la fuente citada Magiñ les hubiera propuesto realizar un juego de palin por medio el cual se debía dirimir el conflicto. En este venció la posición de reconstruir la misión²⁶. Esta manera de distender y canalizar constructivamente la energía de la confrontación, era la forma ritual de resolver un conflicto subyacente. Las oposiciones, que pueden volverse conflagraciones fratricidas, se ajustarían a un protocolo cuya manifestación es un duelo que dirime y sella la adopción de un acuerdo sancionado socialmente. De acuerdo

las motivaciones de los ciclos bélicos, más allá de lo explícito (transgresión de acuerdos, vuelta de mano, etc.). Al respecto, Lienan refiriéndose al entrenamiento que hacían de los weichakona (jóvenes guerreros) los capitanes (jefes guerreros), inculcándoles habilidades para sus malon, sus repliegues tácticos y las ofensivas, recordaba: «*Kyme weichan mew fentrentu ta wewkefuygm*. La guerra buena daba más que una cosecha», refiriéndose explícitamente a los bienes que arrebataban y que se apropiaban individualmente [Guevara & Mañkelef, 2002: 98-100].

²³ Magiñ en Chacón [1862].

²⁴ *op.cit.*

²⁵ *op.cit.*

²⁶ En distintas fuentes y tiempos podemos pesquisar esta manifestación ritual u otras que diferentes cumplen la misma función (sancionar y adoptar una decisión), ver: Misión de Tolten [De Reschio, 1984].

a testimonios de la época que recuerdan a Magiñ, éste no sólo tenía una posición respecto a la guerra o la paz con el wigka, sino también una idea respecto de las mismas misiones que, sin embargo, no la impulsó allí: «*Weda femkelayngün, welu wedafemkeyngün. Inalepayta pagre mew pu wigka*»²⁷.

El Ad Mapu tensionado: «Nuestra lei prohíbe venta de terreno a españoles²⁸, bajo pena de muerte sin perjuicio de restituírnos el terreno»²⁹

Las zonas adyacentes a la frontera del Biobío, a comienzos del gobierno Montista (1851), se vieron agitadas por las pretensiones del general José María de la Cruz (Intendente de Concepción) de cambiar la concentración de poder político que tenían los sectores unitarios-centralistas que representaba el nuevo gobierno en Santiago. En 1851 la guerra no se dejó esperar siendo finalmente derrotado el intento federal de Concepción y Coquimbo por construir otro tipo de relación al interior del Estado. Sin embargo, un fenómeno de mayor magnitud se venía gestando en toda la zona fronteriza. Era la trasposición del Biobío que hacía la población labradora, tras la obtención de espacios para trabajar y sustentarse fuera del modelo hacienda a que eran sometidos del lado chileno y del cual pretendían zafarse. Esta llamada «colonización espontánea» que registran en sus escritos autores de la época (Domeyko, 1846, 1992; Señoret, 1862) preocupaba al conjunto de pulogko fronterizos, pues era la transgresión de

²⁷ «No hacen maldad, pero son de mal agüero. Detrás de ellos vienen los wigka». En: Kallfükura & Zuñiga [2002: 88].

²⁸ Este etnónimo se repite transversalmente en las cartas mapuche del siglo XIX (Pavez, 2008), debiéndose entender que hace alusión a los chilenos de la época. Por lo visto, para los que remiten y sus secretarios, esto que sería una contradicción de nacionalidad, en aquellos tiempos era entendido tácitamente, a manera de estamento étnico y de poder diferenciado al interior de la nacionalidad.

²⁹ Magiñ Wenu [1860a].

los tratados. En carta enviada al general argentino Urquiza, Mañil denunciaba que: «A la sombra de esto se han introducido muchos pobladores bajo pretexto de que han comprado a unos indios, que ellos mismos han hecho dueños de terrenos, no siéndolo»³⁰.

Magiñ hacía ver no sólo los fraudes de ventas, sino también a las autoridades como a «caciques e indios» que se prestaban o eran utilizados en los ilícitos o, simple y llanamente, no lo eran, entre ellos el comisario de naciones Zuñiga que también llamaban Neculpan y que vimos estuvo a nombre del gobierno sellando las paces en Boroa el año 1837. El logko explicitaba preceptos de su azmapu³¹ que para ellos normaban la posesión y la transmisión de la tierra exclusivamente entre mapuche «pasando estas a sus descendientes en la línea de varón, pudiendo poblarse cuantos otros quieran permitiendo su estension a los que lo soliciten, siendo de ese mapu, sin derecho a vender»³².

Las autoridades chilenas fronterizas estaban informadas de lo que sucedía, pues era común que acudieran a la intendencia todo tipo de sujetos pidiendo la debida protección a la inversión como resguardo hacia ellos ante las amenazas de «levantamiento indígena». Había mucho interés de parte de algunos particulares por dotarse de títulos sobre tierras a las cuales daban uso ganadero o agrícola tras «contraer» algún compromiso con los mapuche fronterizos. Esta situación ilegal, el Estado buscó regularla mediante un decreto que reconocía como provincia chilena todo el territorio mapuche de Gulumapu que pasaron a denominar como Araucanía, así desde su óptica de derecho a propiedad anticipaban la institucionalidad que normaría y daría legalidad a los contratos y traspasos de bienes de todo tipo. Magiñ denunciaba esta infraganti arbitrariedad y provo-

³⁰ *op.cit.*

³¹ Un estudio respecto del az mapu encontramos en Melin *et alter* [2016].

³² Magiñ Wenu [1860a]. Sobre patrilinealidad y patrilocalidad en el tiempo y contexto en estudio se puede ver: Foerster [2004]. Para conceptos y situaciones de territorios y economía comparados en el contexto americano y mundial se pueden consultar Godelier [1981] y Smith [2000].

cación en la citada carta a Urquiza: «El gobierno ha demarcado una provincia, traspasando el Biobio que abraza una parte considerable de nuestro territorio que actualmente habitamos, y por consiguiente nos quiere sujetar a su autoridad echando por tierra los tratados»³³.

La nueva arremetida bélica wigka: «Meli ñarki müten müley, Nacimiento kara mu»³⁴

Esta expresión en chezugun la recogía el diario penquista El Correo del Sur comentando la precariedad e indefensión en que se hallaban los fronterizos y los puestos de avanzada militar, como Nacimiento, ante la asonada «indígena» que veían venir. La verdad hubiera sido, como lo discute prolíficamente Arturo Leiva (1984, 2006), un movimiento coordinado que, si bien buscaba restituir el orden que la colonización espontánea estaba transgrediendo, no pretendía transformar la frontera en un campo de batalla. Al contrario, volverla a un estado de gobernabilidad centrado en los tratados y la costumbre. Sin embargo, la violencia fue recrudeciendo y los mecanismos mapuche de regulación interna, es decir, el füttrawün o parlamento, no se hicieron esperar ante el clima de guerra que nuevamente agitaba la línea del Biobío a mediados de la década del cincuenta. Los distintos territorios debían consultarse la postura a seguir. Si bien Magiñ Wenu era uno de los líderes más reconocidos y temidos a la vez por los chilenos, no era el único. Hubo *pulogko* «rentados» por el gobierno de Montt, como Marileo Kolima de los valles de Enkol (Angol) en el wichanmapu Nagche, quien luego de la muerte de Lorenzo Kolüpi, en 1850, llegó a ser reconocido como füttra logko. Su prestigio y reconocimiento era extendido, como vemos ante su convocatoria al anülmapuntrawün que cimentaría la paz³⁵.

³³ Magiñ Wenu [1860a].

³⁴ «Hay solo cuatro gatos en el fuerte de Nacimiento». En: *El Correo del Sur*, núm. 225, 23/08/1853, p.3.

³⁵ Las fuentes mapuche como Coña & Moesbach [1930], Guevara & Mañkelef [2002], precisan los nombres de cada junta (trawün) según el propósito que

Este megaencuentro, de acuerdo al testimonio de su hijo, Agustín Kolima (Guevara y Mañkelef, [1912] 2002), se realizó en las vegas de Weken el 16 de noviembre de 1854. En el gigantesco aro formado por miles de asistentes ordenados de acuerdo a su ubicación en el meli witrán mapu y como en todos los *trawün* luego de los saludos y ceremonias propias del protocolo mapuche, habló Marileo Kolima diciéndoles: «*Fentrentu kewayin inchiñ taiñ pu che müte ülmenlelai, kuñifa-llkulei ka doi kewakefiliyin ta kofiernu*»³⁶. Asintieron a su propuesta de paz nagche, lafkenche y williche; sin embargo, los wenteche pidieron unos días para responder. Magiñ no asistió en la ocasión, pero sí y en su nombre su hermano Keuputrun. De acuerdo al mismo testigo: «*Pichinma meu tragupui ñi che ta Manin, Malven chi lelfun meu. Doi kewanoaelu enun*»³⁷. Al parecer la preocupación wenteche era tan grande como fundada ante los hechos de provocación que hacía el gobierno chileno, en el caso de la muerte del logko Millapi, detenido arbitrariamente y muerto bajo resguardo militar, como también era la ocupación indebida que hacía de sus territorios fronterizos el bajo pueblo y los hacendados chilenos/españoles.

El parlamento wenteche de Malven: «Nuestra frontera es el Biobío»³⁸

El *trawün* los wenteche lo realizaron en Malven, la jornada deliberativa confirmaba la opción de estos por la paz fundada en los tratados, condicionándola a que la población wigka dejara los territorios del sur del Biobío. Los detalles del encuentro los obtenemos de un viajero francés. Así fue como, congregados y apegados en círculos

perseguían. Esto también lo encontramos explícito en fuentes wigka como las de Gay [2018], o Ruiz Aldea [1902]. El caso del Anulmapun se referiría literalmente a un asentamiento del territorio, figurando la idea de tierra apaciguada.

³⁶ «Que ya se había peleado mucho, que la gente se hallaba pobre y convenía hacer la paz con el gobierno».

³⁷ «A los pocos días los de Mangin celebraron junta en Malven. Acordaron parar la guerra». Kolima [2002: 68].

³⁸ En: Delaporte (1854).

concéntricos «Mañil, los caciques importantes, los españoles, etc. trataban de las usurpaciones de los españoles.» El líder escuchaba los informes, respondía. Se calmaba o se animaba. Luego de cuatro horas de debate a pleno sol, el fütralogko dio a conocer la posición y el sentimiento de la mayoría, en el que aludía por un lado a la ingratitude de quienes advenedizos y bien recibidos luego buscaban quedarse con sus territorios mediante contratos o concesiones inventados: «Nuestro límite es el Biobío. Habrá que ir entre todos a recuperarlo, sino inmediatamente, por lo menos después de la cosecha; tómnense entonces las disposiciones necesarias»³⁹.

La actitud wenteche en el trawün de weken tiene más de una lectura. Una de ellas es que no someterían su última voluntad a la posición de minoría en que quedaban frente a los demás wichanmapu que buscaban la paz. Ellos separaron su discusión para aceptar la paz pero condicionándola, pues en su trawün adoptaron una actitud beligerante y de presión contra la colonización espontánea y ante las provocaciones que desde los Ángeles, capital de la declarada provincia de Arauco, hacía el intendente.

Los avisos que enviaba Magiñ fueron recepcionados por este intendente, quien tenía instrucciones para no autorizar esas juntas, aun así el protocolo mapuche —en días previos— le había dado aviso del *trawün* que realizarían. Esta actitud de tutela que se atribuía el poder wigka sobre los mapuche —luego de decretar el Gulumapu como provincia chilena a cargo de un intendente— llevó a Magiñ a responder a la autoridad fronteriza: «si cuando se reunía el Congreso en Santiago se le daba parte o se le pedía permiso a él»⁴⁰. Como vemos, para este logko no cabía la sumisión. Si bien el informe del Intendente al Ministerio del Interior sobre la junta wenteche resumía muy bien la voluntad de expulsión de los chilenos de su territorio, había un segundo mensaje que la memoria mapuche sí conservó. Magiñ habló largo rato en ese trawün de Malven del 18 de noviembre

³⁹ *op.cit.*

⁴⁰ Aldea [1902: 71].

del año 1854, el que según Kallfükura y Zuñiga (op.cit) habría durado todo el día. Refiriéndose a la jefatura chilena señaló frente a los suyos: *«itro may, lliikalkantukungeyin ta tralka mew. Kijpape, llovafiyiñ ta iñ pu wayki mew, welu umawtukilpe egün ta epewün mütem»*⁴¹.

Hacia el año 1856, un exceso de audacia del intendente Villalon, le hizo concebir la idea de reunirse con los mapuche en sus propios territorios, cuestión que le jugó una mala pasada al interpretarse esto como un intento de correr la frontera. Cada acción del Estado tenía su lectura política de manera uniforme de parte de los mapuche. Magiñ respondía a este tipo de provocaciones expresando: «Venga el intendente cuando guste... y nos pondremos a la defensiva»⁴². Por lo visto la autoridad chilena concebía esta práctica como un mandato de su investidura, de acuerdo a la decretación del territorio mapuche como provincia chilena. Otros *pulogko*, como Namomkura en el lafkenmapu, debieron debatir si atacaban o no a los agentes de gobierno que buscaban habituar al mapuche con sus misiones fiscalizadoras, buscando sancionar privadamente con los pu logko decisiones y negociaciones de carácter público. El mensaje que este logko lafkenche entregó al emisario del intendente explicita la manera de gestionar la política entre los mapuche de la época, al respecto señalaba: «no desmentiré jamás la costumbre observada por mis antepasados, *yendo a parlamentar a una cueva como ratones, donde nadie puede oírnos*; que si su misión es de paz y sus palabras buenas, las escucharé a presencia del sol, al aire libre, al pie de la cruz»⁴³. Su alusión a una práctica de los antepasados (kuifikecheyem), su reproducción y vigencia en el tiempo no sólo se circunscribía a quienes haciendo de cabezas (pulgoko) presenciaban y participaban de las ceremonias.

⁴¹ «Nos amenaza con sus fusiles y cañones. Que venga, lo recibiremos con nuestras lanzas, pero que no se quede dormido al venir el día» [Kallfukura & Zuñiga, 2002: 91].

⁴² Leiva [1984: 48].

⁴³ La cruz, de acuerdo a Pascual Coña [1930], es un chemamüll que en esos tiempos se plantaba para dejar una memoria inscrita, en el espacio, del acontecimiento vivido y los acuerdos adoptados.

Era vital que los acuerdos fueran conocidos por el conjunto de los wichan mapu: «yo necesito para oírlo que nuestras palabras las tome el viento y las lleve hasta el último mocetón del Uuthanmapu»⁴⁴.

«Defendiendo nuestro territorio y nuestra independencia»⁴⁵

Hacia el año 1859 nuevamente las facciones dirigentes del mundo chileno entraron en guerra. Esta vez quienes se oponían al gobierno, trasladaron sus operaciones bélicas tras el saqueo y el control de pequeños fuertes, villorios y pueblos, como Nacimiento, Negrete, Arauco, Los Ángeles. De esta manera se volvió a desencadenar la inestabilidad sobre la precaria paz que se mantenía en la frontera. Quienes se rebelaron buscaron aliados entre los mapuche, cosa que también hizo el gobierno de Montt. Por todos los antecedentes anteriores —y la memoria inscrita en las fuentes— Magiñ tomó como aliados a los ex cruzistas⁴⁶. De acuerdo a Kallfukura y Zuñiga: «*Wewel ta Kūruꝯ tūfachi awkan mew, ellkakūnufi tañi mapu mew, mawida mew. Ka itro kūme weniy yefi ta Bernardino Pradel. Pantaleon Sanchez ta rulpawünkefuy ta Pradel mew. Ka awkan mew kakullifi ñi ꝑu weniy*»⁴⁷.

Esta vez el bando victorioso (el Monttista) entró al Gulumapu en un viaje sin retorno, pues no se trataba de castigar a quienes habían

⁴⁴ Chacón [1862].

⁴⁵ Magiñ Wenu [1860a].

⁴⁶ Cruz y otros militares, como Cornelio Saavedra, activos opositores de Montt durante los sucesos de 1851, luego de su derrota se dedicaron a sus haciendas o bien fueron absorbidos por el ejército vencedor. Quienes lideraron los episodios bélicos de 1859, si bien mantienen ideales e intereses contrarios al gobierno central, no representaron un quiebre del ejército. Su modalidad de batalla fue más bien la escaramuza y el control de áreas rurales y semi rurales. El único peso estratégico lo podía representar su alianza con los wenteche. Finalmente terminan siendo doblegados nuevamente por los monttistas y refugiándose entre sus aliados mapuche.

⁴⁷ «Después de la derrota de Cruz, [Magiñ] mantuvo ocultos en sus posesiones a varios de los vencidos. Mereció su confianza Bernardino Pradel. Pantaleón Sánchez servía a Pradel de lengua. En la revolución de 1859 volvió a favorecer a los derrotados» [Kallfukura & Zuñiga, 2002: 90-91].

apoyado a la disidencia del gobierno, sino que iniciaban un proceso de invasión que durará veinticinco años (1859-1884). Los estragos y la virulencia del primer tiempo fueron denunciados por Magiñ enviando cartas al presidente Montt en el que detallaba los crímenes sobre la población adulta, mujeres y niños. También los desplazamientos de los sobrevivientes, el botín que se hacía de sus ganados, la quema de sus sementeras y de sus habitaciones y el robo de los objetos de plata. Magiñ en su misiva daba nombres, cifras y locaciones de las víctimas como de los victimarios de ese fatídico 24 de noviembre de 1859: «se les dejaron caer a los Mapuches, Bureano, Reinaquinos y Murchenos y les robaron todos sus animales, que no bajaría su número de nueve mil caballos, yeguas, vacas y ganado ovejuno, y les quemaron sus casas y llevaron cuanto encontraron en ellos, porque alcanzaron las familias que iban a esconderse en los montes. Los indios viejos y las indias que no pudieron llevar las degollaron como perros»⁴⁸.

La carta de Magiñ al presidente de Chile nunca fue respondida, ni dada a conocer en los medios. Sin embargo, el logko no escatimaba esfuerzos en procurar aliados para su causa. En 1860 le escribe a su amigo, el general argentino Justo José de Urquiza, un caudillo militar entrerriano que sabía mucho de los intereses ganaderos de quienes propiciaban en la Argentina las guerras contra los mapuche para obtener sus tierras. La denuncia que el logko presentaba al general ante la política bélica expansionista de Montt la encuadraba no sólo en la violencia de la misma, sino en la transgresión a los tratados y a la unilateralidad jurídica en la que se fundaba. Magiñ informaba al general argentino: «El gobierno patrio mandó proponerme la paz en 1837 y mi respuesta fué decirle: que [po]dría[ser], siempre que se respetase la línea del Biobio, y no se permitiese pasarlo a ningún cristiano a poblarlo y menos fuerza armada»⁴⁹.

De esta misma misiva podemos obtener algunos datos relacionados con la estructura social y política mapuche, así como de los me-

⁴⁸ Magiñ Wenu [1860b].

⁴⁹ Magiñ Wenu [1860a].

canismos y normas que regulaban internamente lo relacionado con la tierra. En cuanto a lo primero, Magiñ se atribuía la condición de Toki principal en la guerra que sostenían contra el gobierno de Montt; sin embargo, delimita su poder y la fuente del mismo, expresando: «Aunque invisto la autoridad suprema es puramente para la guerra en que se encuentra la Nación»⁵⁰. El logko indicaba la existencia (documentada en otras fuentes, como los parlamentos) de la organización socio territorial por medio cuatro Huitralmapu, sobre los cuales —y en el contexto bélico— él tenía autoridad⁵¹. Estas mega estructuras regulaban —en el argumento del toki— en materia de terrenos, pues como dice ahí: “nadie puede por si solo resolver”⁵². Estas estructuras y mecanismos son los que configuraban la existencia de un supra gobierno mapuche y las podemos ver explicitadas por Magiñ en su carta: «sin que se haga junta jeneral de los caciques que comprendan los cuatro Huitral-mapus, y lo que resuelva la mayoria, esa es la lei»⁵³.

Conclusiones

Hacia fines del año 1860, ya octogenario, fallece Magiñ Wenu. La guerra estaba declarada y en un golpe de audacia Chile fundará, un par de años después, el fuerte de Mulchen y el fuerte de Angol al sur del Malleko. En su agonía Magiñ aconsejó a sus hijos Külapag, Epulew y Kallfükew no dejar entrar a los wigka a Wallmapu, advirtiéndoles que una derrota significaría perder las tierras y ser esclaviza-

⁵⁰ *op.cit.*

⁵¹ La historiografía mapuche [Mariman et.al: 2019] ha destacado entre sus objetos y campos de estudio estas estructuras sociales que aparecen como referentes constantes de enunciación en la memoria mapuche precolonial. Mientras que la contraparte chilena, influida por los estudios de parentesco ha destacado las conformaciones locales de la organización social, en parte influida por marcos teóricos (como Sahlins, 1972) que hacen ver lo poco sustancial de las superestructuras de sociedad clasificadas como tribales o segmentarias.

⁵² Magiñ Wenu [1860a].

⁵³ *op.cit.*

dos: «*Kiime ngülamfi itro rumel may kewayenieafimün ta pu wigka femnolmün ta ñamümafimün ta mün mapu. Femayiñ pingüm*»⁵⁴.

Este líder y su wichanmapu propusieron respetar los acuerdos contraídos en los tratados alcanzados en diferentes parlamentos. Su última opción fue la guerra. Al asumirla opuso una resistencia constante a las excursiones militares del Estado, especialmente cuando este rompió el acuerdo de no fundar fuertes al sur del Biobío (década del sesenta y setenta). Se convirtieron los wenteche y sus líderes en el objetivo militar principal al cual atacar y abatir. La opción wenteche en el parlamento de Malven, el año 1854, fue sensata, aunque la historia les dio la razón pues aun teniendo una actitud pacífica, la idea de expandir la frontera, tomar su ganado, fundar pueblos y arrinconar al mapuche en reducciones era una cosa de tiempo, pues la decisión ya había sido tomada por el Estado desde la creación de la provincia de Arauco a la salida de la llamada revolución del 51.

El tiempo de estudio que abarca la vida del toki Magiñ nos demuestra como cada vez que hubo conflicto entre los chilenos, es decir, entre su oligarquía (identificada también con el etnónimo español), se traspasaron estas luchas a la sociedad mapuche, esto por cuanto las políticas de alianza se centraban en líderes e intereses en pugna por el poder (un aspecto tribal del estado) que dirimían sus diferencias jalando de sus aliados mapuche tras su apoyo táctico, lo que terminaba creando un escenario inmanejable y de preocupación para liderazgos como el de Magiñ y el restablecimiento del equilibrio estratégico.

También constatamos como una vez impuesta una de las facciones vencedoras en el grupo chileno, estas no dudaron en deshacerse de los aliados indígenas del bando derrotado. De esta forma escarmentaban con el propósito de dejar a sus potenciales aliados indíge-

⁵⁴ «Les aconsejó que no se rindieran a los chilenos, porque les robarían sus terrenos y esclavizarían a sus hijos. Así se lo prometieron» (Kallfukura & Zuñiga, 2002: 92).

nas en la interlocución (como fueron parte de los liderazgos nagche o lafkenche) deshaciéndose de sus oponentes estratégicos (una vez los pewenche, otra los wenteche). Esto se hizo una práctica que hemos visto suceder tras acontecimientos militares (como los de la independencia, las conflagraciones inter oligárquicas de la guerra a muerte, la batalla de Lircay y las “revoluciones” del 51 y el 59) como políticos (transición de regímenes y gobiernos) los que trasciendan el siglo XIX y llegan a nuestros días.

La sociedad mapuche y los liderazgos como el de Magiñ Wenu, tuvieron control sobre los fenómenos de violencia que se generaban en su interior siempre y cuando estos no afectaban el orden estratégico en que se desenvolvían, es decir, con toda seguridad se podía temprar la contradicción surgida respecto a si se reconstruía una misión al interior de sus territorio, lo que era muy distinto a aceptar una colonización espontánea de sus territorios y/o la creación de una provincia chilena sobre su país, desconociendo su potestad y traspasando su soberanía al wigka. Ahí fue cuando la resolución de contradicciones estratégicas escapó a las capacidades mapuche, volviéndose una conflagración intra como interétnica.

Por último, y situándonos en nuestros tiempos, la aparente dispersión del movimiento mapuche y la falta de un horizonte estratégico se ve influido tanto por la situación colonial abierta desde su incorporación forzada al estado (Chm, 2012), como por el carácter de la política indígena de gobiernos que declaran posiciones divergentes entre ellos, pero que en común no atienden los derechos que asisten al pueblo mapuche (Chm 2016). Convenios, declaraciones y pactos, conciben la solución del conflicto en base a mecanismos de consenso y de coparticipación, otorgando a pueblos como el mapuche la calidad de sujetos políticos con capacidad de agencia y memoria política; sin embargo, hasta octubre de 2019 era letra muerta. Desde entonces y hasta ahora se está ad portas de un aparente nuevo ciclo que declara el reconocimiento y la inclusión política mapuche, se trata de un concepto de estado que está en disputa, pero que tiene claro debe mutar

de su forma etnocrática, colonial y racista hacia aquellas formas que abortaron las guerras decimonónicas y que hoy parecen cristalizar en ideas de tipo plurinacional y libredeterminista.

Referencias bibliográficas

ARAYA, Rodrigo 2003.— «Mariluan: el lonko olvidado de la guerra a muerte. 1822-1827».- En: *Cyber Humanitatis*, Núm. 27, Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, invierno 2003.

AVENDAÑO, Santiago 2000.— *Usos y costumbres de los indios de la pampa*.- Buenos Aires: El Elefante Blanco, Recopilación de P. Meinrado Hux, 2000, 149 p.

CARTES, Armando 2014.— «‘Un gobierno de los pueblos’... Relaciones provinciales en la Independencia de Chile».- En: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2014, 415 p.

CASANOVA, Holdenis 1999.— «Entre la ideología y la realidad: la inclusión de los mapuche en la nación chilena (1810-1830)».- En: *Revista de historia indígena*, Núm. 4, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, 1999, pp. 9-48.

CASANUEVA, Fernando 1998.— «Indios malos en tierras buenas. Visión y concepción del mapuche según las elites chilenas del siglo XIX».- En: *Modernización, inmigración y mundo indígena. Chile y la Araucanía en el siglo XIX*, Temuco: Ediciones de la Universidad de La Frontera, Jorge Pinto (Ed.), pp. 55-131.

CERPA, Daniel 2004.— *Produciendo para vender, comprando para producir: Las Economías Comunitarias de los Pueblos de Indios de Chile Central 1614-1618*.-Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas, Informe de Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia, 2004, 43 p.

COMUNIDAD DE HISTORIA MAPUCHE 2012.— *Taiñ Fijke Xipa Rakizumelewün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*.- Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2012, 366 p.

COMUNIDAD DE HISTORIA MAPUCHE 2015.— *Anükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu.*- Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2016.

COMUNIDAD MAPUCHE GALLARDO TRANAMIL PICHUN 2014.— *Trawiün pu Kimche Rulo lof mew.*- Imperial: Programa Municipal de Desarrollo Mapuche y Adulto Mayor, Pewü, 2014, 29 p.

CONTRERAS, Carlos 2007.— *Koyang. Parlamento y protocolo en la diplomacia mapuche-castellana. Siglos XVI-XIX.*- Berlín, Alemania: Ñuke Mapuförlaget, Jorge Calfucura [ed. gral.], 2007, 131 p.

COÑA, Pascual & Ernesto Wilhelm 1930.— *Lonco Pascual Coña ñi tuculpazugun. Testimonio de un cacique Mapuche.*- Santiago: Editorial Pehuen, 1995.

CHACÓN, Bernabé 1862.— *Campaña de Arauco por la Baja Frontera en 1859.*- Valparaíso: Revista de Sud-América, t. III. pp. 74-682.

DELAPORTE, Henri 1854.— «Une visite chez les Araucaniens».- En: *Bulletin de la Société de Géographie*, Paris, julio 1855, vol. x (4a serie), p. 5-40. - Suscrito en Santiago de Chile, 25 noviembre 1854.

DE RESCHIO, Antonio 1984.— *Misión entre los araucanos (1848-1890).* Segunda Edición en español, versión dactilografiada, 1984.

DOMEYKO, Ignacio 1992.— *Araucanía y sus habitantes.*- Polonia: Warszawa-Kraków, Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos.

FOERSTER, Rolf 2004.— *¿Pactos de sumisión o actos de rebelión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuches de la costa de Arauco, Chile.*- Tesis doctoral. Universidad de Leiden, Holanda.

GAY, Claudio 1998a.— «Notas sobre los mapuches 1838-1839. Acerca del Parlamento de Boroa en 1837 por don Pantaleón Sánchez».- En: *Etnografía mapuche del siglo XIX.* Iván Inostroza [sel.] Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam, 1998, pp 27-31.

GAY, Claudio 1998b.— «Viaje a la Araucanía en 1863».- En: *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza [sel.], Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam, 1998, pp 45-106.

GAY, Claudio 2018.— *Usos y Costumbres de Los Araucanos*.- Santiago: Editorial Taurus, Diego Milos [traducción y edición], 2018, 376 p.

GODELIER, Maurice 1981.— *Instituciones económicas*.- Barcelona: Editorial Anagrama, 1981, 122 p.

GUEVARA, Tomás 1902.— *Historia de la civilización de Araucanía, vol. III: Los Araucanos y la República*.- Santiago de Chile: Imprenta Barcelona.

GUEVARA, Tomás & Manuel Mañkelef 2002.— *Kiñe mufü trokiñche ñi piel: Historias de familias, Siglo XIX*.- Temuco: Liwen & Santiago: CoLibris, 2002. Col. Mapu, 240 p.- Estudio preliminar de José Ankañ Jara, p. 7-28.- Edición separada de la 1ª parte de Las últimas familias y costumbres araucanas, de Tomás Guevara (1912).

INOSTROZA, Iván 1998.— *Etnografía mapuche del siglo XIX*.- Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Barros Arana, Dibam, Iván Inostroza Córdova [sel.]. 1998, 138 p.

KALLFÜKURA, Juan & José Manuel Zuñiga 2002.— «Pu Magiñ. Los Magiñ». En: *Kiñe mufü trokiñche ñi piel. Historias de familias. Siglo XIX*, Tomás Guevara & Manuel Mañkelef, Temuco: Liwen, Santiago: CoLibris, 2002, pp. 87-92.

KOLIMA, Agustín 2002.— «Pu Kolima Che. La familia de los Kolima».- En: *Kiñe mufü trokiñche ñi piel. Historias de familias. Siglo XIX*, Tomás Guevara & Manuel Mañkelef, Temuco: Liwen, Santiago: CoLibris, 2002, pp. 65-69.

LARA, Horacio 1889.— *Crónica de la Araucanía. Descubrimiento i conquista, pacificación definitiva i campaña de Villarrica*.- Santiago de Chile: Imprenta de El Progreso, Tomo II, 1889, 476+iv p.

LEIVA, Arturo 1984.— *El primer avance a la Araucanía. Angol 1862.-* Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 1984, 220 p.

LEIVA, Arturo 2006.— *Araucanía - Etnia y política (1859-62).*- Berlín, Alemania: Tesis doctoral para la obtención del grado de doctor en la especialidad de Historia y Ciencias de la Cultura. Universidad Libre de Berlín.

LEÓN, Leonardo 1999.— *Apogeo y ocaso del Toqui Ayllapangui de Malleco, Chile. 1769 - 1776.*- Santiago de Chile: Dibam/LOM Ediciones, 273 p.

LINCOQUEO, José 2002.— «El genocidio, caballo de Troya de Mefistófeles (El Demonio). Análisis jurídico acerca de los parlamentos».- En: *Actas del primer congreso internacional de historia Mapuche*, Carlos Contreras Painemal [editor], Siegen: Eigenverlag, Alemania. 2002, pp. 70-76.

MAGIÑ Wenu 1860.— «Carta al general Justo José de Urquiza: Territorio Indígena, abril 30 de 1860».- En: *El Meteoro*, Los Ángeles, 31 de mayo de 1869, núm. 141. Ver en: Jorge Pavez Ojeda (ed.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 312-314.

MAGIÑ Wenu 1860.— «Carta al presidente de la República de Chile, Manuel Montt: Mapo, septiembre 21/octubre 2 de 1860».- En: *El Mercurio*, Valparaíso, 13 de mayo de 1861. - Publicada con el título: «Cuestión de Arauco». Ver en: Jorge Pavez Ojeda (ed.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 319-325.

MARIMAN, Pablo 2002.— *Parlamento y Territorio Mapuche.*- Santiago de Chile: Ediciones Escaparaté, Pablo Mariman (compilador), 2002.

MARIMAN, Pablo 2017.— «La geoestrategia en el conflicto chileno-mapuche: La configuración del Estado-Nación (1831-1869)». En:

Revista Anales de la Universidad de Chile. Séptima serie, núm. 13/2017. Mapuche. pp. 39-57.

MARIMAN, Pablo; Fabiana Nahuelquir; José Millalen; Margarita Calfío & Rodrigo Levil 2019.— *¡Allkütunge, wingka! ¡kakiñechi! Ensayos sobre historias mapuche*.- Santiago de Chile: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2019, 349p.

MANCILLA, Luis 1998.— *Costumbres de los Araucanos*.- Santiago: Publicaciones del Archivo Franciscano.

MELIN, Miguel; Patricio Coliqueo; Elsy Curihuinca & Manuela Royo 2016.— *Az Mapu. Una Aproximación al Sistema Normativo Mapuche desde el Rakizum y el Derecho Propio*.- Territorio Mapuche: Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2016, 134p.

NÚÑEZ DE PINEDA, Francisco 1973.— *Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas del Reino de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1973, 191p.

PAVEZ, Jorge [comp.] 2008.— *Cartas mapuche siglo XIX*.- Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, Colección de Documentos para la Historia Mapuche, vol. II, 852+xvi p.

PAYAZ, Gertrudis 2018.— *Los parlamentos hispano-mapuches, (1593-1803). Textos Fundamentales. Versión para la lectura actual*.- Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2018, Versión corregida y aumentada respecto de la edición paleográfica de José Manuel Zavala Cepeda (2015), 652p.

RUIZ ALDEA, Pedro 1902.— *Los araucanos i sus costumbres*.- Santiago: Guillermo Miranda [ed.], Biblioteca de autores chilenos, vol. v, 84 p.

SAHLINS, Marshall 1972.— *Las sociedades tribales*.- Barcelona: Editorial Labor, 1972, 180p.

SEÑORET, Leoncio 1862.— «Exploración hidrográfica de la costa de Arauco».— En: *Anales de la Universidad de Chile*, tomo XXI, serie 1, Santiago, pp. 461-485

SMITH, Richard 2000.— *Un tapiz tejido a partir de las vicisitudes de la historia, el lugar y la vida cotidiana. Avizorando los desafíos para los pueblos indígenas de América Latina en el Nuevo Milenio.*- Lima: Ford Foundation & Oxfam América, 67p.

FUENTES

— **MALVEN** —

KOLIMA, Agustín 2012.— «Pu Kolima che. La familia de los Kolima».- En: Guevara, Tomás & Manuel Mañkelef 1912.- *Kiñe muñi trokiñche ñi piel: Historias de familias, siglo XIX* – Temuko: Liwen y Santiago de Chile: Colibris 2020. Col. Mapu, 240 p.– Estudio preliminar de José Ankañ Jara, p. 7-28.- Edición separada de la 1ra. parte de *Las últimas familias y costumbres araucanas*, de Tomás Guevara (1912). p. 66-68.

Pu Kolima che [Extracto]

[...] Kiñe rupa ta Marilew Kolima füttra trawün dewmay kom pu che werküfi ñi trawün mew. Tüfachi trawün mew kümeke wewpife dungurkey.

12. Kom pu Kolima langümürkeyngün ta kulliñ, ka ngillarkeyngün ta pulku ñi putuael ta pu witrán. Weken chi lelfüntu mew trawürkey ta che. Fentren waranka che ta trawürkey.

Pu Kolima ñi che, Nacimiento tuwlu, pu Enkol che ka pu nageltu che pikumtu püle anüpuýngün. Lafken che ta kisu ñi ad püle anüpuýngün. Mangiñ ñi che ta anüpuýngün ta pireñ püle llemay. Kakelu kay Makewe, Traytrayko, Chollcholl, Lumako, Forowe ka Puren che ta waywentu püle anüpuýngün.

13. Rangiñ lelfün trawün mew ta row mamüll rüpulngerkey. Feymew dewmangerkey ta rüngan. Feychi rüngan mew pu lonko tukuyerkey ta plata, kom meli trokiñ ta femkünuyerkey. Ka feymew anümngey ta kürus.

14. Dewma rupalu tüfachi küdaw dunguy ta che.

Iñche ta pichi che ngefün [Agustín Kolima ñi pin lle] ka allkütulefun. Ta ñi chaw Marilew Kolima, ñidol ka ngen trawüngefuy.

Wünelu mew ta dungurkey ta Porma ka Mariñan pingechi lonko, lafkenche. Fentrentu kewayiñ iñchiñ ta iñ pu che müte ülmengelay, kuñifallküley ka doy kewakefiliyiñ ta kofiernu. Kom engün ta küme dungu pingün.

Ka may dungulfi ta kom pu lonko waywentu püle witralelu; tü-fachi che ta dungupe. Rangileu, wiraringün, Kollümalliñ mülechi ülmen, fütra wewpife, nienolu kon ta dungun mew. Doy kewawelayayiñ pingün kay.

Ka may dungulfi ta Mangiñ ñi che. Dungurkey ta wente che mew Kewputrun pingechi lonko, Mangiñ ñi inan peñi. Pürüm ta nor dungu pilayngün, wüne mew trawüayiñ ta iñ pu che ñi pial pingün.

15. Aflu may ta dungun meli rupa tuwayüngey ta kürus. Pu lafkenche llituli. Nüyünlu ta mapu trokilefuy ñi rupan.

16. Ilotuy may ta che ka mekey ni putun. Meli antü ngollingün.

17. Pichiñma mew trawüpuy ñi che ta Mangiñ, Malven pingechi lelfün mew. Doy kewawelayayiñ pingün.

La Familia de los Kolima

[Extracto]

[...] Una vez Marilew Kolima invitó a las tribus de toda la Araucanía a un gran parlamento¹. Fue la parla más célebre que hubo en esos tiempos.

12. Toda la familia Kolima se unió para costear los gastos de animales y chicha para los invitados. La reunión tuvo lugar en las vegas de Weken. Asistieron varios miles de indios.

La parentela de los Kolima o los de Nacimiento, los angolinos y otras reducciones abajinas, se colocaron al norte. Los costinos se colocaron al poniente. Las tribus pertenecientes a Mangiñ quedaron al este. Las de Makewe, Traytrayko [Imperial], Chollcholl, Lumako, Forowe y Puren se pusieron al sur.

13. En el centro de la reunión se hizo una calle de ramas de árbol. En esta calle se cabó un hoyo. En este hoyo fueron echando los caciques jefes de las cuatro divisiones algunas monedas de plata. Enseguida se plantó una cruz.

14. Después de esta ceremonia vino la parla.

Yo era niño [el informante Agustín Kolima] y estaba presente. Mi padre Marilew Kolima aparecía como dueño del parlamento.

Primero habló con los caciques Porma y Mariñan, de la costa. Les dijo que ya se había peleado mucho, que la gente se hallaba pobre y convenía hacer la paz con el gobierno. Aceptaron estos caciques.

A continuación habló con los que estaban parados al sur; éstos pusieron de representante a Ranileu, de Kollümalliñ, que gozaba de fama por su palabra. Aceptaron también la paz.

Después habló con las tribus de Mangiñ. Habló a nombre de los arribanos el cacique Kewputrun, hermano menor de Mangiñ. Contestaron que ellos se reunirían en parlamento y darían su opinión.

15. En seguida cada sección dio cuatro vueltas a la calle de ramas donde estaba la cruz. Comenzaron los costinos. Parecía que temblaba la tierra.

¹ En el año 1854, en que meditaban un alzamiento.

16. Siguió la comilona y el consumo del muday [chicha]. La fiesta duró cuatro días.

17. A los pocos días los de Mangiñ celebraron junta en Malven. Acordaron parar la guerra [una tregua].

BASCUÑÁN GUERRERO, Francisco 1854. — «Carta del intendente de la provincia de Arauco al ministro del Interior: Ángeles, noviembre 14 de 1854».- En: *El Correo del Sur*, Concepción, 2 de diciembre de 1854, n° 421, p. 2.

Carta del intendente de la provincia de Arauco al ministro del Interior

Ángeles, noviembre 14 de 1854

Señor ministro:

La alarma producida entre los indios con ocasión de la captura de los Millapi de que he dado cuenta a V.S. por mi nota fecha 11 del corriente, núm. 62, y que dio motivo de temor y sorpresa no solo a las gentes establecidas ultra Biobío, sino también a la población de Santa Bárbara que tan inmediata se encontraba al lugar de los sucesos ocurridos, no ha producido felizmente resultado alguno desfavorable a la tranquilidad pública.

Reunidos los indios en gran número, se limitaron solo a obligar a los españoles residentes ultra Biobío a que les acompañasen a descubrir el cadáver del indio Millapi, muerto al tiempo de la captura. Obtenido que fue el cadáver lo han retirado al interior para preparar el funeral, pidiendo a la Intendencia por conducto de una persona de respeto la entrega del indio Millapi, que se encuentra preso en la cárcel de esta ciudad y a disposición del juez letrado de la provincia, para que se le siga su causa por el delito de robo.

A esta petición me he negado por ver comprometidos en ella los respetos debidos a la justicia y el honor de la autoridad, consideraciones muy fuertes y poderosas y superiores a mi modo de ver a las consecuencias que pudieran sobrevenir a esta negativa.

Aunque me asiste la confianza de que los indios no intentarán efectuar una sublevación armada en razón de los temores que les asiste de entrar en un choque directo con el Gobierno, sin embargo

no dejan de haber fundadas sospechas para creerlos animados de este mal espíritu.

Obligado por razón de mis deberes a hacer justicia contra los atentados cometidos por los bárbaros, he tratado de adoptar los caminos más prudentes para reparar los males, interponiendo la autoridad de los caciques para la entrega de los animales; mas viendo que nada se puede obtener siguiendo esta conducta, me veo en el caso de obrar valiéndome de recursos que me faciliten la adquisición de éstos; y aunque este camino es expedito, suele sin embargo dejar huellas que sirven tal vez para alterar el orden público.

Para salir de tan difícil y penosa alternativa, la experiencia ha demostrado que el único medio de mantener a los indios respetuosos y obedientes a la autoridad, es tenerles siempre a la vista los elementos de ese poder de que la autoridad puede echar mano para hacer ejecutar sus órdenes. Bajo este concepto, creo de mi deber hacer presente a V.S. la conveniencia que hay de destacar dos compañías de infantería en cada una de las plazas de Arauco, Nacimiento y Negrete, y una de la misma arma en San Carlos, Santa Bárbara y Los Ángeles, y a más un escuadrón completo de caballería en esta última plaza.

Con este orden de cosas la guarnición actual de la provincia no vendría a ser aumentada sino con tres compañías de infantería y una de caballería.

No menos importante es proveer a la guardia nacional de Nacimiento y Arauco de cien fusiles para cada punto y un número competente de pertrechos de guerra para el servicio de la provincia.

Con estos elementos de orden y seguridad, y de los cuales el gobierno debe estar cierto no se hará un uso indebido e ilegal, se puede obrar con seguridad y establecer un sistema de orden entre los indios, sin temor de comprometer intereses mayores.

En cuatro días más se verificará a inmediaciones del río Renaico una gran junta de indios, cuyo objeto inmediato no se conoce, pero se presume que sea para afianzar la paz y el orden. Acompaño a V.S. una copia de documentos relativos a la presente nota para que V.S. forme juicio sobre ellos.

El supremo gobierno, al dictar las providencias que crea oportunas en la presente circunstancia, se servirá darme las instrucciones del caso para obrar con mayor seguridad.

Dios etc.

Francisco Bascuñán Guerrero.

Al Sr. ministro del Interior.

DELAPORTE, Henri 1854. — «Une visite chez les Araucaniens».- En: *Bulletin de la Société de Géographie*, Paris, juillet 1855, vol. X (4e série), p. 5-40.- Suscrit à Santiago du Chili, 25 novembre 1854.

Una visita a los araucanos

[extracto]

Vengo a hablarles de una población salvaje, que ocupa una parte del territorio llamado República de Chile, cuyos trato y costumbres, incluso aquí, son poco conocidos. Esto no ha impedido a los viajeros de los dos últimos siglos decir maravillas sobre la civilización de los araucanos. Hace apenas un mes estaba aún con ellos, puedo entonces hablarlos con conocimiento de causa.

Me encontraba en la provincia de Arauco, en una hacienda llamada Santa Fe, en los confines del país chileno, cuando me enteré de que dichos indios iban a celebrar en breve una gran junta o parlamento a unas quince leguas hacia el sur, cerca del estero Reñaico. Era el período en que se celebraban las juntas; éstas se llevan a cabo en primavera, al término de la época de las lluvias, durante la cual las relaciones comerciales quedan suspendidas. Es entonces que las poblaciones española e india retoman con renovados bríos sus intercambios y con este fin, recorren recíprocamente sus respectivos territorios. Estas juntas, presididas siempre por un jefe o cacique, reúnen un número más o menos considerable de guerreros de las diferentes tribus amigas que viven bajo la misma ley. Cuando tienen como finalidad la rapiña o la guerra, son secretas, y los hombres asisten a ellas armados; por el contrario, cuando tienen un objetivo pacífico, como ocurre hoy en la mayoría de los casos, son oficiales y públicas, y el gobierno chileno es informado a través de mensajeros, enviados por el cacique que oficia como jefe del parlamento, a las diferentes autoridades vecinas, y en particular a la intendencia de la provincia, cuya sede se encuentra en Los Ángeles. En este caso, los hombres no vienen armados, o por lo menos no lo están para el combate.

El acto solemne al cual me aprestaba a asistir formaba parte de esta última categoría y debía presidirlo el cacique Mañil, de gran reputación entre las tribus que ocupan esta parte de la Araucanía, conocida como la isla del Vergara, territorio encerrado entre el río Biobío, el Vergara y la Cordillera. Por consiguiente, Mañil tiene bajo su mando a miles de guerreros, parte de los cuales habían sido convocados a mediados de noviembre a orillas del Reñaiico.

Acompañado de un sirviente y una mula cargada con un catre de campaña, que me había procurado mi amable y excelente anfitrión don Aníbal Pinto, hijo del general del mismo nombre quien fuera presidente de la República, partí de Santa Fe pasado el mediodía, crucé el Biobío en una barcaza y luego, una vez en la isla del Vergara, a pesar de un fuerte viento que levantaba la arena, llegué rápidamente a Negrete, punto fronterizo ocupado por veinticinco soldados. Allí me uní con un cura misionero radicado en Nacimiento, quien también se dirigía a la junta, el cual, como de costumbre, era convocado en tales ocasiones. Él me había dado cita con mucha cortesía para hacer el trayecto juntos, ofrecimiento que acepté de inmediato, sabiendo hasta qué punto estos sacerdotes son respetados por los indios, y seguro de encontrar en él un buen guía y un protector garantizado en caso de necesidad.

De Negrete nos dirigimos a Malvén, que es el punto más avanzado que ocupan los misioneros en esta parte de la Araucanía, y donde nos juntamos con un segundo sacerdote, subalterno de aquél que me acompañaba. Una miserable cabaña de tierra era la morada de este sacrificado apóstol de la fe cristiana; mayores comodidades le son negadas por los indios, quienes temen y con razón, que un techo de tejas pueda ser el indicio de una residencia fija y de una usurpación de su territorio. Baste con decir que la estancia de este misionero en Malvén es un simple permiso del cacique cuya tribu ocupa este territorio pero que puede expulsarlo de la noche a la mañana. Sin embargo, a los indios les conviene tenerlo con ellos, pues son numerosos los que van a su cabaña para pedirle remedios, ya sean hierbas locales o medicinas. Dormimos en Malvén, lugar del cual nos marchamos a

la madrugada del día siguiente con un intérprete y un grupo de veinte a veinticinco españoles, agricultores radicados en las vecindades gracias al consentimiento de los araucanos. Avanzamos a través de una región carente de caminos, casi enteramente desforestada, accidentada y con abundantes pastizales como única vegetación. Con frecuencia se distingue, detrás de alguna loma, un bosquecillo, una cabaña de indios y en los campos se ve ganado de muy buen aspecto, al cuidado de los hijos de los indígenas; mas no se encuentra ningún terreno labrado o cultivado, y una vez que se han cruzado las fronteras españolas no se ve trigo en ninguna parte. Avanzábamos en una dirección paralela a la Cordillera, y a partir de un lugar pudimos divisar al mismo tiempo, y de manera muy nítida, los dos volcanes más hermosos de la cordillera de Chile, el Antuco y el Villarrica. Este último, hoy en día casi fuera de actividad, se encuentra a unas 50 o 60 leguas del primero y, desde muy lejos, incluso se puede visualizar hasta su propia base, dado su total aislamiento. Al ojo, tiene la apariencia de un cono sumamente alto con un picacho cubierto de nieve eterna. El volcán Antuco, cuya última y terrible erupción ocurrió hace dos años, a lo lejos sólo se distingue su cumbre, pues gran parte de su base cónica está tapada por una primera cadena de montañas, las que, en su mayoría, han salido de sus entrañas.

Luego de recorrer unas tres leguas llegaron a todo galope dos indios a caballo; eran enviados de Mañil que venían a tantear el terreno y que nos aconsejaron que apurásemos el paso. Otros tantos, que se dirigían también hacia la junta, se habían sumado ya a nuestro pequeño cortejo. Algunos llevaban banderolas blancas, que flameaban en la punta de sus largos bambúes que crecen en la región, llamados coligues. Uno de los nuestros llevaba también una bandera, pero roja y blanca en este caso, provocando comentarios entre los enviados del cacique ya que el rojo era para ellos un símbolo de guerra, y no encontraban conforme el hecho de mostrar dicho color en una asamblea que sólo tenía fines pacíficos. Accedimos a sus reclamos, no obstante pude darme cuenta en poco tiempo que el color que rechazaban en una bandera, por ser un símbolo bélico, lo aceptan

gustosos en sus vestimentas. Así pues, al cabo de una media hora, al divisar a lo lejos el lugar donde se celebraba la junta, estaba lleno de una gran cantidad de indios de un aspecto muy peculiar, constatamos pues que en dicha reunión de gente a caballo lo que predominaba era el rojo por sobre el blanco. Sin duda, los caciques se percataron de nuestra presencia ya que de inmediato dos hombres, acatando una orden suprema, se desprendieron de la masa y, blandiendo sus sables, se acercaron sin tardar hasta nosotros. Nos detuvimos para recibir el mensaje transmitido por nuestro intérprete. Venían para recibirnos en forma oficial, y luego del protocolo de rigor, nos interrogaron acerca de la composición de nuestro grupo y de cómo andaban las cosas donde los huincas, los españoles. Se estableció un coloquio que podría resumirse como sigue:

—¿Hay novedades al otro lado del Biobío? ¿Todo tranquilo por casa?

—Perfectamente tranquilo y sin novedades; todo está en calma.

—¿Alguno de ustedes es forastero? ¿Son todos amigos, vecinos, los que les acompañan?

—Sí, salvo un caballero.

—¿Y quién es ese caballero? ¿De dónde viene? ¿Y por qué?

—Es de Santiago. Viene a participar en la junta y a saludar a Mañil; es un amigo.

Se trataba de mí. Los mensajeros ya se habían percatado que entre nosotros había una cara nueva, un desconocido, un extraño. Me habían aconsejado que no dijera que venía de un país situado al otro lado del mar, porque para ellos habría sido una muy mala referencia; sin embargo, si yo venía de Santiago, era chileno, y por ende no era un enemigo mortal. Los dos curas misioneros contestaron por mí porque estaba bajo su protección. Nosotros, por nuestra parte, preguntamos por la junta y por Mañil. Nos contestaron que muchos de los suyos ya estaban reunidos y que Mañil también se encontraba ahí; que nos esperaba y que ellos nos conducirían. De hecho, encabezando nuestra marcha como guías, nos condujeron rápidamente hasta llegar a unos cien metros del centro de reunión. El sitio escogido

para celebrar la junta se situaba en una vaguada, en medio de unas lomas, a través de las cuales corría el Reñáico. Tenía como única protección a un bosquecillo, punto central del lugar de la convocatoria, preparado para recibir a las mujeres indias y dividido con este fin en varios compartimientos cubiertos de ramas y follajes. Era alrededor del mediodía; quemaba el sol y el viento que en estas regiones sopla en general con violencia desde el sur, había cesado. Después de una pequeña espera, dos nuevos mensajeros, uno vestido de blanco y el otro de rojo, se acercaron hasta nosotros, brindándonos el saludo de rigor y repitiéndonos las preguntas que ya nos habían hecho los dos primeros; luego nos dieron las instrucciones acerca del ceremonial que debíamos respetar en la junta y con su jefe. De pronto, los dos enviados, blandiendo sus sables y lanzando ruidosos hurras, partieron a galope tendido, haciéndonos señas para que los siguiéramos; así lo hicimos escoltados por algunos indios que gritaban de manera horripilante dando vueltas alrededor del bosquecillo. Así fue que un torbellino de polvo no tardó en envolvernos completamente, perdiendo así nuestra tropa su formación de combate: algunos caballos se espantaban bruscamente o se encabritaban; alguien perdía su fusta, otro sus estribos. Al cabo de diez minutos logré divisar a los dos curas misioneros, que se habían retirado de la cabalgata arrojándose al bosquecillo donde acampaban las indias; no tardé en hacer lo mismo, actitud que también fue tomada por varios de los nuestros, permitiendo así a los salvajes poner fin su ceremonial, para lo cual dieron más de una media docena de vueltas. Luego nos dejaron tranquilos. Los dos curas y yo aprovechamos para tendernos sobre nuestros ponchos y cueros de oveja bajo una enramada que nos habían reservado en el lugar mismo en donde se encontraban reunidas algunas representantes de la mitad más hermosa de la raza india; dedicadas a cocinar y al cuidado sus bebés. En nuestro afán por dormir hicimos caso omiso del humo de todas las cocinas que nos rodeaban, de los gritos de los niños y de los ladridos de los perros que coreaban los hurras de los indios. Estábamos además expuestos a una polvareda horrible y a un calor sofocante; para colmo de la desgracia, nos avi-

saron que los indios venían a devolvernos el saludo y se aprestaban para ello a homenajearnos con una cabalgata similar a la que acabo de describir. Nos levantamos por decoro, y pronto resonaron gritos ensordecedores, levantándose polvaredas que envolvieron a jinetes y a espectadores; la confusión era increíble. Las vestimentas de los salvajes eran de lo más variadas: llevaban viejos sombreros de copa, gorras antiguas, chacós de oficial, simples pañuelos de colores atados alrededor de la cabeza, e incluso viejos fracs azules con botones amarillos, blusas blancas, chaqués de todos los colores, algunos ponchos, y sobre todo, grandes retazos de paño carmín echados sobre los hombros y flameando al viento. Algunos tenían pantalones; muchos llevaban grandes polainas; los zapatos y las botas eran escasos; otros tantos usaban como único calzado un cuero de oveja curtido, parecido a aquellas antiguas calzas que usaban nuestros caballeros en los torneos. Al final de cuentas, la mayoría usaba las piernas desnudas o andaban descalzos con o sin espuelas. Aquel abigarrado cortejo, de apariencia salvaje innegable, desfilaba ante nosotros con precipitación. Cuando quería cumplir con mi estudio lo lograba a duras penas, engeguccido como estaba por una polvareda espesa. Esta segunda función duró alrededor de media hora, luego todo volvió a la calma, o al menos en forma relativa, regresamos a nuestra enramada. Así, pude dedicarme a mis observaciones de manera más tranquila.

Eran muchos los indios que venían a visitar a los dos curas misioneros; otros tantos se acercaban esperando conseguir cigarrillos, tragos de vino o aguardiente. En la fisonomía de la mayoría de ellos predominaba un sello de salvajismo muy característico: estatura baja, cuerpo rechoncho, piel sumamente morena, rasgos toscos, ojos pequeños, nariz ancha y chata, pómulos salientes, labios gruesos, frente muy estrecha, cara achatada y ovalada. Así son los araucanos. Algo bestial se desprendía de este cuadro. Casi todos tenían el cabello rapado en forma de tonsura en la coronilla; el resto de la cabellera, negra y abundante, formaba una especie de corona que caía flameante sobre sus hombros. Las espuelas las llevaban atadas con una correa a la garganta de sus pies descalzos. Otros, los jefes sin duda, usaban espuelas

de plata decoradas; y aquellos orgullosos caciques que apreciaban la civilización sólo para lucir de sus viejos y vistosos pingajos, le daban a su ceremonia el sello de una inmensa bufonada. En este sentido, el indio común y corriente me interesaba muchísimo más. Para mí el salvaje era éste, el genuino, aquél que se vestía envuelto con un calamacó hasta las rodillas, paño marrón rayado que él mismo fabrica con la lana de sus rebaños, y que lo envuelve como las mantillas de un niño; aquél que se cubre los hombros con un rebozo de paño de brillantes colores; aquél que va descalzo o calzado con cuero de oveja, sus sienes ceñidas con una cuerda o un pañuelo, la cara pintada de rojo y azul y el cabello al viento galopando sobre su corcel.

Los colores que emplean los araucanos para pintarse las diferentes partes de la cara los obtienen por lo general de un tipo de arcilla más o menos ocre que les proporciona el rojo y el azul. A veces se delinean un chirlo que va de la boca o de la nariz hasta las sienes; otras, el maquillaje dibujado en la frente, alrededor de los ojos, en las cejas y en los pómulos, denota una mezcla arbitraria del uso de dos tonalidades. En algunos casos es soportable, los otros son horribles. Muchos de ellos se arrancan las cejas, y se dejan sólo un línea muy fina y regular, lo que para ellos es un rasgo de distinción. También se depilan lo poco de barba que la naturaleza les dio; sin embargo, algunos usan un bigote ralo, de pelos gruesos e hirsutos: esto es un vestigio de un cruzamiento razas. Tuve oportunidad de observar este hecho, en particular, en un joven llamado Manuel, hijo de un cacique belicoso e indómito sobrino, éste mismo, de otro jefe de igual fama. Este muchacho, educado en un colegio de Concepción, había recibido una cierta instrucción y hablaba castellano con holgura, pero después de aquel contacto con la civilización volvió a su tierra natal y retomó todas las costumbres de su raza. Se distinguía de los demás por su uniforme de combate de oficial, es decir, con poncho. Sólo le faltaban los guantes. Su chacó era nuevo y cuidaba de él cubriéndolo con su cuero cuando galopaba en los desfiles oficiales. Incluso, cosa rara, tenía botas. No tardó en llegar una india vieja que venía a saludar a los misioneros, y a ofrecerles una bebida que traía en un cuerno de

buey usado. Simulamos beber en el cuerno y luego se lo devolvimos. Era chicha de maíz, más adelante nos explayaremos sobre su modo de preparación.

En eso estaba con mis observaciones, cuando dos nuevos mensajeros se presentaron para avisarnos que Mañil estaba dispuesto a recibirnos. Nos alistamos sin demora, y salimos en pos de nuestros guías. El intérprete recibió y nos transmitió las instrucciones relativas al desarrollo del cortejo. Mañil y su estado mayor estaban formados en dos líneas paralelas, separadas de unos cinco a seis metros una de la otra, formando una medialuna. Todos estaban a caballo y de frente. El jefe ocupaba el centro de la primera medialuna. Una vez que hubimos llegado a una de las puntas de esta medialuna, mis vecinos, guiando lentamente la comitiva, saludaban a cada indio uno tras otro, acompañando su movimiento de cabeza con estas palabras: «mai mai peñi» (buenos días, hermano o amigo), o simplemente: «mai mai».

Cuando los curas encontraban algún cacique o indio que ya conocían, se detenían para dirigirles algunas palabras en su propia lengua, de la cual tenían un cierto conocimiento. Ello me daba el tiempo para analizar sus caras. Después de unos treinta o cuarenta «mai mai peñi», llegamos por fin ante el jefe. Éste era alto, de edad, pero parecía aún fuerte y robusto; de aire inteligente y mucho más expresivo que el de los demás indios. Con sombrero de fieltro negro, adornado con una escarapela blanca de zinc, vestía además un frac abotonado de colores, pantalón blanco, botas y unas magníficas espuelas de plata. Él y los dos curas eran viejos conocidos; les brindó una excelente acogida, cerrándoles la mano de manera cordial. Luego llegó mi turno, y al pasar frente a él para brindarle el saludo de rigor exigido en dicha ocasión, mis compañeros me incitaron a acercarme para que pudiese darle también la mano. Seguí sus consejos, pero al instante en que el cacique me dirigía algunas palabras en su idioma, sujetándome con fuerza, mi caballo reculó y casi caí. En resumidas cuentas, no entendí nada de lo que me había dicho; sólo supe después que me había dado la bienvenida, manifestando el agrado que tenía al verme y recibirme. «Mai, mai»: retomamos el estribillo, acabando con la primera fila, y

de la misma manera lo hicimos con la segunda medialuna que era tan numerosa como la primera, y luego volvimos a nuestro campamento, donde pude retomar el hilo de mis observaciones.

Mis vecinas estaban vestidas con sus más bellos atuendos, adornados casi en forma exclusiva con perlas multicolores y dedales de cobre. Las más elegantes se cubrían la cabeza con un tejido de perlas de múltiples colores; éste a partir del moño se dividía en dos cintas que se enrollaban en cada trenza —hechas por ellas con este propósito— cubriéndolas hasta los extremos. Dichos extremos estaban unidos por una o dos diademas de dedales de cobre que pendían como pequeñas campanillas. Llevaban también adornadas, las muñecas y los tobillos con pulseras de perlas, y para terminar, tenían las uñas pintadas de rojo y la cara pintarrajeada, siguiendo el mismo estilo; pero en la mayoría de los casos, de aquellas mejillas tan pronunciadas, sólo tenían los pómulos pintados de un carmín encendido. Sin embargo, vi a una india joven con la mitad frente azul y la otra roja, los ojos delineados con azul, las cejas rojas, etc.; digamos que para un observador era el más bello ejemplar. Estas mujeres, en su mayoría, usaban también unos aros enormes, de plata o de cualquier metal en forma de medialuna. Sus rasgos son iguales a los del hombre, pero con características aún más acentuadas: pequeña estatura, cuerpo muy alargado, piernas cortas y en general muy feas. La principal prenda de vestir es como la del indio pobre, esa especie de calamaco al cual ya me he referido. Dicha indumentaria les envuelve las piernas hasta las rodillas, así hombres y mujeres no tienen mucha libertad de movimientos, no obstante, esto no impide les montar correctamente a caballo. Los pocos bebés que estaban con sus madres se destacaban por lo feo que eran. Vale la pena describir la manera de cargar un bebé: imagínense una tabla gruesa en la cual se le tiende de espaldas, los pies apoyados sobre un reborde; lo atan y lo afianzan a la tabla con cueros y con tejidos de lana. Este artefacto posee en la parte superior una asa para que la india puede cargarlo en la espalda y guardar así las manos libres. Para mecer a su criatura la madre coloca este cesto en el suelo dándole un movimiento de vaivén.

De pronto una gran alerta agita al mujerío y justo después las veo salir en fila por nuestra tienda, cada una con una vasija, una escudilla de madera o de greda de distintos tamaños, llena con trozos de carne hervida o asada, estaba tan aliñada con ají o con pimiento rojo que había tomado aquel color. Llevaban la comida a los hombres que habían esperado con la impaciencia de estómagos en ayunas. Era el momento de hacer una pausa en los trabajos de la junta. La mayoría de los jinetes se había desmontado. Muchos de ellos se habían echado aquí y allá; y otros tantos soplaban en una especie de trompa confeccionada con un coligue envuelto en cuero, con un cuerno de buey en su extremo, o bien soplaban en una pequeña corneta como las que nuestras abuelas compran en el bulevar de los Italianos 1 por diez centavos. Algunos de ellos, que eran ya verdaderos maestros de la ciencia ecuestre, hacían danzar bellos caballos amaestrados para marchar al compás, alzando una pata después de la otra. Los corceles ejecutaban con mucha gracia y cadencia este paso gimnástico, manteniendo perfectamente en vilo la pata opuesta a aquella que soportaba el peso de los cuartos delanteros.

Creíamos que todas las ceremonias de la jornada ya se habían terminado y empezábamos a ponernos de acuerdo de cómo íbamos a pasar la noche de manera confortable, cuando vimos llegar a tres caciques enviados por Mañil, acompañados por algunos indios. Nos levantamos y formamos un semicírculo alrededor de ellos. El que estaba al centro tomó la palabra, emprendió una salmodia en el estilo de una oración ejecutada en una misma tonalidad, compuesta de versos métricamente regulares y separados entre sí por silencios: así es la elocuencia india. El orador se mantenía cabizbajo y parecía adentrado en una gran cavilación; a veces su vecino le corregía una que otra palabra alterada u olvidada. Esto duró aproximadamente un cuarto de hora, tiempo durante el cual se les sirvió algunos vasos de vino. Luego el intérprete nos hizo la siguiente traducción del discurso, exacta en relación al contenido:

¹ Avenida de París [N. del E.].

«Mañil nos envía para decir que te agradece a ti y a los tuyos el haber honrado la junta con vuestra presencia; que el parlamento fue convocado con intenciones puramente pacíficas; que éste debe tratar asuntos relacionados con los vínculos que mantenemos con los españoles. Mañil desea saber si están satisfechos, si las ceremonias no les han cansado demasiado, y cómo van las cosas allende el Biobío, si allí soplan vientos de paz».

Como siempre ocurre en este tipo de situaciones, el cacique hablante vino a transmitirnos las palabras del propio Mañil; y aunque su jefe hubiese tenido que transmitirnos un discurso de una hora, el enviado lo tiene escuchar una sola vez y reproducirlo al pie de la letra. Poseen entonces muy buena memoria, como ocurre con los pueblos que no tienen ni instrucción ni civilización. Para estar seguro que su recado nos fuese transmitido sin alteración alguna, Mañil había convocado a su audiencia a dos caciques más, para que velaran en que el mensaje fuese relatado de manera fiel.

Uno de los dos padres contestó al cacique más o menos en estos términos: «Puedes decirle a Mañil que le agradecemos mucho por sus atenciones y por sus buenas maneras; que hemos venido con mucho gusto a la celebración de la junta; que si hubiera que temer algunos preparativos bélicos por parte de los españoles, nosotros no estaríamos aquí; y que para terminar estamos todos satisfechos, a parte del calor y del polvo que Uds. nos hicieron tragar con sus ceremonias ecuestres. Pero aparte de esto, todo está bien». Los tres caciques bebieron otro trago más y se retiraron.

Ya era tiempo de tomar una decisión de cómo organizarnos para pasar la noche; resolvimos ir a la cabaña de un español, situada a más o menos una legua de distancia. Por deferencia, debíamos prevenir a Mañil sobre nuestra resolución. Fue lo que hicimos por intermedio de un cacique, pero éste nos contestó que el jefe estaba ocupado y que era necesario esperar. Luego los dos curas fueron convocados y yo me quedé solo. Pasó una hora, y cansado ya de esperar, me dirigí hacia el lugar donde Mañil celebraba la sesión. Lo vi parado arriba de un estrado, arengando a una multitud de indios a caballo, formados

en ruedo apretados unos contra otros y escuchándolo con concentración. Los dos padres estaban sentados frente a él. Hacía resaltar sus palabras y de su estilo se desprendía una gran verba. No salmodiaba como el cacique que yo había escuchado antes. Mañil se expresaba con la frente en alto y con gestos vigorosos. Era de hecho un orador; al menos ésta era su reputación entre sus semejantes. Terminó por fin, se levantó la sesión, me reuní con los dos padres y partimos huyendo de las incomodidades de una estadía donde se encontraban más de mil salvajes reunidos, los cuales quizás, durante la noche, iban a lanzarse en una de esas orgías que acompañan a menudo sus ceremonias. Sin embargo, se habían comportado hasta ahora de manera razonable, pero sin duda, no les quedaba otra alternativa pues se comentaba que Mañil había prohibido que se llevase al lugar de la junta grandes cantidades de vino o de licor, para que todo se desarrollara en forma decente.

En el camino, los pobres misioneros me contaron que habían encontrado muy serias dificultades para conseguir una autorización de pasar la noche fuera del lugar de la reunión, debido a la desconfianza de los indios. Por otra parte, ellos también hubiesen querido aprovecharse de esta coyuntura en favor de su misión religiosa llevada a cabo en esta tierra, y a la vuelta de muchos tratos con Mañil, éste les había autorizado a clavar una cruz en pleno centro de la reunión, mañana por la mañana.

* * *

Así se termina la primera jornada, «el día de la junta», el día de la recepción durante la cual se reúnen los convidados. En definitiva, sólo al día siguiente deberían ser abordados los asuntos del orden del día de interés general, y en este caso la reunión se llama «el día de la parla». Se desarrolló como sigue: los jinetes estaban apretujados entre sí y formados en un gran círculo de varias líneas concéntricas. En su centro estaban Mañil, los caciques importantes, los españoles, etc. Muchos jefes participaron en el debate general que versaba en lo

fundamental sobre las usurpaciones de los españoles. Algunos presentaban mociones pacíficas, pero los demás eran más vehementes: Mañil les escuchaba en todo, les contestaba, se calmaba o se animaba según los informes que recibía. Celebramos dicha reunión a pleno sol, en medio de la jornada, sin sombra alguna y durante tres a cuatro horas seguidas, al cabo de las cuales nos dispersamos.

Mañil, resumiendo el sentir mayoritario, dio a conocer los resultados de la junta con las siguientes palabras: «Los españoles invaden cada vez más nuestros dominios; salvo aquéllos que acogemos con buena voluntad, los demás, abusando de la simpleza o del estado de ebriedad de los nuestros, se hacen adjudicar enormes superficies de terreno a cambio de montos insignificantes. Nuestra frontera es el Biobío. Tendríamos que recuperarla entre todos, si no es en lo inmediato lo haremos después de la cosecha; tómense entonces las disposiciones necesarias. El padre, aunque mucho lo queramos, haría bien en dejar también nuestro territorio, pues no queremos que le ocurra alguna desgracia». Mañil se refiere enseguida a la ausencia completa de representantes del gobierno chileno, que el intendente de la provincia no creyó necesario enviar, muy al contrario de lo que ocurrió en los años precedentes. Tomando este hecho como una actitud hostil, añadió: «Los españoles deben saber que estamos dispuestos a todo. Si ellos disponen de fusiles, sables y cañones, nosotros tenemos nuestras lanzas y con esto nos basta para sembrar cadáveres. Que se acuerden en Los Ángeles que nosotros nos levantamos antes de que despunte el sol: aconsejad pues a los españoles de no quedarse hasta tarde en cama».

Así terminó la junta, con un casi llamado a las armas, o por lo menos con un reto lanzado allende el río. No obstante, y quizás lamentando de súbito, mociones tan belicosas, o bien, según mi opinión, actuando como un político sutil tanto con sus súbditos como con el gobierno chileno, Mañil envió dos días más tarde un mensaje de paz al intendente de la provincia de Arauco.

FUENTES
— **MAGIÑ WENU** —

KALLFÜKURA, Juan & José Manuel Zuñiga 2002.— «Pu Magiñ».— En: Guevara, Tomás & Manuel Mañkelef 1912.- *Kiñe mufü trokiñche ñi piel: Historias de familias, siglo XIX*— Temuko: Liwen y Santiago de Chile: Colibris 2020. Col. Mapu, 240 p.— Estudio preliminar de José Ankañ Jara, p. 7-28.- Edición separada de la 1ra. parte de *Las últimas familias y costumbres araucanas*, de Tomás Guevara (1912).

Pu Magiñ

Kuan Magiñ Wenu itro doy ñüwa lonko ngerkefuy ta tufachi mapu mew. Fey ñi chaw ta Kallfükew, ka ñi ñuke mew pu Külaweke mew triparkey.

Tüfa ta lonko ngerkelafuy. Ñi kawchu newen ngen mew lonkongerpuy.

Epu mari tripantu nielu trapümfí ta fentren ñüwa ka noy feyengün ta Arkentinu mapu mew.

Akurkey ta pu rankülche mew, chew ñi doy trapümfíel che. Kom engün ta malomefingün ina Mendoza waria mew.

Magiñ feychi mew dunguyengerkey. Pu rankülche itro mülenge pifeyu. Kom engün ta müleyngün pu rankülche engün.

Wera tripantu mew wüñotuy ta Kollüko mapu mew. Küpalkefuy ta domo, waka ka plata.

Kom engün ta duamkefeyu ta ñi kawchu ngen ka ñi awkafe ngen kay. Itro kintungekefuy ta pu malofe mew.

Femngechi may itro doy küme weychafe ngerpuy pu wenteche mew. Femngechi may lonkongerpuy ñi che mew. Kakelu pu lonko Kollüko che müchay müten lonko ngerpuy.

Femngechi may akuy ta awkan ta winka engu. Magiñ ta kellukefi pu winka.

Itro küme wenüyyefi ta pu rulpa dungufe ka pu komisario ka pu pagre. Kom engün feypikefeyu: «Ta winka ta kümey; fentren mapu nieyngün. Kofiernu ta kuñifal, weñeñmayaeymün mew ta mün mapu».

Kuyfike mapuche duamkelafuyngün ta pu pagre. Feypikefingün: «Weda femkelayngün, welu weda femkeyngün. Inalepay ta pagre mew pu winka». Welu may Mangiñ llowkefi ta ñi ruka mew.

Misalkefeyu engün. Mangiñ ta leliwülkefuy müten, welu ñi pu laku ñi ngülam niefuy. Feymew ta winka kellukefi.

Llituli ñi weychan pu winka engu. Werküngekefuy ka püron elungekefuy: «Küme elnge ta mi kona, pingkefuy, tüfa wüla küme maloayin».

Mangiñ ta niefuy fentren kona ka ñüwangefuy. Niefuy ispada ka wayki.

Re furitu lefkefuy ta kawell mew ka pu lef mallkotukefuy ta wayki. Awkantukefuy ta kura engu, pürakawellkülen. Würafkülen ta pürakawellkefuy ka fentren femngechi awkantun femkefuy.

Kompañkefuy ta pu komenante winka kom pu awkan mew. Rupay ta Nacimiento, los Ankeles, Konsepsion ka Chillan mew.

Pu wenteche ta nükefuyngün ta plata, wayki, waka itro chem ñi pekan müten. Kiñe rupa ta keway ta Laka lewfü mew, akulingün ta fentren kautifa.

Mangiñ ta Mariluan, Mulchen che, tüfachi awkan mew ka fente-pun kayñeyefingün ta fütra Kolüpi. Tüfachi küla che ta toro ngefuyngün ta kewan mew.

Femngechi may Mangiñ ta ñidol puüy. Kom ñi che ta ñüwangefuy ta kewan mew. Femngechi ñi newen mew ka ñi weychafe ngen ñidol puüy kom pu wenteche lonko mew.

Welu may pu winka komenante wewngeyngün ta awkan mew. Welu may kiñeke la rumeýngün ta kewan mew. Kakelu engün ta wüluwüýngün; kakelu engün ta trapümfingün ta soltaw pireñ mew.

Feychi mew Kolüpi ta amurkey ta Mangiñ mew ñi weychayafiel. Wera rupa malomengerkey. Mangiñ may, kom ñi pu wenüy mew rupakefuy ka ñi pu che mew. Pu nag püle che pepi kewalayngün ta Mangiñ engün.

Mangiñ engu Kolüpi rumel kayñewenngeyngu. Mangiñ ñi pu kona peyefilu ta Kolüpi ñi che pürüm langümkefingün; ka femkefuy ta pu kayñe engün.

Mangiñ ta anürpuy ta Adenkul mapu mew. Feymew may rumel werkümekefi ta ñi che ta ñi wenteche mew.

Konlu ta pu winka ñi mapu mew pürüm weychamekefuy. Kiñe füttra awkan mew konfuy ta fentren trokiñ soltaw, katrütungey ta Kollüco mapu mew.

Itro rumel amukelafuy ta waria mew ta ñi dunguel ta winka engu.

Kiñe rupa mew may werküfi ta kiñe lonko ñi chalimeafiel ta komenante los Ankeles mew. Tüfeychi komenante kompange pirkefeyu, welu may pilay. Newe küme wentru pikelafi ta pu winka.

Wenüyyerkefi ta keneral Urkisa, arkentinu che. Kom pu tripantu werkükefuy ta Kallfükura ñi ruka mew ñi llowael ta ñi ilo ka iyael arkentinu kofiernu ñi wülkegel. Ka kiñeke rupa kisu kay nokefuy ta pireñ mew, ta arkentinu mapu mew.

Kuyfi awkan mew arelfi ta kona ta ñi wenüy keneral Kürus; tüfachi ülmen ta werkürkegeyu ka yefalfi ta pülata.

Chillan waria mew amurkey ta ñi pu waykife engu.

Wewel ta Küruz tüfachi awkan mew, ellkakünufi ta ñi mapu mew, mawida mew. Ka itro küme wenüyyefi ta Bernardino Pradel. Pantaleon Sanchez ta rulpawünkefuy ta Pradel mew.

Ka awkan mew ka kullifi ñi pu wenüy.

Kom trawün mew ñidolkülefuy.

Kiñe rupa ta kiñe füttra trawün ta mülerkey ta Malven mew ñi wüñoldunguam ta tüfeychi intenente küpa konfulu ta mapu mew. Tüfachi trawün mew akuyey ta che liwen ka amutuy nagün antü.

Mangiñ itro pütürün dunguy. Feymew feypi: «Itro may, llükalkan-tukungeyiñ ta tralka mew. Küpape, llowafiyiñ ta iñ pu wayki mew, welu umagtukilpe engün ta epewün müten».

Iney no rume Mangiñ reke ta rakiduamkelafuy. Itro kalku che reke llükangekefuy ka füttra rakiduamfe lle ta Mangiñ em.

Newentu wüRARükelafuy. Kom che ta dungulkefuy.

Pu mapuche mew itro kom che ta dungukelafuy ta ñi llalla pengemew, pekefilu ta ellkawkefuy ta lofo waka reke femngekefuy. Ka felen felefuy ta pu püñmowen mew, dunguwkelafuyngün. Welu Mangiñ

dunguwkefuy ta ñi pu pũñmo engün. Kake che femfule dunguye ngeafuy, welu chem pingekelafuy rume.

Fütra wütran wentru ngefuy, pichi rupafuy. Ayüs ngefuy ñi trawa. Ñi kalku ngen mew ta femngerkey pikefuy ta che. Ñi kawell kay kurü ayüs ngefuy.

Charawilla ta tukukelafuy, welu fuchalu tukukefuy ñi fota, koton ta ñi takuael ñi pengenoam ñi trawa, chimpiru ka kurü fütra koton. Ka niefuy apon tukun keneral reke.

Aylla kure niefuy. Kiñe ka kawtifarke. «Chiñura» pingekufuy.

Küla wentru eli: Külapang, Epulew ka Kallfukew.

Alinkun mew lay. Kake che ta kalku dungu mew lay pikey. Adenkul mapu mew lay.

Layael mew mütrümfi ñi pu fotüm. Küme ngülamfi itro rumel may kewayenicafimün ta pu winka femnolmün ta ñamümafimün ta mün mapu. Femayiñ pingün.

Lali may, pürüm konayngün pu winka mapu mew pikefuy.

Eleyu ta ñi fotüm Külapang, tukukünuleyu ñi apontukun ta ñi elukefetew ta keneral Küruz, ñi küme wenüy. Eluwün mew iney no rume amulay. Iney no rume kimlay chew ñi elngen.

Alüñma may lefmawüy ta Külapang, elfi ñi mapu. Chanko pingelu. Kofiernu ñi soltaw ta rumel inakefeyu. Lonkoche mew puwürkey (ina Lawtaru waria mew).

Feymew may yefi wampo chew ñi elkefiel ñi chaw. Karita mew yerkefi. Küme ellkafi ta ñi pengenoam, ka ñi weda femnoaetew ta pu kofiernu ñi soltaw.

Kom che feypikefuy, iney nüle Mangiñ ñi la kalül kom femngeayngün. Itro rumel kawchu weychafe ngeayngün.

Los Mangiñ

Juan Mangiñ Wenu fue el cacique más renombrado de la Araucanía en los últimos tiempos. Su padre se llamaba Kallfükew y por la madre venía de los Kūlaweke.

Al principio no fue cacique. Llegó a serlo por su valor.

A los veinte años juntó una partida de bravos arribanos y pasó a la Argentina.

Llegó a la nación de los rankülche, donde se le juntó más gente. Dieron todos un buen malon cerca de Mendoza.

Mangiñ tuvo fama desde entonces. Los rankülche le dijeron que se quedara. Se quedó con los rankülche.

Al cabo de algunos años volvió a Kollüko. Traía mujeres, animales y herrajes de plata.

Todos lo respetaban por su coraje y destreza para la pelea. Lo buscaban para los malones.

Al fin llegó a ser el primer capitán arribano. Se hizo cacique de su familia. Los demás jefes de Kollüko lo reconocieron como cacique.

Llegó la guerra del rey con los chilenos. Mangiñ se puso del lado del rey.

Tenía amistad con los lenguaraces, los comisarios y los padres. Todos le decían: «El rey es mejor; tiene muchas tierras. Los chilenos son pobres; te robarán las tuyas».

Los araucanos antiguos no querían a los padres. Decían: «No hacen maldad, pero son de mal agüero. Detrás de ellos vienen los winka». Contra esta opinión, Mangiñ los recibía en su casa.

Decían misa. Mangiñ los miraba callado, pero tenía el pensar de sus mayores. Por eso se hizo realista.

Comenzó a pelear unido con los militares del rey. Le mandaban mensajeros y nudos: «Prepara tus kona, le decían; habrá buenos malones».

Lo buscaban porque tenía hartas lanzas y por su valor. Manejaba espada y lanza.

Corría en pelo y peloteaba una lanza a toda carrera del caballo. Jugaba con piedras sobre su caballo. Saltaba a la montura al galope y hacía otras pruebas.

Acompañaba a los comandantes del rey en las correrías y batallas. Estuvo en Nacimiento, Los Ángeles, Concepción y Chillán.

Los arribanos recogían armas, prendas, animales y mil cosas más [botín]. De una pelea que hubo por el río Laja, trajeron muchas mujeres cautivas.

Mangiñ y Mariluan, de Mulchen, fueron unos en esta guerra y enemigos terribles del abajino Kolüpi. Los tres eran los toros araucanos de ese tiempo.

La fama de Mangiñ subió muy arriba. Su gente era muy bien puesta para pelear. Llegó a ser así respetado como cacique principal de la confederación arribana [reconocido de hecho].

Pero al fin perdieron la guerra los comandantes del rey. Uno por uno iban muriendo en los combates. Otros se rindieron; otros formaron ejército en la cordillera [los Pincheira].

Entonces el abajino Kolüpi dio la vuelta a Mangiñ [tomó el desquite]. Varios malones le dieron. Mangiñ cambiaba de lugar y se juntaba con sus parientes. No podían dar la vuelta a los abajinos.

Siguieron siendo enemigos Mangiñ y Kolüpi. Si los mozos de Mangiñ encontraban a un pariente de Kolüpi, lo mataban; lo mismo hacían los contrarios.

Mangiñ se radicó en Adenkul [entre Victoria y Trayen]. Desde ahí continuó mandando a todos los arribanos.

Cada vez que entraban soldados a la tierra, ordenaba combatirlos. En una sublevación grande que hubo un año, entraron batallones. Mandó atajarlos en Kollüco.

Nunca quiso ir a los pueblos a conferenciar con los jefes chilenos.

Un año mandó a un cacique pariente a saludar a un comandante de fronteras, a Los Ángeles. El comandante lo invitó a pasar; él se negó. No tenía confianza en los chilenos.

Manténía amistad con el general argentino Urquiza. Mandaba todos los años a casa de Kallfükura a recibir parte de las raciones que

el gobierno argentino daba a este cacique. A veces viajaba el mismo a las pampas del otro lado de la cordillera.

En la revolución de 1851, ofreció sus lanzas a su amigo el general Cruz, quien le pidió auxilio y le mandó de regalo un herraje de plata.

Se dirigió a Chillán con un escuadrón de sus lanceros.

Después de la derrota de Cruz, mantuvo ocultos en sus posesiones a varios de los vencidos. Mereció su confianza Bernardino Pradel. Pantaleón Sánchez servía a Pradel de lenguaraz.

En la revolución de 1859 volvió a favorecer a los derrotados.

Presidía los parlamentos de los indígenas.

En un año hubo una junta general al sur de Malven para contestar a un intendente sus amenazas de entrar a la tierra con soldados. Esta junta duró desde las ocho de la mañana hasta la entrada del sol.

Mangiñ habló muy largo. Dijo también: «Nos amenaza con sus fusiles y cañones. Que venga, lo recibiremos con nuestras lanzas, pero que no se quede dormido al venir el día»².

Nadie pensaba sino como Mangiñ. Lo creían medio brujo y de pensar muy grande [sabio].

No mandaba con imperio. A nadie le negaba el habla.

Entre los mapuche estaba prohibido [tabú] que el yerno hablara a la suegra; cuando la veía, la evitaba como a una vaca brava. Lo mismo sucedía entre el suegro y su nuera; no se podían hablar. Sin embargo, Mangiñ hablaba con las mujeres de sus hijos. A otro le habrían criticado; a él no le decían nada.

Era alto, delgado y con manchas en la piel. Parecía overo. Esto decían los indios que sería algo de brujería. Su caballo era también overo.

Vestía chamal sin calzoncillos, botas, paltó de mangas largas para taparse las manchas blancas, sombrero y capa de paño. Tenía, además, traje de general.

Se casó con nueve mujeres. Una era cautiva chilena. La llamaba «la Señora».

Sólo tuvo tres hijos hombres: Kūlapang, Epulew y Kallfūkew.

Murió de calentura. Otros dicen que fue de brujería. Murió en Adenkul [en 1861].

Antes de morir llamó a sus hijos. Les aconsejó que no se rindieran a los chilenos, porque les robarían sus terrenos y esclavizarían a sus hijos. Así se lo prometieron.

Creía que con su muerte se entrarían los winka.

Lo enterró su hijo Kūlapang con una casaca galoneada que le había regalado el general Cruz. El entierro se efectuó ocultamente. Nadie supo dónde quedó.

Más tarde Kūlapang huyó de Chanko [un poco al sur de Adenkul]. El ejército chileno lo perseguía sin descanso. Se refugió en Lonkoche (cerca del pueblo de Lautaro).

Ahí llevó la canoa en que estaba su padre. La llevó en carreta. La puso en un sitio oculto donde no pudiesen hallarla los soldados chilenos.

Todos creían que si los soldados tomaban las cosas y los restos de Mangiñ, se parecerían a él [por transmisión mágica]. Entonces no podrían vencerlos.

PALAVICINO, Victorino Fr. 1851. — *Carta al R.P.Fr. Felipe Remedi. Nacimiento, septiembre 2 de 1851.* — Archivo Franciscano, Colegio de Chillan, Asuntos Varios, Vol. 20, f. 274 • Ed. en: Milos, Diego & Rolf Foerster (comp.), *Escritos de Fr. Victorino Palavicino (1847-1859). Misiones Franciscanas en la Araucanía I.*- Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2007, p. 93. +++

Carta al R.P.Fr. Felipe Remedi

Nacimiento, septiembre 2 de 1851

Mi apreciado P. y Amigo: aprovecho la ocasión de Contreras para mandarle con él las listas de los 4 meses precedentes; V se tomará el trabajo de remitirlas al síndico; aunque no he tenido noticia de las 4 que le mandé en meses pasados, sin embargo ya supongo que habrán sido cubiertas, estando a lo que V me ha asegurado en varias de sus cartas.

Aunque ya parece importunidad la mía, no obstante vuelvo a pedir a V tenga a bien avisarme si el hábito, que me trajo Jerardo la vez pasada, me lo mandó doña Simona por misas, y si fue por los ocho que le mandé ofrecer, necesito saber esto para hacer la aplicación de esas misas, por esto le soy majadero.

El invierno, los asuntos políticos y los ruidos de los indios nos tienen estacionarios: digo los asuntos políticos no de parte nuestra, sino de los hombres de Gobierno, que precisamente no está para pensar en cosas de misiones, ni en misioneros, que será lo que más olvidado tienen ahora. Los indios de Purén aún se creen amagados por Magil, y pobre Huencho permanece todavía aquí; y a lo que parece sin esperanzas de volverse a sus tierras por el temor, no solo de Magil, sino aun de los suyos, entre los que cuenta, dicen, bastantes enemigos, aun entre sus parientes: Pinolevi no está bien con él, Melín, Monche, y por un incidente hasta creo Luis Ancamilla le sea contrario dentro de poco. El fuerte [sic] está aislado enteramente. La hacienda va volada. Nosotros para no perder tiempo con solos los cholitos, hemos prin-

ciado a admitir españoles la mayor parte del campo, que necesitan de educación, lo mismo que los Indios: treinta y tantos tenemos de ellos, iguales en torpeza a los indios.

Estoy esperando venga el tiempo bueno para echar abajo el edificio antiguo, y aún también esperaba unas 6 onzas que ofreció el Viceprefecto para seguir un cañón nuevo; pero creo que ya vaya siendo tarde.

Salúdeme a todos, en especial al P. Sepúlveda, y V disponga de su amigo.

Fr. Victorino Palavicino

PALAVICINO, Victorino Fr. 1852. — *Carta: Nacimiento, enero 31 de 1852.*— Archivo Franciscano, Colegio de Chillan, Asuntos Varios, Vol. 21, fs. 5-5vta. • Ed. en: Milos, Diego & Rolf Foerster (comp.), *Escritos de Fr. Victorino Palavicino (1847-1859). Misiones Franciscanas en la Araucanía I.*- Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2007, pp. 95-97. +++

Carta

Nacimiento, enero 31 de 1852

Mí apreciado P: Está en mi poder su apreciable 21 del presente, la contesto a la ligera por las ocupaciones del trabajo misional, en que actualmente estoy, bien que ya próximo a su conclusión.

Lo que puedo decir a S.P. de la Misión de Imperial, es que siempre la he considerado infructuosa, y ahora más que nunca: 1° porque esta misión la han admitido los indios violentados más del miedo, que de su agrado, y por consiguiente los indios nunca obrarán allí por convicción, y yo opino que las misiones nada deben de aparentar de política. 2° el P. Querubín ha descompuesto tanto allí la cosa, que parece muy difícil componerle, no es fácil desimpresionar al indio de alguna idea impresa. 3° la localidad ninguna ventaja ofrece, por cuanto pude observar cuando allí estuve, los indios muy diseminados, y la mayor parte al otro lado del río, que no deja de ser grande obstáculo. Importaría abandonarlas punto de donde en mi concepto nada puede sacarse. En lugar de él mejor podría mejor [sic] colocarse otra en la boca de Lebu, en donde me dice el padre Ortega hay hartos indios. Ortega se tiene muy ganados todos los indios de la costa, y en cualquier parte de aquel lugar puede por su influjo instalarse una misión, en donde se vea se pueden sacar ventajas. Ortega conocedor del lugar puede dar a S.P. ideas más exactas.

Purén, y Angol, están malo: Magil hace ocho días vino a matar a Pedro Colipí y un hermano para vengar la muerte del hermano el año pasado: pero Magil se haya en la mejor disposición. Hoy ha llegado

Chabarría de allá; no alcanza a hablar con Magil porque un cacique de allí de inmediato le aconsejó no fuese todavía porque Magil estaba en junta general armada para esperar a los de Purén, que creía fuesen a atacarle: pero el cacique y toda esa indiada aún le invitaron a que se fuese con ellos, le designaron lugar. Magil luego que supo que el P. iba saltó de contento, e inmediatamente mandó un correo a buscarlo, porque dice quiere tener, como los españoles, padres, e iglesias; más este correo no alcanzó al P. que se volvió por consejo del cacique hasta que aquietase la cosa un poco, y quedó a mandarlo a buscar: así que en la semana entrante deberá marcharse Chabarría, o yo para allá: grande entusiasmo en los indios para que aprendan a leer sus hijos. Chabarría llevaba bastantes cartillas, y ahora las llevará aumentadas: y de llí mandará por ornamentos, que yo tendré que mandarle una casullita que hemos hecho estos días, lo que nos falta es cáliz y misal. Colocados allí, allí [sic] nos iremos ambos. S.P. vaya pensando en algunos recursos, dirigiéndose a la sociedad, o al Gobierno.

Si nadie nos auxilia, nos auxiliará Dios y nosotros nos meteremos allí, y haremos lo que podamos con el auxilio de su gracia. Parece que Dios quiera plantar su fe donde nosotros no la ***[sic] pensábamos. Magil es el indio más fuerte ahora en la Araucanía, y mucho podemos hacer. El lugar donde Chabarría alcanzó es unas doce o catorce leguas arriba de la antigua ciudad de Colue: allí es donde le han ofrecido local, obtenido el consentimiento de Magil, que parece seguro.

Deseo no tenga novedad, y que disponga de su atento y seguro S.

Fr. Victorino Palavicino

En tres días más espero un recado de Melín, a quién he mandado un recado bastante largo: un hijo de él que tenemos en la escuela está muy empeñado en que me vaya allá; estaremos de ver el resultado.

PALAVICINO, Victorino Fr. 1852. — *Carta al R.P.F. Diego Chuffa*. Nacimiento, febrero 26 de 1852.— Archivo Franciscano, Colegio de Chillan, Asuntos Varios, Vol. 21, fs. 10-10vta. • Ed. en: Milos, Diego & Rolf Foerster (comp.), *Escritos de Fr. Victorino Palavicino (1847-1859). Misiones Franciscanas en la Araucanía I*- Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2007, pp. 97-99. +++

Carta al R.P.F. Diego Chuffa

Nacimiento, febrero 26 de 1852

Mí apreciado padre: Nuestros deseos son ya cumplidos: demos gracias a Dios. Magil convino en aceptar misión. Chabarría se marcha de hoy en ocho días, solo espera se trabajen dos puertas y dos ventanas para medio componer un rancho que allí ha conseguido. El punto en que va a pasar el invierno es Malven al oriente de Colue centro de tres tribus bastante numerosas, al sud menos de una legua la del cacique Carilav de unas 40 poblaciones, al norte a igual distancia la de Huaiquivila como de 30 poblaciones de infieles y más de 50 de indios de Santa Fe; al oriente pasado el Bureo la Liupai de unas 50 y más de 80 de Santa Fe.

Sin embargo hemos resuelto solo pasar el invierno allí, y en Primavera internamos al sur a la orilla del Rigaico unas diez leguas oriente Colue, donde el cacique Antichen, muy respetado ha señalado un bonito rincón para el edificio; pero Magil ha resuelto pasemos el invierno allí; y que luego pasaremos al lugar indicado.

Esto es en breve lo que hay: todo muy lisonjero, pues Chabarría ha conocido una resuelta decisión en los indios de educar sus chicos: hay allí bastantes españoles, cuyas costumbres perdidas, mucho mejorarán, todo es halagüeño, pero nuestra penuria nos desalienta. Tendremos necesariamente que plantear inmediatamente establecimiento de educación, pues de ahí depende el provecho, y con qué

mantendremos cholitos, con qué los vestiremos. Ahora, ahora es cuando S.P. más que nunca debe obrar con toda la actividad que le demanda su oficio. Cuatro meses de sínodo no nos han pagado aún, y si ellos nos pagan, servirán para algo; más aún dado que esto sea así más necesitamos.

Ahora, además de las obritas de carpintería, que vamos a hacer, vamos a pedir fiado en el comercio, pañuelos, añil, tocuyos, género para pantalones, y lo demás necesario para el sustento del misionero, y cholitos, que pronto debe reunir: así es que vienen muy bien las tres onzas, que S.P. me ofrece en su última: mucho las estimaríamos si con el dador de ésta nos las mandase. El jueves de la entrante semana se va definitivamente Chabarría, cuando yo le haya mandado lo necesario, iré a dar una vuelta también (aunque de pocos días, por no dejar solos los cholitos aquí) hasta tener una entrevista con Magil, y arreglarlo todo. Ya ve S.P. que nos es imposible a ninguno de los dos asistir al capítulo: por lo tanto va nuestra renuncia de voz activa, y pasiva, para que a ambos se nos borre por esta vez del número de eligendos [sic], y de ese modo habiendo menos en quien fijarse sea más pronta la elección, olvidando el espíritu de partido tan reprehensible en asunto tan delicado. Imposible es inútil y perjudicial a las misiones se fijasen en ninguno ***[sic] nosotros se fijaren en misa a uno de nosotros dos en circunstancias en que parece podemos hacer algo. Yo no lo espero, no lo creo y no lo pienso, sin embargo, lo indico a S.P. para que en todo caso haga la admisión de las dos voces de ambos, y aun se lo suplico por el bien de las misiones.

Necesitamos un cáliz, una alba, un mantel, una piedra de ara, y un misal, que el Colegio nos podría prestar, mientras S.P. hace diligencia de estos útiles, y demás necesarios. S. Francisco Solano pensamos sea el patrón de esta nueva misión; que bueno sería que S.P. viniese por aquí pasado el capítulo. Entonces arreglaríamos todo. Aquí voy a quedar a merced del cáliz, y misal del cura.

P. Vice Prefo, la Prefa [sic] debe ser Nacimiento indispensablemente, digan lo que quieran otros: éste es el centro fácil de comu-

nicarse con los misioneros el superior, si así no se hace, perderemos tiempo.

Tengo tanto que decirle, que no es posible reducirlo a una carta: mi separación aquí aun por pocos días, es perjudicial, por esto no voy a verme con S.P. además que dudo que ésta le encuentre en esa. Contésteme sin falta, y dígame si podrá mandar por los útiles del culto, que dejo mencionados.

Deseo no tenga novedad, y que disponga del afecto de su Afmo.

Victorino Palavicino

Tan pronto como me desocupe un poco pasará una noticia circunstanciada a la Sociedad Evangélica.

PALAVICINO, Victorino Fr. 1852. — *Carta al R.P.F. Diego Chuffa*. Nacimiento, marzo 5 de 1852.— Archivo Franciscano, Colegio de Chillan, Asuntos Varios, Vol. 21, fs. 16-17. • Ed. en: Milos, Diego & Rolf Foerster (comp.), *Escritos de Fr. Victorino Palavicino (1847-1859). Misiones Franciscanas en la Araucanía I-* Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2007, pp. 99-102. +++

Carta al R.P.Fr. Diego Chuffa

Nacimiento, marzo 5 de 1852

Mi Apreciado Padre: Ayer solo llegué de Chillan, donde creí haberle hallado: aún con ésta misma creencia le había escrito allí mismo pocos días antes. Mi viaje fue muy a la ligera, pues sólo estuve en el Colegio un día entero: el objeto fue buscar algunos útiles del culto que traje para la nueva misión. Chabarría se marcha del ocho al nueve de éste a pasar el invierno allí, y en primavera marcharé yo a emprender el trabajo de algunas habitaciones: Chabarría se contraerá en el invierno a reunir algunos alumnos; y en primavera colocaremos la misión en el lugar que debe estar.

Como lo esperábamos, Magil, y los demás caciques, e indios se prestaron gustosos a admitirnos; pero pareció al mismo Magil que el P. no se situase en el invierno en Rigaico (lugar de que ya hablé a S.P. en la que dirigí a esa el mes pasado) sino en Malven cinco o seis leguas sudeste de Negrete. Malven es centro de tres reducciones, teniendo por el sud a distancia de una legua al cacique Carilav con unas 30 o 40 poblaciones de indios: al norte a igual distancia a Huaiquivilu con otras tantas o más de infieles, y muchas más de indios de Santa Fe, y varios españoles, que viven poco menos que los indios: al este a la otra parte de Bureo Lluapai con pocas poblaciones de infieles, y numerosas de indios Santafinos. En el centro pues de estas tribus va a colocarse Chabarría, en donde esperamos el fruto sea abundante, sin embargo que creemos colocar la misión al sudeste unas ocho nueve

leguas hacia la orilla del río Rigaico como diez leguas sudeste de la arruinada ciudad de Colue. No contamos para esto con más auxilios que el de la Providencia, que fiamos nos ha de proteger, si los hombres se niegan a ello. Allí ha conseguido Chabarría un rancho de doce varas, y ya se han concluido unas puertas que debe llevar.

El guardián me ha autorizado para invertir cien P. de los destinados al noviciado, que aún existen en poder del comerciante que S.P. sabe. Llevará añil, pañuelos, camisas, género para pantalones de los cholitos que reúna, y lo demás necesario al sustento.

Más: he recibido también recado de Melín, que admite gustoso la propuesta que le hice por medio de su hijo, de colocar allí misión (esto es en Purén) no habernos más que dos aquí, sin recursos sin nada, y los indios nos llaman: S.P. debía estar aquí sin falta alguna. Nacimiento es el punto único, y necesario para la Prefectura, si S.P. no se convence de esto, vamos atrás sin remedio. Este punto es el de más recursos, el centro de las misiones, en contacto con los misioneros, que con facilidad de todos los puntos misionales pueden comunicarse con el superior, exponer sus dificultades, avisar los resultados, indicar los obstáculos, y medios de vencerlos etc. ni de Chillan, ni mucho menos de Chiloé se logra esto, piénselo bien S.P. y resuélvase pronto: su oficio le llama imperiosamente aquí: de este punto es fácil al prefecto dirigirse a los Colegios, a la capital: hay ventaja del río, por dónde en día y medio se llega descansadamente a Concepción, y de ahí pronto a Santiago: miles de razones convencen en que la prefectura de colocarse en Nacimiento y él debe denominarse hospicio, y en el haber un religioso de probidad, llamado Procurador, que acuda a las provisiones de los misioneros del interior: el Prefecto, y Procurador son los únicos moradores, que deben haber en Nacimiento. S. Francisco Solano es el Patrón que nos parece colocar en la nueva misión.

En Chillan le tengo una escrita del P. Guardián en donde también hallará la renuncia de ambos de voz activa, y pasiva, y los motivos de hacerla. Si S.P. se allegaré por acá antes del capítulo hablaríamos dete-

nidamente: a mí me es imposible ir por las atenciones de la misión, y aun de proveer a Chabarría de lo necesario.

Deseo S.P. se conserve bueno, y que disponga de su siempre afecto,

Fr. Victorino Palavicino

Somos 11 de Marzo

Acababa de concluir esta, cuando nos vino aviso que algunos caciques de Colue estaban alarmados por la ida del P. y que resistían con amenazas, inmediatamente, aunque sólo hace un día había venido de Chillan, me puse en marcha hacia el lugar citado, hablé a los caciques, y todo quedó allanado: así que mañana sale nuestro Chabarría para su nueva misión, y hoy ya mandó algunos trastes. Dudamos, o más bien tememos hay algún entorpecimiento o dificultad para que se abone el sínodo, porque de ello no tiene conocimiento el gobierno sin embargo que hasta ahora marcha como misionero de Nacimiento, no obstante puede ser que el Comandante y Gobernador resista firmar el certificado de permanencia en ésta, y poner la orden de pago requisitos necesarios para el abono.

A S.P. toca allanar allí todas estas dificultades e interesarse a que el sínodo siga corriendo. En el lugar dicho hay además de los indios como 50 poblaciones de españoles, cuyas costumbres en su mayor parte son peores que los indios; pero que con la llegada del misionero allí se remediará mucho, y de hecho cuantos hay allí, al momento de saber la ida del misionero han recibido el mayor placer, y contento: yo les he hecho conocer las ventajas, y el deber de aprovechar esta ocasión para morigerar sus costumbres, y acordarse que son cristianos, todo lo que han oído con la mayor sumisión, interesándose ellos mismos con los indios para la pronta ida del misionero.

Creo muy bien que dentro de un año allí haya más de cien poblaciones de españoles, lo que creo ventajoso. Los caciques que resistían

fueron tan convencidos, que me prometieron venirse a poblar contiguos al misionero para que eduque a sus hijos.

Ayer llegué de esta expedicioncita, y hoy he vuelto a recibir recado de Purén de parte de Melín, Antipán, y Huenchugurri, para que nos vamos allá, por donde dicen no quieren ser menos que Magil, que ya va a tener en sus dominios sacerdote. Esos caciques nos tienen entregados sus hijos, y como les di un mes de vacaciones, les mandé bien instruidos para que allí hablasen a sus padres, y el resultado es el que dejo dicho. Me asegura el capitán de Amigos, quien me trajo el recado, que los cholitos hablaron con el mayor entusiasmo a sus padres para hacerles ver las ventajas de un religioso en sus tierras, que en el tendrían un bienhechor, un buen amigo, un consultor, un padre. Esto vaya contra aquellos que dicen que nada se saca con educar cholitos. El P. Chabarría llevó uno de estos en su primer viaje, y él fue su panegirista para con los indios.

Vivos deseos tengo de ir a Purén; pero los pulmones con los viajes tan precipitados han quedado en mal estado, y además voy a quedar solo: y últimamente con los otros viajes los caballitos se han concluido, así que estoy a pie.

No deje de venir su P. demasiado pesado me he hecho; pero el asunto así lo requiere.

PALAVICINO, Victorino Fr. 1852. — *Carta al R.P.F. Diego Chuffa*. Nacimiento, diciembre 20 de 1852.— Archivo Franciscano, Colegio de Chillan, Asuntos Varios, Vol. 21, f. 85. • Ed. en: Milos, Diego & Rolf Foerster (comp.), *Escritos de Fr. Victorino Palavicino (1847-1859). Misiones Franciscanas en la Araucanía I-Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2007, pp. 106-108.*

+++

Carta al R.P.Fr. Diego Chuffa

Nacimiento, diciembre 20 de 1852

Respetado P.: Tres días hace recibí su apreciable del 30 del pasado, incluso los dos decretos supremos, cuyo cumplimiento no será tan fácil al menos en todas sus partes, por lo que ya le expondré, sin embargo que por nuestra parte se podrían, y aun se han puesto todos los medios posibles.

Catorce días hace llegué de Malven, donde fui a verme con Magil, con quien tuve una larga conferencia: muy buena disposición encontré en el indio, muy contento con el P.; pero como es tan astuto, no fue posible llegar a un resultado definitivo, pues todas mis indicaciones relativas al edificio fueron evadidas con mucho arte; no juzgué prudente en aquel momento externármele más, ni partir directamente tan de pronto por no exponer el buen éxito que se espera procediendo con algún más tino.

Dos cosas difíciles son las que hay que conseguir. 1º cesión de algún pequeño terreno, y 2º permiso para trabajar edificios. Lo 1º es cuasi imposible: Magil no es es dueño del terreno, sino otros; pero esos otros tampoco pueden cederlo sin la anuencia de todos los demás. Un hecho reciente lo prueba esto: en septiembre los dueños de esos terrenos arrendaron a un español para hacer una siembra de bastante magnitud: puesto el trabajo por éste, se movió una grande alarma entre los indios: vinieron arrojaron a los trabajadores, estuvieron en peligro aún de perder los bueyes. Este era un simple arriendo

por un año, se había hecho por los dueños, que ya habían recibido el pago (de 25 ps dinero) adelantado, y sin embargo sucedió lo referido ¿Cómo ahora obtener en cesión ese terreno?

Lo que trabajamos es ver conseguir el permiso para el edificio, y después poco a poco con las amistosas relaciones, y regalos conseguirlo con empréstito, es a lo único a que podemos aspirar por ahora: el trabajo del edificio también es difícil (aunque parece no ser tanto) por el recelo de los indios al ver edificios grandes, pues ellos a las casas de tejas las llaman carras (ciudades); esto lo detestan: convenidos quedamos en que Chabarría haría un viaje con Mariano a ver a Magil y obtener su venia para hacerlo: para esto Lagos le ha cedido su rancho a Chabarría para en él poner mientras la escuela, y reunidos algunos indiecitos, hacerle ver la necesidad de procurar alguna comodidad tanto para el P. como para los alumnos. Lo que a mí me parecía conveniente era sacar el dinero de tesorería y darlo a interés mientras se obtenía este permiso, cuyos intereses sirviesen en beneficio del mismo establecimiento: más aun no se da este paso hasta saber si S.P. lo tiene a bien, sobre lo cual espero pronta contesta: peor es que el dinero esté parado cuando de él se puede sacar alguna utilidad en beneficio de la misión.

Mi marcha a Purén se ha retardado por haber esperado a Magil, como lo hice, y después de ese viajecito mi salud ha estado bastante fatal, y tanto que de sólo haber ido a una confesión a orillas del Rigaico, llegué bien fatigado de la espalda, y el pecho: algunas medicinas me han ya restablecido un poco, más no del todo, y aun para escribir ésta lo estoy haciendo a pausas: así que lo he diferido para Enero, tiempo incómodo por los calores. El resultado de él lo visaré oportunamente.

El P. Bonazi aún espera el sínodo, y yo también lo espero pues con un solo sínodo pocos días podremos vivir juntos.

Deséale perfecta salud, y pronto regreso su afmo. S.S.

Fr. Victorino Palavicino

PALAVICINO, Victorino Fr. 1853. — *Carta al R.P.F. Diego Chuffa*. Nacimiento, febrero 10 de 1853.— Archivo Franciscano, Colegio de Chillan, Asuntos Varios, Vol. 21, fs. 92-93. • Ed. en: Milos, Diego & Rolf Foerster (comp.), *Escritos de Fr. Victorino Palavicino (1847-1859). Misiones Franciscanas en la Araucanía I*- Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2007, pp. 108-112. +++

Carta al R.P.Fr. Diego Chuffa

Nacimiento, febrero 10 de 1853

[Extracto]

Respetado Padre: recién llegado de Purén, cuya próxima marcha anuncié a S.P. en mi última, tengo el sentimiento de anunciarle en ésta lo infructuoso de mi viaje. Estoy enteramente persuadido de que nada podemos esperar de aquellos indios. Las mentidas esperanzas que nos daba el cacique Melín han venido a declararse una verdadera ficción, cuando me vio resuelto a reducirlas a hechos. Este cacique, que el primer día de mi llegada respondió favorablemente a mi pretensión de establecerme entre ellos, pidiéndome le designase el local en que deseaba posesionarme, al día siguiente aconsejado de dos indios de poco valer, cambió su primera buena disposición en una tenaz negativa, de la que ni reflexiones ni promesas han podido hacerle de hacerle desistir (...). Con respecto al establecimiento de Malven, le diré brevemente que los indios siguen bien hallados con el Misionero: Magil está actualmente de visita allí, y solicitado del padre para trabajar un edificio regular, le ha contestado que lo hará; pero que desea antes saber las disposiciones del señor Presidente (que se dice está en marcha para el sud) manifestando estar dispuesto a hacer cuanto le proponga. Bella ocasión se presenta para dar impulso a un establecimiento del que puede esperarse mucho, por haber ya allí una colonia disimulada de chilenos que día a día va en aumento, y que convendría protegerla.

Ya están en mi poder los objetos del culto que S.P. me mandó para la misión de Malven. Deséale perfecta salud, y que disponga de su atento súbdito

Fr. Victorino Palavicino

PALAVICINO, Victorino Fr. 1853. — *Carta al R.P.F. Diego Chuffa*. Nacimiento, diciembre 4 de 1853.— Archivo Franciscano, Colegio de Chillan, Asuntos Varios, Vol. 21, fs. 143-143vta. • Ed. en: Milos, Diego & Rolf Foerster (comp.), *Escritos de Fr. Victorino Palavicino (1847-1859). Misiones Franciscanas en la Araucanía I.*- Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2007, pp. 115-116.
+++

Carta al R.P.Fr. Diego Chuffa

Nacimiento, diciembre 4 de 1853

Apreciado P: Dos tengo escritas a S.P. desde Octubre a esta parte y no sé si las ha recibido. Repito por esta otra para agregar algunas noticias que se adelantan, aunque noticias de atraso.

En primer lugar diré a S.P. que Malven está a punto de perderse, las cosas van de mal en peor estado. Magil está lleno de desconfianzas y recelos, de nadie confía. Ciertas medidas que por la Intendencia se han tomado contra un indio le han venido a poner más receloso: y una que se medita tomar contra otro indio asesino a quien se pretende prender para conducirlo a los Angeles, y juzgarle criminalmente, esto digo, descompondrá más la cosa, si no la pone en peligro. Las familias chilenas que allí se habían establecido, están en alarma y no sin razón. Chabarría ha hecho presente todo esto al intendente que cree la cosa nada; pero que en realidad no deja de ser seria. Estamos a verlo. Yo he advertido a Chabarría esté listo a la fuga en caso que vea que la alarma crece. En una palabra ninguna esperanza ni remota se ve no solo en adelantar; pero ni de quedar en el mismo estado. Los indios, creo, no admiten ya tales misioneros, y éstos estarían en peligro sin fruto alguno. Magil por otra parte ha dado como señal a los suyos de que los españoles ya están en guerra con ellos, la retirada del misionero. La medida que se tomó en días pasados contra el indio de que he hablado causó una momentánea reunión de unos 300 indios, 100 de los cuales se destacaron resueltos a libertarlo de los soldados que le prendieron, pero felizmente no los alcanzaron, que de lo con-

trario la carnicería habría sido horrorosa no sólo de los soldados, sino también de las familias; después de esto ha habido otros incidentes que han aumentado la indisposición de los indios.

El Intendente marcha a Santiago dentro de pocos días, se positivamente trata la supresión de esta misión. Un sujeto a quien él mismo le ha comunicado, me ha dicho que piensan formar aquí unas plazas, y parroquia, y aun yo creo que los edificios fiscales: supongo que en Santiago promueva todo esto, y lo traiga todo resuelto.

S.P. en lo que (en mi concepto) debe permanecer firme es en no convenir en apertura de Misión en Negrete. Allí no tiene objeto alguno ese establecimiento. Si nada se hace en Malven, que está más internada, menos debemos esperar en Negrete como es claro, ni necesita dé a S.P. la razón.

En fin, yo estoy aquí en el aire, como dicen, ni me atrevo a trabajar por no perder el trabajo, ni me decido a tentar alguna otra misión, siquiera por Angol, por lo que ya otras veces he explicado a S.P. in status quo estamos: y para estar estacionados, valdría más retirarse a trabajar de algún modo en otra parte con algún provecho.

En fin no digo más a S.P. creyendo que luego estará por acá, mientras tanto le deseo toda felicidad su siempre atento.

Fr. Victorino Palavicino

PALAVICINO, Victorino Fr. 1854. — *Carta al R.P.F. Antonio Gavilucci*. Nacimiento, octubre 22 de 1854.— Archivo Franciscano, Colegio de Chillan, Asuntos Varios, Vol. 21, fs. 199-199vta. • Ed. en: Milos, Diego & Rolf Foerster (comp.), *Escritos de Fr. Victorino Palavicino (1847-1859). Misiones Franciscanas en la Araucanía I.*- Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2007, pp. 119-120.
+++

Carta al R.P.Fr. Antonio Gavilucci

Nacimiento, octubre 22 de 1854

Mí apreciado P: Ya supongo en su poder la que con fecha 1° de éste le dirigí contesta a la de S.P. fecha creo de agosto. Ultimamente he recibido la nota oficial, que contesto, en la que me favorece con hacerme el conducto por donde los misioneros compañeros reciban sus órdenes y resoluciones relativas al oficio, y ministerio: gustoso pues recibo cualquier encargo cuando él es dirigido al bien público, y fruto del ministerio que ejercemos.

En mi contesta a la nota a S.P. he dicho que me parecía conveniente emprender la resolución que ella contiene, porque veo que de ella ningún bien sacamos (los bautismos), y quizás hacemos mayores perjuicios entre los indios. Es cierto que la condición que S.P. propone, es condición imposible, por los indios, jamás cederán sus hijos a educar: innumerables hechos tenemos para juzgarlo así; Existen porción de adultos que han sido bautizados párvulos, y que viven en la infidelidad sin diferencia alguna de los que no lo son. Este punto lo trato con alguna extensión en mí contesta al Señor (de la que cuidaré remitir algunos ejemplares a S.P. cuando me remitan los impresos que creo no pase de 20 días) por lo que omito extenderme más ahora.

He estado con el misionero de Malven, el P. Chabarría, a calmar a Magil, y creo que nuestro viaje ha surtido un efecto favorable, pues el indio estaba ya resuelto a arrojar a todos los españoles que habitan el sud del Biobío, y aún a incendiarles sus habitaciones, y las reflexio-

nes hechas por nosotros convirtieron la resolución en una numerosa junta para el entrante mes, en la que aún no sabemos el resultado, a dicha junta precisamente asistiré, sin embargo que mi salud está un poco mala; pero prefiero [...] el bien público.

Los indios de acá son unos leones, nada hay de parecido a los de Valdivia, que son unas ovejas. Estos no reconocen autoridad alguna, a los caciques obedecen cuando quieren y les conviene, y cuando no los desprecian y burlan. En fin, demasiado extenso me haría si quisiera detallarle circunstanciadamente todo lo que ocurre de dificultoso en esto; por lo que me reservo para cuando nos veamos, que creo sea antes de mucho tiempo, mientras tanto queda a su disposición su atento servidor,

Fr. Victorino Palavicino

Estamos aquí en la misma escasez de sellos que por allá, y por esto no va franca la presente.

PALAVICINO, Victorino Fr. 1854. — *Carta al P. José María Bonazzi*. Nacimiento, noviembre 11 de 1854.— Archivo Franciscano, Historia de las misiones franciscanas (manuscrito), pp. 124-126. • Ed. en: Milos, Diego & Rolf Foerster (comp.), *Escritos de Fr. Victorino Palavicino (1847-1859). Misiones Franciscanas en la Araucanía I.*- Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2007, pp. 120-122. +++

Carta al P. José María Bonazzi

Nacimiento, 11 de noviembre de 1854

Mi amigo y compañero: Ayer recibí sus dos apreciables 13 y 20 del pasado. En cuanto a mi expedición Maguil que aún no concluye algo le diré aunque no me hayo muy bueno pues ayer solo me levanté de la cama a consecuencias de mi viaje operación que creo de cierto repetir pues el 15 salgo otra vez.

El 16 del pasado nos pusimos en marcha con el pobre padre Chabarría llevando preparativos para celebrar, como lo hicimos al día siguiente de nuestra llegada, sirviéndonos de templo la celeste bóveda y el auditorio quien parlaba quien reía quien romanceaba quien nos saludaba mientras el eterno bajaba a nosotros. Y noté V. que antes entré a hacer una larga y material explicación de estos augustos misterios a Maguil y los suyos explicación que les aprovechó como echar jeringas de agua fría a un buey muerto. He aquí el fruto obtenido del curto [sic] eterno del Señor Orrego.

El día de nuestra llegada -17- nos recibió Maguil con buen agrado y hasta con chuscadas pero cuando principiaron las conferencias aquí los tonos amigo (sic). Ante todo hizo nuestro elogio en presencia de los suyos, pero luego mudó de tono y dirigió sus dardos contra los españoles que viven del Bío-Bío al sur diciendo que ya no toleraba más que hasta las cosechas su presencia allí, que quería se reconociese como siempre el Bío-Bío por límite de ambas razas, que él quería la paz y esa paz se conservaría haciendo esa separación; y advierta que todo esto lo habló con tono áspero y luego calló.

Tenté hablarle, se disgustó; no por eso yo desistí y continué diciéndole también en tono brusco que mirase bien lo que hacía, que si era verdad que apetecía la paz para su resolución tendía a encender la guerra y una vez encendida tendría que llorar aunque tarde sus fatales consecuencias, que él era hombre viejo y poco tenía que decirle de las desgracias que trae ese funesto azote, que recordase los tiempos en que por esas guerras se habían visto en estado lamentable, sin haciendas, sin casas, y ellos con sus familias errantes por los bosques comiendo tallos de quilas, que si llevaba adelante su resolución esperase de cierto ver repetido este azote sobre él y los suyos pues el gobierno sabría defender a los españoles a quienes él quería vejar sin motivo, que tenía como hacerlo y lo haría, que advirtiese que había españoles a quienes ni él ni nadie podía echar pues habían dado su dinero a los indios por los terrenos que poseían y por consiguiente con todo derecho trabajaban y vivían en ellos como sucedía a él y a los suyos que cuando compraban un caballo u otra prenda cualquiera disponían de ella a su voluntad sin que nadie les perturbase su persona etc., etc. Que si él sabía que los indios vendedores de terrenos como lo habían sido a Pichun en esos días se le habían entregado los del finado Bisama que Ud. sabe lo que me vino a pelo y que con eso le probaba la buena disposición del gobierno. El me contestó que eran falsas tales ventas y yo repliqué incebelo (sic) y está el asunto concluido. Ya no quiso hablar más y se disolvió la asamblea y Maguil se retiró enojado.

Aquí nos tiene V. amigo en el potro: ¿qué hacer acobardar al indio? imposible. Dije a Chabarría que no me movía de allí hasta ver el desenlace, que no temía; el pobre padre me animó y me aseguró participaba de la misma resolución. Lagos desmayaba pero nosotros lo animamos a que no temiese. Al día siguiente después de celebrar se nos puso por medio las pagas del casamiento de una hija de Magil y en todo ese día nada pudimos hacer. Al otro renové mi ataque al indio recordándole mis reflexiones del primer día y de aquí pasé a hablarle de nosotros y nuestro ministerio. V. puede figurarse si algo dejaría en el tintero resuelto como estaba a ver el resultado dos horas

y media duró la parla y obtuve por último resultado que el indio en lugar de despedir los españoles e incendiar dispuso celebrar una junta numerosa a mediados del que estamos para aclarar todo y en cuanto a la presencia del P. Chabarría por la que insté me dijo que allí se acordaría.

Después de esto ha habido una ocurrencia fatal un indio dio una puñalada a un español y lo echó al otro mundo al instante, en la orilla de Macauquen. La autoridad pidió al asesino y Magil lo resistió y la cosa toma mal aspecto el intendente rehúsa la junta, pero Magil la tiene el 16 tres o cuatro leguas sud de Malven allá voy el 15, mi amigo.

En fin, amigo, el piuque corazón está malo y solo por cumplir con un amigo he hecho un esfuerzo.

Los pobres padres Capuchinos en Imperial y Toltén y donde quiera que se coloquen nada harán, amigo.

Suyo todo y siempre su compañero

Fr. Victorino Palavicino

PALAVICINO, Victorino Fr. 1854. — *Carta al R.P.F. Diego Chuffa*. Nacimiento, noviembre 25 de 1854.— Archivo Franciscano, Colegio de Chillan, Asuntos Varios, Vol. 21, f. 208 • Ed. en: Milos, Diego & Rolf Foerster (comp.), *Escritos de Fr. Victorino Palavicino (1847-1859). Misiones Franciscanas en la Araucanía I.*- Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2007, p. 122. +++

Carta al R.P.Fr. Diego Chuffa

Nacimiento, noviembre 25 de 1854

Respetado P: Llegué de la gran junta con Magil seco al sol como charqui, y el resultado ha sido despedir a Chabarría con todos los españoles. Chabarría aún permanece allí esperando que lo saquen a punta pies. Las imprudencias de ... [suspensivo en el original] han dado resultado. Para las próximas cosechas espero acontecimientos funestos: nunca dejaré de deplorar la falta de prelado en todos estos sucesos: ¡Así lo habrá querido Dios! Yo en estos dos meses he hecho tres viajes, he hablado hasta secárseme la garganta, al menos me queda esa satisfacción. Como 1300 o 1400 indios se juntaron, y éstos sólo fueron de una parte de los que manda Magil. Este acontecimiento yo lo preveía, y se lo anuncié al intendente ahora dos meses: ¡Más en mi abono! No le doy noticias detalladamente porque no tengo tiempo y porque no sé si S.P. aún permanece allí; ¡noticiémoslo y lo haré!

Mándeles la obediencia a Chabarría para prevención, aunque creo no podrá esperar a tanto: ayer ha estado él aquí, y le he dicho vaya mandando poco a poco sus trastes, para hallarse desembarazado cuando venga el golpe: golpe sensible bajo todos aspectos. ¡Qué haremos! S.P. se hubiera pasado el invierno en esta nada habría sucedido creo, porque entonces con hechos habría hablado al gobierno ¡Qué haremos!

Le remito los cuadernos de mis observaciones al Señor Orrego: todo es simple, pero con hechos hablo.

Disponga S.P. de su siempre afecto.

Fr. Victorino Palavicino

PALAVICINO, Victorino Fr. 1854. — *Carta al R.P.F. Antonio Gavilucci*. Nacimiento, diciembre 11 de 1854.— Archivo Franciscano, Colegio de Chillan, Asuntos Varios, Vol. 21, fs. 216-216vta. • Ed. en: Milos, Diego & Rolf Foerster (comp.), *Escritos de Fr. Victorino Palavicino (1847-1859). Misiones Franciscanas en la Araucanía I.*- Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2007, pp. 123-124.
+++

Carta al R.P.Fr. Antonio Gavilucci

Nacimiento, diciembre 11 de 1854

Mi apreciado P: Aunque por el correo próximo pasado he escrito a S.P. acompañándole un ejemplar del cuadernito que contiene las observaciones que he hecho a la memoria del Sor Orrego, sin embargo no quiero perder la oportunidad que me presenta el dador de esta Sr. Onfrai, con quien le acometo otro cuaderno por si el primero se hubiese extraviado para que S.P. lo examine.

Las misiones creo están en la actualidad en un estado de dar un fuerte empuje, o de anonadarse: depende esto del efecto que surtan ciertos planes que se preparan por el gobierno para ponerse en planta pronto; esos planes son extensos y un poco complicados, por esto no los estampo en ésta: tres días hace he sido invitado por la Intendencia para emitir mi opinión sobre el asunto, y hemos quedado con el jefe de entrar en relaciones sobre este punto: yo me he ofrecido en todo aquello que sea conforme con mi carácter y ministerio. Estaremos a ver el resultado. La cosa parece va seria. El Intendente ha manifestado adoptar mis planes contenidos en el folleto.

S.P. sabrá ya (creo habérselo notificado) que el resultado de la gran junta de Magil fue despedir políticamente al P. Chabarría de Malven, sin embargo este hombre con toda su sangre fría, y santa calma aún no desampara el punto, aún no se mueve, y actualmente está desmintiendo el acento de Orrego, que afirma su rápida fuga.

Conviene que S.P. se ponga pronto en marcha para estos pun-

tos en donde su presencia puede hacer mucho, como siempre se ha hecho necesaria, y cuya falta no me ha sido posible evitar con el P. Fr. Diego, sin embargo que muchas veces se lo hice presente por la poca experiencia que de esto tengo.

Siento no poderme extender más por ahora por la prisa del dador; pero ya creo vendrá tiempo en que os ad os hablemos largo sobre el asunto, y espero será pronto: mientras tanto me (/ /) recuerdo su afecto servidor [sic, página cortada]

Fr. Victorino Palavicino

Se que S.P. espera allí al P. Bonazzi; yo sería de opinión que si dicho P. demora, S.P. se pusiese en marcha no para Valparaíso, como se me ha dicho, sino para esta Provincia y pronto, en fin, S.P. verá lo que hace, yo estampo la conveniencia.

PALAVICINO, Victorino Fr. 1857. — *Carta al Sr. Vicario General de la Diócesis*. Concepción, julio 2 de 1857.— Archivo Franciscano, Colegio de Chillan, Prefectura, Vol. 21, f. 175. • Ed. en: Milos, Diego & Rolf Foerster (comp.), *Escritos de Fr. Victorino Palavicino (1847-1859). Misiones Franciscanas en la Araucanía I*.- Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2007, p. 145. +++

Carta al Sr. Vicario General de la Diócesis

Nacimiento, julio 2 de 1857

En el lugar denominado Malven, donde poco ha hemos obtenido la anuencia del Cacique Magil y varios otros caciques sus subalternos, para el establecimiento de una nueva misión, residen varios españoles católicos mezclados con los Araucanos, los que ya sea por la distancia a la Parroquia de Nacimiento (que será de unas doce leguas), ya por irse habituando a las costumbres de los Araucanos, no concurren al Párroco a percibir de él los Sacramentos: pero que con la residencia del misionero, tan inmediata a ellos, se mueven a volver a los deberes de cristianos acudiendo a él para que se les administre los sacramentos. Al misionero se le presenta una bella ocasión para atraer a estos infelices al camino de la eterna salvación; mas por ahora se le presentan algunos obstáculos para ejercer con ellos su ministerio con un fruto completo, porque si bien es verdad le he socorrido y socorro con el sacramento de la penitencia y eucaristía, carece de jurisdicción para bendecirles sus matrimonios, viendo con sentimiento a varios vivir en ilícita amistad con peligro de perderse. En esta situación se hallan todos los que habitan el territorio avanzado desde los márgenes del Bio-Bio, Bureo al sud, hasta tocar Malven, y de aquí al noroeste incluyendo toda la vega a una legua de la arruinada Colhue dirigiéndose al norte hasta las lomas del fuerte de Negrete al Sud.

Si VS quisiese autorizar al misionero para asistir a esos españoles con la jurisdicción necesaria, creo se remediarían muchos de los

males indicados. El misionero se prestaría gustoso para prestar este servicio a la Religión.

Sé también que por decreto de la Intendencia se han exonerado de pagar diezmo y primicia los españoles que viven entre los indígenas, y por consiguiente el Párroco no se cree obligado a auxiliarles con los sacramentos.

Dios Guarde a Vs

Fr. Victorino Palavicino

Al sor Vicario General, de la Diócesis

PALAVICINO, Víctorino Fr. 1860. — *Memoria sobre la Araucanía por un misionero del Colegio de Chillan*. — Santiago de Chile: Imprenta de La Opinión, 1860, 272 p. • Disponible en: <https://libros.uchile.cl/201>

Nota (1), p. 18

Tanta es la desconfianza a este respecto, que es una de las causas principales por la que miran de reojo al misionero, y resisten su establecimiento entre ellos, creyéndolo un emisario del Gobierno, y encargado de los españoles para despojarlos de sus tierras. En una de mis excursiones por la Araucanía, recuerdo que alojado en casa de un cacique a las márgenes del Imperial, le hacía yo relación del número de alumnos indígenas que educaba actualmente, la mayor parte hijos de caciques principales, y lo bien tratados que los tenía: entonces el cacique me contestó, que ¿por qué no me iba también entre ellos a hacer lo mismo con tantos niños que allí había? y me señalaba una porción de ellos, que me rodeaban para recibir los regalos que les distribuía; pero no bien tubo el cacique proferido su proposición tan favorable, cuando uno de los indios que allí estaban, se opuso con un No seco: y preguntado por mí cuál era la causa de su negativa, o que si tenía algún motivo para desconfiar de mí, y de mi permanencia entre ellos, me respondió estas expresiones, que nunca he podido olvidar: De ti no tememos, no tenemos desconfianza, si tú vinieras sólo; pero tras de ti vendrían los huincas (españoles), tomarían posesión de nuestros terrenos, y una vez puestos, no habría como echarlos, y así quedaríamos nosotros sin tener donde vivir. Fue en vano querer disipar esta idea; me contestó con hechos a que no pude oponer cosa alguna. Porque es necesario tener presente que de cualquier suceso adverso se comunican las noticias mutuamente a largas distancias, y con celeridad. Había vivido no lejos de allí el cacique Pichuñmanque de Nacimiento, cuya mayor parte de terrenos había comprado el sargento mayor Bisama a un hermano de dicho cacique

en ese tiempo que él moraba en el interior de la Araucanía. Había yo también negociado el año 50 con Pinolevi hermano de Colipi, establecerme en Angol. Muerto él, perdí la esperanza: pues bien; tres años ha, estando yo en casa de Magil, me dijo éste que había recibido recado de algunos caciques de allí (Angol), previniéndole que tuviese cuidado con mi visita: que yo talvez quería poblar Colhue (ciudad arruinada) como había pretendido poblar Angol en tiempo de Pinolevi. Me maravillé que estos caciques hubiesen sabido mi visita a Magil tan pronto, y que con tal prontitud se hubiesen mandado tales prevenciones.

Nota (1), pp. 27-28

En noviembre de 1854, asistí a una Junta de las más solemnes en los campos de Rigacio [Renaico] al norte convocada por Magil, por quien fui convidado con bastante anticipación, habría como dos mil indios todos (a excepción de muy pocos) armados de sable. Allí en esa clamorosa invocación, de que hablo, oí, con sorpresa, que invocaron a todos los dioses del mundo para que los ayudasen: ¡ayudaimn vill ñi mapu vill chi pu Dios yem! Ayúdenos todos los dioses del mundo: puede ser que esto haya sido un efecto del acaloramiento y entusiasmo en que estaban, no faltando en algunos algún poco de licor sin embargo que esta fue una de las Juntas respetables, a que concurrieron de muchas tribus, menos de las de Puren, y vecinas, con quien no andaban tan acordes. Un mes antes nos había prometido Magil en su casa, que en esa Junta se trataría definitivamente el establecimiento de la Misión de Malven en el mismo lugar en que solo precariamente habitaba, y aun habita el Misionero (el P. Fr. Francisco Chabarría). Pero cuando concluida la parla y ceremonias le exigimos, el P. Chabarría y yo el cumplimiento de esa promesa, se dirigió el cacique calmosamente a Chabarría diciéndole que era lo mejor se retirase a su convento, porque podría ser que hubiese guerra, y tendría que

sufrir, que no podría trabajar en Malven: proposición que fue aplaudida por toda la multitud.

Extracto pp. 36-37

Mucho se ha hablado del cacique Magil, se [ha] ponderado su talento, y su grande influencia y autoridad para con las demás tribus que se dice dependen de él. Hay en este jefe araucano, es verdad, un talento natural bastante despejado, es astuto, respecto a los demás araucanos, puede decirse de capacidad, a todo lo que acompaña una calma, y moderación agradable, que atrae así las simpatías de los araucanos, de todo lo que resulta que la profesan un cierto respeto, y deferencia; se consultan con él, le mandan sus correos de diversas tribus, le piden sus consejos, y muchas veces se acomodan a ellos, pero ese mismo talento, ese tacto bastante fino en su clase, que le hace gozar de ciertas consideraciones entre los suyos, es lo que guía al jefe araucano en sus relaciones con ellos: siempre condescendiente, y como conoedor de sus costumbres, se guarda bien de contrariarlas; al contrario las apoya, las defiende, y es tal vez el más apegado a ellas. Su genio calmoso le lleva a aconsejar la paz: trata de contener la impetuosidad de los más exaltados, recordándoles los horrores de la guerra, trayéndoles a la memoria los padecimientos pasados cuando sufrieron este azote. Pero esto nace de su mismo temor: además que carece de una resolución bastante y no tiene más apoyo que el que le presta su edad, su talento, y el amor que los araucanos le profesan, mas ese amor, ese respeto ¿de dónde nacen? de la persuasión en que están de que los consejos de Magil siempre son muy conformes, y tienden a conservar sus costumbres, y nunca a contrariarlas, lo que si quisiese intentar, sabe él que no solo no sería obedecido, ni respetado, y si estaría expuesto él mismo: porque ese respeto que aparentan hacia él, lo pierden cuando quieren, como sucedió en una Junta que convocó el cacique, no muy numerosa, hace poco más de un año, en la que, no sé por qué causa un indio dio de sablazos a un pariente inmediato de Magil en su misma presen-

cia, sin que el osase no solo castigar al agresor, pero ni reprenderlo: y estoy seguro que a haberlo querido hacer, de nada lo habría valido, ni su ancianidad, ni el respeto que le manifiestan para haber sido vejado por el que él llamaría súbdito. (1)

Nota (1), pp. 37-38

Esto lo conoce él muy bien y por lo mismo se guarda de contrariarlos, Las veces que le hablé del establecimiento definitivo de Malven, siempre trató de evadirse con subterfugios; pero estrechado, ocurría siempre al temor de los indios, al odio que le tomarían, a la persuasión que tendrían de que ya él se había unido con los huincas, a quienes ya estaba cediendo los terrenos, y que en este caso él estaría expuesto a ser víctima de su furor. Por esta causa todo lo que hizo al establecerse allí el misionero, el P. Chavarría, fue permitirle residir solo medio año, para que así, decía él, los indios conociesen al misionero, el cual ha permanecido solo por una tolerancia hasta el año 56 en que tuvo que retirarse a consecuencia de una alarma, volviendo el 57, y siempre por pura tolerancia, y esto será hasta que haya otra alarma, en la que tendrá que separarse nuevamente. Otra vez hablando a un indio insignificante sobre el pensamiento de trabajar un buen edificio en Malven destinado a educar sus hijos, me manifestó desagrado, como yo le dijese que íbamos a obtener el permiso de Magil, me respondió altaneramente: Magil vive a unas veinte leguas al sud-este de Colhue, de donde era el indio que así me contestó, y que sin embargo se dice súbdito de Magil, como todos los demás de aquellos lugares. Por lo que se deja ver claramente que este jefe araucano con todo su talento, edad, e influencia nunca se atrevería a resolver cosa que conociese cotrariar las costumbres de los suyos. Magil los conoce demasiado. Lo mismo, y con más razón debe decirse de Cathileuvu y Melin, que gozan bastante influencia en las tribus de Puren, Lumaco y Panghecó, y de todos los demás caciques. De todos los que he obtenido por última contesta el temor de los indios, siempre que les proponía mi

establecimiento en sus tribus respectivas. Colipi mismo me daba esta contesta, manifestándome el mismo temor, bien que no respecto a él, sino a mí, porque me decía, son tan malos estos indios que una vez que yo falte, pueden muy fácilmente atentar contra tu vida. Así eludía, este araucano mis proposiciones procurando de este modo no herir a sus indios, y conservar siempre mi amistad.

Nota (1), pp. 109-110

Celebrábamos el santo sacrificio en casa de Magil, tres años hace y cuando hacíamos los preparativos para proporcionarnos alguna decencia por medio de un toldo, se acercaron allí algunos indios, de varios que se habían reunido con ocasión de asistir a las pagas que se hacían por el casamiento de una hija de Magil algunos meses antes gapitucada (tomada por raptó) y la función o fiesta que a esta ceremonia sigue. Entre esos indios estaba Magil que también había concurrido por curiosidad a observar nuestros preparativos: esto me sirvió de ocasión para hacerle alguna explicación del misterio augusto, haciéndole entender que aquello era muy indecente para recibir al Creador del universo, que no se desdeñaba de venir a visitar a los hombres aún en aquel lugar tan poco acomodado, o más bien tan indolente que debiendo bajar allí un personaje tan grande mucho más poderosos que todos los reyes de la tierra juntos, debíamos de mirarlo allí con un santo respeto, asistiendo con mucho silencio etc. etc. Le pedí pues que intimase esto a todos los que allí estaban, que los animase a pedir a este señor bueno les concediese la gracia de conocerle para adorarle: que nosotros los dos patirus íbamos a pedirle también, esto con mucha instancia. El cacique lo hizo, repitiendo a los concurrentes mis breves instrucciones. Principió el sacrificio, que celebro mi compañero el P. Chavarría. Cuando los indios vieron que el padre se vestía los sagrados ornamentos, todos se admiraban es verdad, y particularmente cuando vieron al celebrante con la casulla, que celebraban mucho, dándole varias aplicaciones; a los galones

para las gorras, y así sucesivamente; esta fue su ocupación hasta algo entrada la misa: en seguida se sentaron allí inmediato, y principió el coyagtun; (fastidiosa parla expresada con grandes gritos) los que de nuevo llegaban se dirigían a saludarme, otros al celebrante, separándose para tomar parte en el coyagtun que iba en aumento con toda esa fuerza final con que termina los pertodos [sic] en esas parlas. En vano fue levantarme para pedirles silencio, y a Magil que recordase mis reflexiones poco hechas, etc. Un indio me dio por contesta que nosotros siguiésemos nuestro giyagtun (plegaria) y que ellos seguirían su parla: una risa general fue la señal de aprobación por la contesta del indio. Fue forzoso volverse mortificado a pedir al Dios de las luces iluminase la ceguedad de esta desgraciada gente. La parla continuó aun después del sacrificio, teniendo por conclusión sus libaciones a Baco, bien que no en casa de Magil a quien había hecho las explicaciones referidas, y que él había repetido a los otros, asistía a este coyagtun y tomaba parte en él.

Nota (1), p. 126

Los araucanos se comunican, aun a las mayores distancias, las buenas o malas noticias. Luego referiré la resolución que tenía Magil de despedir violentamente los españoles que habitaban al sur del Bio-Bio, sin excepción alguna, dando por razón que se iban posesionando de todos sus terrenos y estrechando a los indios hasta no dejarles donde vivir. Reponiéndole yo que los españoles habitaban esos terrenos por que les habían comprado a los indios, me contestó él que no habían tales ventas, que todo era engaño; y entonces yo le dije que probase ese engaño ante las autoridades y estuviese cierto obtendría todos esos terrenos: y para mejor convencerlo, le añadí que se informase bien y sabría que el cacique Pichuñmanque había obtenido la devolución de una grande extensión de terreno después de haber probado la ilegalidad de la venta hecha por un hermano. El cacique

me dijo entonces que conocía que yo le decía la verdad, porque en efecto ya Pichuñmanque le había mandado un correo anunciándole la devolución de sus terrenos y alabando la justicia con que las autoridades procedían. De este modo se participan ellos mutuamente las noticias, produciendo lo impresión, según son ellas, favorables o adversas.

Nota (1), pp. 130-132

Hace poco más de tres años, que estando en casa de Magil, en compañía del P. Chavarría, oí la resolución de este cacique de arrojar a todos los españoles que viven al sur del Bio-bio; he aquí como se expresaba: «Estoy ya cansado de oír las quejas que los indios de afuera (es decir de Rigaico [Renaico] al norte) me traen continuamente de los españoles, los cuales se van apropiando todos los terrenos, no dejándoles ni donde sembrar ni donde tener sus animales. En tal parte, me añadió, (nombrándome una hacienda), se están haciendo zanjas (así llaman los fosos) y ciudades (dan este nombre a las casas de teja): y luego se dirigió a mi diciéndome: si tú puedes algo con el Gobierno, empéñate para que haga salir todos los españoles desocupándome los terrenos hasta el Bio-bio, que fue el limite señalado entre Huincas y Mapuches (gentes de la tierra o indígenas) en tratado entre ambos celebrados, a los que yo también asistí siendo un hueñi (muchacho) en cumplimiento de estos tratados yo he recibido todos los indios que del otro lado del Bio-bio hizo pasar el Gobierno pocos años ha (aludía a una orden que yo sabía ya había dado el Intendente de Concepción a este respecto) para esta parte; ¿por qué, pues, no lleva también sus españoles para la otra parte del Bio-bio? De este modo quedaremos en paz y comerciaremos mutuamente sin perjudicarnos; concluyó diciéndome: espero solo hasta el mes de enero (era esto en noviembre) y si para ese tiempo no se han retirado los españoles yo los haré retirar, les incendiaré sus casas, etc., etc. El cacique al pronunciar estas últimas expresiones había perdido o abandonado su

calma característica y tomando un tono amenazador y sin quererme oír más se retiró sin más palabra. Forzoso me fue resignarme y esperar volviese este jefe araucano a su antigua calma, lo que sucedió pasados tres días, después de los cuales vuelto a su calma, le dije que nunca creía que un hombre anciano como él y de tanta experiencia se precipitase tanto hasta buscar su ruina y la de todos los suyos, como debía tenerlo por cierto una vez que intentase llevar a cabo su loca resolución. Que esperase sin falta que las fuerzas numerosas de la República le destruirían completamente una vez que se atreviese a poner fuego a la más miserable choza, y de este modo se vería él [y] todos los que tomasen parte en esta medida, reducidos al estado miserable que ya varias veces él mismo me había repetido. Que viese el estado de abundancia en que todos ellos se hallaban, con numerosos ganados y con entera libertad de salir a los pueblos a comerciar y proveerse de todo lo necesario, además de lo provisto de tantas prendas y alhajas de plata que todos poseían, la tranquilidad en que vivían sin ser molestados de nadie, etc., etc.; pero que todos estos beneficios desaparecerían para ellos, y en cambio todas sus familias se verían reducidas, como antes, a andar errantes por los bosques sin más alimentos que los tallos de quilas; que yo no divisaba que motivo tan fuerte le impelía a exponerse a tanta calamidad. Me contestó el cacique: Pretensión necia, le contesté yo, pues gran parte de los españoles tienen a esta parte del Bio-bio sus propiedades, que han comprado a los mismos indios, y por consiguiente, tienen derecho de morar en ellas, hacer esas zanjas y casas que tanto te alarman, como lo tienes tú de hacer lo que te plazca en tus propiedades. El me negó entonces las compras ventas, a lo cual yo le contesté lo que dejo dicho en nota anterior, añadiéndole que reflexionase lo que decía y creyese que solo tenía por fin en ello su bien y el de todos los suyos: con lo que el jefe araucano manifestó mudar de resolución, agregando que iba a hacer una numerosa Junta para aconsejar a los indios, la que de hecho se efectuó en fines de noviembre de 54, en que se reunieron como 1.800 indios; pero todo se redujo a alarmarse mutuamente contra las autoridades y contra los españoles.

GUEVARA, Tomás 1901. — «Historia de la Civilización de la Araucanía».- En: *Anales de la Universidad de Chile*, tomo 109, jul.-dic. 1901, pp. 645-672.

Historia de la civilización de la Araucanía

[Fragmento: p. 657-661]

A medida que los sucesos militares tomaban cuerpo en la frontera, los indios tendían a inmiscuirse en la guerra a favor de los españoles, inducidos como en los años precedentes, por los intérpretes, misioneros y comandantes de los destacamentos. En esta fecha, julio de 1819, estaban contra el gobierno y el ejército de la república la alta y baja frontera en su mayoría.

Todas las reducciones del norte de la costa, que obedecían a los caciques Huenchenquir, Lincopi y Juan Cheuquemilla, prestaban sus lanzas a Benavides. De las tribus de las faldas orientales de Nahuelbuta ayudaban a los realistas los históricos y nunca rendidos pureninos, que obedecían a Catrileo. Los llanistas o abajinos, desde el río Malleco hasta el Bureo y el Mulchen, estaban dirigidos por Francisco Mariluan, poderoso gulmen que permaneció fiel a los españoles hasta lo último. Donde terminaban los dominios del anterior, seguían por el valle central, desde el río Traiguen por el norte hasta el Cautín por el sur, las agrupaciones más densas de los araucanos que ya se principiaba a denominar «arribanos», y sobre los cuales tenía un poder absoluto Maginhuenu o simplemente Mangin¹. Influidas por este guerrero indígena y mandadas respectivamente por los caciques Calvuqueo y Curiqueo se hallaban las célebres reducciones de Boroa y las subandinas de Truftruf y Llaima. Los pehuenches de las faldas del este y del poniente de los Andes, mandados por los caciques Martín Toriano, que hacía como treinta años que había sido salteador

¹ Algunos narradores escriben *Mañil*, siendo que este nombre está formado de *mangin*, con *n* nasal mapuche, que significa 'avenida', y *huenu*, 'arriba'.

en Chile, Juan Neculman y Chuica, pusieron sus ágiles jinetes al servicio de los cabecillas de las montoneras.

Bien que no decididas aun, inclinabanse del lado de estos mismos los indios llamados huilliches, que se extendían al sur del río Quepe, afluente del Cautín. Quedaban así pronunciadas las dos fronteras en abierta hostilidad y sin contrapeso posible contra los patriotas.

Escasos eran los jefes araucanos que se habían unido a los sostenedores de la república. En las falas orientales de Nahuelbuta los apoyaba Venancio Coñoepan, cacique principal de los del sur de Lumaco y Cholchol². El aliado de mayor importancia del ejército patriota se llamaba Juan Colipí y residía en el lugar en que hoy está el pueblo de Los Sauces. Ejercía un predominio sin límites en los llanos de Angol, en las lomas que le siguen al sur llamadas hasta ahora Temulemu, en Quechereguas y Guadava. El auxilio de algunas lanzas ofrecía también el cacique Melican de los pehuenches.

Como militar práctico en los artificios para ganarse a los araucanos, Alcazar trató de obtener la adhesión de los caciques influyentes desde principios del año 1819. Secundábalo en este plan el sargento mayor don Gaspar Ruíz, como su jefe, antiguo oficial de dragones. A su experiencia de tal, agregábanse las circunstancias de ser hijo del capitán del mismo cuerpo don José Ruíz y originario de la plaza de Nacimiento, el punto más avanzado hacia el interior en la alta frontera. Estos dos jefes fueron, pues, los que lograron atraerse a los pocos caudillos araucanos ya enumerados, a pesar de los obstáculos que los enemigos de la república oponían a esta conquista con los cínicos embustes de Banavides y de sus agentes y a pesar además del aliciente que ofrecían a la rapacidad de los indios los saqueos de villas, robos de animales y raptos de mujeres.

En la decisión de estos caciques, no entraba, por cierto, el interés por el triunfo de las instituciones republicanas, que no comprendían; había otra causa más real que los apartaba de la corriente general de

² Los descendientes de este cacique tienen ahora su residencia en Piguchen, en la subdelegación de Galvarino y en la misma comarca de las antiguas reducciones.

la raza: los enconos profundos que las guerras intestinas o de tribus creaban entre las comarcas. Así Coñoepan de Lumaco, era rival encarnizado de Curiqueo de Boroa y de Catrileo de Puren; Colipi y Mangin se odiaban con toda la intensidad que es posible calcular en jefes barbaros; los pehuenches de los valles inmediatos al monte Antuco se manifestaban en ese tiempo hostiles a las hueste de Chuica y de Mangin porque habían violado la neutralidad de sus tierras pasando el primero a este lado de los Andes y el segundo al otro, a dar malones, sin el respectivo permiso y participación en el botín.

Se disputaban por esta fecha el dominio de las tribus araucanas los caciques Mangin, Mariluan y Colipi. Sin disputa que el primero tenía la prioridad en poder, en talento y odio a la raza de origen español. A su voluntad estaban subyugadas las reducciones arribanas y huilliches, desde el rio Traiguén hasta el Tolten, influjo que se debía a su gravedad de jefe general, a su consejo de hombre de experiencia y riqueza en animales y objetos de plata. Tenía su residencia en la comarca de Chanco.

El tipo físico de este cacique tenía los rasgos fisonómicos que son tan comunes en los araucanos de los valles de la cordillera, de la zona subandina y sur del Cautín y que en mucho los diferencian de los demás; es decir, era alto, delgado, de rostro algo ovalado y cabeza menos redonda. Una afección cutánea le había cubierto la piel del cuerpo de placas que le daban el aspecto de ese color mezclado de blanco y oscuro que en Chile se llama «overo». Estas manchas de la cutis inspiraban a los indios cierto temor supersticioso, pues coincidía con el pelaje de su caballo, también «overo»³.

Usaba chamal sin calzoncillos, botas, paltó de mangas largas para ocultar su erupción, capa de paño y sombrero.

³ Aunque las rucas, pieles de dormir y utensilios de los indios son por lo general más aseados que los de nuestras clases inferiores, por el contacto íntimo y prolongado en que viven con los animales domésticos y de corral, son comunes entre ellos las erupciones cutáneas que los dermatólogos denominan favo, herpes tonsurante, sicosis parasitaria, querión, etc.

Tenía once mujeres, a una de las cuales, tal vez por su procedencia española, se la llamaba, la «señora» en la ruca y entre los amigos del poderoso cacique. Su descendencia fue con todo muy corta; se conserva entre los últimos restos de su descendencia el recuerdo de dos hijos varones únicamente, Epuleo y Quilapan, heredero el último de su fiereza y de su disposición guerrera.

Este araucano famoso, el primero de su siglo entre los suyos y en nada inferior a sus antecesores más nombrados desde Lautaro a Vilumilla, no se excedía jamás en el uso del aguardiente. Cuando sus escuadrones acampaban en una marcha al llegar la noche, sentábase Mangin en el extendido almofrej que guardaba su cama, silencioso y pensativo, mientras que la algazara del licor y de las agrupaciones desordenadas reinaba en su alrededor.

Reposado por raza y por ingénita desconfianza, sus resoluciones solían ser muy juiciosas, y por lo tanto, recibidas con fe ciega por su gente. Por esto mismo nunca quiso exponerse a un golpe de manos de las autoridades chilenas, celebrando con ellas conferencias, entrevistas o parlamentos. A la par de estas líneas de su carácter, distinguíalo la hospitalidad; constantemente hallaron hospedaje en su habitación los revolucionarios que iban a ocultarse en la Araucanía.

De su valor no hay para que hablar, pues sin él no habría tenido entre sus hordas la popularidad de que gozaba, ni las habría arrastrado a medio siglo de lucha en las selvas de sus tierras y en las pampas argentinas. Pero por lo común encomendaba la ejecución de sus planes militares a los capitanes de su confianza.

Le escribía de ordinario sus comunicaciones algún intérprete, y al contacto de los asilados políticos que vivieron en su reducción, adquirió ideas, más adelantadas que todos los jefes araucanos de su tiempo.

Muy anciano ya, la tisis le causó la muerte. Antes de espirar, rodearon su lecho los caciques de su intimidad, sus hijos y mujeres. Despidióse de todos y les encargó que no cesasen en la resistencia al odiado español, término genérico de que se valían para designar a la

población civilizada. Con las solemnidades usadas, su hijo Quilapan lo sepultó vestido con una casaca galoneada, regalo del general don José María Cruz.

Aun después de muerto creían los descendientes de Mangin que su sombra los protegía en los combates, por lo cual guardaron siempre sus cenizas con entrañable veneración. Se imaginaban que, desenterradas por los chilenos, serían vencidos. Dominado Ouilapan por esta creencia, las hizo trasladar con gran acompañamiento desde Adencul a Loncoche, lugar montuoso al este de Lautaro, la última vez que las tropas de la línea del Malleco lo derrotaron. Fijó su residencia en las espesuras de este paraje, y en un sitio apartado el hijo enterró los restos del padre con un sigilo tal, que ni los mismos, indios supieron de fijo dónde reposaba su héroe más recordado⁴.

⁴ Datos de una hija de Mangin, del lenguaraz de Quilapan José Manuel Zuñiga, mestizo de San Carlos de Purén del cacique Juan Calvucura, de Perquenco, con los cuales conferenciamos mediante la intervención del protector de indígenas don Eulogio Robles. También nos ha suministrado noticia de Mangin don Daniel Sepúlveda, vecino de Angol e hijo del antiguo gobernador de Nacimiento, comandante don Bartolomé Sepúlveda.

CHACÓN, Bernabé 1862.— «Campana de Arauco por la Baja Frontera en 1859».- En: *El Correo del Sur*. Concepción: Año II, n.º21, sábado 8 de marzo de 1862, pp. 1-2 + Año II, n.º 22, martes 11 de marzo de 1862, p.1.

Campana de Arauco por la Baja Frontera en 1859

[Fragmento]

Desde el día anterior al fijado para la reunión del parlamento se vieron los campos de Tucapel invadidos por un número considerable de indios, atraídos por la gravedad del asunto que debía ventilarse en aquel célebre consejo. Para la mayoría la cuestión era de vida o muerte, puesto que creían amenazada su independencia. Un grupo de indios rodeaba a Mariñanco que era el orador de oposición. A él iban a confiar los de su bando la defensa de sus más caros intereses, su suelo, su libertad, su independencia; él, pues, debía buscar un razonamiento concluyente que desconcertando a sus contrarios, los convenciese del peligro que iba a pesar sobre todos a causa de la imprudente condescendencia de los costinos dando lugar a los españoles para que se estableciesen en sus propios hogares. Así creyéndose sus parciales en el deber de hacer observaciones al orador, se fueron acercando a él uno por uno hasta dejar el campo cuasi solo, ocupado únicamente por el corto número de sus contrarios, que en esos momentos se hallaban sentados sobre las ruinas del convento. El orador, sofocado por las muchas indicaciones de los suyos notando al mismo tiempo el escaso número de sus enemigos, dirige la palabra a la multitud, y le dice: «Mirad a los amigos del padre perdidos entre las ruinas del convento que quieren levantar, así, sus palabras van a salir de sus labios tan débiles y temblorosas que no ha de escucharse su eco en el desierto».

Por fin, llegó la hora del consejo y la multitud se fue acercando a una gran cruz plantada en medio del llano de Tucapel.

El sol se hallaba en la mitad del cielo y sus rayos caían verticales sobre aquellos salvajes a quienes preocupaban por este extraño medio

las ideas de Dios, del infinito, de la eternidad. Los indios rodearon la inmensa cruz a cuyo pie se acomodaron tomando asiento sobre sus propias piernas y formando círculos concéntricos, de manera que el orador se dejaba oír do toda la concurrencia sin esforzarse mucho. Los dos oradores se hallaban uno en frente del otro en el círculo central que formaba aquel auditorio. A la derecha de los amigos del convento se hacía notar un anciano de venerable aspecto. Los cabellos blancos de este noble viejo caían sobre sus hombros, dando a su fisonomía rugosa por los años, un aspecto respetable y simpático. Este viejo era Mañil, cacique de los lelvunches, hombre de costumbres austeras, hábil consejero, de grande autoridad y el más poderoso en todo el territorio. A una sola indicación de hostilidad que contra los españoles hiciera este cacique, toda la tierra tomaría las armas y se creería invencible con él a la cabeza. A este cacique, que era el más viejo de los que se hallaban presentes, le tocó presidir el consejo.

El anciano hizo seña que quería hablar y la concurrencia guardó un silencio profundo.

Mapuches y caciques de la tierra, dijo, con bronca y temblorosa voz. Hace pocos años que hemos visto esta cruz rodeada, no como ahora, de gente pacífica que viene a ventilar un punto de mucha gravedad y que afecta al porvenir, sino de multitud de guerreros armados que venían a combatir con la palabra a los enemigos de la patria. Aquel parlamento que también me cupo en suerte presidir, nos dio por resultado el alejamiento de nuestros enemigos y la pacificación de todo el territorio. Desde entonces no ha vuelto a asomar el fuego por ninguna parte de la tierra. En los campos han pastado tranquilos nuestros ganados y el grito del chacal¹ no ha interrumpido nuestro sueño para advertirnos un próximo peligro. Para alcanzar este bien, no lo olvidéis, mapuches, nos bastó escuchar los consejos de la experiencia, desentendiéndonos del ardor que agitaba el pecho de

¹ Chacal es un pájaro de mal agüero, que les vaticina las desgracias que deben sobrevenirles. Mañil hace mención en su discurso de un tratado de paz que celebró en años anteriores con las fuerzas del gobierno.

nuestros jóvenes guerreros que pedían la guerra a grandes gritos. Ahora nos vemos solos en medio de nuestro amado suelo, sin que haya un solo enemigo a quien temer, y sin embargo, habéis metido un ruido extraño convocando a parlamento cuasi a toda la tierra; esto prueba que hay demasiado fuego en vuestras almas, que es necesario sofocarlo para dejar obrar tranquila a la razón. Se trata, pues, de razonar, no de pelear.

Los lavquenchés, desean levantar un convento y traer a él unos padres como los que hubieron en otro tiempo en este mismo lugar. Es fama que aquellos buenos padres hicieron mucho bien a los mapuches, por cuya causa me parece muy natural que los costinos deseen volverlos a tener en sus dominios; mas, no todos los hombres son iguales y puede que los nuevos padres no sean tan pacíficos como los que vivieron en tan buena amistad con nuestros antepasados. Esta es, pues, la cuestión. El consejo debe resolver si se permite o no el convento.

Después de este juicioso discurso, los partidarios de los padres, como ellos decían, creyeron tener de su parte la autoridad de Mañil; sin embargo, las últimas palabras consignadas en él hicieron concebir a sus contrarios la misma idea favorable a su propia causa.

Mariñanco, orador de la mayoría, se mostraba impaciente por hablar, y en efecto, hizo uso de la palabra tan pronto como la dejó Mañil.

Mapuches, dijo, no es mi ánimo combatir a las gentes pacíficas que buscan asilo en nuestra tierra, ni enturbiar la memoria de los buenos padres que en tiempos muy remotos vivieron como hermanos con nuestros mayores; pero sí lo es impedir que se levante un convento para traer a nuestra tierra gente que nada bueno nos promete y que puede hacernos mucho mal, puesto que viene del seno de nuestros enemigos los españoles; con quienes nunca hemos vivido en armonía. La experiencia nos aconseja que debemos desconfiar de los cristianos.

No hace mucho tiempo que hemos visto nuestra tierra cruzada

por sus soldados, talados nuestros campos, robados nuestros ganados, incendiadas nuestras casas y perseguidas nuestras mujeres. ¿Cuáles eran sus pretensiones? ¿Qué buscaban los cristianos? Vosotros lo sabéis, mapuches. Querían apropiarse nuestras tierras y hacer de nuestras mujeres y hueñisitos² esclavos que debían cultivar sus tierras; pero se estrellaron con el valor de los mapuches y desistieron de la empresa. Sin embargo, hemos visto desaparecer nuestros ganados.

El convento se quiere levantar, bajo el pretexto de traer gente buena como los padres antiguos; esto es el arte del zorro con el que se nos quiere engañar para establecerse en nuestro territorio y contar con un cuartel en ese mismo convento, en donde asilar los soldados que han de abrir la guerra que debe aniquilarnos. Pero, supongamos que me extravía, como ha dicho Mañil, el fuego de la juventud y el amor a la patria, ¿cual es el bien que nos resulta con permitir se levante ese convento? Responded a esta pregunta, dijo, dirigiendo la vista a Quentriqueo, ya que conocéis los inconvenientes que se oponen a la reconstrucción.

Este discurso fascinó al auditorio. La vehemencia y valentía de las palabras del orador hicieron vacilar a los amigos del convento, porque descubrieron un peligro que antes no veían. Los de la mayoría se daban plácemes y tan seguros estaban del triunfo de su causa, que se compadecían de Quentriqueo. No podían persuadirse que fuera posible destruir razones como las que se habían hecho valer en contra del convento.

Quentriqueo tomó en seguida la palabra y dijo:

Mapuches y caciques de la tierra, acabáis de ver un cuadro primorosamente trazado en el cual aparecen nuestros ejércitos arrollados, nuestras mujeres perseguidas y asolados nuestros campos; pero, en ese cuadro no se hace mención de las causas de ese poder misterioso que ejercen los cristianos sobre nosotros. Yo me encargo, pues, de completar ese cuadro. Escuchad, mapuches. Ellos son fuertes porque son unidos. Ellos son más

² Hueñisitos significa ‘niños’.

felices porque son más sabios. He aquí la causa de ese poder. Sus armas, que hieren como el rayo y su manera de pelear son una prueba de ello.

Los padres que deben ocupar el convento que se trata de construir, enseñarán a nuestros hijos la ciencia de mandar, la manera de cultivar los campos y todo aquello que nosotros ignoramos, como es fama lo hacían esos buenos padres cuyas bondades aún recuerdan los mapuches a pesar de los muchos años que han pasado.

Estas son en globo las ventajas que sacaremos con tener a esa gente pacífica cerca de nosotros. A esa gente nunca se le ha, visto con el fusil del cristiano ni con la lanza del mapuche; una cruz como la que aquí vemos, a cuyo pie van a enterrarse nuestras palabras, es todo lo que manejan nuestros padres. ¿Por qué, pues, tantos temores? ¿Por qué tanto aparato, cuando se trata de darles un pedazo de terreno donde hospedarse? Mapuches, no os dejéis alucinar por las fogosas palabras de la juventud; si es verdad que hay en ellas sinceridad, también lo es que hay en ellas mucha exageración. Dejaos guiar por los consejos de la experiencia y nunca tendréis que arrepentiros de vuestros procedimientos.

Así habló Quentriqueo para hacer cambiar de opinión al auditorio; pero las pasiones humanas que se encuentran siempre mezcladas con los actos más solemnes del hombre, habían tomado por su cuenta aquel asunto convirtiendo en cuestión de amor propio lo que era materia de conveniencia pública. Con este motivo la discusión se hizo turbulenta y alejándolos del objeto que se proponían parecía acercarse a un fin desastroso.

El prudente Mañil encontró una manera ingeniosa de evitar este funesto resultado. Propúsoles reducir la cuestión a una partida de chueca, cuya idea fue acogida con entusiasmo por todos los circunstantes.

RUIZ ALDEA, Pedro 1902.— «Los araucanos y sus costumbres».- Santiago de Chile: Biblioteca de autores chilenos, Volumen V, Guillermo Miranda (editor), 1902, 84 p.

Los araucanos y sus costumbres

[Citas escogidas]

«La mayor parte de los araucanos son propietarios, y los que no lo son se ponen al abrigo de los ricos. Por esta circunstancia el indio vive estable en un punto de su propiedad, donde se entrega pacíficamente al cultivo del campo y la crianza de ganados. Por el cuidado que tienen de socorrerse mutuamente, no se ven mendigos entre ellos. Cuando un pobre tiene que hacer un viaje, sus amigos o parientes le facilitan el caballo; y otro tanto hacen cuando le ven desnudo y sin alimentos. El mismo amor se extiende a los pobladores chilenos, a pesar de que de ellos tienen tantos motivos de queja. Los chilenos que se van a vivir entre los araucanos, hallan campo que cultivar, animales de que alimentarse. Esta era la protección que continuamente les encargada Mañil, y a ella débese en gran parte la emigración que diariamente tiene lugar para ultra Biobío. La caridad con los pobres es una de las virtudes que le queda al indio, y de la que no ha podido despojarlo la falsa civilización, a pesar de los esfuerzos que hace para imprimirle sus vicios.» (pp. 15-16)

«Sus caciques no pueden disponer más que de un número reducido de vasallos; si se ven obligados a obtener mayor fuerza, tienen que consultar la voluntad de los demás. Esto era lo que sucedía con Colipi, que era el cacique más poderoso, y con Mañil, que era el Supremo Consejero del Estado.

En los parlamentos no comparecen como mandarines de sus reducciones, sino como oradores elegidos para defender o combatir una proposición. Las convocatorias son parciales, y no universales como antes; el lenguaje oficial es suplicando.

Hay caciques que tienen por obligación defender la paz y otros apoyar la guerra: Mañil era el jefe de estos últimos; pero Mañil tenía la prerrogativa que le habían concedido los demás, de opinar en toda deliberación, porque los caciques que están encargados de hablar en favor de la guerra, no toman parte ni votan cuando se trata de la paz. Esto se ha visto en 1861. Agenciaban la paz únicamente los que estaban nombrados para defender y sostener ese principio.» (pp. 69-700)

«(1) Un año que se iba a celebrar un parlamento, Mañil, que lo convocaba, le mandó por cortesía un recado al intendente de Arauco; pero éste, ya fuese porque ignorase esta costumbre o viese en ella algún motivo de alarma, mando impedirlo. Mañil, que tal supo, se enfadó, como era natural, y le envió por respuesta estas palabras enérgicas que, traducidas a nuestro idioma, venían a decir: — *si cuando se reunía el Congreso en Santiago se le daba parte o se le pedía permiso a él.*» (nota: p. 71)

«Los oradores se ponen de pie para hablar.

En estos discursos no se siguen otras reglas que los impulsos de la imaginación; pero no por eso el estilo deja de ser metafórico y animado. Son preferidos en el uso de la palabra los más ancianos, y es tenido por mejor orador aquel que habla largo y con más facundia.

Mañil sobresalió en este difícil arte desde que apareció en la escena pública; dotado de una excelente razón y de una voz poderosa hablaba en el Congreso Araucano dos, tres y cuatro horas seguidas, sin que se sintiese fatigado, pero en estos últimos tiempos su voz había perdido mucho de su extensión por efecto de sus años. Ahora hablaba en voz baja, entre dos caciques, que le servían como de se-

cretarios, y los que por su turno pasaban la palabra a la concurrencia. Es realmente más sensible la muerte de este indio por su consejo que la de Colipi, que nunca tuvo más prendas que la vanidad y el despotismo.» (p.72)

«(1) *Maguil Huenu*, según los *lenguaraves*, significa ‘venido del cielo’, porque *Maguil* es ‘avenida’, y *Huenu*, ‘cielo’. Por lo demás, este Mañil Bueno, como lo llamaban en la frontera, fue en sus mocedades un realista consumado, pues en 1820, en unión con los jefes españoles, capitaneó el nefando vandalaje que redujo a pavesas la ciudad de los Angeles. Esta circunstancia que él tenía muy presente y que creía, con razón, que no la habrían olvidado los vecinos de la Frontera, fue siempre el motivo principal que tuvo para no venir a los pueblos de la línea. Pero después Mañil se había liberalizado enteramente. A diferencia de Colipi, que era aliado del gobierno, porque así hallaba modo de fomentar su dominación, su soberbia y despotismo, Mañil lo era, y de corazón, de los liberales, de quienes no esperaba más recompensa que su amistad. Había también otra causa para que fuese de este partido, y era que se creía (y se lo habían sugerido con destreza para tenerlo más propicio) hermano natural del general Cruz. Mañil y Colipi estaban divididos por un odio antiguo; ambos eran caciques de prestigio y disponían de millares de lanzas; pero acaso ese odio nacía de la sombra que se hacían mutuamente, porque los dos eran de los que no admitían *dos soles en la tierra*. Así es que la muerte del uno debía dar la victoria al que sobreviviese, y Mañil tuvo esta suerte, con el fin siniestro de su rival, debido, según unos, a una fiebre, y según otros a un envenenamiento. La autoridad de Colipi pasó entonces toda entera a Mañil, que desde esa época fue *Rey de la Araucanía*.

De la astucia de este indio citaremos el hecho siguiente: cuando en 1850 se hallaba el General Cruz en la Frontera procesando a los indios de Puancho por los crímenes cometidos en el naufragio del *Joven Daniel*, el coronel Riquelme decía a Mañil, a fin de que no pudiese obstáculos para las pesquisas: “este es el General que manda la

expedición, el representante del Gobierno, el intendente de la provincia, el comandante de Armas de la Alta y Baja Frontera, y a este y no a otro tienes que obedecer en cuanto te mande.” Mañil escuchó estas palabras con su reserva habitual. Poco después estalló la revolución del 51, y, como se sabe, Mañil ofreció sus lanzas al General Cruz y se comprometió a mantener la tranquilidad de la Frontera mientras durase la ausencia de aquel. Terminada la revolución, el coronel Riquelme le afeó su conducta por su decisión en favor del general y no en favor del gobierno; a lo que Mañil respondió fríamente: “¿no me dijiste que este era el general a quien debía obedecerle en cuanto me mandase? Pues a él, y no a otro obedecí conforme a tus instrucciones”.

Aparte del recelo y de la desconfianza con que los indios miran todo lo que no es nacional, Mañil fue fiel, honrado y generoso, hasta el extremo de vivir pobremente y de no tener ningún distintivo que lo diese a conocer. Reputado por *brujo* en la Tierra, cuya creencia él confirmaba para afianzar más su poderío, se encerraba en una soledad misteriosa, porque como los Czares de Rusia, opinaba que mientras menos se deja ver un hombre, más temor y respeto infunde. Era el indio más ladino de la Tierra.

A los suyos les había hecho creer que de este lado de la cordillera contaba con el ejército de Chile que le proporcionaría el General Cruz, y del otro lado con el de Buenos Aires, que le enviaría el General Urquiza; así es que el día que él quisiese no tenía más que pronunciar una palabra para verse rodeado de soldados y castigar a sus enemigos.

También les había infundido que tenía un toro colorado con quien consultaba todos los negocios del Estado; que este toro, cuando pillaba al de Salvo, que era negro, solía corretearlo y darle sus cornadas; y que el día que lo venciese, ese día se acababa el poder de su antagonista. Según esto, el toro negro debe haber vencido al colorado, porque Mañil murió en 1861 y don Domingo Salvo se mantiene vivo todavía. (nota: pp. 72-76)

VICUÑA MACKENNA, Benjamín 1868.— *La conquista de Arauco. Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados en su sesión de 10 de agosto.*- Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1868, 17 p. [Reproducción de la opinión del General José María de la Cruz sobre dicha conquista, pp. 5-7].

Discurso ante el Congreso

[Fragmento]

He aquí hasta ahora las notables y profundas reflexiones del general Cruz en una memoria que envió al ministerio de la guerra en 1850, cuando con motivo del naufragio y matanza del Joven Daniel, fue nombrado general en jefe del ejército del sud. Son a la vez un cuadro y una historia admirable de la cuestión araucana.

El estado actual, dice, de las tribus habitantes en la comprensión del territorio del estado es completamente tranquilo, y en el presente año se han avanzado relaciones de amistad con algunos de los caciques del interior que se habían mantenido en entera incomunicación con la frontera y el gobierno; mas este estado de tranquilidad no destruye de ningún modo los fundamentos que tengo aducidos para considerar indispensable el aumento de la guarnición de líneas reclamada y que repito; pues el que habla ha considerado y considera no deber sujetar sus observaciones al círculo de épocas especiales, ni dirigir sus deliberaciones bajo el mismo sentido de limitación, sino, por el contrario, cree está en su deber examinar y pesar las probabilidades o incerteza que hay para contar con la estabilidad o insubsistencia de esa paz y las operaciones y recursos que sean necesarios para sostenerla, como así mismo lo preciso para facilitar la marcha de los objetos que deben tenerse en mira en la frontera y tribus. Confiar en las protestas de amistad y alianza de barbaros, y de barbaros belicosos, como los que tenemos en el centro de nuestro territorio, sería algo más que imprudencia, aunque no tuviéramos a la vista la multitud de antecedentes

que nos comprueba su inconstancia, que les proporcionará ejercer sus depredaciones y exterminios sobre esas poblaciones que miran como el yugo preparado para vencerlos.

De las operaciones y manifestaciones producidas a consecuencia de los incidentes a que dio lugar el naufragio del Joven Daniel, se puede deducir, sin errar, que las tribus más fronterizas a nuestras plazas tienen ya formada una convicción de que la guerra les acarrearía males muy superiores al goce de la rapiña que ella les produciría; más también han demostrado con bastante claridad que se hallan muy dispuestas a aceptarla y hacerla al menor paso que se intente, porque imbuidos en la idea de que el gobierno trata de apoderarse de sus tierras, y por desgracia alimentada y sugerida tal desconfianza por muchos de los que especulan sobre la compra de ellos, cualquiera movimiento o paso del gobierno, lo atribuyen o se les hace entender ser dirigido a aquel fin. Las tribus interiores y muy principalmente las del Butralmapu de la ceja de montaña de la cordillera, se puede aseverar que lo único que los retrae de la continua agresión, es el inconveniente que les presenta la trascendencia de esas tribus fronterizas que como inmediatas temen que la represalia recaiga en primer lugar sobre ellos, a lo que se ha unido el temor que tenían a Colilpi.

La muerte de este cacique es un incidente que ha hecho variar completamente el estado de la frontera; situación que debe tenerse muy a la vista, pues que en su desaparición se ha destruido el contrapeso establecido entre los tres Butralmapus de esta parte de la cordillera, lo que refluye muy directamente en la posición de aquella. Esta pérdida es tanto más de sentir cuanto ella influye en el aumento de prestigio del cacique Maguil cabeza de ese Butralmapu montañés o andino, indio astuto y sagaz para promover y mantener sus relaciones de amistad y alianza con los caciques de las otras tribus, desconfiado, suspicaz y altanero en las muy pocas que tiene con los españoles, y extremadamente simulado para ocultar sus intentos y aspiraciones, calidades que entre ellos son de gran valor y lo que le ha dado una grande influencia. La paz en que se ha mantenido este indio desde el

alzamiento que promovió cuando se intentó repoblar Puren, débese solo a que residente cercano de Colipi, se hallaba expuesto a ser sorprendido de un momento a otro por él, mientras que él con mayores fuerzas se hallaba detenido temeroso de que se le devolviera el ataque acompañado con las nuestra, y de aquí su resolución de entra en relaciones con el comandante de alta frontera para evitar el golpe que miraba como más cercano, pero dirigiendo siempre esas relaciones por medio de otros caciques, sin haberse podido hacerlo salir a los Angeles, ni pasado a este lado del Biobio, ni se dispuso a ver a ese jefe para inspirarle confianza, pasando sólo el lenguaraz a hablar con él; así es que ese estado de quietud o paz no debe mirarse sino como calculado y que no espera otra cosa que la oportunidad de dar el golpe con suceso y esa oportunidad sabrá él preparársela, destruyendo las tribus de la reducción de Colipi, a quien respetaba no tanto por su influencia y fuerza, sino por el temor de la protección que juzgaba tener en las nuestras. Desembarazado hoy de ese enemigo, temido de todos sus aliados, que tanto tiempo le ha servido de freno, debe de esperarse que no tardará en emprender la destrucción de esas tribus que le detuvieron en su guerra de vandalaje y le han sido de estorbo a sus planes; el incentivo de las numerosas haciendas que ha dejado; la satisfacción de rencores y venganzas y la minoración de fuerzas que ha sufrido el contrario en la sola pérdida de su caudillo, son más que suficientes para esperar la realización del ataque, pues no puede detenerle ni un temor de represalia desde que el mando de sus contrarios ha pasado a manos de un joven sin prestigio y malquisto aun entre las mismas tribus que servían de aliadas al padre. A estos antecedentes, que servirán para decidir a los demás a la empresa o para que no tomen parte contra ella, tiene él el motivo poderoso para no dejarla, que sin destruir esas tribus no llegará a reasumir de nuevo el mando general con que se hallaba cuando ese antiguo enemigo salió a oponérsele.

La reunión de las tribus bajo la dirección de un solo caudillo obraría de un modo muy directo en empeorar la situación de la frontera, pues que si ese poder unido no alcanzaba a traer a su alianza al Butralmapu de la costa, lograría por lo menos neutralizarlo; y por lo

tanto no solo considero de un interés sumo el trabajo, para evitar esa unión, sino que el interés del país exige sostener de un modo directo y positivo esas tribus de Angol, Puren y Lumaco, en el primer ataque que se realizase sobre ellas. La conveniencia que resulta de que los dos Butralmapus más guerreros e indómitos no se pongan bajo la dirección de un solo caudillo: la ventaja que se quiere contener en esa división uno de los cuerpos en nuestro favor y la que produce de tener por tal medio un puesto avanzado que nos prevenga o contenga a la vez los ataques, son consideraciones bien positivas, sin contar con que el fin del resultado del sostenimiento de esa parte más débil, sería sin duda el que esta misma parte nos daría la posesión de Angol para tener cercano un punto de apoyo.

La ocupación de la línea del río Vergara es de un interés muy mar- cable para apartar las miras de tal objeto, pues que tiende a propor- cionar un canal, un medio seguro para introducir los socorros en los puntos que se fortificasen. En necesidad del empleo de guerras, tiene el interés de que la ocupación de esa tierra proporcionaría el dejar aisladas entre nuestras fortalezas a las tribus habitantes entre este río y Biobio: tribus que siempre han sido las promotoras de las alarmas, o las primeras por donde se han efectuado los movimientos. U.S. en vista de esos antecedentes, me dará sus instrucciones para el caso de efectuarse el ataque que he dicho, ataque que no debe venir sino como el preludio del que se segundará sobre el robo de las haciendas de en frente de las plazas, sino se guardase de un modo más conforme la frontera.

Preciso en convencerse y partir bajo el principio que sin el aumento de fuerzas no solo se halla expuesta a ser saqueada esa frontera de un momento a otro, como lo ha sido hasta el año 36, que trascendían a esta parte del Biobio, sino también no será posible de esa marcha paulatina, vacilante y pendiente de circunstancias eventuales a que nos hemos arreglado y sometido por considerar sin duda como motor principal de la obra de reducción (o civilización como la llaman) lo que no puede servir ni tener sino como un medio secundario.

Civilizar a las tribus bárbaras por el solo medio de misiones sería obra de un siglo, si se mejorase su administración y llevasen consigo los medios de propagar las artes e industria; esto es, suponiendo que sea dado civilizar a los bárbaros antes de reducirlos y someterlos y sin contar con las consecuencias que acarrearía para la civilización de sus grandes masas en el goce y ejercicio pleno de su independencia.

Nuestro deber primero es someter esa parte de población habitante a la parte central del territorio del Estado y de poner a cubierto las vidas e intereses de la población civilizada que está a su frontera, y como tal deber no puede ponerse en duda, es indispensable tener presente la extensión de esa frontera y el número de fuerzas que hay que contrarrestar para proporcionar las de su defensa. Se quiere avanzar los puestos para ir sometiendo poco a poco esas tribus; preciso es el aumento de soldados para cubrir esos puestos. Se siente la necesidad de reducir en lo posible la fuerza de línea; refórmese entonces el plan de retiros, dividiendo en hábiles e inhábiles y destíneseles aquellos a esos puestos para que reparen la falta de la disminución, con lo que sin disminuir de un modo marcable la defensa, se obtendrá dar a esa frontera una base aumento a su población. Se cree útil la introducción de colonias, necesario es para atraerlas y asegurarlas, o más bien dicho, presentarles los elementos que garantizar puedan su existencia y el fruto de sus labores. Desease efectuar la moralización y civilización de esas tribus; atiéndase en primer lugar a la de esa población que se halla en inmediato contacto con ellas, como que ese roce y trato será siempre el resorte más directo que ha de obrar en la reforma de sus costumbres. Se considera como un medio indispensable y adecuado al mismo fin la introducción de misiones, tómanse de antemano las precauciones convenientes para que con los encargados de tan santo misterio lo le tomen o conviertan en medio de especulación, y recomiéndeseles deber fijar su mayor atención y esmero en la enseñanza del sexo femenino, como que es el dirige los primeros pasos a los hijos y le infunde las primeras ideas. Quiéreseles someter a nuestro régimen administrativo; preciso es para realizarlo formular primero uno especial que no esté en contradicción con sus hábitos y costumbres.

Se quiere proceder a reducción por medio de paz, el mejor medio de ello y el de evitar verse comprometido de un momento a otro en una guerra, es de tenerles a su frente una fuerza que les infunda respeto.

He aquí, señor, el conjunto de que han partido mis ideas al llamar la atención del gobierno sobre los puntos enumerados.

SMITH, Edmond Reuel 1855.— *The Araucanians: Notes of a Tour Among the Indian Tribes of Southern Chili*.— New York: Harper & Brothers, 1855, 335 p. Trad. cast.: *Los Araucanos: Notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional*.— Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1914, col. de Autores extranjeros relativos a Chile, vol. I (2ª serie), xiii+241 p.- Prólogo (p. iii-ix) y traducción de Ricardo E. Latham.

Los Araucanos

Notas sobre una gira efectuada entre las tribus
indígenas de Chile Meridional

Capítulo xv

El palacio real de Mañin está situado en un rincón pintoresco, respaldado por cerros coronados de bosques, al pie de los cuales corre un riachuelo cristalino que baila alegremente sobre su lecho de guijarros. Con sus verdes prados, aguas puras y elevados árboles, este me parecía uno de los lugares más hermosos de la región más apetecible de Chile. Sánchez contaba maravillas de su fertilidad.

—Si pudiéramos deshacernos de estos bárbaros —decía— nosotros los cristianos luego echaríamos abajo los árboles.

—Mejor que queden los bárbaros con sus árboles —dije yo.

—¿Para qué sirven? —preguntó.

Encontramos la casa igual a todas las de los indios, solo que era más grande. Tenía ochenta pies de largo por treinta de ancho. La rama era muy grande, del mismo largo que la casa, con una anchura de sesenta pies. Se apoyaba en cinco hileras de postes de doce a quince pies de alto y era capaz de contener un gran número de personas. Se había construido evidentemente, para acomodar el congreso de caciques que se reúne aquí de vez en cuando para sus deliberaciones. Por un lado corría un rudo diván, levantado dos o tres pies del suelo y que tenía cuatro pies de ancho, construido de toscos tablones que descansaban sobre troncos. El respaldo de esta especie de sofá lo for-

maba la enorme mole de un monarca de las selvas. Todo era cubierto por cueros de oveja y ponchos. En este asiento de honor reclinaba Mañin cuando llegamos a casa.

—Le traigo al hijo de su viejo amigo Vega —dijo Sánchez.

—¡Vega! —exclamó el anciano jefe levantándose con aire de sorpresa; y tomándome la mano la apretó contra su corazón. Esta señal de afecto la devolví, no sin ciertos remordimientos de la manera como engañaba al noble salvaje y con la reflexión de que si descubría la superchería no solo perdería su confianza sino que, con toda probabilidad, las orejas también.

Después de un intercambio de cumplidos hiperbólicos el toqui nos invitó a sentarnos en el diván, y principió a sondear a Sánchez respecto de los movimientos e intenciones del gobierno chileno.

No quedó muy satisfecho de la proyectada visita del presidente, temiendo que no aportaría beneficios para los indios. Le molestó el recuerdo de que en la guerra civil, terminada no hace mucho, había tomado una parte innecesariamente pronunciada a favor de los revolucionarios, hecho que no pudo suponer se hubiera olvidado tan luego.

Durante esta conferencia yo me entretuve en estudiar al viejo cacique y sus disposiciones domesticas.

Mañin-Hueno (el pasto del cielo) o Mañin Bueno como le dicen los chilenos, era muy anciano —se calculaba su edad en noventa a cien años o aun más— pero su aspecto no indicaba una vejez tan avanzada. Derecho, pero sin gran vigor, con ojo vivo y penetrante y el cabello poco canoso, podía tomarse por persona de unos sesenta años. Tenía la nariz ligeramente aguileña, las mejillas arrugadas, la barba cuadrada y maciza, y el aire de quien tiene inflexible voluntad y costumbre de mandar. Su voz era fuerte sin ser áspera, hablaba reflexivamente, pensando bien sus palabras; también escuchaba con atención, como conviene a la persona elegida por su talento para presidir los destinos de la nación.

Pero hay que confesar que el traje del gran Toqui no era lo de esperarse, si se toma en cuenta su elevado rango. Llevaba una camisa que no se había lavado por varios meses, un chaleco militar sucio y roto, y un poncho sujetado a la cintura, que le envolvía las piernas a manera de pollera; su cabeza estaba amarrada con un pañuelo rojo y amarillo que completaba su indumentaria. Sin embargo me fijé que colgada de la ramada había una brida con freno, cabezada y riendas, cubiertas de adornos de plata maciza; y aunque Mañin se consideraba pobre, doscientos pesos fuertes no habrían pagado todo el metal que vi en los aperos que usaba para montar a caballo.

Cerca de nosotros estaban suspendidos varios trozos de carne, restos de una vaca que había muerto. Bajo estas circunstancias quedamos conforme que no nos ofreciesen carne, sino que en cambio nos trajesen trigo tostado y muday. Los platos y las cucharas eran de madera y no vimos en ninguna ocasión la vajilla de plata con que los grandes caciques regalan a sus huéspedes, según las representaciones de algunos autores. Los mapuches adornan a sus mujeres y sus caballos con extravagancia, pero en ningún otro respecto demuestran una magnificencia bárbarica y se preocupan más de la cantidad que de la calidad de sus alimentos, o la manera de servirlos.

Después de haber discutido los asuntos nacionales, Mañin, volviéndose hacia mí, me preguntó por mi padre y sus amigos. Me dio que hacer contarle el número de mis hermanos y hermanas, o si mi madre estaba viva y otros datos de mi familia que deseaba saber, pero mis contestaciones parecían satisfacerle y no tuvo sospecha.

En seguida me hizo preguntas sobre España, Buenos Aires y Lima que indicaban más habilidad y mayores conocimientos geográficos de lo que esperaba. Preguntó especialmente acerca del gobierno español y de la probabilidad de la reconquista de Chile. Es curioso que los indios guarden un cariño por los españoles que no lo tienen por los chilenos. Ellos desean que vuelvan aquellos días del poder de los virreyes, cuando la voluntad del monarca se daba a conocer por medio de parlamentos, en los cuales se recibía a los caciques con mú-

sica, banderas, regalos y otras atenciones destinadas a conquistar su buena voluntad. Bajo la República se ha seguido una política distinta; los indios son tratados con un desprecio apenas disimulado, y ellos no dejan de sentir la diferencia.

El hecho de que el actual monarca de España sea una mujer le causó mucha admiración; el viejo cacique no pudo comprender cómo una mujer pueda ocupar, en una comunidad bien organizada, un puesto que no sea subordinado.

Traté de averiguar si estos indios tenían algunas tradiciones de los tiempos anteriores a la conquista española, sobre todo, respecto del dominio de los incas del Perú; pero me sorprendió observar que sus recuerdos históricos apenas llegaban hasta las guerras de la Independencia. Acerca de la conquista española tienen solo ideas vagas y confusas. Las ruinas de las ciudades de los llanos se encuentran dentro de su territorio; canales, arboledas y otras señas de una civilización superior todavía indican los sitios que antes ocupaban los establecimientos florecientes de los jesuitas; pero el indio los pasa todos en silencio. Tiene un recuerdo indefinido de que en un tiempo los habitaban los blancos, que los hijos de Loyola ejercían una influencia misteriosa sobre su pueblo; tal vez han oído contar a los viejos, relaciones de terribles combates en tiempos lejanos; pero los hechos mismos y aun los nombres de los que libertaron su patria son olvidados. Sánchez no quiso interpretar algunas de las preguntas que deseaba hacer referentes a las guerras con los españoles, asegurándome que los indios estaban ignorantes al respecto y que era mejor que quedasen sin saberlo.

Por lo que pude averiguar los mapuches no tienen ninguna idea sobre su origen, pero aseguran que siempre han vivido en el mismo lugar, y de la misma manera que ahora; no tienen tampoco tradiciones respecto del diluvio.

El anciano cacique, al saber que yo había viajado bastante, quiso obtener noticias acerca de ciertos países de que había oído hablar; como por ejemplo la tierra de los pigmeos, la de los gigantes y aquella en la cual la gente llevaba la cabeza debajo de los brazos: todas

estas regiones le habían sido descritas por los comerciantes que le visitaban de cuando en cuando; pero tuve que confesarle que nunca había conocido ni Liliput ni Brogdignag. No sabía que él había estado en proximidad toda su vida con los gigantes más renombrados del globo, y se sorprendió cuando le conté la reputación fabulosa que tenían sus vecinos los patagones.

Tanto él como Sánchez habían vagado por las pampas de la Patagonia, donde se habían encontrado con muchas tribus nómades, pero la mayor parte mapuches; y aunque los araucanos que viven en las montañas son de mayor estatura que los de las llanuras, y llegan en sus correrías hasta el estrecho de Magallanes, no había encontrado en sus viajes ningún pueblo de las proporciones gigantescas descritas por los antiguos navegantes.

Hasta aquí no nos habían molestado ni las mujeres, ni los niños, ni los ociosos: se mantenían a una distancia respetuosa y solo se acercaron cuando fueron llamados por Mañin; pero cuando se abrió el equipaje y se supo que se iba a distribuir los regalos, principiaron a aparecer por todas partes. No se acercaron hasta que se les llamó por sus nombres. Primero vinieron las ocho esposas, y a cada una de ellas se le dio una onza de añil, un collar de cuencas y una docena de dedales de latón. Una de las mujeres, llamada Juana, a título de ser católica, reclamó otro collar. Cuando niña fue capturada por los indios y al ajustarse la paz estaba ya habituada al modo de vivir de los araucanos; prefirió entonces quedarse en calidad de mujer favorita de un poderoso cacique antes de volver a casa de sus padres, que eran de humilde posición. Tenía varios hijos hermosos, pero la mayor de ellos, una niña ya casadera, estaba ausente en ese momento.

Después de las mujeres llegaron corriendo los niños, de los cuales habían más de veinte. Me sorprendió ver (tomando en cuenta la edad avanzada de Mañin) que entre ellos hubiera dos o tres criaturas de pecho, traídos por sus madres para recibir su parte de botín.

Di a cada niño un pañuelo de brillantes colores y una trompa o collar de cuencas; y a dos o tres de las mayores, entre las cuales se

contaba una joven de veinte años, les regalé otras cosas apropiadas a su edad.

Luego resonaron por todas partes melodiosas armonías producidas por la música de una veintena de muchachos y muchachas que corrían a saltos y a brincos con las cabezas envueltas en pañuelos rojos y amarillos.

Atraídos por esto aparecieron por diferentes direcciones un gran número de hombres y mujeres, viejos y jóvenes. Cada uno fue presentado como pariente inmediato del cacique y con este motivo esperaba recibir algún regalo.

Pero lo más interesante fue la presentación de las charreteras de oro a Mañin. Pertenecieron a un oficial, muerto hace muchos años y que tenía un grado abolido ahora en el ejército chileno; las había comprado por una friolera.

Causaron la admiración de cuantos las vieron. Su obsequio se hizo en un discurso lleno de alabanzas y le dije que no se las ofrecía por su valor intrínseco, sino como emblema de autoridad, digno de un jefe que, tanto en la paz como en la guerra se había demostrado preeminente entre sus compatriotas.

El anciano quedó pasmado con el regalo, pero supo mostrar una digna serenidad e hizo lo posible para aparentar una calma que no sentía. Le contó confidencialmente a Sánchez que no hallaba palabras para expresar su gratitud y agregó que lo único que sentía era no tener una casaca bastante buena para lucir las charreteras. Lamentó haber mandado todos sus animales a la cordillera y no poder corresponder en el acto a mi magnífico regalo con uno de sus mejores caballos; pero dijo que en la primavera iba a mandar a Concepción a algunos de sus mocetones y que aprovecharía la ocasión para hacerme un retorno adecuado.

Su promesa estaba completamente de acuerdo con la costumbre establecida, porque los mapuches son una nación de negociantes. Cualquier regalo que se les hace, o cualquier servicio que se les preste es considerado como algo que tiene que ser devuelto; y el indio nunca

omite pagar lo que cree en conciencia ser el equivalente de lo que ha recibido, aun cuando a veces pasen años antes de presentarse la oportunidad de hacerlo.

El reparto de los regalos dio ocasión al anciano —que tenía una inteligencia poco común entre los de su pueblo— para hacer algunas preguntas sobre la fabricación de los cuchillos, fusiles, etc. Especialmente deseaba saber si había visitado Lancatu-Mapu (el país de las cuentas de vidrio). Creyendo que se refería a Alemania le dije que sí.

—¿Es verdad —me preguntó— que las cuentas crecen sobre los árboles en la tierra del sol poniente y que los que las recogen entran a ese país de noche, en caballos muy ligeros y vuelven antes de salir el sol, cuyos rayos son tan ardientes que achicharrarían de otro modo a los incautos que se quedaran allí después de amanecer?

Me sentí indignado de que alguien, para aumentar el valor de sus mercancías, hubiese contado semejante patraña al crédulo bárbaro, y le contesté en ese sentido. Pero Sánchez me advirtió que los que tienen techo de vidrio no debieran arrojar piedras, y tradujo mi respuesta de una manera diplomática para no destruir la fe de nuestro huésped. Temía, tal vez, que pudiera poner en peligro a los que habían inventado la fábula; quizás él mismo tenía algún interés en su propagación.

Regalé una cantidad de tabaco al cacique, quien la pasó a una de sus mujeres, la cual trajo en seguida una pipa fabricada de piedra de talco con boquilla de caria y la preparó para su uso.

Esta gente es muy aficionada al tabaco, que obtiene de los chilenos y en parte de los pehuenches, quienes lo traen desde Buenos Aires. A menudo para aprovecharlo mejor y para emborracharse, traigan el humo, que luego produce estupor y convulsiones. Dejan que el fumador permanezca en ese estado por algún rato y enseguida le dan un poco de agua; con esto no demora en mejorarse. Los mapuches no han aprendido a mascar el tabaco como lo hacen en algunos países más civilizados.

Con los efectos del tabaco y los recuerdos de los grandes favores recibidos, el anciano principió a sentir gran cariño por el hijo de su antiguo compañero; y cuando Sánchez le contó que yo deseaba aprender la lengua de su raza y hacerme mapuche, prometió hacerme lacu (tocayo) de uno de sus hijos más queridos y adoptarme como miembro de su familia.

Cuando llegó la noche, resultó que no cabían en la casa todos mis parientes en perspectiva y muchos de ellos, hombres y mujeres, se acostaron en el diván con poca más cobertura que la ropa que llevaban puesta. Para mí tendieron un cuero de buey en el piso. Allí arreglé mi cama y me dispuse a dormir, pero mis compañeros no eran bien olientes ni bien educados y me trataron con demasiada familiaridad, como si ya me consideraran miembro de la familia. No pude soportar sus atenciones y me levanté.

Sin vestirme, arrastré mi cama hasta el verde prado, donde encontré a Sánchez quien prefería dormir al aire libre.

No tuve motivo de arrepentirme del cambio, porque la noche era hermosa y las estrellas brillaban con aquel esplendor especial que no se ve sino en el ambiente puro y seco de Chile.

Al día siguiente, bien de alba, me presentaron a mi nuevo lacu, niño vivo e inteligente de unos once años, llamado Namcu-Lauquen (aguilucho del mar), nombre que en adelante también iba a ser el mío. Le adorné la cabeza con un pañuelo de brillantes colores y partió inmediatamente al corral a matarme un corderito.

Cuando estuvo aderezado, la madre del niño me trajo la mitad del animal en una gran fuente de madera. Al mismo tiempo Mañin me dijo que la aceptara como pequeña muestra de cariño, ya que era lacu de su hijo, y que esperaba en una ocasión más propicia ofrecerme otro animal de mayor tamaño, con vino, y convidarme a una fiesta más digna del parentesco que desde ese momento nos vinculaba.

A menudo había oído decir que era considerado de rigor entre los indios comer todo lo que se ofrece y que jamás perdonan una falta en esta materia. Miré primero la fuente y después las caras de los que me

rodeaban en expectación de lo que iba a hacer; y me quedé perplejo ante la tarea hercúlea a la que, al parecer, estaba condenado. Sánchez, viendo que no hallaba qué hacer, vino en mi ayuda y se ofreció para sacarme del apuro. Tomó la carne, la hizo pedazos con los dedos y la repartió entre todos los presentes. La otra mitad del cordero se sirvió más tarde en forma de cazuela.

Después de la comida me presentaron a las mujeres y a los niños, como hijo y hermano, respectivamente, y fui saludado por ellos con el nombre de Namcu-Lauquen o (como los nombres son generalmente abreviados por la omisión de una o dos sílabas), Namculan.

La ceremonia de recibir un nombre nuevo de este modo, establece entre los tocayos una especie de parentesco, casi tan sagrado como el de la sangre y los obliga a la reciprocidad y consideración mutua, de rigor entre los miembros de la misma familia.

Entre los mapuches, como entre todos los pueblos primitivos, los nombres se dan en primer lugar para designar ciertos rasgos de carácter o de apariencia, o bien se derivan de circunstancias particulares; como por ejemplo:

Eupuelev (ganador de dos carreras); Katrilao (el león rojo); pero la necesidad de poder diferenciar las familias fue causa que se transmitiera a los hijos, la última parte del nombre del padre, con las modificaciones necesarias para poder distinguir a los individuos. De aquí se derivan los apellidos como Hueno (cielo), Coyam (roble), Lemu (selva), etc., que son análogos a los de todas las lenguas europeas.

Sin embargo, a pesar de que los apellidos tienden a fijarse con el tiempo, el uso nacional deja en libertad a los padres para transmitir o no su nombre a los hijos; es frecuente encontrar una familia numerosa, en la cual ninguno de los nombres guarda relación con los demás.

Mi padre adoptivo creyó que al hacerle una visita, había cumplido con el único objeto de mi viaje y me propuso que en vez de seguir con los comerciantes, me quedara con él por algunos días, pues luego pensaba hacer una excursión hasta la frontera y en cuyo caso me acompañaría hasta San Carlos. Esta oferta me dejó algo per-

plejo; pero al darle las gracias le hice ver que, como él no hablaba el español, ni yo el mapuche, el arreglo, que de otro modo sería muy de mi agrado, no resultaba satisfactorio. Admitió la justicia de mis observaciones y agregó que, dadas las circunstancias, sería mejor que acompañara a Sánchez y que siendo ya mapuche, ello constituía una buena oportunidad para conocer a mis compatriotas.

MAGIÑ WENU 1860.— «Carta al general Justo José de Urquiza: Territorio Indígena, abril 30 de 1860».- En: *El Meteor*, Los Angeles, 31 de mayo de 1869, n° 141. Reed. en: Jorge Pavez Ojeda (ed.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 312-314.

Carta al general Justo José de Urquiza

Territorio Indígena, abril 30 de 1860

Señor general Urquiza:

Mi general y grande amigo. Los cuatro Huitral-Mapus están sometidos a mi autoridad de toqui principal en la guerra que sostenemos defendiendo nuestro territorio y nuestra independencia, que nos quiere quitar el gobierno Montt, de Santiago.

En este conflicto recurro a tu amistad para que me digas francamente si tengo derecho a sostener los tratados de paz que hicieron mis antepasados con el rey de España, y paso a referírtelos.

El primer tratado se efectuó en 13 de junio de 1612, y consta que se dejó por línea divisoria el río titulado Biobío, dejándonos en entera libertad y uso de nuestras leyes para gobernarnos conforme a ellas, sin que tuviese la autoridad del rey intervención alguna.

Después, en los años subsiguientes, se han ratificado estos tratados muchas veces, sin alteración alguna, hasta el año de 1793 que fue el último que yo alcancé a presenciar, y tendría de doce a catorce años.

Entre estos períodos mandó el rey una cédula de amparo, fechada en Madrid a 11 de mayo de 1697. El artículo 3° dice: «Velar por la libertad de los naturales y protegerlos contra los avances de toda clase de personas por decoradas que sean». El 5° dice: «Conservar a los ulmenes y señores del país y a sus descendientes en la posesión de sus gobiernos y dominios».

Todo esto que le apunto lo encontrará mejor explicado en los tomos 1º y 2º de la Historia de Chile, escrita por el señor presbítero don José Ignacio Eizaguirre, en Santiago en 1849.

Otra pregunta.

¿Estoy obligado a pagar las posesiones que se han quemado y que tenían los cristianos en nuestras tierras, sus sementeras y animales que les hayan tomado nuestros naturales? Te advierto que ellos también han hecho lo mismo, pero no en tanto extremo. En caso que seamos responsables de la indemnización de perjuicios, ¿deben de hacerlo los cuatro Huitralmapus o los que puramente son cómplices?

El gobierno patrio mandó proponerme la paz en 1837 y mi respuesta fue decirle: que podría [ser], siempre que se respetase la línea del Biobío, y no se permitiese pasarlo a ningún cristiano a poblarlo y menos fuerza armada.

Sin más antecedentes que los que refiero, el gobierno ha demarcado una provincia, traspasando el Biobío que abraza una parte considerable de nuestro territorio que actualmente habitamos, y por consiguiente nos quiere sujetar a su autoridad echando por tierra los tratados a que me refiero.

A la sombra de esto se han introducido muchos pobladores bajo pretexto de que han comprado a unos indios, que ellos mismos han hecho dueños de terrenos, no siéndolo.

Otros que el comisario Zúñiga les ha vendido. Otros que los tienen por algunos caciques o indios.

Nuestra ley es terminante, pues prohíbe toda venta de terreno a españoles, bajo pena de muerte sin perjuicio de restituírnos el terreno.

Estas mismas leyes solo facultan a los indios para vivir en sus posesiones durante su vida pasando estas a sus descendientes en la línea de varón, pudiendo poblarse cuantos otros quieran permitiendo su extensión a los que lo soliciten, siendo de ese mapu, sin derecho a vender. Las mujeres no heredan terrenos ni animales, y solo están a lo que quieran darles.

Todo asunto que tenga relación con terrenos, nadie puede por si solo resolver sin que se haga junta general de los caciques que comprendan los cuatro Huitral-mapus, y lo que resuelva la mayoría, esa es la ley.

Aunque invisto la autoridad suprema es puramente para la guerra en que se encuentra la Nación.

Si hallas que tengo razón en defender mi independencia del gobierno de Santiago, creo que tu buen corazón me ayudará con alguna fuerza, o al menos podrás animar a los naturales de Calbucura, que están unidos a vos, para que me auxilien cuando yo les avise, y aun podían mandarme algunos caballos con estos correos que espero sin falta el 1º de noviembre con tu respuesta que me va a sacar de toda duda y que respetaré.

Te repito pues mi general no demores mis correos, pues solo va mi hijo Quilapagñe con este objeto, y que se venga mi hijo Neculpagñe que hace cuatro años está en esos lugares, y me hace falta.

A todos estos servicios quedaré reconocido, debiendo contar con toda mi gente cuando tu la necesites; te deseo muchos años de vida y dispón de tu fiel toqui amigo.

Mañil Bueno.

Forma parte del legajo de cartas enviadas por Bernardino Pradel para su publicación en *El Meteoro*. Según Pradel, esta carta nunca llegó a su destinatario, por quedar atrapado su portador Kūlapang en la cordillera nevada (ver Mangil Wenu, «Carta a Juan Kallfūkura: Dumo, mayo 1º de 1860»). La obra citada por Mangil es: José I. V. Eyzaguirre, *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*. - Valparaíso: Imprenta del Comercio [vol. 1] & Imprenta Europea de Ezquerria y Gil [vols. 2 y 3], 1850, 3 vols.

MAGIN WENU 1860.— «Carta a Juan Kalfükura: Dumo, mayo 1° de 1860».- En: *El Meteor*, Los Ángeles, 31 de mayo de 1869, n° 141. Reed. en: Jorge Pavez Ojeda (ed.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 315.

Carta a Juan Kalfükura

Dumo, mayo 1° de 1860

Dumo, mayo 1° de 1860.

Mi malle Calbucura y mi concho Baigorria.

Encontrándome en guerra y queriendo marchar convencido de la justicia que tengo, y a fin que no me quede duda para seguir esta guerra, o hacer la paz, he resuelto consultarme con mi general Urquizar, y hacer marchar a mi hijo Quilapan de correo hasta tu casa, suplicándote pongas en manos del general la carta en que va la consulta, haciéndome el servicio de mandarle correo para que me traiga la respuesta Quilapan y juntamente se venga con mi hijo Neculpagñe.

A propósito, mando abierta la carta para el general, a fin de que si está mi concho Baigorria te la lea y ponga de su parte todo interés en que llegue a manos del general y me traigan respuesta mis hijos.

En casa estamos buenos y juntamente todos mis caciques. Todo lo demás te lo referirá Quilapan.

Memorias a todos mis amigos caciques, y en particular a Colequeo, e igualmente a mi concho Baigorria. Dispón de tu malle,

Juanillo Mañil Bueno.

Forma parte del legajo de cartas enviadas por Bernardino Pradel para su publicación en *El Meteor*.

MAGIÑ WENU 1860.— «Carta a José María Guzmán: Dumo, junio 3 de 1860».- En: Jorge Pavez Ojeda (ed.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 316. Orig. Archivo Nacional, Santiago de Chile.- Fondo Vicuña Mackenna, vol. 50, f. 325 (tb. en f. 326).

Carta a José María Guzmán

Dumo, junio 3 de 1860

Sr. don José María Guzmán.

Dumo, julio 3 de 1860.

Mi compadre y amigo por mi sobrino Nabueltripai, cacique de Malleco y dos de su igual clase, Lonconao [y] Leubopan, he sido visto en mi casa ambos haciéndome presente que un amigo de ellos de San Carlos les aconseja me vean a mí a fin que les de como para esa Intendencia a fin de realizar con ellos asuntos de paz y mi contesta fue que yo estaba pronto a aceptar la paz pero con las condiciones siguientes. La primera, que se nos deje vivir sosegados en nuestras posiciones. La segunda, que se le entregue su familia cautivos a mis indios. La tercera, que me den libre a mi sobrino Millao que se encuentra preso en esa Intendencia para por este y vos que me lo debes traer, recibir las propuestas de paz que me haga el Gobierno y que este mismo quede en comisión de asuntos de paz con vos. Dile a tu intendente que nada se avanza con tener presos en los pueblos. Tu compadre vení que todo se acomodará con provecho, que así lo desea tu compadre,

Magñil Bueno.

MAGIN WENU 1860. — «Carta al presidente de la República de Chile, Manuel Montt: Mapo, septiembre 21/octubre 2 de 1860».- En: *El Mercurio*, Valparaíso, 13 de mayo de 1861.- Publicada con el título: «Cuestión de Arauco». Reed. en: Jorge Pavez Ojeda (ed.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 319-325.

Carta al presidente de la República de Chile,

Manuel Montt

Mapo, septiembre 21/octubre 2 de 1860

Señor presidente Montt.

Mapo, septiembre 21 de 1860.

He tenido una junta con mis caciques y también con mis otros aliados angolinos, güilliches y costinos, y me han facultado poner escritas nuestras palabras en este papel y lo mando para que llegue a tu conocimiento todo lo que ha acontecido desde el primer movimiento de esta guerra, o incitar ninguna verdad pues es puramente que nos mandes escritas todas las mismas palabras que contenga este papel en letras de libros y con la contestación para saber si el escribano que asienta mis palabras las ha puesto conforme se las digo al lenguaraz y esto es muy fácil saber porque hay muchos que saben leer en letras de libro.

Te hago presente que en enero del año 1851 supimos que te hacían guerra; entonces acordamos todos los mapuches aprovecharnos de que estaban en guerra para botar a todos los cristianos que nos tenían robadas todas nuestras tierras de esta banda de Biobío sin matar a nadie, pues ocho años a que nosotros estábamos esperando que mandaría nuestro amigo general Cruz y que nos entregarían nuestros terrenos, y de este modo cada día se interesaban más los cristianos. El intendente Saavedra se enojó por esto y ordenó se acomodasen partidas para que viniesen a robar y matar; que se llamaba el tigre

González, otro Nicolás Pérez, un Salazar, y otro Mansor. Estos son los capitanejos de las partidas; al mes siguiente se fue Saavedra y dejó de intendente al comandante Yáñez, y este nos propuso que no permitiéramos pasar a los indios armados a robar al otro lado del Biobío y que él también no mandaría cristianos a nuestras tierras en la condición que se matarían los indios que pillasen robando con armas y que nosotros hiciéramos lo mismo con los que viniesen armados a robar.

En abril llegó otro intendente que se llamaba Cordovés y me pasó oficio que continuase la paz acordada con Yáñez y me reconvino que hemos faltado, porque fueron indios armados a las haciendas de Benavente, y yo dije que fue cierto pero que el cacique fronterizo Calbucoy hizo una junta sin mi conocimiento para ir a acompañar a Videla y Alemparte para ir a quitar los cautivos que estaban agarrando en esas haciendas de la [...] de Tirapegui [...] que de Chillán que se venían para sus casas o para ampararse aquí; y nuestra desgracia fue que entre esos cautivos había tomado a un indio pariente del cacique Guenchuman muy querido de todos los indios. Cuando llegaron a las haciendas no hallaron a este indio ni a nadie porque los habían llevado a Los Ángeles, donde lo mandaron matar sin tener más delito que haber acompañado a Tirapegui a Chillán; cuando se volvía Alemparte y los indios, arreaban algunas haciendas y salió Salvo en un monte y pilló a los indios donde no pudieron manejar su lanza, mató cincuenta y tres y a nuestros más españoles, porque no les perdonó la vida a los prisioneros y los mandó a fusilar. El intendente Cordovés me ordenó después que hiciese salir de mi tierra a Videla y Alemparte dejando solo que se quedase nuestro amigo Pradel y se fuese si quiere para su casa, pues era el único hombre bueno que teníamos. Así lo hicimos, pues, se fuesen y le suplicamos a nuestro amigo Pradel que nos acompañase hasta arreglar una paz para siempre. Luego llegó el intendente Saavedra y nos mandó decir que seguía la paz, que nadie robase y quedando el río Biobío de línea divisoria. En marzo vino Salvo con una partida de gente armada que pasó el río por Santa Bárbara y pilló descuidados a los indios bureanos. Llevaron muchos animales cabalgares y vacunos. Fueron sus dueños sin armas adonde

el intendente Saavedra y se enojó con Salvo y ordenó devolver los animales aunque se quedaron con muchos, y mandó decir Saavedra que seguiría la paz.

Cuando fue Saavedra en junio para Santiago dejó de intendente a un Benavente y este permitía nos viniesen a robar; vino una partida a robar por Corgüe de Nacimiento y les mataron los indios dieciocho españoles y se arrancaron para el Nacimiento los que escaparon, luego siguieron viniendo todos los días que podían robar. Salvo continuaba que todo se arreglaría en el momento que llegase el intendente Saavedra que se esperaba de un día a otro; todos los meses del invierno nos aseguraba esto [...] Le escribió Salvo al lenguaraz Pantaleón Sánchez que no dijese que seguía la paz; aunque vos, presidente, se lo ordenase hacer la guerra a los mapuches, no lo hacía no más. Esto creímos porque mandamos leer la carta y todos nos decían era cierto lo que Sánchez nos decía.

Se acabó el invierno y no llegó Saavedra. Entonces les mandé orden a todos los que nos tenían usurpados nuestros terrenos que se fuesen y así principiaron a pasar para el otro lado del Biobío quedándose Bastías y animado a otros que no nos hiciesen caso. Mandé un correo donde Bastías que es el indio mestizo que le sirve de lenguaraz previniéndole que se fuese antes que tuviese que sentir, y lo que hizo fue traer soldados de infantería y caballería para hacerse dueño de los terrenos que se le tenían prestado [...] Los demás que nos decían que eran Crucistas y les diésemos licencia para sembrar, criar animales en los terrenos que teníamos desocupados y aun le permitiéramos vivir en ellos, porque son soldados que puedan servir al general Cruz que lo respetemos como al padre de nuestra nación.

En noviembre llegó otro intendente que llaman Villalón, y el día 24 en la noche se apareció en nuestras tierras trayendo mil hombres y mostrando cañones, y se les dejaron caer a los mapuches, bureanos, reinaquinos y murchenos y les robaron todos sus animales, que no bajaría su número de nueve mil caballos, yeguas, vacas y ganado ovejuno, y les quemaron sus casas y llevaron cuanto encontraron en

ellos, porque alcanzaron las familias que iban a esconderse en los montes. Los indios viejos y las indias que no pudieron llevar los degollaron como perros. El mismo Salvo hizo degollar a un indio, y después de muerto pasó a la casa y se llevó el costal de prendas de plata que tenía el indio –y el ganado– que cargó al cogote de su caballo; se llevaron algunos cautivos para venderlos. Después se arrancó con todo el robo para Santa Bárbara. Cuando alcancé a juntar gente al día siguiente y quise seguirlo se opusieron todos los tres caciques, aconsejándome que dejásemos a Salvo con el robo allá y pasásemos todos al otro lado del Biobío a buscar animales y degollar, quemar casas como lo había hecho Salvo. Allí les hice presente que el general Cruz me mandó decir el año de 1851 que cuidase de toda la isla de la Laja que era suya y de sus amigos, como lo cumplí aquel año que ni un solo animal perdieron, que mientras que el general peleaba con los es[...] lo mismo se lleva continuando mi amigo Pradel y les habla a todos los caciques que se esperen que todo se acomodará. Desde este robo tan grande a fuego y sangre quedaron en guerra abierta contra todos los de la otra banda del Biobío, que si no fuera que me ayuda mi amigo Pradel estarían empapado en sangre todas tus tierras. Aunque te he dado repetidas órdenes para esto y como estoy lejos del Biobío, se pasaron por Negrete una partida de indios y mataron cristianos siete y trajeron caballos a quienes se lo he tenido muy a mal. Tu intendente Villalón con Salvo juntos quedaron llenos de animales; pero no se contentaron porque tienen su barriga muy grande; porque volvieron a pasar el Biobío a robar otra vez con cañones y muchos aparatos para la guerra, trayendo, dicen, mil y quinientos hombres; y todo lo que hizo fue quemar casas, sembrados, hacer familias cautivas quitándoles de los pechos sus hijos a las madres que corrían a los montes a esconderse, mandar cavar las sepulturas para robar las prendas de plata con que entierran los muertos en sus ritos los indios, y matando hasta mujeres cristianas, como lo hicieron con dos que pillaron que andaban buscando mantención para sus hijos; pues en todos los malones les han quemado casas y mantenciones, conforme a los mapuches, pues solo con doscientos diez mapuches

lo trajeron más de tres leguas estrechado, que no se atrevía a presentar batalla porque es un verdadero cobarde que no salía del medio de sus tropas, y cuando se desprendían algunos del cuerpo de su ejército a pelear, a robar caballos, luego que le mataban un hombre mi gente, yo lo esperaba que pasase el Malleco, y entonces hubiera visto como había escapado. Después de esto me escribió que mandase por las familias cautivas; mandé y me engañó porque no pensaba más de entretenerme para conseguir de mis aliados mapuches le ayudasen a pelear en mi contra, hablándome más de dos meses de paz. Cuando tuvo su trama hecha con ese traidor de Catrileo, vino en marzo a darme malón queriendo pasar por las tierras de los angolinos y le ayudasen a robar y matarnos con cañones y mucho esfuerzo de infantería y caballería. En el momento que lo supe junté unos pocos indios y me junté con otros de mis aliados angolinos que no pasarían de trescientos, marchando a encontrarlos. En Purén se arrancó con toda su gente porque le mato treinta y siete hombres; pero logró su fin de robar animales y quemar casas; pues entonces no halló gente vieja para degollar, pues en el encuentro murieron tres de mis indios. Desde entonces me está proponiendo la paz, mientras que en el mes de marzo mandó a Salvo otra vez a robarnos, quemar y hacer cautivos y degollar a los que no pudo llevar por ser viejos; luego volvió otra vez a mandar orden a Salvo que procurase hablar con uno de mis caciques y consiguió fuese Buenchuman a Santa Bárbara y le propuso la paz pero con mentira, y engañaron al cacique para que le llevase [...] cristiana que tienen cautiva. Recibieron la mujer y no quisieron entregar el indio.

Tu intendente Villalón se ha juntado con Salvo, que es el hombre más malo que conocemos, que enseñó a robar desde el tiempo del rey, que andaba con nosotros y ahora se ha hecho patriota para ser el mejor baqueano y robarnos. Si vuelve el rey se juntará con él para irte a robar a vos y a toda la gente todo lo que han saciado con la guerra: que llevan muertos como ciento cincuenta cristianos, y nosotros solo hemos perdido quince mapuches. Te digo esto para que sepas la verdad, porque un amigo me ha mandado decir que tu intendente

Villalón y Salvo te están engañando con mentiras. Te prevengo que ayer me mandó proponer la paz un intendente que hay nuevo en Los Ángeles, diciéndome que mande por los cautivos; mi contestación fue de que me los mandase y entonces hablaríamos de paz. Si este intendente me engaña y vuelven a pasar el Biobío gente armada y no me entrega mis cautivos, ya no podré contener a los indios, y no sé cual de los dos campos quedará más ensangrentado; que la guerra la hacen los cristianos a sangre y fuego y sin cambiar cautivos. Como está visto, tu intendente Villalón tiene la cabeza muy dura y la barriga que no se llena nunca. Hoy me mandó decir que yo no sabía mandar escribir mis palabras en papel; ahora lo sabrá y vos, señor, se las dices mejor. Actualmente tengo cacique emigrado de la costa que les están haciendo guerra; nuevamente me cuentan los caciques que el primer paso que dio el gobernador de Arauco fue mandar a degollar dos indios y dos hijitas mujeres de ocho años, y que han hecho lo mismo por allá que aquí. Y estos caciques andan conquistando gente para seguir la guerra; y yo les he detenido hasta que me conteste este nuevo intendente.

El intendente Villalón no tenía compasión con tu gente: aquí tengo mujeres y chiquillos cautivos desde cuando le maté dos avanzadas a Salvo; en la primera le maté 22 y en la segunda [...], y hasta hoy no ha querido cambiar, lo que nunca se ha visto en tiempo de las guerras con el rey. Se tenía mucho cuidado que no padeciesen los cautivos. Y ese Villalón hace lo mismo que Salvo, que hasta hoy tiene indios esclavos desde la guerra de la Independencia y no quiere entregarlos. Este Salvo y el comisario Zúñiga que murió son los primeros que pien[...].a robarnos nuestras tierras y este es el motivo principal de nuestra guerra. Abre tu pecho y consulta mis razones, y verás que cómo es posible pueda mandar uno que venga a hablar de paz con Salvo, siendo un hombre tan malo. Yo sé que vos, presidente, tienes tanta gente y caballeros. Puedes mandar uno que venga a hablar de paz. Me encargan también los angolinos te diga que el hijo de Sepúlveda encontró un cacique y ocho indios en sus tierras y dijo que iban a robar, y sin más motivo, sin pelear, llegó, lo saludó

pues estaban en Colo sin robar; los mató como perros; que aunque por esta parte estaban sosegados, porque el intendente Yáñez mandó pagasen las muertes, animales, siempre continúan hasta hoy viniéndoles a robar y no para la guerra. Me olvidaba decirte que Villalón no quiso entregarle a un indio una hijita que le quitaron del pecho a su mujer, y se murió en Los Ángeles. Después volvió para socorrer a los cautivos y vendió trece animales; la plata se la quitó el comandante de armas de San Carlos, porque dijo lo habían ido a robar a la hacienda de Pirquetue seis bueyes y nueve yeguas, mientras en estos mismos días robaron a un indio todas sus yeguas y caballos. ¿Qué culpa puede tener ese indio para que hagan eso con él? Todos los cuatro Huitranmapo desean la paz y se atajen estos hombres; pues solo consiste que los mande un caballero a Los Ángeles y se busque al padre Victorino Palavicino que habla bien nuestra lengua; pues estoy desengañado que los lenguaraces no han llevado nuestras palabras, unas veces porque no las entienden y otras para engañar al Gobierno. Sin que venga el padre [...], el lenguaraz Pantaleón Sánchez, muy dificultoso será sepas la verdad. Pradel nos asegura que en cincuenta años que manda el Gobierno de Santiago, jamás ha llegado allá la noticia de los agravios que nos han estado haciendo. Debes saber también que siempre han estado el fuego prendido son los indios fronterizos, y desde marzo del año 1858 aprontaban para pelear, porque el intendente Saavedra le mandó decir con Valentín Moya y Pantaleón Sánchez al cacique Calbucoy que le haría cortar la cabeza, y eso está probado con una carta que tengo en que le escribió a Bastías le busque un gancho para hacerle cortar la cabeza a Calbucoy y tres o cuatro caciques. Mas este cacique con los indios de Pi[col...] que botaron de sus tierras, siempre me han estado [pidiendo] licencia para dar malón y yo no quise consentir.

Este papel lo mando cerrado a este nuevo intendente para que te lo mande, y como desconfío lo haga, procuro por otros amigos llegue alguno a tu poder. Si lo consigo tendremos paz cierta para siempre, como me lo aseguran de Los Ángeles, Santa Bárbara, San Carlos, Nacimiento.

Octubre 2

En este día ha llegado el cacique que fue a ver si me entregaban el indio cautivo y las familias, Juan Antonio Bastías es el que está hablando con los caciques, y contesta a nombre del intendente que vayan a Los Ángeles y que sean otros caciques, porque es preciso vayan a Santiago a pedirte perdón. No mande más y queda cortada toda comunicación con el intendente hasta tanto que me mandes la respuesta de este papel, pues he sabido que el intendente es el mismo que vino a acompañar a Salvo en el malón del 24 de noviembre.

El subdelegado Ríos de San Carlos pidió cuatro animales vacunos por dos mujeres cautivas. Se llevó los animales y no entregó al indio las mujeres.

Mi nación no hará nunca la paz con Villalón, Salvo, Sepúlveda y Fernández. La respuesta sacará todas las dudas y mentiras de estos gobernadores de fronteras.

El lenguaraz firmará por mí, pues yo no sé escribir.

Mañil Bueno.

Toqui general.

Presentación de *El Mercurio*:

«Nos hemos tomado el trabajo de copiarla variando en cuanto es posible la pésima ortografía del lenguaraz secretario, a fin de que los lectores puedan leerla fácilmente. No hemos querido suprimir los falsos asertos que contiene de supuestas órdenes de robos que atribuye Mañil a los intendentes que solo se propusieron reprimir las depredaciones de aquellos bárbaros, porque tales asertos, inherentes a la rudeza y exaltación de aquel pueblo salvaje, dan a la carta cierto colorido peculiar.»

MAGIN WENU 1860.— «Carta al Intendente de la Provincia de Arauco: Mapu, octubre 10 de 1860».- En: «Documentos relativos a la revolución de la Frontera en 1859», *El Meteor*, Los Ángeles, 9 de octubre de 1869, n° 141. Leer. en: Jorge Pavez Ojeda (ed.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 328.

Carta al Intendente de la Provincia de Arauco

Mapu, octubre 10 de 1860

Mi intendente:

Acabo de recibir correo de los caciques fronterizos en que me avisan de que Bastidas está trabajando fosos y casas en las tierras que se le tenían prestadas. Te hago este correo para que le ordenes se retire a la otra banda del Biobío, hasta tanto que me llegue la respuesta de mis palabras que mandé escribir al Gobierno de Santiago, y para que no te quede duda, te acompaño otra carta por si acaso no han mandado la otra, pues me dicen que quien sabe si no la mandan, y por esto también te prevengo que se han mandado copias de esa carta para Nacimiento, Lota, Arauco y Santa Bárbara por mano de otros amigos.

Respóndeme también si sigue la paz hasta tanto que da su respuesta el Presidente. Ya verás que de todo lo que ha pasado le doy cuenta, y descubrirá lo que ha hecho Bastidas.

Te aviso también que si sigue Bastidas trabajando, o pasan partidas de gente armada, de esta banda del Biobío, montará a caballo toda mi gente para botarlos, aunque no haya llegado a respuesta del Gobierno.

Espera tu contestación tu toqui general,

Mañil Bueno.

MAGIÑ WENU 1860.— «Carta a José María Guzmán: Dumo, junio 3 de 1860».- En: Jorge Pavez Ojeda (ed.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 331.- Orig. Archivo Nacional, Santiago de Chile.- Fondo Vicuña Mackenna, vol. 50, f. 327 (también hay copia en f. 325).

Carta a José María Guzmán

sin lugar, noviembre 5 de ¿1860?

Compadre: Guzmán ha hecho buen viaje a hablar con el presidente, pero ya estoy cansado de mandar escribir mis palabras al presidente y a estos gobernadores de la Frontera, pues no dan respuesta. Si vos, créelo que no te engañan con la paz, debes venir para que hablemos. No sea cosa que te hagan venir a decirme mentiras, porque entonces quedarías mal con la nación, que cada día me llegan correos preguntándome que cuál es lo que proponen para la paz, y yo respondo que nada me han mandado decir. El cacique Güenchuman vino diciendo que perjudicaba la avanzada que le ordené al comandante Miguel Pradel estuviese en Malleco para que no hablen más de esto le ordené se retirase y se viniese para acá. Me dicen que ahí afuera hablan mucho de los españoles; que no sean lesos que nadie manda aquí en mi nación más que yo. Cuando venga lo sabrás todo. Como espero que cumplirás, no mando escribir más palabras.

Tu Concho Magñil Bueno.

MELIÑ, Fermín 1860. — «Carta a Mangil Wenu: sin lugar, ¿1860?».- En: Jorge Pavez Ojeda (ed.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 318. Original: Archivo Nacional, Santiago de Chile, Fondo Vicuña Mackenna, vol. 50, f. 331.

Carta a Mangil Wenu

sin lugar, ¿1860?

Concho Magñil:

He recibido su apreciable carta juntamente con sus correos. Cuanto gusto he tenido el saber tan buenas noticias que se me mandan; yo aquí estoy trabajando de firme y usted debe hacer lo mismo, juntamente con mi amigo Pradel; que no sea como el año pasado que todo era nulo lo que se hablaba, que ahora los tienen por facinerosos los demás caciques.

Concho: voy a montar a caballo yo personalmente [a] arreglar todas las cosas, hacer que se unan todos los caciques que están en contra tal como los de Angol y muchos más. [H]uivian ya está de nuestra parte, se mandó ofrecer; voy a mandar un cacique a los Huilliches donde Painemal para que estemos todos unidos a un mismo ánimo y no digo más, su amigo:

Fermín Melin.

Murió Magil

Por cartas particulares y según varias personas llegadas de los Angeles, se anuncia la muerte de Magil, el cacique más poderoso de toda la Araucanía. Se asegura también que le ha sucedido en el mando un sobrino de este indio, llamado Nanlicura. El cadáver ha sido depositado en una canoa, para celebrar el entierro con todos los aparatos y costumbres de los indígenas mientras tanto se reúnen las reducciones que dependen del cacicado de Magil. Entre las personas que van a figurar en esta gran fiesta, se encuentran el célebre Pradel y un tal Pantaleón Sánchez, los principales autores de las depredaciones de los salvajes. Este cacique era el que oponía más resistencia a las expediciones que se han internado en el territorio araucano, para castigar a los indios ofensores y quizá este accidente venga ahora a facilitar la conquista de Arauco, pues el enemigo más temible ya ha desaparecido. Por otra parte, parece que el nuevo cacique está dispuesto a entregar todos los españoles que los incitan a la guerra contra nosotros y este es un motivo más para apresurar la marcha de nuestro ejército hacia las tierras indígenas.

EL CORREO DEL SUR 1860.— «A propósito de indios».- En: *El Correo del Sur*, Concepción, 20 de diciembre de 1860, n° 1347. p. 3.

A propósito de indios

Sacamos de una carta dirigida de los Angeles al Ferrocarril la siguiente:

— Se supone que los indios están muy desalentados para la próxima campaña por la muerte del cacique Magñil, principal entre ellos y presidente de los parlamentos que celebraban. Pero se dice también que Pradel y los demás españoles que están en la tierra tratan de persuadir a los indios que los ministeriales son los que le han ocasionado el mal de que ha fallecido. Sabemos que, en medio de las preocupaciones en que viven, es fácil explotar su credibilidad; Pradel y los otros no hacen otra cosa con los bárbaros.

FUENTES
— **KÜLAPAG** —

KALLFÜKURA, Juan & Juana Malen¹ 2002.— «Pu Külapang. Los Külapang».- En: Guevara, Tomás & Manuel Mañkelef 1912.- *Kiñe muñi trokiñche ñi piel: Historias de familias, siglo XIX* – Temuko: Liwen y Santiago de Chile: Colibris 2020. Col. Mapu, 240 p.– Estudio preliminar de José Ankañ Jara, p. 7-28.- Edición separada de la 1ra. parte de *Las últimas familias y costumbres araucanas*, de Tomás Guevara (1912). p. 66-68.

Pu Külapang

Pu ngüluche itro wünen ñidol ta kimpafingün ta Külapang, Mangiñ ñi kawchu fotüm.

Pu wenteche itro trawülekefuyngün. Fentren che tremkefuy, welu rumel kiñe lonko müten mülefuy. Feymew ta kom awkan ta küme niekefi.

Pu nag püle che kay fentren chefel welu kay ka fentren lonko nierkefuyngün. Lalu may ta Kolüpi doy kisuke kayñewengeturkeyngün may. Ka rume malongerkeyngün.

Külapang ta tremi ta Adenkul mew. Pichi wütran che ngefuy, pi-chirumefuy ka lig ngefuy.

Ñi chaw reke itro fentepun weychafe ngetuy. Ka rumel kayñeyefi ta pu winka. «Küpa anümürkeyngün ta waria ñi malaltukungeal ta waka reke».

Küla kure nierkey. Kuana Malen, Faustino Külaweke ñi ñawerke; kangelu ta Kolüchew ñi ñawe, Dollümko lonko (Lawtaru ñi pireñ püle llemay).

Eli kayu fotüm, doy kawchu ngerpuy ta Epulew Külapang pingelu. Ka epu mülefuy ta Namunkura ka Linkopang engu. Petu mongeley ta Külapang ñi pu che.

Tüfachi lonko itro rumel ta yengerkelay ta kewan mew.

¹Juana Malen, mujer del medio de Külapang, demostraba unos 80 años cuando dio estos informes sobre la familia de su marido. Vivía en Perkenko, en terrenos que pertenecieron a su padre.

Ka awkan ta nierkefuyngün ta kofiernu pu winka engün, pu wenteche ta awkarkeyngün ta Mangiñ ñi pin: «Itro wüñoay ta winka lonko».

Itro rumel ta may pilay ñi tripayael ta ñi dungual ta trawün mew. Werkükerkey ñi chedkuy Külaweke.

Wera rupa ta amürkeyngün ta pu winka ñi mapu mew. Kiñe rupa ta puwürkey ta Chanco, Küpalan ñi ruka mew; pütrentukulerngey ñi ruka. Femngechi dungu mew ta triparkey.

Külapang kiñe rupa ta mütrümfı ta keneral Pinto ñi kewayal itro mür kisu müten. Keneral ta llükay, tripalay.

Tüfeychi weychafengeno chi che feypikefeyu ta Külapang: «Tüfa ta kalku, anchümalleñ ta niey. Feymew ta llükakelafi ta tralka ka kofiernu».

Ka kisu kay weychakefi ta waria. Kake trokiñ che ta ñi peñi Epulef weychalkefuy ka ñi fotüm.

Aurelio pingechi ülmen ngülamkefi ta Külapang ñi chumael, itro inakefuy ñi rakiduam.

Fey ta ngülamfi ñi nieael keneral ka ministro. Femngechi ta keneralfı ta Montrü, Lemunaw, Külaweke ka Kallfükoy. Lalu ta kiñe ka ülmen konfuy.

Küme eluwüyngün may pu wenteche. Petu ñi anümngenon ta Temuko waria akurkey ta Lonkoche mapu mew (ina Lawtaru waria mew).

Faw may ta kom pu lonko ngülamkefi ñi newentuel.

Kiñe rupa fütra trawün ta niey ina Lonkoche mapu mew. Trawükeyngün ta Mariwal Chanco che; Lefio Ngelol che; Katrükura Lonkoche che; Montrü Perkenko che; Kallfükoy Puwa che; Kiñenaw Perkenko che; Nawelkura ka feychi mapu mew; Ñamkuchew Kollüko che; Lienan Temuko che; Estefan Romero Truftruf che; Panchu Kuramill Koyawe che; Pikumche Kakon che, ka fentren lonko.

Külapang fütra komantü dunguy. Ngoymarkelay ñi chaw Mangiñ ñi wülürkenon ñi mapu. May pirkelay ñi domo ka ñi pu kure ñi fotüm engün ñi rupayael ta pu winka mew.

«Femngechi, pi, eymün ta femaymün pu lonko. Pu nag püle che ta koylalngerkey ta kofiernu mew. Koñuepang ka Paynemal ta waka reke feleyngün lichitungekey ñom reke maynangerkey».

Kiñeke wentru ta ngümarkeyngün.

Feychi mew may ta Külapang. Alimko mew chi kutran ta lay may.

Elngey ta Lonkoche mew chew ñi elngen ta ñi chaw ka ñi peñi Epulew. Iney no rume kimlay chew ñi mülen ñi wampo. Eluwün mew ta ngollirkey ta che wera antü, welu pun mew entungerkey ta wampo.

Külapang ñi pu fotüm Pantaleon Sanchez kimelürkefi ta winka dungun ka würi.

Ñi fotüm Namunkura pingelu ta lay püñu kutran men. Püñu ka nag piwkelu chi kutran fentren che ta langümürkey ta pu wenteche mew.

Los Kūlapang

Se reconoció como primera cabeza de las tribus ngūluche a Kūlapang, hijo de Mangiñ.

La parentela de los arribanos vivía unida. Crecía en gente y no respetaba más que a un cacique principal. Por eso podía sostener la guerra.

Los abajinos eran innumerables parentelas cortas, que no reconocían una sola cabeza. Sobre todo cuando murió Kolūpi se pusieron más desunidos. Se daban malones muy seguidos.

Kūlapang nació en Adenkul. Era chico, delgado y blanco.

En valor igualaba a su padre. Aborrecía lo mismo que éste a los chilenos. «Quieren hacer pueblos, decía, para acorralarnos como vacas».

Vivió con tres mujeres. Juana Malen era hija del cacique Faustino Kūlaweke; otra, de Kolūchew, cacique de Dollümko (al este de Lautaro).

Tuvo seis hijos, de los cuales Epulew Kūlapang fue el más conocido. Otros dos Namunkura y Linkopang. Todavía quedan descendientes de Kūlapang.

Este último toki araucano jamás quiso rendirse.

Cuando los chilenos tuvieron otra guerra con el rey, los arribanos se sublevaron [en 1865]. Se acordaban que Mangiñ decía: «El rey tiene que volver».

Nunca quiso salir a las plazas militares a parlamentar con los generales. Mandaba a su suegro Kūlaweke.

Varias expediciones entraron a la tierra en los años siguientes². Una llegó hasta Chanko, donde vivía Kūlapang; le quemaron sus casas.² Se trasladaba entonces a otro lugar.

Kūlapang mandó desafiar una vez al general Pinto a pelear mano a mano. El general tuvo miedo y no quiso.

Los indios de las reducciones pacíficas decían de Kūlapang: «Éste es brujo, tiene anchümalleñ [genio maléfico]. Por eso no le teme a las balas ni al gobierno».

² La del coronel Silva Arriagada, en 1869.

Mandaba él mismo algunos ataques a los pueblos³. Otros dirigían su hermano Epulef y sus hijos.

El rey Aurelio aconsejaba a Külapang lo que debía hacer; él seguía su pensamiento.

Le aconsejó que tuviera ministros o generales. Ésos fueron Montrü, Lemunaw, Külaweke y Kallfükoy. Si alguno moría, entraba otro.

Al fin se sosegaron los arribanos [desde 1873]. Poco antes de la fundación de Temuko, se cambió de Chanko a Lonkoche [cerca de Lautaro] [como en 1879].

Desde aquí no cesaba de aconsejar a los caciques la resistencia.

Hubo una vez un parlamento en un llano de las cercanías de Lonkoche. Se juntaron Marival de Chanko, Lefio de Ngelol, Katrükura de Lonkoche, Montrü de Perkenko, Nawelkura del mismo lugar, Ñamkuchew de Kollüko, Lienan de Temuko, Esteban Romero de Truftruf, Pancho Kuramil de Koyawe, Pikunche de Cajón y muchos caciques más.

Külapang dijo sus palabras durante todo el día. Se acordó de que su padre Mangiñ había defendido sus tierras. No quería que sus mujeres y sus hijos fuesen sirvientes de los chilenos.

«Así, dijo, deben hacerlo ahora los caciques. Los abajinos van a ser engañados por el gobierno. Koñuepang y Paynemal son como las vacas maneadas, que se dejan sacar la leche sosegadas».

Algunos hombres lloraban.

Por este mismo tiempo murió Külapang. Murió de tabardillo de aguardiente.

Lo enterraron en Lonkoche, junto a su padre y a su hermano Epulew. Nadie sabe dónde está la sepultura. La fiesta del entierro duró varios días, pero sacaron de noche la canoa.

A los hijos de Külapang les enseñó a leer y escribir Pantaleón Sánchez.

Su hijo Namunkura murió de la peste. La peste y el cólera mataron mucha gente entre los arribanos.

³El de Kollüpullü, el 25 de enero de 1871.

URRUTIA, Basilio 1865.— «Carta al Ministro de la Guerra: Ángeles, septiembre 26 de 1865».— En: *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1866*, Santiago de Chile, julio de 1866, p. 50-51

Carta al Ministro de la Guerra

Ángeles, septiembre 26 de 1865

Señor Ministro.

El Comandante de Armas de Nacimiento ha comunicado a esta Comandancia General que ha recibido parte de los Comandantes de las plazas fronterizas que manifiestan la mala disposición de los indígenas y las probabilidades de una coalición entre ellos para atacar a aquellas plazas, destruyendo la obra del adelanto de frontera que ha demandado tanto tiempo y tantos gastos. He ordenado que las autoridades subalternas se encierren en los límites de la más estricta moderación, que se trata de atraer a los caciques e indios más importantes al camino de las relaciones amistosas, y esta Comandancia General ha mandado directamente cerca de Quilapan al lenguaraz Sánchez a fin de que procure hacerlo venir a Mulchen, donde conferenciará conmigo o con las personas que yo comisionaré.

Pero todas estas medidas precautorias pueden ser ineficaces. Abiertas las hostilidades por parte de los indígenas con la rapidez que saben imprimir a sus actos, sería más que difícil la custodia de las personas y propiedades que se hallan en la frontera. US. sabe que las fuerzas de línea que guarnece el territorio del centro en esta provincia está reducida a cuatro compañías del batallón 4° distribuidas en las plazas de Mulchen y Angol, y una compañía del 7°, destacada en la de Nacimiento. A esta fuerza se agrega la de 100 hombres de las brigadas cívicas de las dos primeras plazas que se han puesto sobre las armas para prestar sus servicios en las mismas. Toda esa fuerza, US. Lo sabe perfectamente, es insuficiente para su objeto puesto que en circuns-

tancias normales y cuando el peligro de una invasión de parte de los indígenas ha sido quimérico o no ha sido inminente no se ha estimado bastante segura la provincia con la existencia de dos batallones y un regimiento de caballería de línea.

Es verdad que se halla en esta plaza el regimiento de granaderos; pero, a pie, no puede prestar otro servicio que cubrir las guardias de plaza. No abrigo el propósito de pedir más fuerza del ejército para la guarnición de esta provincia: en las circunstancias actuales tal pretensión sería destinada; pero, sin desatender intereses más vitales, bien se puede hacer algo en obsequio de esta frontera y los intereses que existen a su retaguardia.

Para conocer de un modo cabal los proyectos de los indígenas, para llamarlos al terreno de la paz y tocar al efecto los medios oportunos, se necesitan agentes remunerados, y por consiguiente fondos de que poder disponer. Son también necesarios esos fondos de que poder disponer. Son también necesarios esos fondos para imprimir actividad a las operaciones que hayan de practicarse en un caso de invasión, que debe rechazarse inmediatamente.

Pero, más que los fondos, considero indispensable se autorice a esta Comandancia General para llamar al servicio, según las circunstancias, una parte o toda la guardia cívica de la provincia, medida que no podría tomarse oportunamente, si hubiera de pedirse su realización cuando nos halláremos con el enemigo a las puertas o cuando se le hubiese comunicado la destrucción de uno o más pueblos y el pillaje de gran número de propiedades.

Espero que U.S., tomando en consideración lo expuesto y con el conocimiento personal de carácter o magnitud de la necesidad de esta provincia, se servirá recabar de S.E. el Presidente de la República se autorice a esta Comandancia General tanto para invertir hasta una cantidad prudencial, como para llamar al servicio uno o más cuerpos cívicos de la misma provincia.

Dios guarde a U.S.

B. Urrutia

Señor Ministro de la Guerra.

PLAZA, Matías 1865.— «Carta al Intendente de la Provincia de Arauco: Nacimiento, octubre 13 de 1865».— En: *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1866*, Santiago de Chile, julio de 1866, p. 51-52

Carta al Intendente de la Provincia de Arauco

Nacimiento, octubre 13 de 1865

Gobierno Departamental
Nacimiento, octubre 13 de 1865
(A las dos y media de la tarde)

El subdelegado de Angol con fecha de ayer 12 me dice lo que sigue:

«Son las once de la noche, hora en que se me ha venido a comunicar por un indígena de mucha confianza el plan acordado entre ellos y el que deben realizarlo en muy pocos días más. Los caciques Quilapan, Catrileo y Trintre; el primero mandó correo a ultra cordillera para que aquellos indios salgan a asaltar la provincia de Chillan, Antuco y Santa Barbara, y Quilapan único con una multitud de caciques debe hacerlo por Mulchen; Catrileo lo hará por Angol y Arauco; por orden del primero, las fuerzas deben componerse de los cuatro Butralmapus y ha jurado éste unido a sus compañeros de poner en movimiento a todos los indígenas en contra del Gobierno (y en defensa de los españoles); este hecho es positivo y no dudo por un momento de la fidelidad del indígena que me lo comunicó en secreto, suplicándome que bajo ningún pretexto descubriese su nombre, puesto que si se llegase a traslucir perdería no solo sus intereses, sino la vida; y a más me recomendó que debía mandar su familia para que fuese amparada en Concepción u otros puntos no existiese el peligro.

En vista de la exposición hecha por el indígena, hice comparecer a dos personas de consideración y confianza, para que a presencia de ellos me refiriese lo que ya me había expresado, y aunque se excusó de hacerlo al principio, pero con la manifestación que hice de confianza en favor de los testigos, exigió de estos un juramento e hizo la relación ya dicha.»

A última hora agrega el subdelegado lo siguiente:

«En este momento debo de ser impuesto de la verdad de lo relacionado, por el cacique Levio con sus mocetones en número de sesenta y tantos, con que ha llegado a este pueblo; y acabo de recibir otro expreso del cacique Bartolo Güencheal, ratificando también la noticia.»

La transcribo a US. para su conocimiento y demás fines, previniendo a US. que sólo en este momento ha llegado, el oficio del subdelegado y que el correo que lo condujo salió hoy a las nueve de Angol.

Dios guarde a US.

Matías Plaza Señor Intendente de la Provincia

URRUTIA, Basilio 1865.— «Carta al Ministro de la Guerra: Ángeles, octubre 21 de 1865».— En: *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1866*, Santiago de Chile, julio de 1866, p. 52-53

Carta al Ministro de la Guerra

Ángeles, octubre 21 de 1865

Señor Ministro:

A consecuencia de repetidos partes de hallarse alarmados los indígenas y de abrigar proyectos de combinación para invadir unidos las plazas fronterizas, prevalidos de la situación por que actualmente atraviesa la República, me penetré de la necesidad de cruzar inmediatamente y por medios prudentes aquellos proyectos, a fin de evitar un nuevo un nuevo conflicto que pudiera ser funesto en las presentes circunstancias. Con tal objeto dispuse que por conducto del subdelegado de Angol se transmitiese a los caciques vecinos el conocimiento de la guerra que nos ha provocado un agente del gobierno español, de los males que indudablemente les acarrearía la internación de enemigos en su territorio y de las ventajas de unirse a las autoridades de la República para repeler al común enemigo. Dispuse también que una comisión de vecinos de este pueblo se trasladase cerca del cacique Quilapan, de grande influencia entre los comarcanos, para que procurase obtener que saliera a Mulchen a conferenciar conmigo, y hacerle presente la conveniencia de que permanecieran tranquilos y adictos a la causa nacional. El resultado de estas medidas, sino es completamente satisfactorio, no es desconsolador.

Hoy se han presentado a esta Intendencia, acompañados de Juan Colipí y de un considerable número de indios los caciques Catrileo y Huinca Pinoleo a asegurarme que en todas circunstancias estarán dispuestos a obrar bajo las órdenes del Supremo Gobierno y a rechazar con todas sus fuerzas a los enemigos de la República. La conducta

de esos caciques es consecuente con lo que han observado en épocas anteriores: siempre sumisos a las autoridades; pero rumores verdaderos o falsos, los presentaban como partícipes de planes hostiles, y las dificultades que opusieron al principio para venir a la Intendencia daban un carácter de verosimilitud a esos rumores.

Quilapan se ha resistido como siempre a conferenciar con la primera autoridad de la provincia; sin embargo la comisión fue recibida por él con muestras de cordial amistad. Aunque al principio se manifestó resentido porque gran número de cristianos ocupaban sus tierras y las cercaban y foseaban, y porque de ese modo sus correos no podían marchar de un punto a otro sin embarazos y con presteza, desvanecidos sus cargos con palabras, con regalos y promesas, quedó satisfecho y comprometido a trabajar por la tranquilidad de la tierra y porque los demás caciques e indios de sus relaciones se uniesen para rechazar a los españoles invasores. Parece que la promesa de nombrarlo Cacique Gobernador con un corto sueldo lo ha alagado intensamente y que lo habría aceptado en el acto, si así no hubiese despertado sospechas en los demás indígenas que presenciaban (como es costumbre entre ellos) todas sus conferencias. Ha diferido el resolver sobre si acepta o no el empleo hasta cuando haya oído el consejo de su suegro y otros caciques.

Por los datos que he recogido de diversas fuentes creo que los indios se encuentran hoy tranquilos, y hay probabilidades de que continúen en ese estado, sin embargo no es prudente confiar en sus protestas de paz, porque cualquiera influencia puede hacerlos cambiar.

Los hechos expuestos me han hecho creer innecesario todavía trasladar a Angol la compañía del 7º de línea destacada en la plaza de Nacimiento y poner sobre las armas una compañía de cada uno de los batallones cívicos de esta ciudad y de la de Nacimiento, consultando así mientras sea posible la mayor economía del Erario Nacional.

Lo digo a US. para su conocimiento.

Dios guarde a US.

B. Urrutía.

Señor Ministro de la Guerra.

URRUTIA, Basilio 1865c.— «Carta al Ministro de la Guerra: Mulchen, octubre 31 de 1865».— En: *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1866*, Santiago de Chile, julio de 1866, p. 50-51

Carta al Ministro de la Guerra

Mulchen, octubre 31 de 1865¹

Intendencia de Arauco

Mulchen, octubre 31 de 1865

En la mañana de hoy por acelerar mi partida a esta plaza no alcancé a dar cuenta a US. de algunos incidentes desagradables ocurridos a inmediación de la misma plaza. Paso ahora a hacerlo en el momento de mí llegada, y en posesión ya de mejores datos obtenidos acá.

Una partida de cristianos e indios robó en la noche del 29 del corriente unos trescientos animales vacunos y cabalgares de don Luis José Benavente. Inmediatamente después de recibida la noticia, el comandante de esta plaza mandó en persecución de los ladrones veinte hombres de caballería cívica con igual número de infantes a la grupa pertenecientes al 4º de línea, i algunos indios vecinos. Esta fuerza dio alcance a los ladrones, los cuales abandonaron los animales robados y emprendieron la fuga; pero el oficial que la comandaba dio orden de perseguirlos y se puso a la cabeza; siguiendo adelante hasta llegar a las manos con los bandoleros, en la persuasión de que era seguido de toda la fuerza. Desgraciadamente la mayor parte de ésta se quedó atrás, y el oficial se vio solo con unos pocos hombres, los cuales acometidos en su aislamiento perecieron en número de doce siendo tres de ellos soldados del 4º, y los demás milicianos. Todavía se espera

¹Nota del editor: Esta carta aparece originalmente fechada de manera errónea el 31 de diciembre. Se ha corregido la fecha atendiendo las referencias a ella en las cartas posteriores.

que de ese número hayan escapado algunos, porque se tiene noticia que han llegado dos más a Negrete.

El Sargento Mayor don Pedro Lagos ha salido ayer a las doce de la noche a dar caza a la partida de ladrones con cien hombres del 4º; pero hasta esta hora (cuatro tres cuartos P. M.) no se ha recibido noticia alguna de él. Es probable que el mayor Lagos, a pesar de su entusiasmo y resolución, no consiga su fin por la larga distancia (9 leguas) a que se hallaban los bandoleros cuando salió en su persecución y porque es natural que éstos hallan tratado de escapar con presteza.

Para averiguar la verdad de los hechos antes relacionados se instruye en estos momentos un sumario, de cuyo contenido daré cuenta a US. oportunamente; como así mismo del de la excursión del mayor Lagos, tan pronto como se reciban noticias acerca de ella.

Tan luego como me sea posible reuniré los principales caciques con el fin de manifestarles que me encuentro dispuesto a tomar medidas enérgicas contra los malhechores asilados entre ellos. Cuento con lograr esa reunión por la buena disposición que manifiestan, entre ellos Quilapan, Nahueltripai, y Huenchuman, quienes como US. sabe, tienen grande influencia entre los demás. Todos esos caciques, o más bien la generalidad de los indios presentan una actitud tranquila y benévola, y creo que, sino todos, muchos de ellos serían buenos auxiliares contra los que se manifiestan hostiles. Hasta ahora los que asaltan las propiedades, son unos pocos indios inducidos y capitaneados por los malhechores cristianos que se asilan entre aquellos indios de poca consideración, pues solo figuran entre ellos, según se dice, el cacique Pinto.

Lo digo a US. para su conocimiento

Dios guarde a US.

B. Urrutia

Señor Ministro de la Guerra.

URRUTIA, Basilio 1865d.— «Carta al Ministro de la Guerra: Mulchen, noviembre 6 de 1865».— En: *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1866*, Santiago de Chile, julio de 1866, p. 54-56

Carta al Ministro de la Guerra

Mulchen, noviembre 6 de 1865

Mulchen, noviembre 6 de 1865

Señor Ministro:

Repetidos salteos y asesinatos cometidos a inmediaciones de Angol; el suceso desgraciado del 30 de octubre último que costó la vida a doce individuos y de que di cuenta a US. con fecha 31 del mismo mes; todo obra de bandidos cristianos unidos a partidas de indígenas más o menos numerosas; noticias fidedignas, transmitidas especialmente por el Comandante de Armas de Santa Bárbara, de dos proyectos de coalición entre los indígenas, para lo cual el cacique

Quilapan, a pesar de sus protestas de paz, había hecho expresos a los Pehuenches invitándolos al asalto de las plazas fronterizas; el estado de alarma de los agricultores cristianos establecidos de este lado del Malleco, los cuales en su mayor parte han pasado al norte del Biobío abandonando sus habitaciones y sementeras; la justa y general indignación que se manifestaba en los habitantes de este departamento y del de la Laja por la impunidad de los salvajes, y finalmente la convicción de que seguir empleando los medios amistosos, los agasajos etc., no haría más que insolentarlos y traducir nuestra benevolencia por debilidad: todas estas consideraciones me decidieron a mandar una división de mil hombres, más o menos, al interior de la Araucanía a las órdenes del Teniente Coronel de Ejército don Pedro Lagos. Solicitar para esto la previa autorización suprema habría importado que el mal adquiriera graves proporciones en los días

que hubiera tardado la contestación, que los campos de este lado del Biobio hubieran quedado desiertos, que la alarma penetrara en el seno de las poblaciones fronterizas y comenzara la emigración, y que se perdieran en gran parte los beneficios del adelanto de la línea de frontera.

La división de operaciones se compone de trescientos soldados del 4° de línea; ciento noventa y seis individuos del escuadrón núm. 4 de caballería cívica de este departamento, siendo de éstos ciento diez lanceros y ochenta y seis carabineros; de ciento cuarenta y cuatro del escuadrón núm. 3 del mismo departamento, ciento quince lanceros y veinte y nueve carabineros; de cincuenta y un lanceros y nueve carabineros del escuadrón núm. 5 del departamento de la Laja; de doscientos del escuadrón núm. 6 del mismo departamento, y finalmente de un piquete de cincuenta hombres del escuadrón núm. 1 de este departamento, llamado al servicio. De las fuerzas enumeradas han salido de la plaza de Angol ciento cincuenta hombres del 4° y el piquete del escuadrón núm. 1 de este departamento, y el resto de esta plaza. Ambas fuerzas deben juntarse mañana a las cuatro de la madrugada en Chiguaihue, asiento principal de la rebelión y guarida de los facinerosos cristianos, i emprender desde allí unidas la persecución y el castigo de las tribus insurgentes.

Todas las fuerzas de caballería cívica mencionadas excepto el piquete del escuadrón núm. 1 de este departamento marchan a la expedición voluntaria y gratuitamente, sin más expectativas que la repartición del botín que se hiciere entre los indios enemigos, la cual les he prometido para evitar gastos al Erario nacional; esperando que el Supremo Gobierno se dignará ratificar esta promesa.

Para dejar en esta plaza y en la de Angol la guarnición suficiente, y usando de la autorización que me ha conferido el Supremo Gobierno, dispuse que se trasladase a la segunda la compañía del 7° de línea destacada en Nacimiento y he llamado al servicio una compañía de cada uno de los batallones cívicos de este departamento y del Laja. La primera de estas dos compañías queda de guarnición

en la plaza de Nacimiento y la otra se halla desempeñando el mismo servicio en ésta. Queda, pues, en esta plaza y en la de Angol una fuerza de doscientos cincuenta hombres en cada una, la que, por ahora, estimo suficiente.

Si el castigo de las tribus sublevadas no se obtuviera, la expedición no habría sido sin embargo infructuosa. Nuestras fuerzas harán comprender a los salvajes que la guerra que nos trae la España no nos ha dejado impotentes para reprimirlos, y que nunca ha sido el temor lo que nos ha impelido a observar siempre con ellos un sistema de buenos tratamientos.

Dolos resultados de la expedición daré cuenta a US. oportunamente.

Lo digo a US. a fin de que se sirva, si lo tiene a bien, recabar la aprobación suprema de las medidas relacionadas, y la autorización para aumentar, si fuere necesario, las fuerzas de la expedición y continuar la guerra con los indígenas, previniendo a US. que para ello cuento con la decisión y buena voluntad de la guardia nacional de este departamento y del de la Laja, la cual servirá sin otra remuneración que la adjudicación del botín que pudiere hacerse.

Dios guarde a US.

B. Urrutia.

Señor Ministro de la Guerra.

URRUTIA, Basilio 1865e.— «Carta al Ministro de la Guerra sobre la campaña a Chiguaihue: Mulchen, noviembre 18 de 1865».— En: *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1866*, Santiago de Chile, julio de 1866, p. 56-57

Carta al Ministro de la Guerra sobre la campaña a Chiguaihue

Mulchen, noviembre 18 de 1865

Mulchen, noviembre 18 de 1865

Señor Ministro:

El jefe de la división de operaciones en el territorio indígena, con fecha de hoy me dice lo que sigue:

Voy a dar cuenta a US. tan detallado como sea posible de las operaciones de la división que confió a mi cargo a fin de que obrase contra los malhechores cristianos e indígenas que con frecuencia asolan los campos de este lado del Renaico.

Consecuente, pues, a las instrucciones de US., el 6 del presente a las 4 de la tarde me puse en marcha hacia ultra-Malleco con 800 hombres, que los componían 150 hombres de infantería de línea, 8 de granaderos a caballo, los escuadrones 3 y 4 del departamento y 5, 2 y 6° del Laja. Esta fuerza se unió en los rincones de Chiguaihue con una de 200 hombres, siendo 150 de infantería de línea, salida de Angol al mando del Capitán don Lucio Martínez.

En la noche de aquel día puse dos divisiones tijeras, compuestas de infantería y caballería, en movimiento hacia el sitio ocupado por los malhechores, a fin de que al amanecer del día siguiente fueran sorprendidos sin resistencia alguna; más la idea fracasó a causa de haber participado el cacique Huenchuman, titulado amigo de la autoridad,

a aquellos el propósito de US. Sabido por el infrascrito el mal éxito de dichas partidas se puso en insidia con dirección a Collico, donde según confesión de algunos cautivos tomados en Chiguaihue, se dirigieron. En este punco como en el anterior, tuvo el mismo resultado.

Todo el tiempo de la campana que termina hoy se ocupó la división en castigar únicamente a los indígenas que favorecen y apoyan a los cristianos malhechores, destruyendo sus habitaciones y sementeras y tomando sus haciendas.

Varias indias viejas tomadas en los bosques se pusieron en libertad comunicándoles el pensamiento de US. a fin de que fuera transmitido a las reducciones indígenas y llegara así a conocimiento de todos, esto es, que la autoridad se halla dispuesta a castigar y perseguir en todo sentido a los que cometan depredaciones en las poblaciones y campos de cristianos, y que bajo ningún principio se amparen en el territorio indígena a cristianos sin industria ni ocupación alguna pacífica y conforme a las costumbres de la provincia, y abrigo la esperanza que surtirá los efectos que US. ansia alcanzar.

En el curso de la campaña, fue en conocimiento del infrascrito por los prisioneros, que el cacique Quilapan trataba con los Huilliches para atacar a fines de diciembre próximo las poblaciones y campos al norte del Renaico, y como en este tiempo se ocupan muchos brazos en la agricultura, se hace necesario tomar medidas que amparen dicha industria, garantizando así la vida y hacienda de los moradores de dicho territorio, razón por la cual consigno en esta parte, las confesiones voluntarias de los prisioneros.

Durante la expedición nunca se han presentado más de cien indios a nuestras fuerzas, y solo se tuvo con ellos un pequeño encuentro, en que tomaron parte como sesenta indios enemigos aproximativamente y el piquete de 28 granaderos mandado por el Alférez don Rafael Vargas. De este incidente resultaron tres indios muertos y algunos heridos que escaparon, y por nuestra parte no hubo que lamentar más que una herida leve que sufrió un corneta de granaderos y la muerte de un paisano que acompañaba a la división y que, habiénd-

dose acercado imprudentemente al lugar de la refriega, fue herido a causa de habérsele dado vuelta el caballo.

El botín ha sido tan reducido que apenas ha bastado al sostenimiento de la división y a una retribución muy limitada a los trabajos de los individuos que la componían, pues casi todos los animales traídos a esta plaza tienen la marca que usan los hacendados cristianos, de los cuales muchos se han presentado ya reclamándolos.

Me cabe la satisfacción de haber llenado en lo posible las instrucciones de US., habiendo sido honrosa la conducta de la fuerza expedicionaria, pues, con abnegación e interés han secundado al infrascrito para alcanzar los frutos que US. tiene en mira.

Lo trascribo a US. para su conocimiento; previniendo a US. que los animales que componen el botín están entregándose actualmente a las personas que acreditan dominio sobre ellos con pruebas fehacientes, mediante un corto premio salvamento, de cuyo monto daré oportunamente cuenta a US. El resto del botín que, como lo expone el comandante de la división es muy insignificante, se ha invertido en la manutención de la tropa durante la expedición y en una corta retribución concedida a la misma tropa distribuida por los jefes respectivos.

Dios guarde a US.

B. Urrutia.

Señor Ministro de la Guerra.

URRUTIA, Basilio 1865f.— «Carta al Ministro de la Guerra sobre junta con los abajinos: Angol, diciembre 5 de 1865».— En: *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1866*, Santiago de Chile, julio de 1866, p. 58-59

Carta al Ministro de la Guerra sobre junta con los abajinos

Angol, diciembre 5 de 1865

Señor Ministro:

El 3 del actual ha tenido lugar en esta plaza una junta de todos los caciques llamados abajinos, que son los que viven al lado oriental de la cordillera de Nahuelbuta. Por el acta que hice levantar de lo ocurrido en esa junta y que tengo el honor de acompañar a US. en copia autorizada, verá US. que esos caciques se encuentran en la mejor disposición respecto a las autoridades de la República y que protestan no haber tenido injerencia alguna en los robos y asesinatos que motivaron el envío de una expedición a castigar a los culpables. Acompañaban a dichos caciques como trescientos mocetones.

Entre los caciques de la junta figuran Huenchechal y Coilla, los cuales gozan de consideración e influencia entre los abajinos y que siempre se habían resistido a salir a las plazas fronterizas. El primero particularmente se ha manifestado constantemente contrario a la fundación de este pueblo, porque lo consideraba como el medio de que se valían los cristianos para ocupar sus tierras y dejarlos a ellos en la miseria. Ahora todos han expresado su conformidad con los hechos consumados, y aceptado contentos el contenido del acta adjunta, la cual no es más que un resumen sucinto de la conferencia. En este resultado, estoy persuadido, ha influido más que cualquiera otra causa el conocimiento de nuestras fuerzas que los indios juzgaban debilitadas u ocupadas casi en su totalidad en la guerra con España.

Los caciques arribanos parece que no volverán en mucho tiempo a maquinarse contra nosotros. Han quedado escarmentados y humillados, Quilapan, el orgulloso sucesor de Mañil ha mandado suplicar a los caciques abajinos que interpongan su influencia para con la primera autoridad de la provincia a fin de que en lo sucesivo no se le haga mal ninguno. Guaiquiñir ha manifestado también su voluntad de verme; pero que no se resuelve a dar ese paso porque teme de mi un castigo horrendo. Los demás indios hostiles antes, por su insignificancia o por la larga distancia que los separa de nosotros no ofrecen ningún motivo de temor. A todos ellos he encargado se les manifieste que serán perdonados si se me presentan o me mandan correos que hagan protesta de tranquilidad y adhesión para el porvenir, y sobre todo que no piensen siquiera moverse contra nosotros, porque mandaré entre ellos un ejército cuatro veces más numeroso que el que los visitó recientemente.

Por lo expuesto y por una multitud de incidentes que sería cansado enumerar, creo conseguida ya, si no definitivamente, a lo menos por algún tiempo, la tranquilidad de los indígenas y restablecida la confianza entre los moradores cristianos de este lado del Biobío.

La convicción que antes he manifestado y el mal estado de mi salud, me han decidido a volver en pocos días a los Angeles para esperar allí las órdenes del Supremo Gobierno. Paso que, no dudo, será de la aprobación de US.

Dios guarde a US.

B. Urrutia.

Señor Ministro de la Guerra.

COPIA

Comandancia General de Armas de Arauco

En la plaza de Angol, a tres días del mes de diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco, reunidos ante el señor Intendente y Comandante General de Armas de la provincia don Basilio Urrutia, los caciques que suscriben se les hizo presente por dicho señor Intendente: 1.º que no podía ocultarse a la vista de todos los indios que para evitar los motivos de discordia que se suscitan entre cristianos e indios a consecuencia de los robos y asesinatos que se cometen en el territorio fronterizo y los que cometen los mismos indios entre sí era indispensable establecer reglas para impedir esos crímenes y castigarlos; 2.º que atendidas las costumbres de los indios, no tienen una autoridad bastante respetable que contenga a cada uno dentro de los límites de la verdadera libertad e impida los atentados contra la vida e intereses de los demás; 3.º que por esa causa, los indios honrados i amigos del trabajo no tienen estímulo para procurar el aumento de sus intereses y una subsistencia holgada, tranquila y exentas de apuros y de la miseria, y del hambre a sus mujeres i a sus hijos; 4.º que para conseguir este resultado, el mejor camino es propender de consuno a la aprensión de los ladrones y demás delincuentes y establecer reglas para que se les aplique el castigo que merecen, y sobre todo que los indios vivan adictos y sumisos al Gobierno y a las autoridades de la provincia. En consecuencia y a indicación del señor Intendente acordaron:

1.º Obedecer siempre las órdenes de las autoridades de la provincia; venir inmediatamente a sus llamados y transmitirles las noticias de alarma de los demás indios y los proyectos hostiles que éstos abriguen.

2.º Someter la decisión de sus cuestiones; cuando no pudiesen arreglarse bienamente, al subdelegado de este lugar. Si las cuestiones no fueren entre caciques sino entre indios de una misma reducción la resolución corresponderá al cacique respectivo, con apelación al mismo subdelegado.

3.º Prestar los indios de lanza de que dispongan, siempre que lo exigiere el señor Intendente para rechazar unidos a cualquier invasor extranjero.

En compensación de los deberes que se imponen los caciques presentes por las cláusulas anteriores, el señor Intendente les ofreció una protección decidida tanto contra los cristianos que les hagan o traten de hacerles mal, cuanto contra los demás indios que los robaran o les hicieren algunos daños sin justa causa.

Los caciques présenles protestaron no haber tomado parte alguna ni aun haber tenido noticia anterior de los robos y asesinatos que dieron motivo a la expedición que se mandó al interior de la tierra; que reprueban altamente esos crímenes, y que siempre estarán dispuestos a perseguir con todas sus fuerzas a los ladrones y asesinos que hubiere en el territorio indígena ya sean cristianos o indios y ponerlos a disposición de la autoridad más inmediata. Los caciques que aceptaron las prescripciones precedentes fueron Bartolo Huenchecal de la reducción de Arquenco, Domingo Melin de Lelpulli, Ambrosio Pinoleo de Pidenco, Valentín Coilla de Panqueco, Juan Loncomilla de Leguelan, Manuel Levío de Cángulo, Marianao y Mellavilo de Quecheregua, Lorenzo Norin de Linaico, Caniupan de Liucuyan, Martín Soto de Collilevu, Martín Meliu de Vidaico, Rañilev de Ranquileo, Juanillo Millan de Repocura, Pedro José Huenchulao hijo del cacique Huelguchencho, Agustín Catrileo hijo del cacique José Catrileo de Loncoyan y el hijo del cacique Juan Calbuen de Ninineo. La aceptación tuvo lugar en presencia de trescientos mocetones pertenecientes a las reducciones de los caciques nombrados.

Pura constancia y por no saber firmar los caciques comparecientes firmaron los testigos presentes al acto a nombre de los mismos caciques. — Basilio Urrutia.— Daniel Larénas.— Medardo Monti.— Mariano Cortéz.— Pedro María Aravena.— Ramón Escobar, Secretario.

Está conforme.

R. Escobar, Secretario.

URRUTIA, Basilio 1866.— «Carta al Ministro de la Guerra sobre incursión a Chiguaihue: Angeles, febrero 24 de 1866».— En: *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1866*, Santiago de Chile, julio de 1866, p. 61

Carta al Ministro de la Guerra sobre incursión a Chiguaihue

Angeles, febrero 24 de 1866

Comandancia General de Armas de Arauco

Angeles, febrero 24 de 1866

Señor Ministro:

El Comandante de Armas de Angol con fecha de ayer me dice lo que sigue:

«Ayer se puso en conocimiento de esta Comandancia de Armas que en el lugar denominado Chiguaihue, a seis leguas de esta plaza, en casa del indio Pinto se encontraba una partida de bandidos en número de diez y que seguían reuniéndose con el objeto de atacar los campos vecinos; momentos después por el subdelegado de este pueblo se me hizo saber lo mismo y oficialmente solicitó auxilio de fuerza para aprehender a un Juan Hinostriza y otros salteadores afa-
mados que se encontraban hospedados por el mencionado Pinto, esto me corroboró el parte de que he hablado, y en su virtud dispuse que anoche a las diez se pusieran en marcha cincuenta y cinco hombres entre infantes y caballería al mando del Teniente Cuadra, a cuyo número se agregaron algunos vecinos. Al oficial di orden que condujera a esta los individuos mencionados, que respetara la propiedad y solo hiciera uso de las armas caso de ser atacado. El resultado de la jornada, según lo expuesto por el comandante de la fuerza y demás datos, es como sigue: Llegó al amanecer al lugar que se le ordenó, en cuya casa no encontró a nadie, pero a las inmediateces de ésta tomó tres indios, y un soldado desertor del 9.º y dos mujeres cristianas

con varios chiquillos los que tomaron prisioneros; e interrogados los indios dijeron que se encontraba cerca Pinto con su partida y se ofrecieron a indicar el lugar, en cuya pesquisa encontraron varios indios cuidando una cantidad de ciento y más animales cabalgares, pero tan luego como divisaron la fuerza se fugaron dejando los animales, los que el oficial hizo arrear, y regresaba pacíficamente con sus prisioneros, pero no había andado dos leguas se presentaron los indios armados de lanza en número de trescientos y cargaron por dos veces consecutivas dejando en el campo de quince a veinte muertos de los suyos y como cincuenta heridos: por nuestra parte hemos tenido la desgracia de que hirieran a dos granaderos de a caballo, cuyas heridas no las creo de gravedad.

De los prisioneros han llegado a ésta solamente las dos mujeres e hijos y el desertor del 9.º

Lo pongo en conocimiento de US. para los efectos que hubiere lugar.”

Lo comunico a US. para su conocimiento.

B. Urrutia.

Señor Ministro de la Guerra.

URRUTIA, Basilio 1866b.— «Carta al Ministro de la Guerra sobre acuerdo con Quilahueque: Angeles, abril 12 de 1866».— En: *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1866*, Santiago de Chile, julio de 1866, p. 61-63

Carta al Ministro de la Guerra sobre acuerdo con Quilahueque

Ángeles, abril 12 de 1866

Comandancia General de Armas de Arauco

Señor Ministro:

Desde las últimas alarmas que tuvieron lugar en esta frontera a consecuencia de las depredaciones y asesinatos cometidos de este lado del Malleco por los indios llamados Arribanos, he hecho constantes esfuerzos en atraerme la confianza y adhesión de los caciques más influyentes entre aquellos, objeto que había preocupado infructuosamente a mis antecesores. Puedo ya lisonjearme de haberlo obtenido pues el cacique Quilahueque, después de mil dificultades, se ha presentado a esta Intendencia. Quilahueque es el suegro y consejero de Quilapan, hijo de Mañil, y sus determinaciones tienen gran peso y son siempre respetadas entre los arribanos. Su salida no se ha verificado sin condiciones: para vencer la genial desconfianza del salvaje ha sido preciso que un vecino de este departamento, don José Miguel Ríos, que es considerado y apreciado de aquellos indios, quedase en rehenes; sacrificio a que se ha sometido espontánea y gratuitamente.

A Quilahueque acompañaban los caciques Manuel Burgos, Nahueltripai y Liguén y como sesenta indios de su comitiva.

En las diversas conferencias que con ellos he tenido les he manifestado que su desconfianza respecto de las autoridades de la República es infundada e irracional; que cuantas disposiciones se dic-

tan a su respecto tienden uniformemente a asegurar a ellos y a los pueblos fronterizos la tranquilidad y bienestar; que los había convocado con el fin de acordar las medidas más convenientes para impedir en la frontera la repetición de los males de que frecuentemente ha sido teatro; que el medio más adecuado al efecto era la extradición de todos los malhechores establecidos al sur del Malleco y la reunión de las diversas reducciones arribanas bajo el mando de un solo cacique, el cual se entendería directamente con la primera autoridad de la provincia y recibiría sus órdenes.

Parece que los caciques y demás indios mencionados han quedado satisfechos de nuestra entrevista, y no han vacilado en acordar lo siguiente:

1.º Que el cacique Quilahueque reuniría a brevedad posible a todos los cabezas de las reducciones arribanas para comunicarles la precedente exposición y persuadirlos de su sinceridad, y para obtener la aprensión y entrega de los malhechores que hubiere en la reducción de cada uno.

2.º Que el mismo cacique Quilahueque tomaría el mando de las reducciones arribanas para lo cual la Intendencia le extendería el nombramiento de cacique gobernador, y se constituiría responsable del orden en las mismas reducciones; que vendría a la Intendencia siempre que fuere llamado, y que haría ejecutar las órdenes que de esta recibiere.

3.º En compensación, la Intendencia se comprometió a facilitar a Quilahueque los recursos necesarios para hacerse respetar, y a recabarle del Supremo Gobierno la asignación de un sueldo mensual para mantenerse en la decencia conveniente cuando el país haya salido de la guerra que actualmente hace a la España.

4.º Que el mismo Quilahueque manifestará a los caciques arribanos el contenido de la presente acta en la reunión a que se refiere el número primero, y una vez que haya obtenido su aquiescencia lo comunicará a la Intendencia para que desde entonces principie a regir lo en ella acordado.

Las reducciones arribanas son las que se extienden a inmediaciones de la cordillera de los Andes entre el Malleco y el Cauten.

Este primer paso en las relaciones con los indios mencionados lo considero muy importante al fin de atraerlos a nosotros, captarnos sus simpatías, y desvanecer su desconfianza y asegurar de un modo más sólido, general y permanente su tranquilidad y adhesión.

Desde luego, y en la persuasión indicada, he dispuesto se retiren del servicio activo la compañía de cien hombres del batallón cívico de Nacimiento que se halla de guarnición en Angol, el piquete de cincuenta hombres del mismo cuerpo con sus oficiales respectivos que guarnecen la plaza de Nacimiento y el piquete de veinticinco hombres del escuadrón núm. de caballería cívica del mismo departamento que hacía patrullas en la subdelegación de Negrete. La guardia de cárcel de Nacimiento se cubrirá con los individuos necesarios del mismo batallón. Esta medida importa al Fisco una economía mensual de cerca de mil novecientos pesos.

Lo digo a US. para su conocimiento.

B. Urrutía.

Señor Ministro de la Guerra.

GONZÁLEZ, José Timoteo 1869.— «Del comandante accidental de la alta frontera al Ministerio de Guerra. Comandancia General de Armas: Angol, setiembre 25 de 1869».— En: *Memoria que el ministro de Estado en el Departamento de la Guerra presenta al Congreso Nacional de 1870*, Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1870, Sección Documentos, Documento N° 1, p. 3-5.

Del comandante accidental de la alta frontera al Ministerio de Guerra

Comandancia General de Armas
Angol, setiembre 25 de 1869

Señor Ministro:

Acompaño a US. una acta levantada del resultado de la paz ajustada con los caciques de las tribus arribanas, que se han mantenido hostiles al Gobierno y que hoy se someten protestando el respeto y cumplimiento de las bases establecidas en la conferencia celebrada con esta fecha y que dio por resultado el acta adjunta.

Dios guarde a US.

José Timoteo González

Intendencia de Arauco

[Tratado de paz]

El día veinticinco de setiembre de mil ochocientos sesenta y nueve, reunidos en la Sala del Despacho de la Intendencia de la provincia el cacique Quilahueque de Perquenco, por sí y en representación de los caciques José Santos Quilapan de Chanco, Montri de Perquenco, Calbucoi de ídem, Curiqueo de Chanco, Epuleo de Collico, Ñancuqueo de ídem, Levin de Canglo, Huenchulao de Perquenco, Nahuelthripai de Chanco, Quiñenao del Salto, Curriqueo de Chanco, Culleo de ídem, Currui de ídem, Curril de ídem, Millao de Dumo, Manuel Levio de Canglo, Levilao de Huequen, Vutahuento de Pidenco, Levinao de Pangueco, Huenuvil de Quecheregual, Domingo Melin de Lilpille, Juan Calvuen de Traiguanque, Loncomil de Levueluan, según el poder que más adelante se insertará; y hallándose presente Nahuelthripai, Quinchaleo, Tori, Pinchulao y Liquen, expusieron: que deseando poner término al estado de guerra en que nos hayamos comprometidos por seguir los malos consejos de falsos amigos, que reconociendo los crímenes de que nos hemos hecho reos en las épocas pasadas, vemos que el Gobierno es demasiado indulgente perdonándonos, y que siendo el Gobierno la más fuerte garantía para asegurar la posesión de nuestros terrenos y demás bienes que nos pertenecen, y que a fin de ponernos al abrigo de las autoridades de la República como verdaderos ciudadanos chilenos, nos comprometemos a respetar y hacer obedecer las siguientes bases como garantía de la paz que nos concede el Supremo Gobierno de la nación:

1° Nos comprometemos a entregar desde luego todos los cautivos que existan en nuestro territorio, como asimismo todos los ladrones o bandidos que se encuentren en él; siendo además responsables de los españoles que se internen entre nosotros con cualquier pretexto sin que tengan un pasaporte del Intendente de esta provincia,

2° En prueba de nuestra sumisión a las leyes de la República y respetuosa obediencia a las autoridades constituidas, nos desprendemos de nuestras lanzas que entregaremos junto con las demás armas que existan entre nosotros;

3° Los indios que cometieren algún delito serán puestos inmediatamente a la disposición de las autoridades competentes;

4° Respetaremos y haremos respetar la actual línea del Malleco y todos los demás fuertes y poblaciones que el Gobierno quiera establecer y en el punto de nuestro territorio que estime conveniente;

5° Nos obligamos a no enajenar, hipotecar, ni empeñar a ningún particular el terreno que nos pertenece, el que venderemos al fisco exclusivamente; y

6° Como condición indispensable para la paz exigimos la fundación de misiones en nuestro territorio que nos lleven los consuelos de la religión.

El señor Intendente, Coronel don José Timoteo González, representante legal en esta provincia del Supremo Gobierno, nos ofrece:

1° Que nombrará jueces de paz para dirimir las cuestiones que surjan entre nosotros a los cuales se les acatará como merecen;

2° Que cuidará de la educación de nuestras familias, debiendo nosotros de entregar desde luego dos hijos cada uno que servirán a la vez de garantía de nuestra fidelidad,

3° Quedan relegados al olvido los ultrajes, salteos y demás crímenes cometidos por los indios de las tribus alzadas;

4° Se nos respetan las propiedades, familias y hacienda que actualmente poseemos; y

5° Se castigará severamente a todo individuo que amenace nuestras personas e intereses.

Los caciques comparecientes representando las personas de todos los indios de sus respectivas reducciones, ratifican por sí y en nombre de sus poderdantes las cláusulas de la presente acta, y quieren que el original se eleve a S.E. el Presidente de la República, y se firman tres

de un tenor para un mismo fin. La copia del poder que se menciona es del tenor siguiente:

Yo, el cacique general José Santos Quilapan y los caciques Montri, Calbucoi, Curriqueo, Epuleo, Ñancucho, Leviu, Huenchulao, Marigual, Huenchuman, Nahuelthripai, Quinincio, Curriqueo, Curril, Millao, Manuel Levio, Yevila, Vutahuento, Levinao, Huenuvil, Domingo Melin, Juan Calvuen, Loncomil, y otros caciques subalternos reunidos en junta, convocada por el padre prefecto de misiones fray Estanislao María Leonetti, para tratar de arreglarnos con el Gobierno, para que nos conceda la paz, hemos convenido unánimemente en comisionar al cacique principal, Faustino Quilahueque, para que se traslade a la capital a tratar con el Supremo Gobierno. A tal efecto, yo, Quilapan, y demás caciques arriba mencionados, le damos todos nuestros poderes para que reciba las disposiciones del Supremo Gobierno y también para que exponga al mismo Gobierno las quejas y reclamos que tenemos que hacer de nuestra parte.

En todo lo que el mencionado Quilahueque convenga con el Supremo Gobierno, convenimos y lo aceptamos; prometiendo desde ahora al Supremo Gobierno yo, Quilapan, y demás caciques que, una vez que nos conceda la paz, no volveremos jamás a tomar las armas en su contra ni para hostilizar las poblaciones fronterizas ni sus campos. — Por no saber firmar suplicamos que lo hagan por mí y los demás caciques ya expresados, el padre Leonetti que convocó la junta y los chilenos que se hayan presentes que firmaron también como testigos de nuestros acuerdos. Norte de Chanco, a 13 de setiembre de 1869.

A ruego de Quilapan y demás caciques y como testigos. — Fray *Estanislao María Leonetti*. — *Policiano Peña*. — *Domingo Ruíz*. — *David Glen*. — *Mariano Lagos*. — *José J. Zapata*. — Yo, a nombre del cacique José Santos Quilapan, testifico todo lo expuesto en este memorial y firmo a su ruego. Y pone el mismo una cruz. — Collico, setiembre 24 de 1869 años. — *Juan N. Santander*. — Testigos: *José Manuel Sánchez*. — *Félix de Cantalicio Díaz*. — Hay una cruz.

Y para la debida constancia la firman ante el señor Intendente y testigos presenciales.

Antes de firmar se convino modificar el art. 2º, reservando a los caciques el uso de sables y un cierto número de lanzas que les garanticen la defensa de la reducción que gobiernan, debiendo entregar las armas de todo género cuando a ello se obligue a los indios abajinos. — José Timoteo González. — A ruego del cacique Quilapan por no saber firmar y como testigos y demás presentes. — *Domingo Ruíz*. — Testigo *J. Ibarra*. — Certifico que la presente acta se firmó a mi presencia y la de los testigos que suscriben. — *Amador Fuenzalida*, juez de primera instancia.

ECHÁURREN, Francisco 1869. — «El Ministro de Guerra al Comandante General de Armas de Arauco y al Comandante en Jefe del Ejército del litoral araucano: Santiago, octubre 8 de 1869». - En: Memoria que el ministro de Estado en el Departamento de la Guerra presenta al Congreso Nacional de 1870, Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1870, Sección Documentos, Documento N°2, p. 6.

El Ministro de Guerra al Comandante General de Armas de Arauco y al Comandante en Jefe del Ejército del litoral Araucano

Santiago, octubre 8 de 1869

El Gobierno ha visto con satisfacción que las tribus arribanas se han sometido a las autoridades y leyes de la República, aceptando las bases contenidas en las instrucciones que este Ministerio remitió oportunamente a US. y en virtud de las cuales tuvo lugar la conferencia celebrada con los caciques de esas tribus el 25 de setiembre próximo pasado, según consta del convenio que US. me adjunta a su nota de esa fecha.

El Gobierno espera que sin pérdida de tiempo hará US. efectivas las condiciones de éste, empezando por darle la mayor publicidad posible en todos los departamentos de esa provincia.

Respecto de la 1ª condición, por la que se comprometen los caciques a entregar los cautivos y bandidos que se encuentran en aquellas tribus, exigirá US. su inmediato cumplimiento y tomará las medidas del caso para que la responsabilidad referente a los paisanos que se internen en el territorio indígena sin pasaporte de esa Intendencia no se haga ilusoria.

Tomará también US. las providencias convenientes para el cumplimiento de las bases 2ª 3ª y 4ª. En cuanto a la 5ª por la que se obligan los indígenas a no enajenar, hipotecar ni empeñar a particulares

el terreno que les pertenece, principiará US. por persuadir a dichos indígenas que el cumplimiento de esta obligación les importa un gran bien, pues de este modo se verán libres de los abusos y fraudes a que han estado sujetos de tiempo atrás; mientras que en lo sucesivo vendiendo al Fisco esos terrenos por su justo valor reportarán utilidades que no han obtenido antes.

Los hijos que deben entregar en garantía se irán recibiendo por esa Comandancia General de Armas y depositándose a cargo de personas que puedan atenderlos y mantenerlos con el cuidado que corresponde, debiendo esos hijos ser trasladados a esta capital, donde se les dará la competente educación.

Puede US. asegurar a los caciques de las referidas tribus, que las condiciones del presente convenio que les son particularmente favorables, como la del nombramiento de jueces de paz para dirimir sus cuestiones, la de atender al bienestar de sus familias, la del olvido de ultrajes y males inferidos por las tribus alzadas, y la del respeto a sus propiedades, y castigos que se impondrán a los que atenten contra sus personas e intereses, serán cumplidas con toda religiosidad.

No hay inconveniente para que el cacique Faustino Quilahueque venga a esta capital.-

Dios guarde a US.

Francisco Echáurren

PINTO, José Manuel 1869.— «El General en Jefe de la Alta Frontera al Ministerio de Guerra. Comandancia General: Angol, octubre 18 de 1869».- En: *Memoria que el ministro de Estado en el Departamento de la Guerra presenta al Congreso Nacional de 1870*, Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1870, Sección Documentos, Documento N°3, p. 7-8.

El General en Jefe de la Alta Frontera al Ministerio de Guerra

Comandancia General
Angol, octubre 18 de 1869

Señor Ministro:

He recibido la nota de US. Número 889 de 8 del corriente en que me da US. en general, instrucciones para hacer efectivo el pacto de 25 de setiembre último firmado antes de mi llegada a la provincia por mi subrogante, el señor Coronel don José Timoteo González, y el representante de los indios arribanos o muluches, cacique Faustino Quilahueque, y me recomienda US. el pronto término de ese importante arreglo que tiene por fin asegurar la sumisión de los rebeldes araucanos a las leyes y autoridades de la República.

Hoy mismo han salido de esta plaza tres de los vecinos mejor relacionados con los indígenas conduciendo una comunicación del Cuartel General para el cacique general José Santos Quilapan, en que se le exige el cumplimiento del convenio en cuanto a la inmediata extradición de los cautivos de raza española, bandidos que se asilan en el interior, y los dos hijos de cada cacique que deben entregar en virtud de lo estipulado en las cláusulas 1^a de la primera parte y 2^a de las ampliaciones introducidas por el representante del Gobierno.

El tiempo más a propósito para poner el pacto en vigor habría sido inmediatamente, después de firmarlo, antes del viaje del comi-

sionado de los indios para entrar en arreglos; pero no habiéndose hecho así, Quilapan no tiene aún más conocimiento de lo convenido que las relaciones de indios sin importancia, cuya exposición no basta a su carácter receloso y desconfiado para llenar, sin ponerse antes de acuerdo con su representante en la conferencia, las obligaciones a que éste último se ha comprometido. Con el propósito de subsanar este tropiezo, el Cuartel General acompañó la nota de que he dado cuenta en el acápite anterior, una copia del convenio; pero dudo mucho que con esta medida se consiga disipar sus recelos.

Como S.S. puede notar, me he reducido por de pronto a pedir las principales garantías del orden y obediencia de los araucanos, porque demandando los otros arreglos preliminares que es necesario calcular con detención, habría sido indispensable esperar mucho para plantear en su totalidad el nuevo sistema introducido por el pacto; y me ha parecido preferible tener cuanto antes las seguridades más importantes que los indios se han comprometido a darnos, porque ellas son la única garantía de la ejecución del convenio. No he incluido entre las estipulaciones exigidas ya la entrega de las armas en atención a que la adición final del pacto hace objetable el número que los enemigos están en el derecho de conservar, y pidiéndolas se daría lugar a contestaciones con pérdida de tiempo.

Apenas reciba respuesta del cacique general, la comunicaré a US.; pero no siendo posible prever los términos en que ha de darla, ni saber siquiera si principiará o no a dar cumplimiento a lo estipulado, creo oportuno, en previsión de su resistencia probable, repetir a US. que es de urgente necesidad la vuelta de Quilahueque a la frontera para dejar terminado este trascendental asunto.

Como la indignancia de los sublevados es el motivo principal de sometimiento, temiendo que el activo comercio que se ha hecho desde algún tiempo atrás, los provea en abundancia de cuanto necesitan y les dé facilidad de ganar tiempo mostrándose omisos [sic] en la terminación definitiva de la guerra, he prohibido la internación de todos los especuladores; sin embargo, algunos indios continúan viniendo a

esta plaza y los fuertes en busca de provisiones. Me he abstenido de prohibir este tráfico porque temía que esta prohibición, privándolos de un medio de subsistencia que les fue concedido por mi subrogante, solo sirva para infundirles sospechas de nuestra buena fe.

Conviene que el Gobierno tenga presente que los indios al aceptar las condiciones de la paz que les ha sido impuesta, solo han tenido en vista librarse de la indigencia y de los estragos de la guerra, y que si les permitimos reponerse de su angustiosa situación, o dejamos pasar el tiempo aparente para obligarlos por la fuerza en caso necesario, correremos el peligro de que el pacto ajustado no llegue nunca a traducirse en un hecho práctico.

Dios guarde a US.

José Manuel Pinto

PINTO, José Manuel 1869.— «El General en Jefe del Ejército de la alta frontera al señor Ministro de Guerra. Cuartel General: Angol, octubre 21 de 1869».- En: *Memoria que el ministro de Estado en el Departamento de la Guerra presenta al Congreso Nacional de 1870*, Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1870, Sección Documentos, Documento N°4, p. 8-11.

El General en Jefe del Ejército de la alta frontera al señor Ministro de guerra

Cuartel General
Angol, octubre 21 de 1869

Señor Ministro:

En copia acompaño a US. la nota de este Cuartel General al cacique José Santos Quilapan con el objeto de obtener la extradición de los cautivos, rehenes y bandidos que deben entregarnos los indios conforme a lo estipulado en el pacto de 25 de setiembre próximo pasado, y asimismo la respuesta a ella que solo ha llegado a mi poder en la mañana de hoy.

Como US. lo observará, esta tentativa para poner en práctica las principales condiciones de la paz, dista mucho de haber producido los resultados satisfactorios que eran de desearse, porque el cacique general difiere todo arreglo a este respecto hasta después de la vuelta de Quilahueque y reunión de una junta general a cuya aprobación va a someter el arreglo firmado en esta plaza.

El giro que ha tomado esta negociación no deja lugar a seguridad en cuanto a sus resultados, y me pone en el caso de reiterar a US. la urgencia con que es necesario ordenar la vuelta a la frontera del comisionado de los indios y su comitiva, como anteriormente lo he representado a US. Aunque de la respuesta de Quilapan no se desprenda nada capaz de inspirarnos zozobras, las dilaciones que

en ella se consideran indispensables pueden muy bien provenir de un plan calculado para ganar tiempo y postergar indefinidamente el cumplimiento del pacto, como lo deja entender la reserva de la nota acompañada y las observaciones verbales que me ha hecho Quilapan por el intermedio de los comisionados que la pusieron en mi poder.

A pesar de ser la entrega de los rehenes el punto más importante para los indios, tanto en la respuesta escrita y verbal, como durante la conferencia habida con los señores Glein, Palma y Medina se guardó absoluto silencio sobre él, circunstancia que es tanto más sospechosa, si se tiene en cuenta el prolijo análisis que se hizo de las demás condiciones del convenio y las dificultades que verbalmente se me han hecho presentes a propósito de la entrega de las lanzas, que el cacique general considera como una amenaza a la seguridad de los muluches constantemente amagados en sus personas y propiedades por los continuos asaltos y robos de los indios costinos, y del establecimiento de jueces de paz que, a su juicio, despojará a los caciques de las más importante de sus atribuciones y mina la base esencial de su sistema de gobernarse.

Las dificultades en que podemos vernos envueltos para hacer efectivo el convenio del 25 de setiembre, no proceden de otra cosa que la anticipación con que se permitió al comisionado araucano emprender su viaje a esa capital antes de ponerse en práctica, ni aún las cláusulas que, según lo pactado, debían haberse cumplido inmediatamente después de ajustadas. El más superficial conocimiento del carácter y hábitos de los indios basta para conocer que cualquiera nueva tentativa, en el sentido de la que doy cuenta, sería completamente estéril en resultados; de modo que es necesario dejar este importantísimo asunto en suspenso hasta que, vuelto Quilahueque, vuelvan a reanudarse las negociaciones a fin de llevarlo a justo término.

No debo ocultar a US. que la buena fe con que los indios hayan procedido hasta ahora no me inspira confianza, y temo mucho que el viaje de Quilahueque a Santiago sea una insidiosa superchería, lo mismo que los otros expedientes dilatorios que probablemente se

arbitrarán después de su vuelta. Conviene, pues, calcular muy detenidamente cuanto se haga en este negocio y sobre todo, evitar pérdidas de tiempo.

Estoy pensando de que los indios han solicitado la paz por miedo a los estragos de la guerra; pero creo asimismo que si consiguen que en el verano no quede establecida, más tarde se negarán a aceptarla bajo las condiciones de sujeción estable que les han sido impuestas.

Dios guarde a US.

José Manuel Pinto

Primer anexo al documento núm. 4.

CUARTEL GENERAL.— Angol, octubre 17 de 1869.— Por la copia que acompaño a Ud. del convenio de arreglo celebrado entre el señor coronel don José Timoteo González, Intendente de la provincia de Arauco y comandante en jefe del ejército de la frontera del Malleco durante la ausencia del abajo firmado, como representante del Supremo Gobierno, y el cacique Faustino Quilahueque con representación de todos los caciques arribanos, verá Ud. que el comisionado de los indios se ha obligado a nombre de las reducciones que representa: 1° A entregar todos los cautivos españoles que los indios tienen en su poder y todos los bandidos y ladrones que se asilan en su territorio; 2° a entregar igualmente cada cacique dos hijos varones en garantía de fidelidad.

El Supremo Gobierno al aprobarse el citado convenio, y al dictar las providencias convenientes para que se ponga a los indios en el goce de todas las ventajas que les asegura la paz, exige que desde luego se le entreguen los cautivos, bandido e hijos de caciques como ha sido pactado.

Pongo esta resolución en conocimiento de Ud. como cacique general que es de las reducciones contratantes y le mando a don David Glen, don Juan Palma y don José Medina para que con ellos me mande Ud. su contestación, indicándome cuándo y en qué lugar debo recibirme de las personas que deben entregármese en cumplimiento del convenio.

Confiado el Gobierno en la buena fe de los indios al cumplir las condiciones a que se han comprometido por el intermedio de Quilahueque su representante, está persuadido de que, terminada la guerra, no tendrán los arribanos que sentir los males del último verano, y participarán en delante de los mismo derechos y privilegios que las leyes conceden a todos los chilenos, sin que el recuerdo de la pasada guerra enturbie nuestra amistad ni haga nacer odios que quedan olvidados para siempre.— Dios guarde a Ud.— *José Manuel*

Pinto.— Es copia fiel de su original.— Angol, octubre 21 de 1869.—
Miguel Martin Achoran.— Al cacique general José Santos Quilapan.

Segundo anexo al documento núm. 4.

Salto, octubre 18 de 1869.— Señor General: recibí su apreciable e impuesto del contenido de ella y del contrato que me remite los he recibido con mucho gusto y veo claramente que Su Señoría nos procura la paz que así me lo dicen sus españoles, don David Glen, don Juan Palma, don José Medina. En contestación le digo: a Su Señoría que respecto de los cautivos y hombres malhechores que se encuentran por acá se remitan a la disposición de Su Señoría. Esto, señor general, no puedo resolverme mientras tanto no llegue mi cuñado Faustino Quilahueque y demás caciques que andan en Santiago, será muy fácil reunir todos estos hombre malos y cautivos, lo cual pienso hacerlo por medio de una junta general de toda la tierra y una vez reunidos y en presencia de todos les dirá las órdenes del Gobierno que trae mi cuñado Quilahueque, sirviéndose Su Señoría mandarme un correo a anunciarme la llegada de mi cuñado y demás, para yo mandar mis correos y hacer la junta y verá que es muy fácil todos los que US. me pide y hacer el acuerdo con arreglo de todos habrá mucha armonía y nadie alegrará ignorancia de lo que se va a hacer.

También doy cuenta a US. que estoy trabajando porque toda la tierra quede en paz y que queden viviendo en sus lugares y entonces trabajaremos sosegados con nuestras familias, pero no puedo conseguirlo porque los de Puren tienen el fuego encendido y no se puede apagar. Suplico a Su Señoría que llame a Domingo Catrileo y a Marileo Colipi y a Caniuleo Pinoleo para que Su Señoría los aconseje bien que no vuelvan a venir a robar y a lastimar gente porque si vuelven a venir se siguen y será perder el tiempo y trabajo que estoy haciendo por conseguir la tranquilidad con todas las tribus; nada más

le digo a Su Señoría los españoles le dirán de palabra todo lo demás.
A ruego de don José Santos Quilapan por no saber firmar y como
comisionado José Gerardo Medina.— Es copia fiel del original.—
Angol, octubre 21 de 1869.— *Miguel Martín Acharan.*

ECHÁURREN, Francisco 1869. — «El Ministro de Guerra al Comandante General de Armas de Arauco: Santiago, octubre de 1869». - En: Memoria que el ministro de Estado en el Departamento de la Guerra presenta al Congreso Nacional de 1870, Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1870, Sección Documentos, Documento N°5, p. 11-12.

El Ministro de Guerra al Comandante General de Armas de Arauco.

Santiago, octubre 25 de 1869

Queda en este Ministerio la nota de US. fecha 18 del actual núm. 452, en que me da cuenta de haber comisionado a tres vecinos de esa plaza para llevar una comunicación al cacique Quilapan, exigiéndole por ella el cumplimiento del convenio celebrado el 25 del mes anterior. Conviene que a lo menos le exija también US., por ahora la entrega de las armas de fuego, que en cuento a las demás armas se verá más tarde.

Las medidas tomadas por US., respecto al comercio con los indígenas, las considero oportunas: pero US. debe ser muy estricto en la expedición de pasaportes para los que quieran internarse en el territorio Araucano. Estos se presentarán solo en Angol a solicitarlos, a fin de que US. se cerciore de que son personas que no pueden inspirar recelos en cuanto al motivo de su internación en dicho territorio. Conviene además, que en los pasaportes se fije un plazo corto para que esas personas no puedan permanecer entre los indios sino el tiempo muy necesario que reclamen sus negocios.

La vuelta de Quilahueque y su comitiva se efectuará en pocos días más.

Dios guarde a US.

Francisco Echáurren

PINTO, José Manuel 1869. — «El General en Jefe del ejército de la alta frontera al Ministro de Guerra. Comandancia General: Angol, noviembre 9 de 1869». - In: Memoria que el ministro de Estado en el Departamento de la Guerra presenta al Congreso Nacional de 1870, Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1870, Sección Documentos, Documento N° 8, p. 15-16.

El General en jefe del ejército de la alta frontera al Ministro de Guerra

Comandancia General
Angol, noviembre 9 de 1869

Señor Ministro:

El comandante de armas del departamento de Nacimiento en oficio de ayer que acabo de recibir, me dice lo siguiente:

«Son las doce de la noche y me dirijo a US. para comunicarle que el cacique Quilahueque acompañado de su sobrino se ha fugado del convento San Francisco donde estaba alojado con los demás indios, con quienes hizo su viaje a Santiago, habiéndose notado su desaparición hace una hora. Su marcha hasta el territorio indígena se presume que la haga por las montañas del poniente de Vergara, y su fuga debe ser motivada o porque no piensa cumplir con las condiciones de la paz últimamente celebrada, o porque se le haya sugerido que el Gobierno no respetará esas condiciones, siendo muy significativo que su fuga la haya emprendido después de recibir el propio que le mandó Quilapán. He averiguado que anoche hizo una intentona de fuga; pero se volvió de las inmediaciones del pueblo.

En este momento salen en persecución el lenguaraz Zapata, el comandante de policía y dos individuos más a fin de lograr su apre-

hensión si fuese posible, y en pocos momentos más voy a hacer salir otros con el mismo objeto por la dirección de los Pantanos.

Los demás indios quedan tranquilos, al parecer, en el convento y los hago vigilar de cerca hasta que US. disponga en la forma que deben hacer su viaje a esa ciudad, y si se adoptan medidas estrictas de seguridad con ellos; pues por el acontecimiento que ha tenido lugar, he creído conveniente suspender su viaje hasta recibir órdenes de US.»

Inmediatamente después de recibir esta nota he hecho un expreso al comandante de armas de Nacimiento, encargándole los mayores miramientos y consideraciones, tanto con los indios que han quedado en ese pueblo, como con el prófugo si llega a tomársele, ordenándole que mande a los que quedan a esta plaza y prevenga al oficial que debe conducirlos como debe manejarse durante el viaje con arreglo a iguales instrucciones.

He despachado correos con pliegos para Quilapán y Marigual, poniendo en su conocimiento la fuga de Quilahueque, y manifestándoles en términos amistosos lo indebido de su proceder que para esta Comandancia General no importa por sí solo un rompimiento del convenio de paz; pero al mismo tiempo les observo que, para terminar definitivamente el arreglo, deben venir ellos para entenderse conmigo, ya que su representante, por razones que no son desconocidas, se han retirado, sin que por parte de la autoridad haya habido nada que pueda autorizar su modo de proceder. Don Domingo Ruiz saldrá mañana para el interior con el objeto de conferenciar con Quilapán y ver modo de disipar los temores que la suerte de Quilahueque a quien se creía entre los indios fusilados por orden del Gobierno, y su fuga, han producido en su espíritu receloso e ignorante.

El 6 del corriente recibí una carta de Quilapán en que me manifestaba la alarma reinante entre los naturales con motivo de la noticia de la muerte acaecida, según se decía, en Santiago, y el temor de un ataque del cacique Catrileo a quien suponen de acuerdo con la autoridad en las distintas depredaciones de que anteriormente he dado cuenta a US., y que al presente iba a hostilizarlos en unión con fuer-

zas del ejército. Estas noticias alarmantes, unidas a las circunstancias de habersele dicho a Quilahueque en Nacimiento que allí mismo o en Angol iba a ser fusilado, son, a mi juicio, la única causa de su fuga.

Practico las diligencias más prolijas para descubrir a los autores de la alarma en el interior que, según informes tomados en general, sin relación a determinada persona, no son indios, y sobre todo, procuro descubrir a los que hayan infundido en Quilahueque el falso temor de su próximo fusilamiento.

Si estas investigaciones dan por resultado el descubrimiento de los culpables lo comunicaré a US. a fin de que el Gobierno se sirva autorizarme para imponerles un castigo severo y proporcionado a la enormidad de su delito.

Este incidente, como lo dejo manifestado, no procede, según lo creo, de causas que puedan infundirnos nuevos temores en cuanto al resultado de las negociaciones pendientes, y por consiguiente no debe dársele grande importancia.

Dios guarde a Ud.

José Manuel Pinto.

PINTO, José Manuel 1870. — «El general en jefe del ejército de la alta frontera al Ministro de Guerra: Angol, enero 21 de 1870». - En: Memoria que el ministro de Estado en el Departamento de la Guerra presenta al Congreso Nacional de 1870, Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1870, Sección Documentos, Documento N°11, p. 18.

**El general en jefe del ejército
de la alta frontera al Ministro de Guerra**
Angol, enero 21 de 1870

Señor Ministro:

Las noticias que diariamente recibo del interior acerca de la actitud y los planes de los indios, me convencen cada día más de que no están dispuestos a cumplir las obligaciones del pacto del 25 de setiembre último. Este estado de cosas nace de dos causas principales: la permanencia entre los salvajes de Orelie Antonio de Tounens, el mismo francés que el año de 1861 pretendió erigir la Araucanía en monarquía proclamándose rey de los indios; y la ocupación de la línea del Tolten en que miran los naturales una amenaza a sus hábitos y su método de vida incompatibles con el avance de la población civilizada por aquella parte del territorio que ocupan.

Agotados ya todos los medios amistosos posibles para conseguir la efectividad de la paz convenida, este cuartel general, cree de su deber dirigirse a US: a fin de que se sirva resolver lo que estime conveniente.

Dios guarde a US.

J. Manuel Pinto

ECHÁURREN, Francisco 1870. — «El Ministro de Guerra al General en jefe de la alta Frontera: Santiago, enero 25 de 1870». - En: Memoria que el ministro de Estado en el Departamento de la Guerra presenta al Congreso Nacional de 1870, Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1870, Sección Documentos, Documento N°12, p. 19-20.

El Ministro de Guerra al General en jefe del ejército de la alta Frontera

Santiago, enero 25 de 1870

He dado cuenta a S. E. el Presidente de la República de la nota de US. núm. 30 en la cual manifiesta la inutilidad de los arbitrios empleados para llegar a la realización de la paz ajustada con los indígenas. La conducta que éstos han observado, su manera de eludir la entrega de los cautivos y de los bandidos que entre ellos se asilan y las noticias relativas a la permanencia de Aurelio, inducen a creer que es necesario adoptar una medida definitiva en previsión de las dificultades que pudieran sobrevenir.

En consecuencia S.E. juzga que US. debe hacer saber al mayor número de caciques que se pueda, la firme intención del Gobierno de emprender nuevas hostilidades en el caso de que los indígenas no den pruebas manifiestas de su voluntad para cumplir lo pactado. En esto sentido, debería fijárseles un término perentorio, con el objeto de que entreguen los cautivos y pongan a disposición de US. a los bandidos que tienen asilados, comprendiendo naturalmente entre ellos a Aurelio o quien quiera que sea el extranjero o extranjeros que se ocultan en el interior del territorio y que intentan moverlos. Si los indígenas no cumplieran con estas condiciones en el término que se fije, debe entenderse que se ponen en el caso de soportar todos los rigores de la guerra que se llevaría a su territorio con las fuerzas do que dispone el Estado.

De esta manera, se decidirá también la actitud de los diversos caciques; puesto que los que a pesar de los prudentes arbitrios que se han empleado, se resistan a cumplir las indicadas condiciones, pondrán de manifiesto el propósito de sublevarse nuevamente.

US. no debe olvidar que el Gobierno no desea de ninguna manera ni provocar las hostilidades, ni menos emprender una campaña que no estuviera justificada por la necesidad de asegurar las líneas de frontera. Lo que el señor Presidente desea es proteger a los indígenas que se muestren sumisos y hacer real y positivo el pacto celebrado con los principales caciques que motivaron la pasada guerra. Debe US. hacerles entender por consiguiente que no se procura adquirir nuevos territorios, ni emprender una conquista, sino simplemente garantizar ese pacto que la llegada del invierno podría hacer ilusorio; de manera que las hostilidades, en caso de emprenderse, solo se dirigirían contra los indígenas que se negaran a llenar las condiciones de la paz.

Por esta consideración es que por ahora, no se exige a los indios ni la entrega de sus hijos ni el cumplimiento de otras estipulaciones. Con la entrega de bandidos y la libertad de los cautivos, entendería el Gobierno que se conseguirían por ahora los principales objetos de la paz y estas condiciones son las que deben llamar principalmente la atención de US.; recordando que si se pueden obtener por medios pacíficos sería tanto más de celebrarse.

Con arreglo a lo indicado, US. hará por los medios que estime más conducentes una intimación formal en el sentido expresado, que deberá dirigirse particularmente a Quilahueque, Quilapan y demás caciques que tomaron una parte principal en la celebración de la paz de cuya observancia les manifestará US. que son los inmediatamente responsables.

Estas instrucciones deben estimarse con la latitud que puede darles la observación y el criterio de US. que tiene los medios de apreciar debidamente la situación de la frontera, sin perder de vista que el Gobierno se inclinaría a la adopción de todas las medidas de pru-

dencia y circunspección. Si los indígenas, sin cumplir estrictamente con las condiciones enunciadas, manifiestan, sin embargo, por otros medios positivos en concepto de US., su dese de vivir en paz y de no intentar nuevos ataques, US. debe prestarles favorable acogida, teniendo siempre en mira que las hostilidades no habrán de emprenderse sino en el extremo de una decidida e injustificable resistencia.

Remita US. una copia de estas instrucciones al Coronel Saavedra, a quien por vapor del 29 ordenaré que abandonando los trabajos de la nueva línea, se traslade a Cañete y Puren con las fuerzas de que pueda disponer, a fin de que se ponga de acuerdo con US. sobre el plan de ataque que se deba ejecutar en caso necesario.

Dios guarde a US.

Francisco Echáurren

ECHÁURREN, Francisco 1870.— «El Ministro de Guerra al General en jefe de la alta Frontera: Santiago, enero 26 de 1870».- En: *Memoria que el ministro de Estado en el Departamento de la Guerra presenta al Congreso Nacional de 1870*, Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1870, Sección Documentos, Documento N°14, p. 21-22.

El Ministro de Guerra al General en jefe de la alta Frontera

Santiago, enero 26 de 1870

Si la marcha que tomen los asuntos de la frontera hiciese de todo punto indispensable que se expedicione contra los indios rebeldes, US. deberá sujetarse en cuanto sea posible, a las siguientes instrucciones:

1° Si los indios no obedeciesen a la indicación que se les haga en el tiempo que se les designe, organizará US. divisiones que penetren en el territorio de los rebeldes, por distintos puntos, destruyendo las propiedades de éstos y haciéndoles todo el mal posible.

2° Las propiedades de Marihual y demás que no tomen parte en la resistencia, serán respetadas, se les invitará a tomar parte con las fuerzas del Gobierno en la campaña que se emprenda, y cuando esto no sea posible, a que permanezcan tranquilos en sus hogares y sin prestar ningún auxilio a los rebeldes.

3° Debe US. comunicarse con el Coronel Saavedra las operaciones que se emprendan a fin de obrar simultáneamente y prestarse el apoyo necesario en la lucha.

4° Tomará US. todas las precauciones para dejar bien guardada la líneas y los intereses de particulares que ella protege a su retaguardia.

5° Podrá US. llamar al servicio a los cuerpos de Guardia Nacional que sean necesarios por el tiempo que sus servicios sean estrictamente indispensables.

6° US. hará entender a Marihual que si forma decididamente en las filas del Gobierno, éste no tendrá inconveniente para protegerlo a fin de que gane el puesto que antes tenía Colipi fiel servidor de la República.

7° Conviene prohibir la internación de comerciantes hasta que se establezca bien la situación y evitar así cualquier golpe alevoso.

Debe US. prevenir con tiempo la fuerza de la Guardia Nacional que deba llamarse al servicio para que esté lista para salir a campaña en el primer momento que se la necesite.

De estas instrucciones envió copia al Coronel Saavedra.

Dios guarde a US.

Francisco Echáurren

BARBOSA, Enrique O. 1929.— *Como si fuera hoy... Recuerdos de la revolución de 1891*.- Santiago de Chile: Imprenta Santiago, 1929, 194 p. + cx [segunda parte], pp. 55-57

Cartas dirigidas al logko Burgos

s.f.

Mi Amigo: Ya sabrá la mortandad de indios que los soldados del Gobierno hicieron en la cordillera de Lonquimay y también el buen golpe que les dieron en los llanos de Angol y Huequén. Lo cierto es amigo, que esta vez los soldados han arreado muchas haciendas en Lonquimay y también muchas familias indias. Los indios muertos pasan de 600; las lanzas que dejaron en su arrancada de 800 y las familias llegan hasta 100 entre mujeres y chiquillos. ¡Qué tal amigo! ¿Qué le parece? Y ya Quilapan si no ha escarmentado estará tristísimo con la pérdida de tantos mocetones, mujeres y chiquillos y animales. Veremos donde se mete ahora que no sea perseguido por el Gobierno.

Participe estas noticias a Melivilu, a su hermano, a Neculman, Lemunao, Catrirol y Namuleo.

Hágales saber a los nombrados que para la luna llena de marzo tendremos en Toltén una junta con el fin de tratar con los amigos de la paz; que la junta la hace don Cornelio Saavedra y el señor Ministro de Guerra por encargo del Presidente de la República; que los buenos amigos, los amigos de la paz, deben venir a dar su mano derecha so pena de ser condenados como enemigos del Gobierno y amigos de Quilapán y que la junta será muy buena porque el Ministro y don Cornelio traen palabras muy buenas como que hacen la palma de oliva para los buenos caciques.

En fin, mi amigo, póngase de acuerdo con Puchi y trabajen a fin de que todos vengan; trabajen porque así lo requiere su Patria, la educación de sus hijos y el porvenir de Uds.

Concluyo rogándole no se olvide de los soldados prisioneros y de lo que ya hemos hablado. Haga que mis mensajes lleguen a todas partes llevando mis palabras buenas y convidando a mis amigos para la junta.

Lo saluda su afmo.

O. Barboza

7 de marzo de 1869

Apreciado amigo: En estos días debe llegar por esas orillas una división de tres mil hombres mandada por el señor General Pinto, y harías un servicio a los amigos si después de leer la carta que te incluyo a todos los caciques de esas reducciones, la mandas o vas tú en persona a entregarle al señor Pinto la referida carta.

El Gobierno dice, como lo verás en la carta, de que hará la paz con Quilapán si viene o manda mensaje a la parla de Toltén y que ya tú conoces.

La paz se hará muy bonita y se entregarán los cautivos por una y otra parte. En fin, mi amigo, anima a los caciques para que llamen a Quilapán a hacer esta paz. Si pierden esta ocasión el fuego seguirá ardiendo, pero si consiguen que Quilapan venga o mande mocetones al parlamento, todo se podrá arreglar y la paz se hará bien.

Muchas cosas tengo que hablarte y desearía que vinieras a esta tan luego como puedas.

Memorias a Melivilu, mi buen amigo,

Tuyo,

O. Barbosa

Septiembre, 6 de 1869

Apreciado Burgos: Es preciso que Ud. no desmaye en la ardua tarea de trabajar por conseguir que los indios no entren en la liga con

Quilapán, particularmente aquellos que, como Melivilu, tienen buena cabeza y hartos que perder.

Hace 6 días que salieron de Cañete y Purén dos divisiones con orden de internarse, igual cosa se ordenó en Angol y Malleco, de donde han salido otras 4 bien respetables.

Nada debe amedrentar a los buenos amigos porque en todo caso serán respetados y considerados, y por nada mi Gobierno les hará perjuicios; está dispuesto a atenderlos y a hacerles cuanto servicio esté en su mano.

Burgos: Ud. que conoce lo débil que es el natural, debe estar, para no hacerlo caer en el lazo de Quilapán, como pregonero hablando siempre y dando buenos consejos: así solo conseguirá que el alago de pagos y promesas no lo seduzca, cosa tan fácil.

Da un abrazo a tus hijos y tú dispón de tu Mayor y amigo.

O. Barbosa

KÜLAPANG, José Santos 1869.— «Carta al prefecto de las misiones, fray Estalishao M. Leonetti: Perquenco, julio 16 de 1869».- En: *El Meteroro*, Los Ángeles, 28 de julio de 1869 (Suplemento). Reed. en: Jorge Pavez Ojeda (ed.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 460-461.

Carta al prefecto de las misiones, fray Estalishao M. Leonetti

Perquenco, julio 16 de 1869

Perquenco, julio 16 de 1869.

Parlamento formado entre el cacique general y los caciques que se mencionan en seguida. Del cual resultó el unánime parecer, de que se disponían a suscribirse y decir a su reverencia todos los caciques que están dispuestos a aceptar la paz por medio de la influencia de su paternidad. Que dan su parecer decididamente a sostener la paz en consideración a los buenos consejos que Ud. se ha dignado darnos en servicio, de lo que todos estamos muy contentos que esté Ud. trabajando ante el Gobierno, y esperamos que Ud. no se cansará en trabajar por nosotros. Por nuestra parte, nosotros hacemos lo que esté de nuestra parte y con mucha prisa para establecer la paz. Así como Ud. trabaja por nosotros, también trabajamos por corresponder a los propósitos de Ud. Mirando las circunstancias del tiempo, lo hemos librado de la incomodidad que hubo de tener al venir a verse con nosotros. Unánimemente los caciques que siguen yo el principal, Quilapan, Montri, Calbun, Mariguala, Lancamil, Ancamil, Huaiquil, Domingo Melin, Quinchaleo, Marillan, Epuleo, Carige y Huentecol fueron los que se hallaron presentes por lo pronto. Todos a un ánimo nos decidimos a dar un correo cada uno a su paternidad; para que vayan con Ud. a Santiago a verse con el presidente a exponer todos los motivos que nos han asistido para dar en contra del Gobierno

encendiendo el fuego; y así mandamos unos correos con capitán de amigos don J. G. Zapata acompañado de don J. Domingo Gallegos, los que van para fijar el día en que se van a juntar dichos caciques que han de ir con Ud., y Ud. tratará de mandarlos lo más pronto, pues eso quedo esperando, para despachar mis caciques y también disponerlos para la marcha y que no tengan demora y luego tener el desenlace de esta convocatoria. Padre, espero en Ud. que todo se hará mediando Ud. y todos sus misioneros interesándose arduosamente, para que intercedan de todas las autoridades el paso libre de mis indios por todas partes y no se les impida el que haciendo uso de esa indulgencia vayan a cualquier parte a comprar las cosas más exigentes de nuestra necesidad.

Ya estamos entregados a U. y nos encargamos a todas las autoridades de todas partes, que se nos guarden las consideraciones que esperamos.

Dios guarde a Usted.

A nombre de todos mis caciques, el cacique generalísimo del territorio Araucano.

Quilapan.

KÜLAPANG, José Santos 1869.— «Carta al general José Manuel Pinto: Salto, octubre 18 de 1869».- En: *Memoria de guerra: 1869*, Santiago de Chile, 1870, p. 10-11. Reed. en: Leandro Navarro, *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía: Desde el año 1869 hasta su completa integración al territorio nacional*.- Santiago de Chile: Imprenta Lourdes, 1909, vol. I, p. 77-78. Reed. en: Jorge Pavez Ojeda (ed.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 464-465.

Carta al general José Manuel Pinto

Salto, octubre 18 de 1869

Salto, octubre 18 de 1869.

Señor ministro:

Recibí su apreciable e impuesto del contenido de ella y del contrato que me remite los he recibido con mucho gusto y veo claramente que su señoría nos procura la paz que así me lo dicen sus españoles, don David Glen, don Juan Palma, don José Medina. En contestación le digo a su señoría que respecto de los cautivos y hombres malhechores que se encuentren por acá se remitan a la disposición de Su Señoría. Esto, señor general, no puedo resolverme mientras tanto no llegue mi cuñado Faustino Quilahueque y demás caciques que andan en Santiago, será muy fácil reunir todos estos hombres malos y cautivos, lo cual pienso hacerlo por medio de una junta general de toda la tierra y una vez reunidos en presencia de todos les dirá las órdenes del Gobierno que trae mi cuñado Quilahueque, sirviéndose su señoría mandarme un correo a anunciarme la llegada de mi cuñado y demás, para yo mandar mis correos y hacer la junta y verá que es muy fácil reunir todos los que US. me pide y hacer el acuerdo con de todos habrá mucha armonía y nadie alegará ignorancia de lo que se va ha hacer.

También doy cuenta a US. que estoy trabajando porque toda la tierra quede en paz y que queden viviendo en sus lugares y entonces trabajaremos sosegados con nuestras familias, pero no puedo conseguirlo porque los de Purén tienen el fuego encendido y no se puede apagar. Suplico a su señoría que llame a Domingo Catrileo y a Marileo Colipi y a Caniuleo Pinoleo para que su señoría los aconseje bien que no vuelvan a venir a robar y a lastimar gente porque si vuelven a venir se siguen y será perder el tiempo y trabajo que estoy haciendo por conseguir la tranquilidad con todas las tribus; nada más le digo a su señoría, los españoles le dirán de palabra todo lo demás.

A ruego de don José Santos Quilapán por no saber firmar y comisionado,

José Gerardo Medina.

KÜLAPANG, José Santos 1870.— «Carta al coronel Orosimbo Barbosa: sin lugar, abril 29 de 1870».- En: Jorge Pavez Ojeda (ed.), *Cartas mapuche: Siglo XIX*, Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 484. Original: Biblioteca de la Universidad de Concepción, Sala Chile, Archivo de Cornelio Saavedra, caja 2.

Carta al coronel Orosimbo Barbosa

sin lugar, abril 29 de 1870

Al señor don Barbosa en Toltén.

Hoy he recibido su carta fecha diez del corriente.

Siento mucho que haya quedado tanto tiempo en el camino porque usted me habla de paz firme y seriosa; por ese motivo como creo que usted es un hombre serio, le contesto sin la menos demora, para suplicarle de mandarme por escrito las bases de la paz buena y firme que usted me ofrece.

Espero su contestación lo más pronto posible porque no siendo firmada la paz hay siempre guerra; por ese motivo le suplico recomendar al correo de llevar su contestación lo más pronto que se podrá.

Recibáis mis saluciones,

Quilapan.

29 de abril de 1870.

